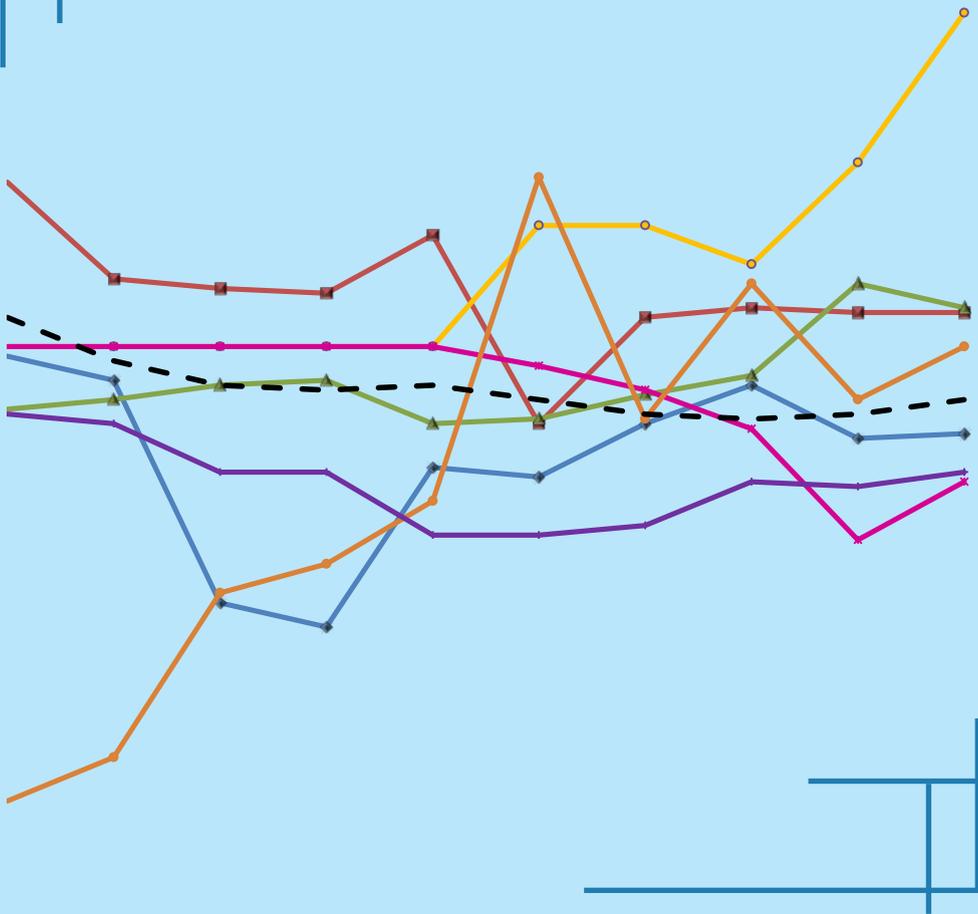


POBLACIÓN Y ECONOMÍA

RECORRIDO HISTÓRICO DEL ESTADO DEL ARTE

Fernando Manzano & Guillermo Velázquez



Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs)
Universidad Nacional del Centro / CONICET

ISBN 978-950-658-444-3



9 789506 584443

POBLACIÓN Y ECONOMÍA

RECORRIDO HISTÓRICO DEL ESTADO DEL ARTE

.

Fernando Manzano

&

Guillermo Velázquez

.

Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS)
Universidad Nacional del Centro / CONICET

Tandil · 2018

Manzano, Fernando

Población y economía : recorrido histórico del estado del arte /
Fernando Manzano ; Guillermo Ángel Velázquez. - 1a ed. - Tandil
: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires,
2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-658-444-3

1. Política. 2. Economía. 3. Demografía. I. Velázquez, Guillermo
Ángel II. Título
CDD 318

© 2018 - UNCPBA

1ª edición: marzo de 2018

Corrección, diseño y maquetación

Ramiro Tomé

ISBN 978-950-658-444-3

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	5
CAPÍTULO 1	
RECORRIDO POR LA TEORÍA DEMOGRÁFICA	
1.1 Introducción	11
1.2 Acerca de las teorías de población	13
1.3 Heterogeneidad demográfica en América Latina (1950-2000)	25
1.4 Respecto de las políticas de población	37
1.5 La segunda transición demográfica	50
1.6 Conclusiones	57
1.7 Referencias	60
1.8 Anexos	66
CAPÍTULO 2	
EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA Y SU VÍNCULO CON LA DEMOGRAFÍA	
2.1 Introducción	87
2.2 El estado de conocimiento sobre el crecimiento económico. Monopolio del paradigma neoclásico.	88
2.3 La relación entre economía y población según la teoría económica	92
2.4 Algunas evidencias empíricas	
2.4.1 Descoordinación del mercado de trabajo y ausencia de convergencia	104
2.4.2 Relevancias del crecimiento demográfico y divergencias en el PBI <i>per capita</i>	134
2.4.3 Cómo debería distribuirse la población para lograr la convergencia deseada	144
2.4.4 Las particularidades de América Latina	146
2.5 Conclusiones	160
2.6 Referencias	164
2.7 Anexos	168
CONCLUSIÓN GENERAL	213

Dedicamos este libro a Agustín Manzano, por darle otro sentido a la vida de Fernando a partir del 05/05/2015, y a Gabriela Mesaros, por compartir su hermosa vida con Guillermo desde el 24/01/1980.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Es posible alcanzar una comprensión más integral de los problemas sociales complejos cuando se incorporan mayor cantidad de disciplinas, en un marco de coherencia teórica. La interdisciplinariedad cobra sentido por cuanto flexibiliza y amplía los marcos de referencia de la realidad, en contraposición con los procedimientos que mantienen cierto *exclusivismo* de una doctrina y recurren a experimentos abstractos para adecuarla frente a un entorno cambiante. El recorrido del estado del arte por las teorías demográfica y económica propone mostrar cómo ambas disciplinas han tenido tendencias aislacionistas, más allá de la independencia de sus propios tránsitos, que se detallarán en los capítulos correspondientes. Existe una problemática común heredada de un pasado lejano, que suele contextualizarse en los debates de autores clásicos, como Thomas Robert Malthus, Adam Smith y David Ricardo, que sembraron la problemática de la producción de la riqueza y la manera de distribución en la población. Consideramos que el mero paso del tiempo estuvo lejos de precisar mayor entendimiento respecto de la compleja relación entre economía y población. El enclaustramiento y las delimitaciones de las ciencias económicas y demográficas han llevado a ambas disciplinas a generar nuevos problemas como resultado de la fragmentación de sus saberes. Los métodos y las herramientas especializadas, cada vez más restringidas, fueron generando mayor abstracción y se encuentran más limitados para explicar las preguntas principales generadas por los autores clásicos con respecto a la interrelación entre la reproducción biológica y la supervivencia material de las personas. Se llega a la actualidad con un alto nivel de contradicciones entre las ciencias económicas y las demográficas, todavía mayor que el existente en el pasado en el interior de ambas disciplinas.

En el campo demográfico, el saber con mayor influencia y difusión es la *teoría de la transición demográfica* (en adelante TTD). Este paradigma busca brindar una explicación del progreso de la dinámica demográfica tradicional, como resultado de un proceso general de modernización social y económica, considerado *inevitable* y con resultados homogéneos para todos los países occidentales.

El crecimiento económico es considerado la rama de la economía de mayor importancia, ha tenido a la escuela neoclásica como paradigma dominante dentro de la teoría económica. Han proliferado interpretaciones diversas y contradictorias acerca del crecimiento económico entre las distintas escuelas desde los inicios de la historia del pensamiento económico hasta la actualidad, encontrándose todas ellas atravesadas por un denominador común que es la falta de contrastación de sus afirmaciones con los datos empíricos.

A partir del siglo XVII, las ideas iluministas, fundantes del liberalismo, encauzadas por el proyecto de la modernidad, expresaron la noción de que todos los hombres son *libres e iguales*. Esto conduce al cambio de un concepto de población incluyente que omite implícitamente toda desigualdad social. La concepción de *pueblo* que surge con la era moderna provoca que la preocupación por la *población* derive casi exclusivamente hacia la *cantidad*, anulando así las inequidades, las diversidades y las vinculaciones con referencias sociales, territoriales e históricas.

A finales del siglo XVIII, surgen manifestaciones sobre la viabilidad de una sociedad igualitaria y próspera, fomentada por el discurso de los socialistas utópicos. Malthus se propone responder críticamente a esta apreciación, afirmando que las poblaciones crecen a un ritmo marcadamente superior al que lo hace la producción de alimentos; por tanto, en el tiempo es inviable la supervivencia, si no se recurre a limitar el crecimiento demográfico. Esta problemática fue una referencia, durante el siglo XIX principalmente, para la economía política y la biología evolutiva y, durante el siglo XX, para el surgimiento del movimiento ecologista, la biodemografía y los sistemas ecológicos.

El capítulo I de este libro tiene por objetivo realizar un recorrido por la teoría demográfica, así como por el resultado de sus contrastaciones empíricas; en particular, se concentra en dar visibilidad a la falta de ajuste entre las predicciones de la TTD, las complejidades de la realidad demográfica y las críticas asociadas a esta situación.

Este capítulo está conformado por cuatro grandes apartados (excluyendo la introducción y la conclusión correspondientes), que incluyen una cantidad importante de problemáticas que –se considera– requieren mayor profundización, y buscan ser el punto de partida de futuros avances en su investigación. Los contenidos de los respectivos apartados son los siguientes.

1. Acerca de las teorías de población

- Abordaje de la diferenciación poblacional en las Edades Antigua y Media.
- Surgimiento del concepto de *pueblo*, mediante una perspectiva incluyente de población, en el marco del proyecto de la modernidad basado en las ideas liberales.
- La posición de Malthus respecto de las discusiones generadas en el contexto de la Revolución francesa.
- La Teoría de la transición demográfica como modelo explicativo de los cambios en el comportamiento reproductivo bajo el proceso de modernización, basado en las experiencias de ciertos países europeos, con pretensión de ser *el* esquema de conceptualización demográfica de todos los países de Occidente.
- Las críticas y reformulaciones a la TTD, incluso por parte de sus mismos creadores.
- Elevadas heterogeneidades en los países en desarrollo –y en menor medida en los desarrollados–, respecto de los cambios en la fecundidad y mortalidad.
- La postura crítica de autores latinoamericanos sobre el consenso de las instituciones de población internacional y el rechazo a la generalización acrítica de la TTD.

2. Heterogeneidades demográficas en América Latina (1950-2000)

- Descripción de las desigualdades en los cambios demográficos entre veinte países de América Latina.
- Contrastación empírica de las contradicciones en los enunciados de la TTD.
- Relevancia de la dinámica migratoria y sus implicancias con respecto a las previsiones de la TTD, que omite el componente migratorio en su esquema conceptual.

- Ausencia de *convergencia* en la participación relativa del grupo de menores y mayores en los países de la región, en contraposición con las formulaciones de la TTD.

3. Respeto de las políticas de población

- Estado de vigencia de las problemáticas expresadas por Malthus. Su presencia en las principales cuestiones actuales (medio ambiente, pobreza, seguridad nacional, inmigración, excedente de población, entre otros).
- Las políticas de población emanadas desde los países centrales hacia los países dependientes respecto de exigencia de medidas de control de la natalidad.
- Planteamientos desde una perspectiva histórico-estructural de los autores latinoamericanos en contra de la conceptualización ideológica de las políticas de población.
- Modelos de planificación neoclásicos y experiencias de modelos alternativos con visiones más realistas que buscan integrar la relación entre la dinámica económica y la sociodemográfica.

4. La segunda transición demográfica

- Descenso de la fecundidad generacional y la problemática del aumento del *quantum* poblacional.
- Cambios sociales asociados con la modernización demográfica (autonomía, realización personal, legitimidad de la autoridad, envejecimiento, divorcio, entre otros).
- Deficiencia en la perspectiva de género en la segunda transición demográfica.
- Escasez de información y dificultad de la segunda transición demográfica.
- Diferencias en el impacto de la segunda transición demográfica entre los países desarrollados y los países en desarrollo.
- Interrogantes sobre la dimensión y el alcance de la segunda transición demográfica.

El capítulo II está conformado por tres apartados (exceptuando su introducción y conclusión), que incluye, entre sus contenidos, las siguientes problemáticas:

1. El aporte de los economistas clásicos a la relación economía - población

- Las causas del crecimiento económico en el pasaje de una economía agraria a una industrial.
- La tasa de ganancia entre los sectores económicos y el impacto del aumento poblacional.
- El surgimiento de la teoría del comercio internacional.

2. Estado del arte del crecimiento económico y el monopolio del paradigma neoclásico

- Diferencias e incongruencias de la teoría económica acerca de cómo se genera el crecimiento económico.

- Las correcciones de la ortodoxia económica ante la crítica de Keynes resultan incongruentes y desarticuladas entre los diferentes paradigmas que la integran.
- La revelación de Schumpeter respecto de la importancia del progreso tecnológico en la productividad será explotada décadas después por la teoría moderna del crecimiento endógeno.
- La omisión en los modelos neoclásicos y heterodoxos del efecto de los cambios en la estructura demográfica respecto del proceso de crecimiento económico.
- Postulados antagónicos entre las corrientes neoclásicas y keynesianas respecto del funcionamiento de la economía de libre mercado.
- Surgimiento del modelo de crecimiento endógeno, con fuertes especulaciones ideológicas mancomunadas bajo una alta carencia de especificaciones (objetivación del conocimiento en el capital, responsabilidad de la ausencia de crecimiento por intervención estatal, entre otras cuestiones).

3. Contrastaciones empíricas

- Incertidumbre creciente sobre las habilidades demandadas por el mercado laboral.
- Desaprovechamiento del capital humano existente y ausencia de ámbitos de capacitación adecuados a las nuevas demandas.
- Aumento de la variabilidad en el tiempo largo entre la población en edad de trabajar, la población económicamente activa y la población ocupada.
- Desigualdades laborales crecientes a medida que se incrementa el nivel de desagregación territorial.
- Efectos de la jerarquía urbana y el contexto regional respecto de la demanda y la oferta de empleo (no neutrales en términos de género).
- Relación errática entre crecimiento económico y los cambios en la demanda y la tasa de desempleo.
- Efectos de los cambios en los componentes vegetativo y migratorio sobre los indicadores de empleo entre distintas áreas geográficas.
- Ausencia de convergencia económica y relevancia del factor demográfico.
- La movilidad del crecimiento de la población y producción y su impacto en el PBI.
- Ejercicio de simulación de convergencia económica, mediante ajustes en el crecimiento demográfico.
- Divergencia espacial entre el nivel de concentración de la producción y la población mundial.

La TTD representa el cambio del *desorden* demográfico del antiguo régimen a un aumento de la *eficiencia demográfica*, mediante la reducción de los altos niveles de mortalidad y fecundidad.

Los modelos de planificación, impulsados por los países centrales, se basan en supuestos neoclásicos adaptados a los países subdesarrollados y consideran que la re-

ducción del crecimiento demográfico redundando en un crecimiento del ahorro y, por ende, genera un aumento en la formación de capital. Este último, consecuentemente, motivaría un crecimiento de la productividad del trabajo y un incremento del desarrollo económico. En este sentido, las políticas de población se han basado casi únicamente en medidas destinadas al control de la natalidad (a partir de mediados del siglo XX, el elemento central ha sido la planificación familiar), siendo EEUU el líder mundial en la distribución de este servicio.

Teniendo en cuenta los supuestos incorporados, queda expuesto el bajo valor científico y la intencionalidad de los modelos. Procediendo simplemente a invertir la causalidad de las funciones supuestas –sobre la base de teorías económicas heterogéneas–, se logran resultados contrarios; es decir, ante un crecimiento demográfico siempre se logran aumentos en el nivel de desarrollo económico.

Sobre la base del reconocimiento de las particularidades del crecimiento económico y demográfico latinoamericano en relación con otras regiones, surgen posturas que buscan contraponerse al determinismo de un único patrón universal, remarcando asimismo la necesidad de interrelacionar los cambios demográficos con las esferas económicas y sociales.

CAPÍTULO 1

RECORRIDO POR LA TEORÍA DEMOGRÁFICA

1.1 Introducción

La comprensión y explicación de los problemas complejos es mayor si los investigadores apelan a varias disciplinas y evitan el exclusivismo de los experimentos abstractos. Este recurso es tanto más necesario cuanto que las especialidades son frecuentemente incapaces de informarnos sobre los objetos de estudio en todas sus extensiones (De la Reza y Lara 2012, p. 227).

Aunque no son pocos los trabajos existentes, no se ha llegado a fecundar una teoría de la población que permita comprender y pronosticar la dinámica sociodemográfica para distintos países, destacándose la falta de acuerdo respecto a la vinculación con la dinámica económica y social (García Quiñones 1994).

La *teoría* más popular en el campo demográfico en la actualidad es la denominada *teoría de la transición demográfica*¹ (en adelante TTD). En su base analítica se encuentra la intención de vincular la evolución demográfica de Europa con el proceso de modernización posterior a la revolución industrial. Postula que existe una ruptura histórica en las dinámicas demográficas tradicionales que todas las poblaciones experimentan dentro de un proceso mucho más general de modernización social y económica, y añade un criterio integral, mediante la determinación de una relación entre el avance de la TTD y la modernización de las economías de los países occidentales. Además supone que esta tendencia tiene como resultado que todos los países se igualen en términos de niveles de ingreso, tecnología y calidad de vida.

América Latina era un espacio geográfico relativamente vacío; sin embargo, durante los dos últimos siglos se dio un crecimiento demográfico muy original. Se trata de un crecimiento continuo desde el siglo XVIII, que representó un proceso de colonización interna y ocupación del territorio, siendo la inmigración una parte constitutiva de este proceso (Brignoli 1989). Cabe destacar que los comportamientos fueron diferentes en los distintos países. En general, durante la segunda mitad del siglo XVI-II, la región presentó un crecimiento poblacional rápido; luego, en la primera mitad del siglo XIX, como consecuencia de las guerras civiles, se produjo un descenso de ese crecimiento, recobrando una destacada intensidad entre 1850 y 1950. En el período 1950-1970 hubo un aumento colosal del crecimiento demográfico (Brignoli 1989), que en las últimas décadas ha tendido a declinar, con claras variaciones entre los países. Un factor relevante que caracteriza a la dinámica demográfica de la región es la alta participación de los movimientos migratorios.

1 La transición demográfica es “el proceso del paso de elevados a bajos niveles de natalidad y de mortalidad” (Torrado 1990, CEPAL-CELADE 1993).

La regularidad que expresa la TTD en los supuestos más decisivos que la componen, como la inexistencia de migraciones, ha suscitado profundas discusiones en el caso de América Latina, frente al alto grado de heterogeneidad de las dinámicas demográficas de los veinte países que conforman la región (Manzano 2016), la que debilita el nivel de explicación por parte de la TTD, en tanto modelo único para todo el territorio (Brignoli 1989).

La información empírica de los países de América Latina da cuenta de una amplia diversidad en comparación con el escenario unívoco que sugiere la TTD. Los valores resumen los altos niveles de dispersión en los tiempos relativos y en las magnitudes del descenso de la fecundidad y la mortalidad entre y en los países de la región. Además, en muchos países no se cumple el adelanto del descenso de la mortalidad previamente a la fecundidad, es decir, se sucede el proceso inverso al especificado en la TTD. Por otro lado, una minoría de países de la región ya han completado todas las etapas de la TTD, otro grupo de países completará la transición en el corto plazo, mientras que los más retrasados dan cuenta de cambios demográficos muy diversos, alejados de la simple caracterización establecida por la TTD.

En las últimas décadas, un fenómeno de creciente relevancia en la región es la dinámica migratoria intrarregional. Se destacan ciertos países por mantener un rol predominantemente expulsor, mientras otros países han sido centros de atracción de los migrantes. Desde una perspectiva de más largo plazo, se plantea la posibilidad de que algunos países expulsores se transformen en receptores netos de migrantes. Lejos nos encontramos de poder estimar el nivel de fidelidad de esta afirmación, dado que, actualmente la teoría demográfica, focalizada en los reparos de la TTD, no considera la dinámica migratoria dentro de su marco teórico, bien poco puede orientarnos sobre estas contingencias.

La preocupación malthusiana por la población como equilibrio inestable entre su crecimiento y los recursos ambientales ha demostrado una notable presencia durante más de dos siglos. Algunos autores modernos consideran que no es exagerado considerar a Malthus como padre de la demografía (Waterman 1998); en cambio, otros piensan que Malthus “impulsó la histeria sobre el crecimiento demográfico sin contribuir de ninguna manera significativa al avance de la demografía” (Rashid 1999, p.316). Tal espectro de evaluaciones sugiere lo difícil que es resumir la contribución científica de Malthus (Tapia Granados 2005).

La obra de Malthus de 1798 estaba dirigida a contraatacar el discurso idealista de Godwin y Condorcet, afirmando que el crecimiento de la población por sí sólo podía destruir los proyectos utópicos que propugnaban una sociedad próspera e igualitaria. El malthusianismo ha mostrado capacidad para asumir diferentes disfraces en los aspectos político, epistemológico y normativo (Domingo 2008).

“En un momento en la segunda mitad del siglo XX, reunió, por un lado, a importantes partidos políticos en EEUU y, por el otro, a incipientes movimientos progresistas y feministas que eran capaces de movilizar millones de activistas” (Dean 2015, p. 186). En el siglo XIX, la problemática malthusiana sobre la población global fue una referencia tanto para la economía política como para la biología evolutiva (Foladori 2005) y, en el siglo XX, dio cauce al nacimiento del moderno mo-

vimiento ecologista, al paradigma para la biodemografía y los sistemas ecológicos (Dean 2015).

El crecimiento de la población, o superpoblación, ha sido considerado como la causa de prácticamente todas las enfermedades sociales (Bernabeu-Mestre 1994), culturales y económicas, elemento esencial para la modernización y el desarrollo, y también como fundamentalmente neutral. La regulación sobre la población ya nombrada, “control sobre la población”, o después, como respuesta a las feministas y a las críticas postcoloniales, “salud reproductiva” (Rao 2004) ha sido un modo fundamental de identificar e implementar el cambio cultural necesario entre la gente pobre a nivel nacional e internacional, una clave para las estrategias de desarrollo. La temática malthusiana ha tomado en el siglo XIX formas antiestáticas en relación con la abolición de las ayudas públicas y, ya en el siglo XX, formas de estatismo nacional en la demanda del control sobre la población (Dean 2015).

1.2 Acerca de las teorías de población

Cabe señalar que en la Edad Antigua y Media, y en general en todas las sociedades premodernas, no se disponía de las categorías sociales de autopercepción y de designación que les permitiera contemplar a todas las personas como iguales. La distinción que diferenciaba *subpoblaciones* a partir de grupos se basaba en distintas categorías concretas para clasificar las posiciones; el concepto de *pueblo* solo representa a una parte reducida de los habitantes (Canales 2001).

“Cuando Platón y Aristóteles hablan de reproducción de los individuos no se referían a una totalidad abstracta, sino que pensaban principalmente en grupos sociales bien delimitados, clasificados de cierta manera y con determinados atributos” (Astorga 1988, p.138). En la Grecia de esa época, sólo una categoría social tenía importancia en el ámbito político y social: el *polítes* (ciudadano), que formaba parte de la vida de la *pólis* (ciudad).

En la Edad Media, se presentaban dos subpoblaciones. Por un lado, el *populus*, constituido por los hombres adultos y libres, que en conjunto conformaban el Estado, con exclusión de las mujeres (Herrer 2014). El segundo grupo lo formaban los *plebes* (plebeyos), que estaban ubicados en las situaciones de subordinación y sometimiento.

Se trataba de una sociedad estructurada en clases y castas, pero en sentido positivo, de autoafirmación, que con posterioridad desde una concepción moderna generaría un fuerte rechazo en el marco del pensamiento liberal (Canales 2001).

La preocupación demográfica en las sociedades premodernas era una cuestión de relaciones de clase que no representa una preocupación abstracta, sino una muy concreta y socialmente determinada (Mattelart 1974).

Las personas que tenían el mando del grupo social atendían a cubrir las necesidades de sus viejos progenitores o, alternativamente, se limitaba su vida, según lo que considerasen más conveniente de acuerdo a las circunstancias (Vergara Doncel 1941).

En la Roma republicana, Quinto Metello, en su condición de censor, aconsejaba el matrimonio de la siguiente manera:

Romanos, si nos fuera posible vivir sin mujeres, nos veríamos libres de todo enojo; pero la Naturaleza ha dispuesto que ni podamos vivir muy cómodamente con ellas ni existir sin ellas; debemos, pues, atender más a la seguridad perpetua que no al placer pasajero (Cannan 1929, citado en Vergara Doncel 1941, pp. 414-415).

A partir del siglo XVII, las ideas iluministas,² simbolizadas luego mediante el proyecto de la modernidad, fundantes del liberalismo, expresaron la noción de que todos los hombres son libres e iguales,³ con los mismos derechos y atribuciones políticas, sociales y económicas. Esto condujo al cambio de un concepto de población basado en la exclusión a un concepto de población incluyente por medio de la abstracción de las diferencias y desigualdades sociales (Canales 2001).

Lo que cambió en la era moderna junto al pensamiento liberal es precisamente la noción de *pueblo*, comprendido como la suma o agregado de todos los individuos haciendo abstracción de las estructuras sociales. El individuo configura una entidad unificadora que homogeneiza, constituyendo así la categoría de sujeto histórico por excelencia (Wallerstein 1998).

Esta invención de la modernidad permite establecer la enumeración, la suma o simple agregación de individuos indiferenciados y, mediante un alto nivel de abstracción de la categoría *individuo*, se logra la aparición del concepto moderno de población. El individuo representa la unidad de agregación de la cual deriva la población como totalidad, simbolizada en el número, en su cantidad. La preocupación por la población pasa a concentrarse precisamente en el número, anulando lo concreto de la diversidad, desligada toda referencia social e histórica, obteniendo la forma de una categoría transcultural (Canales 2001).

Maquiavelo y otras referencias de la época del Renacimiento dan cuenta de los frenos naturales e institucionales del crecimiento de la población, destacando el hambre y las enfermedades. Hale, en 1676, y Süßmilch, en 1741, expusieron la teoría del incremento geométrico de la población (Vergara Doncel 1941).

Cantillon, en 1755, planteó explícitamente esta cuestión: “Si vale más tener una gran multitud de habitantes pobres y mal provistos, o un número menos considerable, pero en condiciones mucho mejores” (citado en Vergara Doncel 1941, p. 415).

De otra parte, entre los optimistas, Godwin, denominado el primer doctrinario anarquista, afirmó en 1793, que cuando el progreso alcanzara un nivel de vida tan sencillo que con tan solo media hora laboral pudieran satisfacerse todas las necesidades, no sería de temer la sobrepoblación (Cannan 1929).

La obra de Godwin generó un gran impacto en Inglaterra, impulsando a Malthus a escribir al respecto. Tomó, como argumentos, los peligros del exceso de población

2 El iluminismo francés presentó su mayor influjo durante el siglo XVIII; surgió de la filosofía racionalista de Descartes (y también de Thomas Hobbes, en Gran Bretaña), e incidió en el movimiento intelectual que culminó con la Revolución Francesa y del que deriva el pensamiento del liberalismo continental (Hayek 1981).

3 A diferencia de la tradición británica, no era tanto una doctrina política, sino una actitud de vida ajustada al dictado de la razón, la cual se sobreponía a todo prejuicio y creencia que no se pudieran justificar intelectualmente, y una cesión de la autoridad emanada por los poderes monárquicos y eclesiásticos (Hayek 1981).

que, como ya hemos mencionado, habían sido señalados por varios autores previamente, aunque se expresaban como una dificultad a enfrentar en tiempos muy lejanos. Malthus, en cambio, destacó la necesidad de considerar esta problemática en el presente, basándose en que el ritmo de la producción de subsistencias crece en proporción aritmética, mientras que la población tiende a crecer en forma geométrica; por tanto, ningún aumento de la técnica de la producción tendría un efecto ventajoso más allá del corto plazo (Amoroso 1931).

En 1798, en un contexto en donde las clases altas inglesas se encontraban aterrorizadas por el desarrollo de la Revolución Francesa, se publicó *Ensayo sobre el principio de la población*, la primera edición de la obra de Malthus. El principio, presentado como una ineluctable ley natural, envuelve una condena de la utopía socialista y una defensa de la propiedad privada, lo cual presenta como la base del freno voluntario de la prudencia.

Cabe remarcar que la evolución de la producción de recursos se basaba en la teoría de los rendimientos decrecientes; sin embargo, el crecimiento poblacional afirmado por Malthus, no es explicitado mediante ningún criterio conceptual, como tampoco se alude a referencias empíricas. Constituye, en mayor medida, una conjetura cargada de un componente ideológico. Si bien Malthus en su narración menciona a los factores sociales y económicos –en términos de “frenos”– como determinantes de la limitación de la “capacidad de reproducción de la población”, éstos quedan sujetos a la fuerza natural (Canales 2001).

Se destacan dos ideas subyacentes. Por un lado, la reproducción de la población sigue los designios de una fuerza natural, en cierta medida autónoma. La reproducción humana sería un fenómeno natural que encuentra límites sociales a su realización. Y, por otro lado, la producción de alimentos constituiría una variable independiente, autónoma de la dinámica de reproducción de la población, y que, además, permite subordinar los demás tipos de “frenos” al crecimiento demográfico (Davis 1986).

En los pueblos civilizados, el equilibrio entre la población y las subsistencias puede restablecerse por medios más humanos que el vicio y las calamidades, de manera de reemplazar el freno represivo, que implica un aumento de la mortalidad, por el freno preventivo, que es la reducción de la natalidad. Malthus aconseja como freno preventivo la coerción moral, refiriendo a medidas tales como la abstinencia al matrimonio unida a la castidad y el matrimonio tardío y destacando su discrepancia con las prácticas contraconcepcionistas (Vergara Doncel 1941).

En síntesis, del principio de la población de Malthus se desprendían tres corolarios fundamentales: no es posible el comunismo, las leyes de socorro a los pobres favorecen lo que intentan remediar y las clases obreras sólo pueden mejorar su suerte reduciendo su número. De aquí el favor que recibió entre las clases conservadoras (Prato 1925).

La tesis formulada por Malthus pasó a ser uno de los más firmes postulados de la economía inglesa; sin embargo, la realidad rechazó su hipótesis (la población de Europa pasó de 188 millones en 1800 a 401 en 1900, con un aumento insólito en el nivel general de vida de la población), su doctrina perdió prestigio y la teoría de la población se estancó.

Durante las décadas finales del siglo XIX, se evidencian descensos en la fecundidad matrimonial voluntaria en diversos países de Europa Occidental –Austria, Inglaterra y Gales, Hungría, Bélgica, Alemania, Escocia, los países nórdicos, Suiza y parte de Italia y Grecia–, provocando que la fecundidad se ubicase como centro de sus preocupaciones de los estudiosos de la población (Coale y Treadway 1986, Alonso 2011).

Tras la lectura de la obra de Malthus *Ensayo sobre el principio de la población* (1798), el matemático velga Verhulst formuló, en 1838, la *ecuación logística* que lleva su nombre, que, según él, definía el movimiento de la población (Verhulst 1838, 1845 y 1847).

La curva *logística* tiene la forma de una *s*, cuyos brazos son asintóticos a dos ejes horizontales. Verhulst tomó la población de tres lugares y períodos distintos (la población de Francia en un lapso breve del siglo XIX, la de Bélgica en otro intervalo del mismo siglo y la del Condado de Essex en otro período también del siglo XIX) y las ajustó a esta curva. Este ejercicio le permitió comprobar que se reproducía el movimiento real de la población en cada caso con elevada aproximación, lo que significaba que el movimiento de un grupo autónomo de población, en un período de tiempo, se desenvuelve siempre con arreglo a una ley general. Esta ley indica que, dentro de cada ciclo, el aumento de la población es lento al comienzo, se acelera después rápidamente y vuelve a decrecer hasta hacerse estacionaria.

Para Amoroso (1931) la curva logística significa que el movimiento de la población se desenvuelve mecánicamente bajo el imperio de las dos fuerzas opuestas: la que frena el incremento de la población con arreglo a las subsistencias y la que marca el nivel de las subsistencias según la cuantía de la población. Esta curva, o este ciclo, puede romperse en cualquiera de sus puntos, en cualquier momento, por una acción exterior. La logística da la marcha de la población dentro de un ciclo, pero no dice cuándo se iniciará un nuevo ciclo, que puede comenzar en cualquier momento, es decir, en cualquier punto del anterior, interrumpiendo su desarrollo.

Como cualquier fórmula matemática, la logística nos indica lo que aconteció en el pasado y lo que podría suceder si todas las fuerzas existentes se mantuvieran constantes. Pero no es posible saber qué pasará mañana si los supuestos utilizados quedan alejados del nuevo contexto.

No hay, por tanto, leyes inexorables que regulen el fenómeno demográfico. Es decir, se pueden alterar radicalmente las tendencias demográficas, siempre que se alteren análogamente las condiciones materiales o morales de la nación. Esto implica que la política demográfica no puede separarse de todas las restantes manifestaciones de la vida económica, política y espiritual de un pueblo. Cabe remarcar que un cambio en las tendencias demográficas –específicamente en la natalidad– implica una alteración de los valores materiales y morales, y, recíprocamente, una modificación de los valores materiales y morales provocará una modificación de las condiciones demográficas.

Muchas críticas se han formulado contra la teoría logística de la población y en la actualidad no todos la aceptan (Vergara Doncel 1941).

En el intermedio de las dos grandes guerras, los numerosísimos congresos científicos y conferencias internacionales celebrados han sido otras tantas escaramuzas bélicas en torno a los problemas demográficos. Los países anglosajones acusan una

reducción marcada de la natalidad, en buena parte provocada, y expresan el peligro de que otros estados orienten una política demográfica dirigida al aumento de la población. Es decir, a los estados con natalidad baja les interesa difundir el control de los nacimientos en los países de alta natalidad, dado que el crecimiento poblacional de otras naciones tiende a convertirse en una amenaza para los países de población estacionaria, y sus ambiciones militares obligan a gastos crecientes para la defensa nacional.

En 1929, en la Universidad de Chicago, se discutió, entre los problemas demográficos y migratorios, cuál sería la cantidad de población óptima. Si unos países se encuentran sobrepoblados y otros con escasez de población, cuál sería entonces el punto medio en términos cuantitativos. Surge así, por parte de autores anglosajones, la teoría del *optimum*, que plantea que el nivel cuantitativo de población en todos los países debe ser conforme al nivel de vida o bienestar económico; es decir, según el *confort* individual, o según la renta media global por persona o por otros métodos de la misma naturaleza. Afirmó el profesor italiano Gini que el surgimiento de dicha teoría es una reacción contra la teoría que considera deseable siempre y en todo caso el aumento de la población.

Los defensores de la teoría del *optimum* oponían como argumento que siempre se estaría a tiempo para intervenir cuando el peligro de la despoblación se manifestase con evidencia. Sin embargo, la historia ha mostrado sobradamente la ineficacia de toda política demográfica tardía. Las esperanzas de incrementar la natalidad son bajas cuando el proceso de racionalización de los nacimientos ha penetrado en la masa de la población (Vergara Doncel 1941).

El primero en vincular el control voluntario de los matrimonios con el proceso de modernización fue Thompson en el año 1929. Analizó la dinámica de la natalidad y mortalidad entre 1908 y 1913 considerando 22 países; denominó “evolución demográfica” a la regularidad que encontró entre ambos componentes y la dividió en tres etapas⁴ –crecimiento potencial, crecimiento efectivo y estado estacionario– (García Quiñones 1994). Aparentemente sin tener conocimiento de este hecho, Landry (1934) correlacionó valores de natalidad y mortalidad entre 1909 y 1933 y denominó “revolución demográfica” a los cambios demográficos evidenciados;⁵ vinculó esta situación con la dinámica económica, concluyendo que la productividad resulta un factor de alta significatividad entre ambas dimensiones.

4 En la etapa de estado de crecimiento potencial, las tasas de natalidad y mortalidad son elevadas y no enfrentan ningún tipo de limitación. En la etapa de estado de crecimiento efectivo, se produce un descenso de ambas tasas, siendo mayor la velocidad de la mortalidad. En la etapa de estado estacionario, los valores de las tasas de natalidad y mortalidad son bajas y se encuentra bajo un control efectivo (García Quiñones 1994, p.4).

5 Especificó tres regímenes demográficos. El *régimen primitivo*, en donde la mortalidad –relacionada con la situación económica– es la que regula el crecimiento demográfico, dado que la fecundidad se encuentra en estado natural. En el *régimen intermedio*, las características económicas inciden en la fecundidad, mediante la dilatación del matrimonio. En el *régimen contemporáneo*, existe un control voluntario del número de hijos en la familia, se presenta una tendencia descendente de la fecundidad, al mismo tiempo que las variables económicas pierden relevancia (Landry 1934).

Al parecer sin conocimiento de los desarrollos demográficos previos, Notestein en 1945 formuló en su forma madura la “transición demográfica” (en adelante TTD)⁶ (Caldwell 1974).

Notestein pone énfasis sobre la problemática demográfica respecto de los aspectos sociales, a diferencia de Thompson que hace mayor hincapié en el factor económico (Notestein 1945, 1948, 1950 y 1953).

Notestein recopiló la información disponible para la evolución de ciertos países en los trescientos años previos; estos datos en particular correspondían a Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, la Unión Soviética y algunos pocos países de Europa Oriental –se estimaron valores para las regiones faltantes como América Latina, Asia y África–. Notestein, sobre la base del análisis de las series de población reunidas, formuló –en correspondencia con los autores previos–, tres etapas demográficas:

1. *Descenso incipiente*: fase conformada por los países que se encuentran con tasas de mortalidad bajas y sufren un descenso de la natalidad –debido a la situación generalizada de control de natalidad–, lo que genera una disminución del crecimiento demográfico, tendiendo a estabilizar su *stock* de población o incluso a una disminución de él. A esta etapa arriban, alrededor del año 1950, la mayoría de los países de Europa.

2. *Crecimiento transicional*: incluye a los países en los que el descenso de la mortalidad es superior al de la natalidad –se presentan señales de inicios de control de la natalidad–, la estructura por edades continúa ayudando a un crecimiento vegetativo positivo o a disminuciones de baja magnitud (Patarra 1973 y García Quiñones 1994).

3. *Crecimiento potencial alto*: los países presentan tasas de natalidad elevadas siendo casi inexistente el control voluntario. El nivel de mortalidad presenta oscilaciones, revelando el poco dominio de factores externos como la carencia de alimentos, los impactos de las epidemias y el desarrollo de guerras (Patarra 1973). Se relaciona con una situación premoderna, en donde el proceso de modernización generará inevitablemente un rápido descenso de la mortalidad, mientras que el descenso de la fecundidad presenta restricciones sociales; por tanto, es esperable un fuerte crecimiento poblacional (García Quiñones 1994).

En la década de los cuarenta, la TTD se enriqueció con el aporte de diversos autores. Landry (1945) amplió sus concepciones sobre la “revolución demográfica”; Blacker (1947) presentó cinco etapas para la transición demográfica (1. estacionaria, 2. creciente o inicial, 3. creciente tardía o posterior, 4. estacionaria y baja, y 5. decreciente). Además, Notestein (1948, 1950 y 1953) avanzó sobre la sistematización de sus postulados originarios, con el objetivo de extender su concepción de la dinámica poblacional experimentada por Europa Occidental a las restantes partes del mundo.

La TTD representa la conceptualización del cambio demográfico como un proceso de transición demográfica. El modelo busca integrar la evolución demográfica (omitiendo el componente migratorio) junto a la dinámica del cambio social y eco-

6 Su enunciación radica en el pasaje de niveles altos de mortalidad y natalidad y en una disminución de ambos indicadores, transitando un período intermedio de acelerado crecimiento poblacional, siendo precursor el descenso de las tasas de mortalidad a las de natalidad (Patarra 1973; Coale y Watkins 1986).

nómico. Es decir, el cambio social en general identifica un proceso de modernización (Thumbelle 1996).

Se trataría de una ruta de transición por la cual han de pasar todas las sociedades, marcando una superioridad del régimen demográfico moderno respecto al tradicional, basado en una mayor racionalidad en el uso de los recursos demográficos (Canales 2001).

Livi Bacci (1994) lo interpreta como una ganancia en términos de mayor “eficiencia demográfica”. De acuerdo con este autor, en las sociedades tradicionales,

[...] el crecimiento era lento y se producía con una gran disipación de “energía” demográfica: las mujeres debían dar a luz media docena de hijos para poder ser reemplazadas por la generación posterior. Cada generación de nacidos perdía entre la tercera parte y la mitad de sus componentes antes de que estos alcanzaran la edad reproductiva. Las sociedades del antiguo régimen eran, por consiguiente, ineficientes desde el punto de vista demográfico [...] Además de su ineficiencia, el antiguo régimen demográfico se caracterizaba por el “desorden” demográfico. Eran notables las probabilidades de que un hijo muriese antes que sus padres, subvirtiendo el orden natural de la procedencia de las generaciones [...] Podemos decir que usamos la expresión “transición demográfica” para definir el proceso complejo del paso del desorden al orden y del desperdicio a la economía: este tránsito implica un descenso de los niveles altos a niveles moderados de mortalidad y fecundidad (Livi Bacci 1994, pp. 13-14).

Surgen críticas frente a la pretensión de la TTD de presentarse como una teoría de carácter sistémico e integral. Se pone en duda que el proceso demográfico de los que atravesaron un proceso de industrialización (Europa, Estados Unidos, Canadá, Japón, etc.) pueda generalizarse al resto de los países no desarrollados.

Al mismo tiempo, se destacan algunos elementos explicativos que aporta la TTD, que resulta relevante señalar. En primer término, el establecimiento de un criterio diferenciador entre los países sobre la base del control que ellos tienen en sus tasas de natalidad y mortalidad; la TTD supone que éste es función del grado de industrialización por el que atraviesan los países (Thompson 1948). En segundo lugar, la consideración del proceso de modernización que acompaña el desarrollo de la industrialización genera, en un primer momento, un alto crecimiento demográfico, basado en la hipótesis de que el descenso de la mortalidad antecede a la fecundidad.

En la etapa preindustrial, la alta fecundidad enfrenta una elevada mortalidad, fenómeno arraigado en las familias, cuya función es esencial para la sobrevivencia en estas sociedades. Afirmaba Notestein (1945):

[...] la fecundidad se mantuvo elevada en los países premodernos debido a una serie de bases, doctrinas religiosas, códigos morales, leyes, educación, costumbres de la comunidad, hábitos matrimoniales y organización de la familia, todos enfocaban hacia el mantenimiento de una elevada fecundidad. (p. 39)

Por tanto, los cambios en el patrón de fecundidad deben enfrentar obstáculos sociales mayores; como consecuencia, su descenso presenta un ritmo más lento a medida que se debilitan las fuerzas de las costumbres y los valores arraigados en la sociedad durante el período preindustrial. La TTD considera que, en el pasaje a un ámbito urbano industrial, las formas de modernización inherentes a la industrialización

conllevan a un individualismo creciente, no exento de fuertes resistencias sociales, que inciden en un control racional de la fecundidad, tendiendo a que esta última disminuya en el tiempo, mientras que las disminuciones de la mortalidad responden rápidamente y de manera inevitable a la modernización –según Caldwell (1976)–. Este proceso se asocia, por tanto, a un período de alto crecimiento poblacional. Además, este fenómeno implica un cambio en la valoración del estatus social hacia un modelo individualista, teniendo como rasgo de relevancia la regulación racional de la natalidad (Notestein 1945). En tercer lugar, Thompson verifica que, entre 1929 y 1948, ciertos países pasaron de la etapa de “crecimiento en transición” a la de “desarrollo incipiente” y otros ascendieron a esta última, partiendo de la fase “crecimiento potencial alto”, destacándose un pasaje entre las tres etapas demográficas (Thompson 1948).

Debido principalmente al ingreso del exterior de técnicas médico-sanitarias, varios autores comprueban que en los países de Asia, América Latina, el Caribe y África, se presentan descensos de las tasas de mortalidad, marcadamente más veloces a lo ocurrido en los países industrializados. El propio Notestein (1953), que había vislumbrado la posibilidad de la utilidad de la teoría en los países subdesarrollados, reconoce que “es adecuada para delinear la naturaleza del problema... pero no responde a cuestiones concretas sobre las que se necesita información, ya sea para hacer previsiones o ya sea para formular políticas” (Notestein 1953, pp. 21-27). Además, se destaca que el descenso de la mortalidad fue una consecuencia del desarrollo económico en los países industrializados, mientras que en los países menos desarrollados este proceso se encuentra desvinculado de un desarrollo económico endógeno (Notestein 1958).

Puede apreciarse que hemos utilizado por primera vez el concepto “desarrollo económico”. Cabe mencionar que ningún concepto es neutral; surgen bajo un contexto y tiempo determinado; por tanto, resulta valioso desarrollar escuetamente las circunstancias de su evolución.

Hasta los años cincuenta, el concepto de desarrollo era prácticamente sinónimo de crecimiento económico, mientras que en las dos décadas siguientes el primero se ha ampliado incorporando principalmente objetivos sociales, como el nivel de empleo, la distribución del ingreso y la prestación de servicios básicos por parte del Estado (Elizaga 1977). Asimismo, en este contexto, se ha revalorizado la población como recurso humano dentro de una estructura de planificación del desarrollo, considerándola bajo un doble rol, como productora y consumidora.

Respecto a lo mencionado sobre el mantenimiento de niveles relativamente altos de la natalidad de los países no desarrollados, que tenían como corolario elevados crecimientos poblacionales, se presenta una amplia variabilidad en los índices de mortalidad y fecundidad entre los países en la situación de pretransición (Brignoli 1989), lejanas al desenvolvimiento regular previsto bajo un proceso de industrialización y desarrollo económico, lo que genera un temor por la estabilidad del sistema por parte de los países centrales (Thompson 1948).

Queda expuesta una contradicción en la explicación de los procesos de la TTD, representada por la falta de avance de un proceso de modernización autoproducido en el caso de los países en desarrollo. Esta situación atenta contra la calidad del nivel de

vida de su población. En respuesta a ella, Notestein (1948) estima que no es posible brindar exactitudes respecto a los tiempos en las etapas de la TTD.

A pesar de la existencia de contradicciones e imprecisiones en la TTD, la preocupación por el nivel de eficacia de esta teoría quedó en segundo lugar frente a la prioridad que implicaba la problemática del crecimiento poblacional en los países no desarrollados.

Varios autores apoyan la consideración de un postulado inverso al de la TTD, es decir que el sentido de la relación va desde la dinámica demográfica hacia el desarrollo económico. Tal como sostiene Kirk (1955), “los esfuerzos actuales para desarrollar las llamadas regiones subdesarrolladas tendrían mucho más posibilidades de éxito si el cambio demográfico precediera y no sucediera al cambio económico más amplio” (p. 25).

Davis (1937), acerca del futuro de la familia y de la fecundidad, estima ciertos cambios como: el descenso del trabajo reproductivo, el declive del patriarcado, la desregulación social de la sexualidad, el paso del género a la generación como eje de distribución de roles productivos-reproductivos, el envejecimiento demográfico o la madurez de masas (Davis 1937).

Sostuvo que la sociedad moderna, móvil, racionalizada, es incompatible con el “familismo” que había articulado en el pasado tanto la producción económica como la seguridad física y emocional de las personas: en el pasado los niños daban poder y autoridad a los padres, así como seguridad económica futura; el “parentesco” proporcionaba la intimidad, el afecto y una “causa” por la que vivir; el pasado “ancestral” y la futura descendencia constituían un principio abstracto de articulación del tiempo y de los propios sentimientos. (Davis 1937 citado en MacInnes y Pérez Día 2008, p. 2)

El crecimiento de las sociedades industriales y el desarrollo la tecnología produjo el descenso de la mortalidad y opera a favor de la disminución de la fecundidad –el nuevo ideal de la pequeña familia– (Notestein 1953), mediante la transformación de la vida de las familias regidas por criterios tradicionales por el surgimiento del individualismo, lo que da lugar a alternativas al matrimonio temprano, así como a las oportunidades de mejoras de vida y trayectorias de prestigio para la mujer.

En el mismo sentido, Kirk plantea que todas las facciones de la raza humana tienden a un patrón de familia reducida. No existe precisión del tiempo que llevará alcanzar esta meta en los países en desarrollo.

Surge la recomendación de influir en el descenso de las pautas de fecundidad para avanzar en la disminución del tamaño familiar, con el objetivo de aprovechar las ventajas de la industrialización y la modernización (Kirk 1955). En línea con esta interpretación, se logra consenso entre los países desarrollados sobre la necesidad de intervenir para lograr avances en el desarrollo económico de los países no industrializados mediante la ayuda para la realización de controles de natalidad (Reed 1945, citado en Patarra 1973).

En el marco de las reformulaciones que se hicieron a la versión de la TTD original, que dan cuenta, en buena medida, de la poca consistencia y rigurosidad de su estructura teórica, surgen elementos empíricos que profundizan esta situación. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, hubo un aumento de la natalidad en Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y algunos países europeos (Davis 1949), denomi-

nado *baby-boom*, fenómeno que representa una clara contraposición a la tendencia descendente de la natalidad que precedía la TTD (Patarra 1973). Ante estos hechos, Notestein (1950) modificó la categoría de la última etapa de la TTD, la de “descenso incipiente”, redefinida como el período en el cual la sociedad posee un control de la natalidad y, por lo tanto, es capaz de regular su nivel del crecimiento demográfico, mientras que anteriormente esta etapa aceptaba un imperioso descenso continuo de la fecundidad.

Taeuber hace énfasis en la falta de previsibilidad e imposibilidad de generalizar el comportamiento demográfico asignado a la categoría “crecimiento potencial alto” por parte de la TTD, dado que ésta fue desarrollada en el marco de condiciones específicas de ciertos países europeos. Asevera que se trataría de un abordaje simplista dejar de lado las interrelaciones de las variables demográficas con las dimensiones económicas, sociales, políticas y psicológicas de la actualidad de los países (Taeuber 1952).

Hacia mediados de los años cincuenta, se polarizó la discusión centrada en el campo de la validez empírica de la TTD. Un grupo postuló que los resultados de las correlaciones entre urbanización y estadísticas vitales presentan una alta significatividad en las dos etapas extremas de la TTD (“descenso incipiente” y “crecimiento potencial alto”), mientras que, en los países que se encuentran en la etapa intermedia (“crecimiento en transición”), se destaca una gran heterogeneidad en la relación entre ambos factores y, por tanto, no puede garantizarse una secuencia igual para todos los países (Hatt, Farr y Weinstein 1955). El segundo grupo cuestionó la metodología utilizada y la definición operacional para la medición de los conceptos de modernización e industrialización utilizados por el primer grupo (Van Nort y Karon 1955).

Se destaca, por el alto grado de sistematicidad entre las críticas a la TTD, la formulada por Houser y Duncan (1959), que subraya tres aspectos:

- a) La TTD no puede explicar casos particulares que demandan un mayor nivel de especificaciones;
- b) quedan indefinidos los componentes que conforman el denominado proceso de modernización; y
- c) no existe corroboración concluyente sobre las evoluciones demográficas de los países que se encuentran en algunas de las tres fases definidas por la TTD (Houser y Duncan 1959).

Durante la década del sesenta, primó la tendencia a utilizar la TTD, aunque dejando de lado la especificación sobre el vínculo entre desarrollo económico y la evolución de la dinámica demográfica, por tanto, extrayendo la cuota de explicación de la TTD y quedando ésta reducida a una simple referencia sobre la evolución de las variables vitales, al margen de su interrelación con las dimensiones económica y social.

Caldwell (1976) se centra en la problemática de la racionalidad y afirma que:

Hay solamente dos tipos de regímenes de fecundidad, con excepción de la situación al momento de la transición: uno donde no es económicamente favorable restringir la fecundidad, y otro donde generalmente hay ganancia económica de tal restricción. En ambas circunstancias el comportamiento no es solo racional sino económicamente racional. (p.28)

El argumento se sustenta en que las bases de una fecundidad no restringida económicamente son con frecuencia reforzadas por una modernización económica no acompañada de sus tipos de cambios sociales; esto explica la elevada fecundidad en una situación en que la modernización está ocurriendo. La revolución social de las relaciones familiares y particularmente de la dirección de los flujos de riquezas intrafamiliares, por su naturaleza, no necesita acompañarse de modernización económica. Según este autor, el aspecto básico en el estadio de la *transición demográfica* es la dirección y la longitud de los flujos de riquezas intergeneracionales. Existe una primera situación en que el flujo es de hijos hacia padres, siendo la alta fecundidad lo racional; y una situación donde éste es hacia los hijos, siendo la baja fecundidad lo racional. Este cambio tiene un sustrato social y puede ser alcanzado cuando la economía nuclear ha sido aislada de la familia extendida. Un conjunto de circunstancias puede traer temprano la demarcación, aun antes de la creación de una economía moderna. Esto parece haber ocurrido en Europa, pero Caldwell duda que haya ocurrido en otras sociedades: “la alta fecundidad se mantiene siendo racional tanto tiempo como predomine el flujo de riquezas desde la joven hasta la vieja generación” (1976, p. 90). El paso de una fecundidad “no económicamente restringida” hacia una “económicamente restringida” es esencialmente un producto de los cambios sociales, aunque con un trasfondo económico. Esto debe ocurrir simultáneamente o antecediendo a la modernización en el mundo contemporáneo debido a la “occidentalización”, que es esencialmente un producto social. Lo que la TTD considera racional “son los fines sociales occidentales con pasos económicamente lógicos para maximizar las satisfacciones de esos fines” (Caldwell 1976, p.29). El nuevo modo de vida y consecuentemente el nuevo comportamiento reproductivo podía ser generado en el contexto industrial-urbano y exportado hacia los otros contextos poblacionales a través de algunas instituciones; sin embargo, Caldwell advierte que los que confían en la efectividad de la transmisión de ideas y creen que el aumento de las familias pequeñas será más dependiente de las instituciones limitan su análisis sobre aquellas instituciones mínimas necesarias para la transición de la fecundidad (Caldwell 1976, p. 29).

En la Conferencia Internacional de Población de 1973, Coale presentó resultados que enriquecían la visión esquemática del curso de la transición tal como se había planteado en sus primeras formulaciones. Destacó que, en las sociedades premodernas, se presentan marcadas heterogeneidades respecto al matrimonio tardío, conduciendo a diferentes niveles de fecundidad en la región, incluso casos de baja natalidad. En el caso de los países desarrollados, afirmaba que, desde los años treinta del siglo XX, se encontraban situaciones de reducción voluntaria de la fecundidad –característica de la transición neomalthusiana–, con niveles de fecundidad por debajo del reemplazo. Resaltó la particularidad de Francia y Alemania en donde los descensos de la fecundidad se dieron previamente a la mortalidad. En consideración a las diferencias entre los planteamientos iniciales de la transición y los acontecimientos subsecuentes, Coale considera que el pronóstico de la transición marcó la dirección de la mortalidad, aunque imprecisamente; además, considera que existió una sobreestimación del vínculo de la TTD con la modernización. Pese a todas estas limitaciones, la TTD resultó una herramienta de debate en los países de bajos ingresos y alto

incremento demográfico, en los que se requiere aplicar medidas de reducción de la fecundidad (Coale 1973).

El reconocimiento de Coale está en línea con la situación de debate latinoamericano ante las observaciones existentes y el pronunciamiento generalizado de la TTD generado a partir de las experiencias europeas y estadounidenses. Coale con clara intencionalidad política adjunta invariablemente la recomendación hacia el matrimonio en edades tardías, dadas las ventajas en la reducción de la fecundidad (Zenteno 1994).

Al margen de los cuestionamientos a la TTD y la falta de teorías alternativas que logren imponerse, cabe remarcar ciertos indicios ligados a la influencia del proceso urbano-industrial en el comportamiento reproductivo, como el caso de las diferencias significativas en la fecundidad entre los países en desarrollo, así como también entre área rural y urbana. También aspectos vinculados a la relación de dependencia de los países excolonizados con las áreas desarrolladas, que influyen en el modo de producción de cada uno de los países –en especial los que se encuentran en la fase de “crecimiento potencial alto”–, determinando la inserción de las familias en las distintas actividades económicas que inciden en las particularidades de su comportamiento reproductivo (Patarra 1973). Desde esta perspectiva, se considera que la TTD establecida para explicitar el comportamiento de los países desarrollados, desde doscientos o trescientos años hasta la actualidad, no es una referencia válida para analizar la dinámica demográfica de los países en desarrollo.

No existe un único patrón de cambio demográfico, sino más bien existen distintos modelos empíricos de transición demográfica. Sobre la base de estas diferentes transiciones, algunos autores plantean que la transición demográfica alude, más que a un marco teórico, a un modelo descriptivo del cambio demográfico, cuando no a una mera “expresión genérica” y vaga del sentido que estaría tomando el cambio demográfico (Livi Bacci 1994).

En términos de Canales (2001), utilizar a la TTD para realizar descripciones representaría un engaño metodológico, dado que elude dar respuesta a las carencias analíticas presentes en su esquema comprensivo. Además, implicaría quitarle toda significación y sentido a la TTD, el cual le es otorgado por la teoría de la modernización (Canales 2001).

Una objeción sumamente relevante es la incorporación de la dinámica migratoria, dado que este factor se encuentra ausente en el marco explicativo de la TTD, modelado bajo el supuesto de poblaciones cerradas a la migración, siendo muchos cambios en la dinámica demográfica contemporánea consecuencia del componente migratorio internacional (Friedlander 1969, Zabala de Cosío 1992, Manzano 2016). En términos generales, la realidad presenta una marcada distinción entre países con un comportamiento expulsor en términos migratorios, frente a otros países que alternan como destacados destinos de atracción de la migración.

Resulta necesario retomar la discusión teórica sobre la TTD, definir cuestiones pendientes, como las especificaciones sobre duración e intensidad en que se inicia y finaliza cada etapa establecida por dicha teoría, así como también perfeccionarla para enmendar la falta de uniformidad que se presenta en las transiciones de las poblaciones de Latinoamérica, Europa Oriental, Asia y África –esto es, las particularidades

de cada país-, que den cuenta de los diferenciales según etnias, estratos sociales, categorías urbanas, etc. (Benítez Zenteno 2004 y Manzano 2015). Además de estas diferencias respecto a la transición que caracteriza a la población europea, no se debe obviar los cambios demográficos de sus interrelaciones con las dinámicas económicas y sociales, en el contexto del proceso de modernización particular de cada sociedad (Canales 2001).

Según Canales (2001), la inadecuación de la TTD se encuentra en la delimitación del problema demográfico, que es el paso que posibilita postular una homogeneidad y reducir la población a su dimensión cuantitativa solamente. Considera que para interpretar la heterogeneidad de patrones de comportamiento, en primer lugar, es necesario vencer la consideración del régimen demográfico como un simple esquema cuantitativo. Implica, por tanto, renunciar a pensar la relación entre población y modernización en términos de desajustes y desequilibrios y considerarla, en cambio, como contradicciones demográficas inherentes al desenvolvimiento de la propia modernidad. El problema de la población no será sólo de “desarrollo” para potenciar el crecimiento y la modernización. Por el contrario, desde perspectivas multidimensionales y transdisciplinarias, debe asumirse como una cuestión social, política, cultural y, principalmente, ética; esto implica asumir compromisos y responsabilidades respecto a los cambios producidos por la modernización (Canales 2001).

Finalizaremos este apartado con dos citas que hacen referencia al nivel de adecuación de la TTD frente a la evidencia compleja de la dinámica demográfica de la segunda mitad del siglo XX:

A pesar de su robustez, la teoría original de la transición sólo proporciona un marco relativamente impreciso y poco explícito, sobre el funcionamiento de conjunto y sobre las causas estructurales de las mutaciones demográficas registradas. (Chesnais 1986, pp. 20-21)

La imprecisión y ausencia de formulaciones cuantitativas en la teoría de la transición demográfica son altamente criticables, como cuestionable es su valor explicativo y predictivo. Fue construida y aún lo está, en un molde intelectual muy diferente al de la teoría microeconómica. En su mayor parte parece una grandiosa generalización histórica. [...] Las Naciones Unidas estimó que tal como está, la teoría de la transición demográfica es una interpretación de momentos decisivos de cambios en la evolución demográfica, más que un sistema de relaciones lógicamente coherentes y explícitas que proporcionen una base para deducciones pertinentes y predicciones de desarrollos futuros [...] como teoría, es insatisfactoria. (Arango 1980, pp. 169-172)

1.3 Heterogeneidad demográfica en América Latina (1950-2000)

El objetivo de este apartado es dar cuenta de las desigualdades en los cambios demográficos de los veinte países que conforman la región de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, en contraste con la vaga y poca representativa explicación de la TTD. Dado que ésta sugiere una abstracción vinculada a un modelo que implica estandarizar un único comportamiento, conformado por un primer estadio en el que la población se encuentra en un régimen de alta fecundidad y alta mortalidad y posteriormente se da curso a una disminución de las tasas de mortalidad, seguido por una reducción en las tasas de fecundidad (Roa García y Cendejas Bueno 2007).

Como ya hemos adelantado, los países de América Latina presentan la particularidad de reflejar transiciones demográficas a diferentes velocidades y de magnitudes disímiles entre sí; como consecuencia, se resume una alta variabilidad en este proceso en los países de la región.

Para no extendernos en el análisis, pero al mismo tiempo cuidando que ello no implique una pérdida de su rigurosidad, haremos uso de la formulación propuesta por CEPAL (2008) que presenta cuatro categorías o etapas de clasificación –*muy avanzada, avanzada, plena y moderada*–, para dar cuenta de la heterogeneidad respecto al avance de la transición demográfica⁷ de los países de la región. Surge la siguiente distribución para los veinte países de América Latina:

- Muy avanzada (1 solo país): Cuba
- Avanzada (7 países): Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y Costa Rica.
- Plena (9 países): Perú, Venezuela, Rep. Dominicana, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay.
- Moderada (3 países): Bolivia, Guatemala y Haití.

La categoría de *transición muy avanzada* es la más adelantada en términos de la TTD y se encuentra conformada sólo por Cuba. La categoría siguiente es la de transición *avanzada*, constituida por siete países. Para los fines propuestos, consideramos suficiente tomar como referentes parte de los países de esta categoría; seleccionamos, por tanto, a Argentina, Chile y Costa Rica.

La tercera categoría está conformada por el grupo de países en transición *plena*, siendo la más numerosa, compuesta por un total de nueve países. Aquí los referentes elegidos son Perú y Paraguay. La última categoría corresponde a los países en transición *moderada* –son los más atrasados en términos de la TTD, según CEPAL (2008)– y está compuesta por tres países, entre los cuales seleccionamos a Haití como representante.

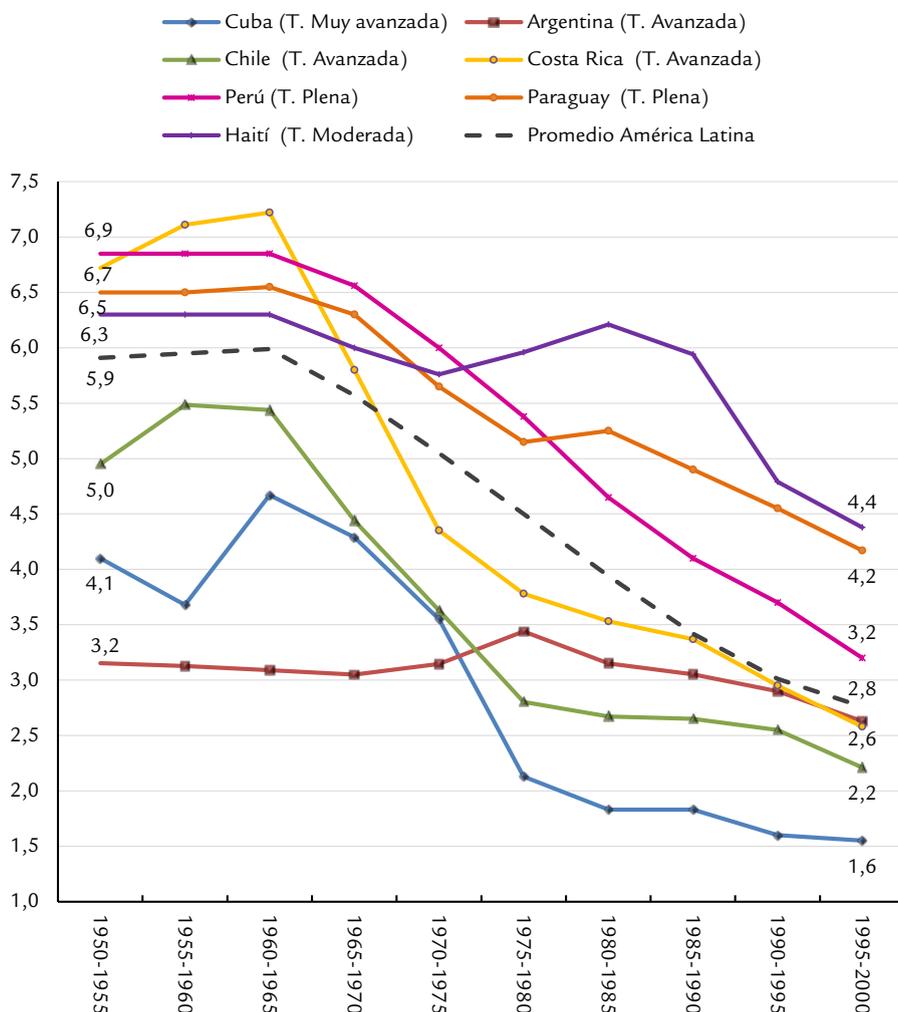
A continuación, describiremos algunos casos de evolución de la fecundidad que dan cuenta de la falta de homogeneidad en las transiciones demográficas de los países de la región, brindando evidencias respecto a la poca precisión que representan las premisas de la TTD para interpretar el comportamiento demográfico durante un período extenso, como el correspondiente a la última mitad del siglo XX.

Argentina se encuentra en el conjunto de los países de la categoría de transición avanzada; entre 1950 y 1965 tuvo un descenso del valor de su *tasa global de fecundidad* (en adelante, TGF), mientras que Chile y Costa Rica han tenido durante este período un incremento en los valores de su TGF –resultando una contradicción respecto a las premisas de la TTD, puesto que todos pertenecen a la misma categoría–. Los valores de la TGF de Argentina han sido incluso inferiores a los de Cuba hasta el quinquenio 1970-1975 –único país considerado en la categoría de transición muy avanzada–, tal como lo podemos observar en el gráfico n° 1.⁸

7 Conforme el comportamiento de los niveles de fecundidad y esperanza de vida de cada uno de los países (CEPAL 2008).

8 Los valores correspondientes a este gráfico y las proyecciones hasta el año 2040 (en quinquenios

Gráfico n° 1. Evolución de la tasa global de fecundidad –en hijos por mujer–. Países seleccionados de América Latina. Periodo 1950-2000.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cabe destacar que la TGF cubana presentó una caída abrupta entre los quinquenios 1970-1975 y 1975-1980 –un descenso del 40,0 %–. En tanto, la Argentina tuvo en el quinquenio 1970-1975 un valor de 3,1 hijos por mujer, que para el quinquenio siguiente ascendió a 3,4 hijos por mujer –coincidente con el primer saldo migratorio quinquen-

para cada uno de los países hasta el año 2040, en formato de tabulado) pueden consultarse en el apartado Anexo, en los cuadros n° A-1 a A-8.

nal negativo del período 1950-1990.⁹ Luego, entre 1980 y 2000 la TGF de Argentina presentó un descenso de 20,2 %, mientras que en Cuba la reducción fue de 18,1%.

También en el grupo de países de la categoría de transición avanzada, Costa Rica tuvo entre 1950 y 1965 un valor de la TGF superior al valor promedio de la TGF de los países de la categoría de transición plena –que están en una etapa más retrasada en términos de la TTD–.

Como se destaca, la variabilidad del comportamiento del descenso de la fecundidad no se ajusta a las premisas de la TTD, que consideran que un país más adelantado en términos de la TTD supone un valor inferior en la TGF, respecto a otro más atrasado.

Otro ejemplo de este tipo incongruencias es el caso de Perú, considerado en la categoría de transición plena; los valores de su TGF entre 1950 y 1980 fueron superiores a la media de la TGF de la categoría de transición moderada. En esta última categoría, se encuentra Haití, que tuvo valores en la TGF entre 1950 y 1975, que han sido inferiores al promedio de la categoría de transición plena.

El objetivo propuesto es dar cuenta de los diferentes tipos de inconsistencias de la TTD, a partir de las contrariedades entre la previsión que establece la teoría y los datos empíricos de los países de América Latina, prescindiendo de la cuantificación de las irregularidades.

Respecto de la evolución de la esperanza de vida –en adelante E_0 –, Argentina entre 1950 y 1965 presentó valores de E_0 más elevados que Cuba; sin embargo, según la TTD, debería haber ocurrido lo contrario. Ver gráfico n° 2.¹⁰

Otro hecho de este tipo es el caso de Paraguay –ubicado en la categoría de transición plena–, que presentó, entre 1950 y 1975, valores de E_0 superiores al promedio de la categoría de transición avanzada.

En Chile se destaca un abrupto aumento de la E_0 durante el período 1975-2000, siendo más que el doble respecto a Argentina y 40% superior a la de Costa Rica, dando cuenta de la variabilidad en la velocidad con que se produjeron los descensos de la mortalidad en países pertenecientes a la una misma categoría de transición.

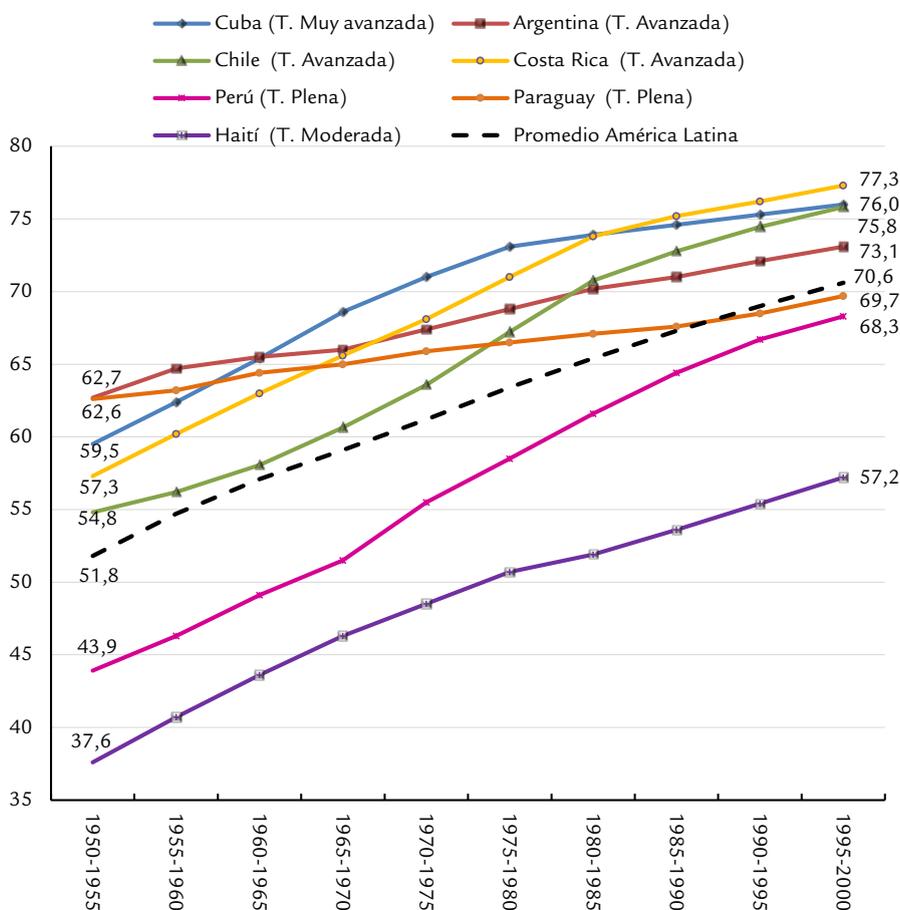
Como ya hemos mencionado, la TTD no brinda referencias respecto a los tiempos de los descensos de la TGF y la E_0 , ni tampoco sobre los valores óptimos de estos indicadores, que permitan contrastar la evolución de tales descensos de los distintos países. En cada categoría se presentan altos niveles de dispersión respecto de los descensos de la fecundidad y la mortalidad a lo largo del período 1950-2000, así como también casos de retrocesos de las tendencias –no todos los países de la región tienen un descenso continuo de la fecundidad y la mortalidad tal como afirma la TTD–.

América Latina, a nivel agregado, presenta un saldo migratorio internacional negativo durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, detrás de la tasa de mi-

9 El saldo migratorio y el vegetativo o natural determinan el crecimiento demográfico total. La TTD no toma en consideración el componente migratorio, sino sólo la tasa de crecimiento natural. “En varios países de América Latina, la tasa de crecimiento total es inferior a la tasa de crecimiento natural debido a los grandes saldos migratorios negativos” (CEPAL 2008, p. 147).

10 Los valores correspondientes a este gráfico para los 20 países de la región (en quinquenios, con formato de tabulado), puede consultarse en el apartado Anexo, cuadro n° A-9.

Gráfico n° 2. Evolución de la esperanza de vida al nacer –años–. Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2000.



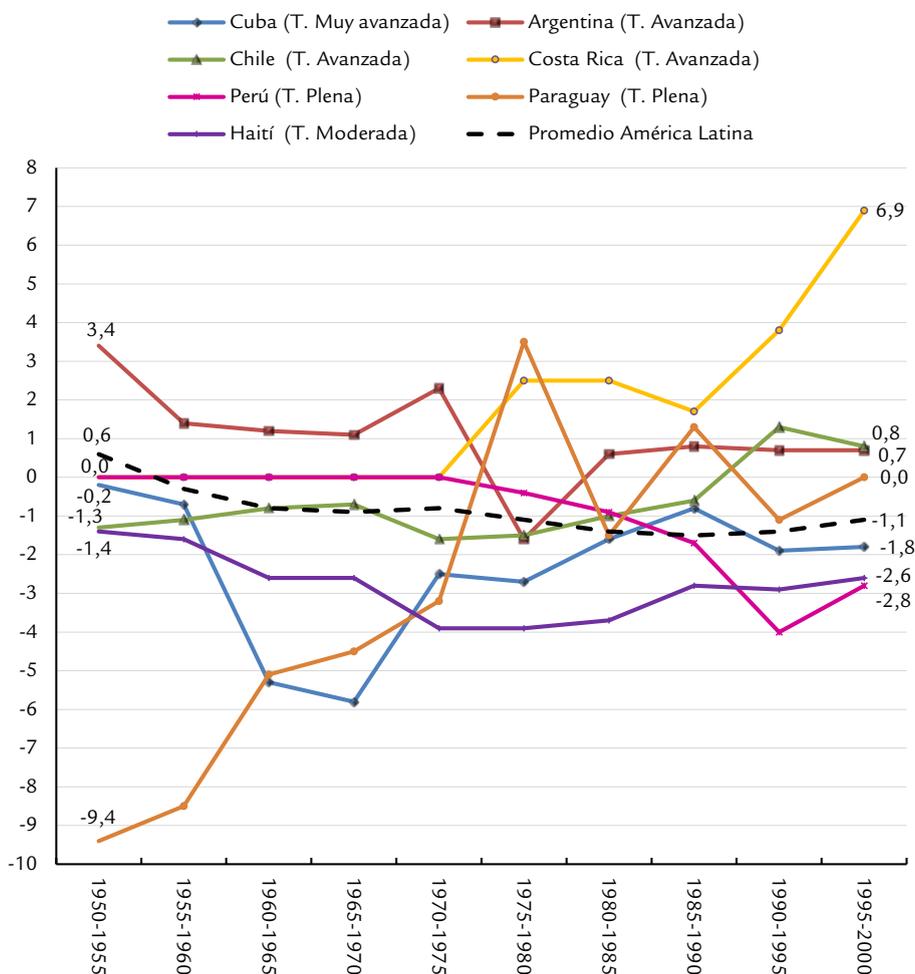
Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*. CELADE, 2004.

gración promedio¹¹ de saldo emigratorio a nivel regional, se esconden situaciones claramente diferenciales entre los países de la región durante el período considerado, que inciden de manera no neutral en sus transiciones demográficas –los movimientos migratorios se concentran mayoritariamente en las poblaciones en edades laborales–, afectando no sólo el crecimiento demográfico sino también a los valores de fecundidad y mortalidad en los lugares de destino y origen. Ver gráfico n° 3.¹²

11 Es el cociente entre el saldo neto migratorio anual ocurrido durante un período determinado y la población media del mismo período.

12 Idem nota n° 8.

Gráfico n° 3. Evolución de tasas de migración (por mil). Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2000.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*. CELADE, 2004.

El saldo migratorio promedio, a nivel quinquenal, entre los años 1950 y 2000, para las cuatro categorías, presenta una tasa media de migración negativa.

Se observa un aumento del valor de la tasa emigratoria a medida que nos desplazamos en el sentido de la categoría de transición *muy avanzada* hacia la categoría *moderada*.

Sólo cuatro países de América Latina poseen un saldo migratorio positivo durante la segunda mitad del siglo XX, estos son: Argentina, Brasil, Costa Rica y Venezuela,

perteneciendo los tres primeros a la categoría de transición avanzada y el último a la categoría de transición plena. A continuación, analizaremos con mayor detalle la dinámica migratoria de cada uno de ellos.

Costa Rica resultó ser el país con el valor promedio de tasa de migración positiva más alto en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX. Cabe especificar que esto no implica que sea el que mayor cantidad de inmigrantes recibió, dado que estamos comparando valores de tasas de migraciones. Hasta el quinquenio 1975-1980, Costa Rica presentó una tasa de migración nula y a partir de entonces tuvo tasas de migración positivas, alcanzando el valor más alto en la región en el quinquenio 1995-2000.

Argentina presentó tasa migratoria positiva en todos los quinquenios de la última mitad del siglo XX, con excepción del quinquenio 1975-1980.

Brasil presentó saldo migratorio positivo solamente en el quinquenio 1950-1955, mientras que llamativamente hasta el año 2000, las tasas de migración mostraron saldo nulo en todos los quinquenios.

Venezuela, único país de los cuatro que no pertenece a la categoría de transición avanzada, presentó tasa de migración positiva durante el período 1950-2000, con excepción de los quinquenios de la década de los noventa, en los cuales presentó tasas de migración nula.

Los restantes dieciséis países de la región, entre 1950 y 2000, tuvieron saldo migratorio internacional expulsor. Clasificando en dos grupos este conjunto de países, el primero queda conformado por los que poseen en todos los quinquenios saldos migratorios negativos o nulos –excluyendo aquellos países con algún quinquenio con saldo migratorio positivo en la segunda mitad del siglo XX–, quedando constituido por: Cuba (transición *muy avanzada*); Colombia y México (transición *avanzada*); Nicaragua, Ecuador, Perú y República Dominicana (transición *plena*); y Bolivia, Haití y Guatemala (transición *moderada*). El segundo grupo corresponde a los países que presentaron quinquenios con tasas migratorias negativas y positivas durante la segunda mitad del siglo XX –no predomina una situación migratoria receptora ni expulsora–, constituido por: Uruguay y Chile (transición *avanzada*) y Panamá, Honduras, El Salvador y Paraguay (transición *plena*).

Dejando de lado los valores promedios para categorías de transición, y considerando a nivel de cada país, se manifiesta inválida la relación positiva entre avances en la transición demográfica y saldos migratorios netos positivos.

A continuación, describiremos algunos casos ejemplares de situaciones de países pertenecientes a una misma categoría que presentan comportamientos bien diferenciados respecto a su componente migratorio.

Panamá presentó saldo negativo en los quinquenios de la segunda mitad del siglo XX, con excepción de la década de los noventa, en la cual tuvo tasa de migración positiva con valor reducido. Dentro de la categoría *plena* Honduras, muy por el contrario, exhibió saldos migratorios positivos desde el año 1950 hasta 1965 y luego tuvo un saldo migratorio expulsor hasta el quinquenio 1995-2000.

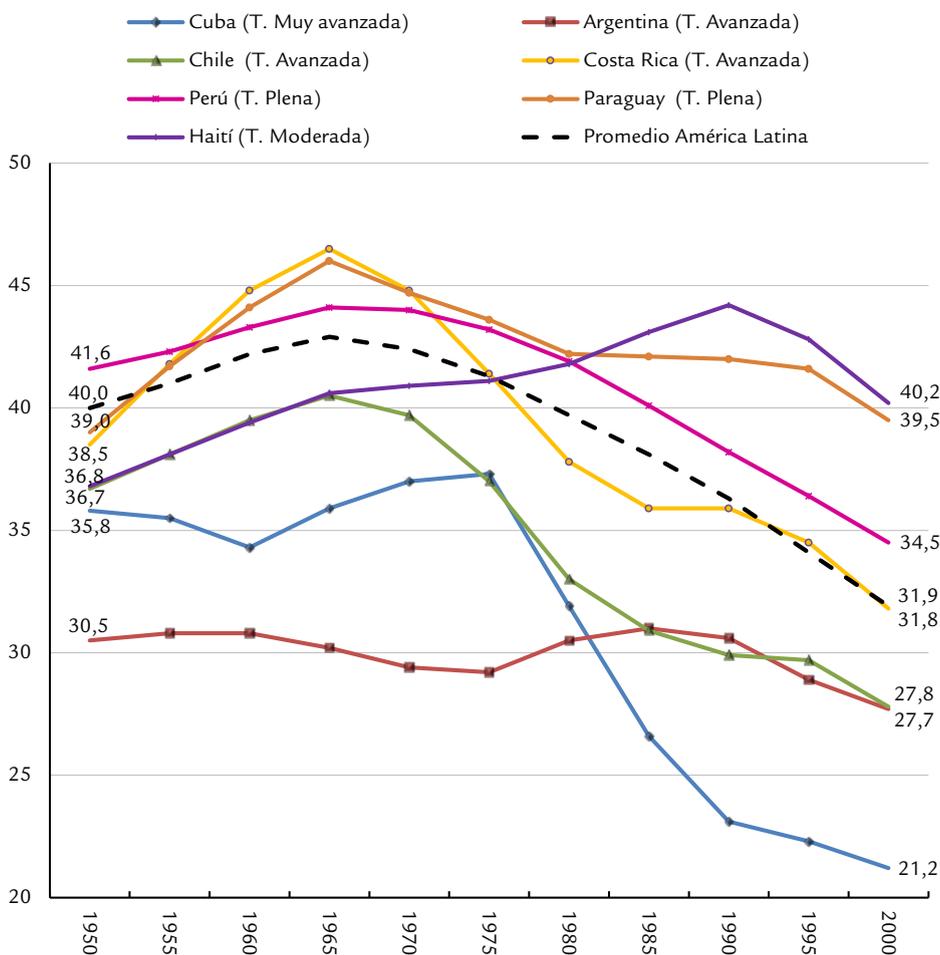
En la categoría *avanzada*, Chile presentó saldo expulsor durante todos los quinquenios entre 1950 y 1990, y en los noventa la tasa de migración se hizo positiva,

no siendo sus valores muy significativos. Discrepa de Uruguay, que mostró un saldo migratorio positivo sólo en la década del cincuenta y luego tasa migratoria negativa hasta el año 2000.

En síntesis, durante la segunda mitad del siglo XX, de los veinte países que conforman la región, apenas cuatro tuvieron comportamiento migratorio receptor. Mientras que la mitad mostraron una tasa migratoria negativa; este grupo está conformado por países pertenecientes a las cuatro categorías de transición.

Los restantes seis países presentaron una situación muy volátil en relación al signo que toma el valor de la tasa de migración; por tanto, no es posible catalogarlos como

Gráfico n° 4. Porcentaje de menores de 15 años. Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2000.

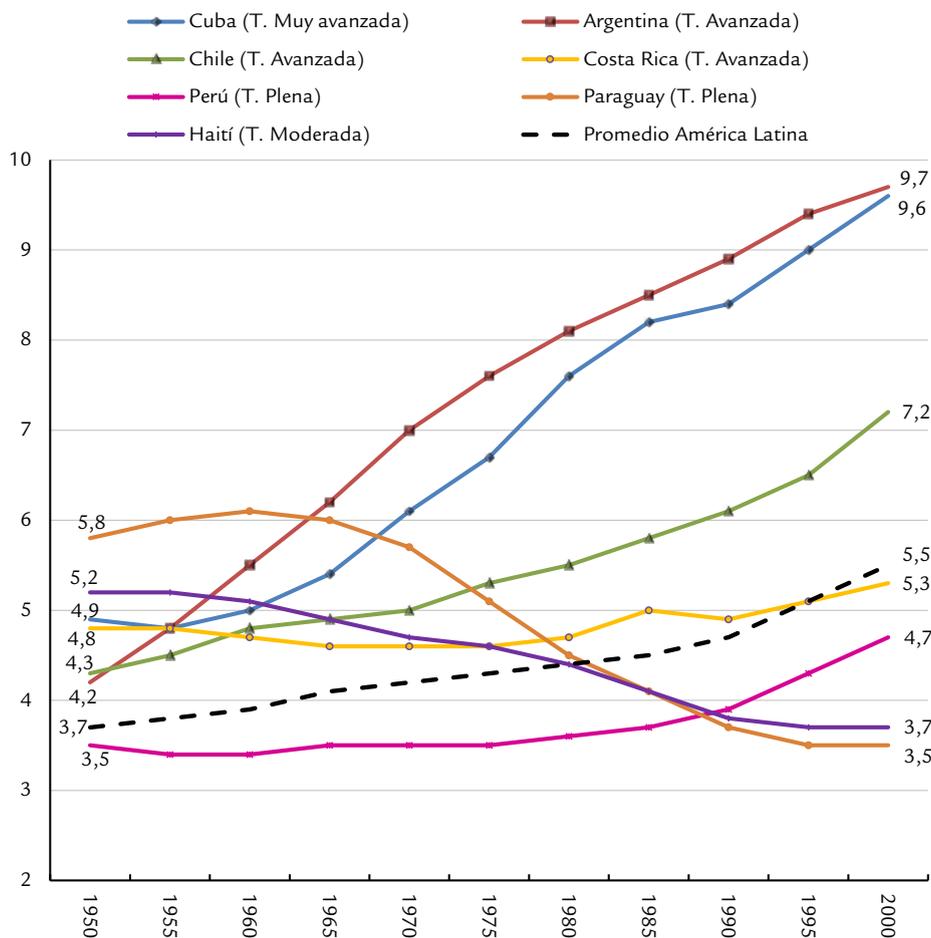


Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*. CELADE, 2004.

predominantemente receptores o expulsores. Este grupo contiene países de las categorías en transición *avanzada* y en transición *plena*, lo que remarca la falta de concordancia entre avances en la TTD y la tasa de migración.

Se presenta así una situación de dinámica migratoria desigual en el interior de la región, que afecta de diferentes maneras el crecimiento y la estructura demográfica de cada uno de los países de la región, debido a los efectos diferenciales de los saldos migratorios sobre las estructuras de las edades de tales países—tanto en aquellos de procedencia de los migrantes, como en los de destino—, resultando variaciones significativas entre el crecimiento natural y el crecimiento demográfico total.

Gráfico n° 5. Porcentaje de mayores de 65 años y más.
Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2000.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*. CELADE, 2004.

A continuación, nos proponemos dar cuenta del impacto de los flujos migratorios sobre las estructuras de edades de la población en los países de la región. Tomando al gran grupo de edad de los jóvenes menores de 15 años, se observa en el gráfico n° 4¹³ que, durante el período 1950-2000, la convergencia en la participación relativa del grupo de los menores sobre la población total en los distintos países de América Latina estuvo lejos de predominar. La brecha del porcentaje de menores de 15 años entre los países de la región entre 1950 y 2000 aumentó de 16,7 puntos porcentuales (en adelante p.p.) a 19,3 p. p.

Lo mismo sucede con respecto al envejecimiento, aunque la proyección de la TTD augure una convergencia en el tiempo en los niveles de envejecimiento entre los países de la región. La diferencia entre el país más envejecido y el menos envejecido en el año 1950 representó una magnitud de 5,7 p. p., mientras que en el año 2000 esta brecha ascendió a 9,2 p. p. Ver gráfico n° 5.¹⁴

El grupo de edad intermedio, que comprende a las personas entre 15 y 64 años, es considerado como la población potencialmente activa (en adelante PET). En el cuadro n° 1 se ve el nivel de heterogeneidad existente en la PET entre los países de América Latina, según quinquenios, durante el período 1950-2000. Sobresalen los casos de Argentina y Uruguay por poseer el valor medio más elevado de la PET durante tal periodo en la región –ambos en etapa de transición *avanzada*–; también se distinguen por la baja variabilidad que posee este indicador en ellos. Mientras que los restantes países, independientemente del período, presentan valores promedios de la PET inferiores al de Argentina y Uruguay, durante la segunda mitad del siglo XX.

Vale remarcar que el porcentaje de la PET sobre el total de la población de los países en la categoría de transición *plena* y transición *moderada* nunca logra alcanzar los valores de la categoría de transición *avanzada* durante el período 1950-2000. Expresado de otra manera, los países de la categoría de transición avanzada (al que sumamos Cuba) tuvieron una menor carga de dependencia demográfica respecto de los países de transición plena y moderada, durante todo el período 1950-2000.

El concepto de carga de dependencia demográfica implica un vínculo inherente con la dimensión económica. El índice de relación de dependencia demográfica total (en adelante RDET) es el valor que surge del cociente entre la población potencialmente inactiva y la PET –se supone que estos últimos son netamente proveedores–.

El criterio para definir la parte de la población considerada como potencialmente inactiva –los menores de 15 años y las personas de 65 años y más–, o bien potencialmente activa –el grupo poblacional entre 15 y 64 años–, es estrictamente biológico, fundamentado sólo en la edad de las personas. Consideramos que se encuentra distante de reflejar la carga real de dependencia demográfica, debido a que no toda la población potencialmente activa se encuentra ocupada, como tampoco todas las personas mayores de 65 años se hallan fuera del mercado laboral.

13 Los valores correspondientes a este gráfico y las proyecciones hasta el año 2040 (en quinquenios, con formato de tabulado), puede consultarse en el apartado Anexo, cuadro n° A-10.

14 Los valores correspondientes a este gráfico y las proyecciones hasta el año 2040 (en quinquenios, con formato de tabulado), puede consultarse en el apartado Anexo, cuadro n° A-11.

Cuadro n° 1. Porcentaje de población entre 15 y 64 años y Relación de dependencia demográfica total. Países de América Latina. Periodos 1950-2000.

Países	Porcentaje de población entre 14 y 65 años (PET)											RDET		
	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	Promedio 1950-2000	1950	Promedio 1950-2000
A. Latina	56,3	55,2	53,9	53,0	53,4	54,4	55,9	57,4	59,0	60,8	62,6	56,5	77,6	77,4
<i>Países en transición muy avanzada</i>														
Cuba	59,3	59,7	60,7	58,7	56,9	56,0	60,5	65,2	68,5	68,7	69,2	62,1	68,5	61,8
<i>Países en transición avanzada</i>														
Argentina	65,3	64,4	63,7	63,6	63,6	63,2	61,4	60,5	60,5	61,7	62,6	62,8	53,1	59,4
Uruguay	63,9	64,3	64,0	63,6	63,2	62,7	62,6	62,3	62,4	62,7	62,3	63,1	56,5	58,5
Chile	59,0	57,4	55,7	54,6	55,3	57,7	61,5	63,3	64,0	63,8	65,0	59,8	69,5	68,0
Brasil	55,5	54,8	53,5	52,8	54,0	55,8	57,8	58,9	60,3	62,6	65,0	57,4	80,2	75,1
Colombia	54,2	52,3	50,6	50,1	50,9	53,0	55,5	58,2	59,7	61,1	62,6	55,3	84,5	81,9
Costa Rica	56,7	53,4	50,5	48,9	50,6	54,0	57,5	59,1	59,2	60,4	62,9	55,7	76,4	80,5
México	53,6	51,9	50,4	49,5	49,3	49,5	51,1	54,0	57,5	60,2	62,1	53,6	86,6	87,9
<i>Países en transición plena</i>														
Ecuador	55,2	53,4	51,9	50,9	51,4	52,1	53,2	54,8	56,9	59,1	60,5	54,5	81,2	84,1
El Salvador	53,9	52,7	51,3	50,8	50,9	51,4	51,8	52,7	55,0	58,0	59,4	53,4	85,5	87,6
Panamá	55,7	54,0	52,7	51,8	51,8	52,9	55,0	57,6	59,9	61,5	62,6	56,0	79,5	79,5
Perú	54,9	54,3	53,3	52,4	52,5	53,3	54,5	56,2	57,9	59,3	60,8	55,4	82,1	80,9
Venezuela	54,6	53,0	51,8	50,9	51,4	53,6	56,1	57,6	58,3	59,8	61,7	55,3	83,2	81,4
República	52,3	51,4	50,3	49,5	49,7	51,6	54,6	57,1	58,2	59,7	62,2	54,2	91,2	85,5
Honduras	52,5	52,1	51,2	50,0	49,4	49,4	50,1	50,9	51,8	53,1	54,9	51,4	90,5	94,7
Nicaragua	53,0	51,2	49,7	48,7	49,1	49,5	49,8	50,0	50,6	52,3	54,9	50,8	88,7	97,1
Paraguay	55,2	52,3	49,8	48,0	49,6	51,3	53,3	53,8	54,3	54,9	57,0	52,7	81,2	90,1
<i>Países en transición moderada</i>														
Bolivia	55,1	54,7	54,0	53,7	53,6	53,5	53,9	54,5	55,3	55,4	56,3	54,5	81,5	83,4
Guatemala	52,9	52,0	51,6	52,0	52,5	52,3	51,7	51,2	51,3	51,5	51,9	51,9	89,0	92,7
Haití	58,0	56,7	55,5	54,5	54,4	54,3	53,8	52,8	52,0	53,5	56,1	54,7	72,4	83,0

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*. CELADE, 2004.

El supuesto de que todos los menores de 15 años están asistiendo a un establecimiento educativo y no se encuentran trabajando resulta razonable, a pesar de que en la práctica se cumpla parcialmente.

El resultado de la RDET más bien expresa el potencial de la fuerza de trabajo máximo existente en un área determinada, sin diferenciar según capacidades físicas, aprendizajes y destrezas, del grupo etario poblacional entre 15 y 64 años inclusive, que podría integrarse a las distintas actividades productivas (Palacio *et al.* 2004). Es decir, no debe considerarse mucho más que una descripción netamente demográfica de los cambios que se dan entre los grandes grupos de edad en una sociedad, al margen de los cambios estructurales y coyunturales que sufran tanto la demanda como la oferta de empleo. Por tanto, no sería correcto considerar este indicador como un buen estimador¹⁵ de la evolución del nivel de la actividad económica, ni tampoco como base para una proyección sobre el comportamiento del mercado laboral¹⁶ (Manzano y Velázquez 2016).

La participación relativa de la PET en el total de la población presenta los valores más altos en los países de la categoría de transición *avanzada* (Argentina, Uruguay, Chile y Cuba). En el año 1950, presentaban la situación más envejecida y continuaron sosteniendo esta superioridad relativa hasta el año 2000. En los casos de Argentina y Uruguay, sus estructuras de edades se ven influidas positivamente por la incidencia de la participación del componente migratorio.

Los países con mayor dependencia demográfica –que presentan los valores más altos en la RDET en el año 1950–, como Guatemala, Honduras y Nicaragua, a lo largo del período 1950-2000 permanecieron en la peor situación relativa dentro de la región, es decir que no logran ninguna disminución en su carga de dependencia demográfica en relación con el resto de los países de la región.

El marco teórico de la TTD confronta con la realidad empírica esencialmente en tres aspectos: omitiendo la existencia del componente migratorio, excluyendo el aná-

15 Además, cabe al menos mencionar otros errores metodológicos o falta de precisiones conceptuales respecto a la diferenciación entre el trabajo asalariado y el cuentapropismo en sus distintas variantes, también entre los ingresos mercantiles generados por fuera de las relaciones laborales (como ganancias por rentas, inversiones financieras, patentes, etc.) y los ingresos que se producen fuera del mercado; respecto a estos últimos, por un lado, en el ámbito privado mediante transferencias monetarias u otro tipo a nivel intrafamiliar y, por otro lado, transferencias públicas hacia determinados ciudadanos (en concepto de seguros, asignaciones, pensiones, jubilaciones, etc.). En síntesis, el universo representativo de la *relación de dependencia demográfica* se limita a la participación de la producción de la actividad mercantil, no considera los procesos de distribución y uso de la riqueza generada en el proceso económico (Manzano y Velázquez 2016).

16 La oferta de empleo se encuentra afectada, además de factores demográficos –como el crecimiento vegetativo y los cambios migratorios–, por otros –como los económicos y culturales–, que se encuentran interrelacionados. Un aumento de la participación laboral que no logra ser absorbido por un incremento de la demanda de empleo local puede expresarse como un aumento de la tasa de desempleo abierto u oculto, o también como un movimiento poblacional de saldo emigratorio por parte de la mano de obra excedente. En la actualidad, las economías del mundo enfrentan dificultades para generar un nivel de demanda de empleo suficiente para ocupar a toda la oferta de mano de obra. Algunos autores se refieren a este nuevo contexto en el que las nuevas relaciones laborales con posibilidades de empleo estable se reducen continuamente, como el fin del paradigma del trabajo asalariado, (Cabralés 2011).

lisis del cambio de las estructuras de edades de los países y no explicitando referencias sobre la velocidad y la magnitud en el descenso de la mortalidad y la fecundidad en el curso del cambio demográfico de los países.

1.4 Respecto de las políticas de población

Si el hombre crece con más velocidad, como hasta ahora lo hace en América Latina, una revolución llevada a cabo por masas analfabetas y paupérrimas tendrá que ser la consecuencia lógica del simple hecho demográfico que anotan nuestras estadísticas vitales. (Viel 1969, citado en Fucaraccio 1977, p. 99).

El crecimiento poblacional es una preocupación de larga data, como hemos podido corroborar en el apartado anterior, e igualmente las polémicas sobre medidas en políticas de población. Las preocupaciones sobre la población continúan vigentes en la política contemporánea, en la toma de posiciones sobre la pobreza, la seguridad, las reformas a las prestaciones sociales, la inmigración y el sistema de salud, entre otras problemáticas (Dean 2015).

En su obra de 1798, *Ensayo sobre el Principio de la Población*, Malthus señala un desequilibrio ontológico en las leyes de la vida, entre la procreación humana y el crecimiento de los medios de subsistencia. Esto se explica en “la dureza de la vida salvaje” (Malthus 1804, p. 22) de la gente indígena de Australia, América y el Pacífico, que se encuentra descrita en los textos de colonizadores y exploradores. Malthus califica esta vida: “la holgazanería e indolencia del salvaje” y las “bárbaras y extrañas costumbres” que incluyen un tratamiento cruel y violento hacia las mujeres, el infanticidio de hijos, guerras asesinas, canibalismo y susceptibilidad de epidemias (Malthus 1804). Considera que es posible superar la restricción física que impone la naturaleza debido a que

El poder de la población es un poder de orden superior, el aumento de la especie humana sólo puede ser mantenido con el aumento proporcional de los medios de subsistencia por la acción constante de la ley de la necesidad actuando como verificación del poder mayor (Malthus 1982, p. 76).

Cabe destacar que solo hace referencia a la población en términos de cantidad. No se trata de una preocupación por la población considerando algunas de las complejidades que la integran, sino una simplificación de la reproducción a su número, que encuentra sentido y adquiere importancia en relación con determinados principios de la modernidad, presentes en el pensamiento de Malthus y en sus seguidores y críticos durante el siglo XX (Canales 2001).

Foucault contrasta la formación de la población como dominio público –como la caracterización del arte de gobierno que emerge al final del siglo XVIII– con la seguridad sobre el territorio ejercida por el Príncipe. El concepto de población –central en la definición de “biopolítica de la población”– es concebido en dos dimensiones: por un lado, objeto de conocimiento a partir del cual se logra constituir un saber relativo a la vida que incrementará su dominio y su eficacia, el “umbral de la modernidad occidental” (Foucault 1979, p. 143), y, por otro lado, como objeto de gobierno, el poder controlar las tasas de natalidad, mortalidad, morbilidad, movilidad en los territorios, etc. (Foucault 2007, p. 109).

En lugar de la emergencia de la población desplazando al territorio, la noción de población inherente en Malthus estaba asociada inexorablemente a la apropiación de la tierra y el establecimiento en el territorio. Él (1804) se oponía al “derecho de exterminio”; advirtió que si continuaba el crecimiento de la población de EEUU, “los indios van a ser llevados cada vez más de vuelta al campo hasta que la raza total será, en última instancia, exterminada y el territorio incapaz de mayor extensión” (p. 5). No se trata de una sustitución del territorio por la población en el arte del gobierno, sino de una tríada de fecundidad humana, recursos escasos y espacio confinado. Es decir, Malthus conduce a una biopolítica de la población, a una bioeconomía de la escasez y a una biogeografía del territorio (Dean 2015).

La mirada de Malthus fomenta las políticas destinadas a corregir las prácticas que animan a la población a reproducirse sin tener en cuenta sus medios de subsistencia, como las ayudas sociales en Inglaterra y Francia (Dean 1992, Poynter 1969, Procacci 1978 y 1993). Su preocupación fue una fuente clave del moderno movimiento ambientalista; mediante la perspectiva de la problemática de la superpoblación, se analizaron cuestiones como la pobreza global, el desarrollo económico, la seguridad nacional y la inmigración (Conelly 2008, Greene 1999).

Las políticas de población se han basado casi únicamente en medidas destinadas al control de la natalidad, a pesar de que se remarca que éste no constituye un sustituto a los esfuerzos de desarrollo económico y social. Lo cierto es que no existe consenso en términos analíticos acerca de la interrelación entre la dinámica demográfica y la económica (Fucaraccio 1977). En el marco de un contexto que no da respuesta a la demanda de mejoras en las condiciones de vida en las regiones de alto crecimiento poblacional, será común enfrentar un conflicto interno, así como también potenciales efectos negativos sobre la estabilidad en el plano internacional. Un grupo de científicos, entre los que se destacan Ansley Coale, Ronald Freedman y Philip Hauser (Fucaraccio 1997), argumenta que uno de los principales males es el crecimiento desmesurado de la población, adjudicándole la responsabilidad en la depredación del medio ambiente y en la pauperización de las condiciones de vida (Romero 1998).

Para Malthus la reducción del crecimiento demográfico podría tener impactos importantes en el nivel de la felicidad humana, pero no estaba relacionada con la producción de recursos materiales. Si bien la cantidad de recursos influía en la reproducción concreta y material de la población, no repercutía en la capacidad de esta última (Canales 2001).

Los neomalthusianos, a diferencia de Malthus, se inquietaron por la reproducción concreta y material de la población. Existe una división entre quienes consideran que la mejor política de población, entendida en términos de control y reducción del crecimiento demográfico, es la modernización de la sociedad –que genera transformaciones en la capacidad de crecimiento y desarrollo de la economía– y, por otro lado, aquellos que afirman lo contrario: plantean que la mejor política de modernización es, precisamente, una adecuada política de población (Notestein 1945). Se trata de posiciones opuestas pero en ningún caso antagónicas; en ambas se presenta una misma visión del problema demográfico.

Para el primer grupo, la capacidad de crecimiento y desarrollo de la economía –el nivel de modernización– es el determinante del régimen demográfico. Se plantea como necesidad de las políticas de población influir en la “modernización” de los patrones demográficos (Canales 2001).

Las características económicas, en particular las variables como nivel de actividad económica e intensidad de demanda de puestos de trabajo, son factores que inciden en la atracción de migrantes internos e internacionales. También la mayor concentración de población resulta ventajosa para incrementar el nivel de productividad –mediante la introducción de tecnología sustituta del factor trabajo, que produce un descenso del costo total por unidad de producto–, pero no obstante genera expulsión constante de la mano de obra sobrante. La sobrepoblación relativa con respecto al nivel de capital contribuye al aumento del nivel de pobreza. Por consiguiente, dada la estrecha relación entre la pobreza extrema y la desnutrición, se elevan las tasas de mortalidad infantil –relativamente altas en los países latinoamericanos con respecto a los países desarrollados– (Fucaraccio 1977).

También muchas verificaciones empíricas hacen énfasis en la relación positiva entre los malos valores de los indicadores de las características económicas y sociales –como alto hacinamiento, bajo nivel educativo, mala calidad material de los hogares, entre otras– y el número de hijos y el nivel de mortalidad. Por tanto, los tres factores que determinan el crecimiento poblacional –fecundidad, mortalidad y migraciones– presentan estrecha relación con la dimensión económica (Fucaraccio y Gonzalez 1975). De esta manera, se califica a la dinámica demográfica como un factor endógeno del proceso económico.

El segundo grupo considera que el objetivo es la modernización y el obstáculo es la dinámica de la población –entendida como una fuerza natural que debe controlarse–. Es necesario limitar el crecimiento de ésta dado que se considera un freno al desarrollo económico. El supuesto intrínseco es la relación negativa entre el crecimiento económico y el crecimiento demográfico (Simon 1980, Watkins y Walle 1983). Por tanto, las políticas de población resultan políticas de promoción del desarrollo y modernidad (Canales 2001).

Se interpreta que la causa del desempleo, subocupación, pobreza y demás problemas resultan un producto del crecimiento poblacional; por tanto, se infiere que el fenómeno demográfico sería independiente del proceso económico e, implícitamente, un factor determinante de la dinámica económica. Sobre la base de la TTD, Coale y Hoover (1958) analizaron el caso de la India y México, arribando a la conclusión de que la alta fecundidad era económicamente desventajosa y que las familias agrarias con alta fecundidad se comportan de manera irracional.

Para todos los casos, Notestein afirma que “la nación que decida ser grande y próspera puede lograr su objetivo más pronto si reduce cuanto antes y de manera drástica sus tasas de natalidad” (Notestein 1945, p.146).

En esta postura, surgen propuestas como la del profesor Giorgio Mortara¹⁷ que, en el año 1946, recomendó domesticar a los sectores pobres para que adapten su

17 En el año 1962, Mortara indicó la conveniencia, y también la necesidad, de la limitación de los nacimientos, aunque aclaró que no es de su competencia determinar los medios aconsejables pa-

comportamiento reproductivo, tal como lo hacen las clases medias, sin necesidad de planes de control natal –utilizando anticonceptivos por voluntad propia, con el propósito de disminuir el nivel de pobreza–.

Las preocupaciones malthusianas por el control de la población también pueden aliviarse si el crecimiento de la economía, más que el control de la población, resulta ser la solución de la pobreza en el tiempo (Dean 2015). Sin embargo, en 1954 se realiza la primera conferencia en Naciones Unidas sobre población mundial y la TTD se encontró con el “escollo demográfico” (Greene 1999) vinculado a la falta de especificaciones del período de retraso del descenso de la fecundidad respecto de la previa reducción de la mortalidad.

El problema sobre el crecimiento de la población ya no era a nivel agregado, sino que se concentraba en la población de los países subdesarrollados, mediante división espacial (entre Norte y Sur) dispuesta en un continuo temporal de desarrollo (Dean 2015). Según Coale y Hoover (1958), esto reintrodujo el “argumento clásico malthusiano” en el corazón del debate sobre el desarrollo de las sociedades fundamentalmente agrarias. Contemporáneamente, Philip Hauser (1958) señaló que

...la mayoría de estudiosos de la población en países occidentales habían adoptado una posición neo-malthusiana que veía los índices reducidos del crecimiento de la población como aspectos esenciales de avances sociales y económicos a largo plazo en las sociedades agrarias densamente pobladas del mundo de hoy. (pp.13-14)

Ante las diferentes permutaciones de la TTD y la pluralidad de “escollos” teóricos que surgieron durante los años posteriores, se generaron argumentos a favor del control de la población a través del plan familiar como atributo para el desarrollo económico, particularmente durante la administración de Johnson en EEUU (Greene 1999).

No se trataba de velar por la seguridad de la población, sino por la creación de una seguridad nacional a través del control internacional de la población. Para los EEUU, el crecimiento poblacional en Asia, América Latina y África se interpretaba como la causa de la pobreza; y la pobreza, como fuente del comunismo (Robertson 2012). El Comité Draper expresó, en su informe de 1959, que la limitación de la población en el Tercer Mundo restringiría “las oportunidades de los comunistas en su dominación política y económica” (Robertson 2012, p. 91). Este embate ideológico se resume en la famosa frase del entonces presidente de los Estados Unidos Lyndon Johnson: “Cinco dólares invertidos contra el nacimiento de la población son más eficaces que cien dólares invertidos en el crecimiento económico” (Galeano 1972, p. 8).

En lo que respecta a la biopolítica de la población, esta estrategia de contención contribuyó a hacer de EEUU el líder mundial en la promoción de programas de planificación familiar en el Tercer Mundo entre 1965 y 1972. Esta es el resultado de un

ra ese fin: estos deben estar en concordancia con los preceptos legales, morales, y religiosos de cada ambiente social. Diferencia entre los países civilizados, en donde las reglas de la costumbre y los preceptos morales y religiosos tienden a subordinar la constitución y la multiplicación de la familia a la disponibilidad de los medios para su subsistencia, y algunos países de América Latina, en donde a menudo, en la práctica, las reglas y los preceptos y las dificultades materiales del casamiento son evitadas por la libre unión, muy frecuente, aun con carácter permanente (Mortara 1962).

recorrido preliminar en el que sobresale una coalición de fuerzas compuestas por nativistas que apoyaban las restricciones a la inmigración, defensores de la eugenesia, movimientos a favor del control de la natalidad y científicos de la población, que fundaron la Asociación de Población de América en 1931 (Greene 1999, p. 43-6).

El libro *La bomba de la población* del biólogo Paul Ehrlich, publicado en 1968, es un caso del vínculo entre ecología y población –también liga la relación entre la economía política y la ecología–, representado mediante el concepto de “capacidad de carga”. En concordancia con su consideración de que la causa de los problemas se encontraba en la superpoblación, en su prólogo señala el “cáncer del crecimiento de la población” que debía ser tachado de nazi a la vista de hambrunas inminentes y catástrofes ecológicas (Ehrlich 1978). Asimismo, considera que la transición demográfica sólo augura tasas de crecimiento lento que aún podrían ser catastróficas y sigue sosteniendo que “ningún índice de crecimiento puede mantenerse a largo plazo” (Ehrlich 1978, citado en Dean 2015, p. 182).

La preocupación respecto de la superpoblación generó el marco moral en el que se cobijaron los programas gubernamentales dirigidos a controlar a la gente pobre globalmente en sus relaciones más íntimas y a través de técnicas de control de la natalidad –inimaginables o repugnantes para Malthus– (Dean 2015).

El movimiento ecologista vio el crecimiento cero de la población como la llave para proteger el medio ambiente. También el feminismo de finales de los años sesenta vio el acceso al aborto y los anticonceptivos, sustentado como iniciativas de planificación familiar, como avances en la liberación de la mujer respecto de la maternidad obligatoria.

Se formuló que el control de la población sería llevado a cabo a través de la elección autónoma de los sujetos, con la condición de que ciertas poblaciones se apropiaran de mayores grados de libertad. En este sentido, incluso las medidas más drásticas tendían a tomar parte en la retórica de la participación voluntaria más que la esterilización coercitiva. Éstas irían desde aparatos intrauterinos a mecanismos de aborto manual pasando por la esterilización. Siendo la eugenesia y las políticas nazis de higiene racial el cenit de la clara aberración de la biopolítica, debe restarse importancia a los controles a nivel global de la población durante los años sesenta y setenta, especialmente en lugares como India (Hodges 2004).

Estos planes y programas de una élite transnacional de políticos y activistas debieron enfrentar consecuencias inesperadas, que resultaron del uso del DIU (Johns y Fairchild 2011): la “aspiradora manual de vacío”¹⁸ para abortos manuales –promovida a principios de los setenta por la Agencia Internacional de Desarrollo de los EEUU (USAID)–, entre otros. Algunas feministas defendieron el uso de esos mismos dispositivos como una manera de romper el monopolio de la profesión médica sobre los cuerpos de las mujeres en Occidente (Dean 2015).

El número de hombres y mujeres sujetos a la esterilización oficial voluntaria sólo durante el último año del período de emergencia de la India (desde mediados de 1975 hasta principios de 1977) asciende a 8.300.000, bajo un programa de campos

18 Tuvo su prototipo experimental en China, en los años 50, en la medicina rural, a menudo practicada sin electricidad ni personal médico adecuado (Murphy 2010).

de esterilización supervisados por Sanjay Ghandi y fundados por el gobierno central (Abú y Sharma 2006).

Esto fue percibido como una reprimenda por distintos grupos afroamericanos, que vieron el control de la población como políticas genocidas dirigidas contra minorías raciales; por feministas, que defendían la autonomía reproductiva y el empoderamiento contra el control médico del cuerpo de las mujeres implicado en las políticas de población cero; y hasta por los anticolonialistas, que vieron a los ecologistas malthusianos como otro ejemplo del objetivo imperialista contra los pobres (Dean 2015).

En el caso particular de los países de América Latina, en los años cincuenta la mayor parte de ellos presentaron tasas de crecimiento poblacional récord en el historial mundial. La región fue ubicada durante los siguientes veinte años en el centro del debate de la problemática sobre población y desarrollo (Benítez Zenteno 1990 y 1994), sobre la base de las previsiones acerca del deterioro del PBI *per capita* –cálculos generados fundamentalmente fuera de la región–, según la lentitud relativa de su crecimiento económico (CEPAL 1961). Según Coale y Hoover, mediante un descenso enérgico de la natalidad, tras una generación los países pobres podrían incrementar sus ingresos *per capita* en 40%, en comparación con una situación en que la tasa de natalidad permaneciera inalterable (Coale y Hoover 1958). Notestein afirmaba “el mejoramiento de las condiciones de vida y la mayor capacidad de ahorro e inversión dependerían en último término de la tasa de crecimiento de la población” (1945, p.37).

En esta perspectiva, se inscriben los planteamientos del Club de Roma, que en el informe del año 1972 expresaba:

Dado el acervo finito y declinante de los recursos no renovables y el espacio limitado del planeta, debemos aceptar el principio de que el creciente número de habitantes acabará por conducir a un nivel de vida inferior y a una problemática más compleja. (Meadows 1972, p.253)

En oposición a la concepción teórica e ideológica del club de Roma, autores latinoamericanos presentaron un modelo –denominado *modelo mundial latinoamericano*–, que proponía que los problemas más importantes que afrontaba el mundo moderno no eran físicos sino sociopolíticos.

El modelo destacaba la miseria, el atraso de la mayoría y el sobreconsumo de una minoría que destruye el ambiente natural y humano como los rasgos más evidentes del sistema. Es posible controlar el crecimiento poblacional y, por tanto, lograr el equilibrio siempre que se puedan mejorar las condiciones de vida básicas de gran parte de la población. Quedan marcadas las posiciones extremas con respecto a la relación población y economía (Benítez Zenteno 1994). Se pudo diferenciar claramente, por un lado, una coalición formada por las naciones asiáticas, africanas y latinoamericanas, el Grupo 77 –que relacionaba los problemas de desarrollo económico con el colonialismo y sus vestigios–, y por otro, los Estados Unidos y el resto de Occidente capitalista (Dean 2015).

Las dos fuerzas entraron en conflicto y luego en un mutuo acuerdo entre las Conferencias sobre Población Mundial en 1965 (Belgrado) y 1974 (Bucarest). En la Conferencia de Belgrado, se logró insertar la planificación familiar en los discursos

sobre desarrollo. En la Conferencia de Bucarest, se definió el Plan de Acción sobre la Población Mundial, que representaba el consenso respecto a que la estructura y la dinámica de la población son más una consecuencia de las propias condiciones históricas y de los niveles de vida específicos de la población que un factor determinante del cambio (Benítez Zenteno 1994). Por otro lado, el Plan de Acción buscó reafirmar la primacía del desarrollo económico sobre el control de la población y reclamó las tesis de la transición demográfica y la primacía de las desigualdades globales en lugar de la superpoblación. Sin embargo, la planificación familiar se mantuvo como elemento central incluso en las estrategias económicas que ponían el desarrollo en primer lugar. Para el año de realización de esta última conferencia, EEUU era el líder mundial en la distribución de servicios de planificación familiar (Dean 2015).

En la Segunda Reunión Latinoamericana de Población, en el año 1975, se demandó que los países pasaran de las simples declaraciones a la puesta en práctica efectiva de las políticas nacionales de población, consideradas parte de los programas de desarrollo económico y social –idea que se había reiterado en la Conferencia Regional Latinoamericana de 1970 y posteriormente en la Conferencia Mundial de Población de Bucarest en 1974– (CEPAL 1979). Pocos fueron los países que formaron consejos de población; la mayoría simplemente llevó adelante, en el marco de las políticas de controles de natalidad, la implementación de programas de planificación familiar, junto con ciertas acciones en salud materno-infantil y de ayudas destinadas a mejorar las condiciones de vida de la población; ambos planes se realizaron de manera totalmente desequilibrada (Benítez Zenteno 1994).

En América Latina se produjo cierto avance en cuanto al discernimiento de la relación entre población y desarrollo económico. Los aportes de ciertos trabajos, desde la Primera Conferencia Latinoamericana de Población en 1970 hasta mediados de los años ochenta, abordaban un enfoque “histórico estructural” (Patarra 1990), que rechazaba la perspectiva economicista, debido a que esta última poseía una mirada parcial y simplificadora de la compleja realidad y únicamente proponía el freno poblacional como camino al desarrollo. La mirada latinoamericana buscó un abordaje multidisciplinario y reclamaba una visión comprensiva de los diferenciales en la fecundidad y mortalidad, teniendo en consideración la dinámica de desigualdad urbana. Surgen de estas investigaciones los siguientes aportes, entre otros:

- *Estrategia de supervivencia*, noción que se diferenciaba de la de *racionalidad* que se proponía desde la teoría de la modernización bajo una mirada binaria de la sociedad –tradicional o moderna–.
- *Reproducción de la población*, que llevó a distinguir diferentes aspectos, por ejemplo el estado de salud como consecuencia del tipo de proceso productivo en que se encuentran las personas y que influyen en la mortalidad y la fecundidad (Oliveira 1979).
- *Reproducción de los grupos sociales*: surge como una particularización del concepto anterior, destacando el análisis de la influencia de las condiciones materiales de los individuos respecto de su comportamiento productivo (Aldunante 1982).

Los planes aplicados a los países en desarrollo en la década del sesenta presentaban, como dificultad, la falta de inclusión plena de la mano de obra disponible, considerado este resultado agravado por dos factores: por un lado, la mayor concentración poblacional en términos espaciales, debido al mayor crecimiento vegetativo más el agregado del componente de la migración interna; en segundo lugar, la instrumentación de tecnología ahorradora de mano de obra del sector industrial. En la década del setenta, se acentuó la implementación de políticas de búsqueda de pleno empleo como factor principal para generar un incremento del nivel de ingresos y conseguir mejorar el nivel de distribución de ingresos. Los planes se diseñan definiendo determinado nivel de incorporación de mano de obra que sea óptimo, de manera de cumplir esta meta; la producción, el nivel de inversión –priorizando la sustitución de capital por trabajo–, así como el consumo deben ajustarse para lograr el nivel de empleo definido previamente. Cabe destacar el rol privilegiado de la variable *población* en este tipo de planificación, siendo las variables demográficas de fácil cuantificación, lo que se refleja en la gran cantidad de información disponible.

Los países centrales, tanto en los modelos de planificación de los países socialistas como en los planes económicos de los países capitalistas industrializados, a pesar del resurgimiento, a partir de la década de 1950, de la temática del control del crecimiento demográfico, restaron importancia a la población como factor relevante para el desarrollo. En estos modelos se adjuntaba la población tan sólo como un parámetro exógeno. Esta subvaloración responde, en el caso de los países socialistas, a la premisa de que el crecimiento de la población no constituye en sí mismo un obstáculo para el desarrollo, mientras que, en los países capitalistas avanzados, su exclusión se debe a que los objetivos principales de los planes establecidos para el corto y el mediano plazo fueron la estabilización de la economía y el dilema del desempleo (Elizaga 1977). En los años de postguerra, los planes de desarrollo tuvieron por prioridad la generación de un proceso de industrialización y la obtención de inversiones de capital necesarias para él. Para las teorías en boga, la oferta de trabajo era considerada un factor ilimitado y la atención se centraba en generar las capacidades necesarias para incrementar el sector moderno de la economía en el corto y el mediano plazo.

Los modelos de planificación basados en supuestos neoclásicos –crecimiento equilibrado, ausencia de cambios estructurales de la economía y la sociedad, pleno empleo, etc.–, adaptados a los países subdesarrollados, como por ejemplo el presentado en 1957 por Coale y Hoover, consideran que una reducción del crecimiento demográfico –a través de disminución de la tasa de fecundidad– redundaría en un crecimiento del ahorro y, por ende, se genera un aumento de la formación de capital. Consecuentemente, el aumento de la productividad del trabajo redundaría en un aumento del desarrollo económico.

El hecho de ligar el comportamiento de una familia a una empresa ha recibido fuertes críticas, entre las cuales podemos mencionar la insuficiencia de información para validar el modelo neoclásico en distintas poblaciones y la exclusión de las políticas sociales en su marco de estudio. Como respuesta, los modelos neoclásicos se han refinado y se han aplicado a distintos países. Easterlin, Pollack, Wachter (1980) y Easterlin, MacDonald, Macunovch (1990) cuestionaron nuevamente la limitación

de los resultados de la aplicación de estos modelos para poder validarse en la práctica, a pesar del incremento tecnológico creciente que se encuentra implicado en ellos (Medina y Fonseca 2005).

Bajo la concepción neoclásica, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de Norteamérica (USAID) persistente en la creencia de los beneficios del control de la fecundidad y en su impacto positivo en la aceleración del desarrollo económico; mandó a diseñar un modelo –denominado TEMPO–, con el objetivo de influir sobre los diversos organismos de los países latinoamericanos respecto a la mejora económica que es posible lograr mediante un descenso de la fecundidad. Recurre simplificadaamente a un ejercicio comparativo entre dos sociedades con las mismas características: sobre una de ellas se simula una disminución de la natalidad mientras que en la otra permanece constante, mostrando los resultados favorables en términos económicos de la primera con respecto a la última.

No se trata más que del viejo principio de la economía clásica, en el que el ahorro es siempre igual a la inversión; por tanto, es necesario estimular al primero. La manera más “real” de hacerlo es reduciendo la cantidad de población, permitiendo la disminución de los fondos destinados al consumo alimentario y al gasto social, liberando recursos para un uso más productivo, lo que, por tanto, redundará en crecimiento económico.

Como todos los modelos neoclásicos, caracterizados por un marcado nivel de agregación, alejados de la representación de la diversidad y la heterogeneidad de los países en desarrollo –situación que se aprecia con mayor incremento al considerar la desagregación en unidades espaciales menores en el interior de los países–, el modelo TEMPO estaba conformado por dos sectores: uno que refería a las características demográficas –no se diferencia entre el sector urbano y rural y el componente migratorio se considera una variable exógena–, y otro sector que representaba la dimensión económica –supone una economía cerrada, sin embargo es plausible el ingreso de inversiones del exterior–. Se presume una relación entre el sector demográfico y económico en la dirección de la dinámica poblacional hacia la económica.

Entre los muchos supuestos, se presume fija la tasa de participación en el mercado laboral y el consumo; mediante esta simplificación, es posible reducir las variables *edad* y *sexo*, transformando todos los individuos en términos de la unidad *adultos equivalentes*. La función de empleo está basada en el supuesto de que el desempleo resulta de un crecimiento demasiado lento del capital como para absorber la fuerza de trabajo. De esta manera, en función de los valores de las proyecciones demográficas –bajo el supuesto de que la mortalidad se mantiene constante–, se determina un nivel de empleo, dada la existencia de un supuesto muy fuerte pero singular de la teoría neoclásica, que considera que el nivel de empleo se ajusta siempre a la oferta, desconociendo la caída del empleo producto de la introducción de tecnología¹⁹ (Fucaraccio 1977).

Dada la cantidad de supuestos irreales empleados y las limitaciones que conllevan las fórmulas neoclásicas utilizadas –para el consumo, la inversión, el *stock* de capital,

¹⁹ Una hipótesis particular, la economía tiende a usar técnicas intensivas en trabajo cuando el índice de desocupación aumenta (Fucaraccio 1977).

la función de empleo y la función de producción²⁰, se consigue que el modelo se simplifique a una sola variable independiente, que es la fecundidad, no existiendo posibilidad de otro resultado que no sea un ingreso *per capita* superior para la sociedad que tenga menor crecimiento poblacional (Manzano 2016).

Tal como fue diseñado el modelo, el principio es sumamente básico, como se ha podido apreciar. Las conclusiones que se pueden obtener no pueden ser otras que los beneficios que tiene el descenso de la fecundidad sobre el desarrollo económico, dada la arbitrariedad, la irrealidad y la simplicidad de los supuestos –sobre todo para el caso de los países en desarrollo– y el gran nivel de agregación en el que fue elaborado –inexistencias del sector externo, de cambios de las estructuras sectoriales y de distribución de ingresos–. Procediendo simplemente a invertir la causalidad de las funciones –sobre la base de teorías económicas heterogéneas–, se logran resultados contrarios al que promueve el modelo TEMPO. Es decir, ante un crecimiento demográfico, sólo es posible aumentar el nivel de desarrollo económico (Fucaraccio 1977).

Dada la intencionalidad de sus presunciones, como que la tasa de mortalidad se mantiene constante con independencia de los cambios en la fecundidad en las dos sociedades, la ausencia de cambios en las estructuras económicas a medida que varía el consumo, el congelamiento de una balanza de pagos en cero en el tiempo, entre otras formulaciones utópicas –que son una cualidad de los modelos neoclásicos–, la modificación o supresión de cualquiera de estos supuestos, en línea con una demanda metodológica por cierto nivel de representatividad en la realidad, tiene como consecuencias resultados sustancialmente diferentes de los que concluye el modelo.

En términos históricos, América Latina presentaba tendencia descendente de su fecundidad, sin haberse realizado planes de control de natalidad. Se considera este cambio en el patrón de fecundidad una adaptación o respuesta al proceso económico.

Desde una interpretación más realista de los fenómenos sociales, se han diseñado modelos económicos-demográficos que buscan incorporar las distintas dinámicas económicas y sociales, lo cual representa un cambio de importancia paradigmático en el diseño de las políticas de planificación. El ejemplo más representativo de esta generación de modelos es el realizado por la OIT, denominado *BACHUE*.

Estos modelos utilizan recursos computacionales para interrelacionar simultáneamente gran cantidad de variables, destacándose la particularidad de introducir la dimensión demográfica –mortalidad, fecundidad, migración, etc.– al resto de las dinámicas sociales y económicas, a diferencia de los modelos neoclásicos que consideran exógenas las variables demográficas.

20 Se supone una única función global de producción, la distribución del ingreso se determina por la productividad relativa de los factores de trabajo y capital, ignorándose los factores monopolísticos y oligopolísticos característicos de las economías latinoamericanas que tienen como consecuencia un aumento de la regresividad en la distribución. Del mismo modo, al utilizarse una única función de consumo, se dejan sin considerar los consumos diferenciales producidos por la distribución del ingreso. El modelo no diferencia el crecimiento del ingreso con el desarrollo; de esta manera, utiliza una función global de inversión sin diferenciar hacia qué sectores se destina y qué tipo de bienes la componen, lo que sería sumamente relevante para el problema de desarrollo (Fucaraccio 1977).

En términos simplificados, el modelo se compone de dos subsistemas: el económico y el demográfico. Dentro del primero, se encuentran variables como demanda agregada, producción, distribución del ingreso, mercado de trabajo, etc. Las principales variables del subsistema demográfico son: nivel de población, tasa de fecundidad, dinámica migratoria, nivel educacional, composición de los hogares, estructura por edad, etc. La desagregación del subsistema económico en términos de sectores y variables se estima de acuerdo al nivel de interrelación que tenga con la dinámica demográfica, debido a que se supone que la información demográfica presenta mayor diversificación y calidad. Es decir, básicamente se busca desagregar a nivel de segmentos socioeconómicos y darle significado analítico a las ubicaciones geográficas, entre otras características que se interrelacionan con el nivel de productividad, la demanda, la distribución del ingreso y demás variables.

El modelo BACHUE, aplicado a Filipinas, arrojó, como conclusión principal, que la caída rápida de la fecundidad tiene poco impacto en los resultados económicos, laborales, etc. (Rodgers, Hopkins y Wery 1977).

No obstante, los resultados empíricos de esta interrelación no han sido exitosos en general, debido principalmente a la insuficiencia de la información estadística y a las metodologías inapropiadas. Estas situaciones se agudizaban con el uso de estimaciones realizadas en otros países o regiones poco representativos de las situaciones concretas de los países bajo análisis.

El consumo de los hogares, si bien es el principal componente de la demanda final de bienes y servicios –parte relevante del sistema económico–, presenta estrecha relación con el subsistema demográfico. Además, el patrón de consumo de determinada sociedad representa un condicionante importante en el nivel y la estructura del empleo.

Se destaca un nuevo enfoque en el análisis de la población, que parte de desacreditar los supuestos utilizados en los modelos hegemónicos más influyentes, como desconsiderar cualquier efecto del crecimiento demográfico en el crecimiento económico, la correlación negativa entre la fecundidad y el ahorro de los hogares, y la relación inversa entre reducción del crecimiento demográfico y las mejoras en la distribución del ingreso (McNicoll 1984); el crecimiento demográfico no ha tenido incidencia en la creciente subutilización de la fuerza de trabajo urbana como tampoco en la creciente pobreza (Fucaraccio 1994).

En esta perspectiva, se enfatiza el impacto positivo del crecimiento demográfico sobre la innovación y sobre la difusión de la innovación (Tapinos, Benítez y Ramírez 1994), tal como lo había afirmado Schumpeter (1935).

El crecimiento económico es reconsiderado como un proceso de transformación estructural que implica un cambio institucional. Por ejemplo, en el análisis de la crisis de alimentos, el problema no está en la relación con la insuficiencia de la oferta, sino en la organización del sistema productivo y distributivo. Por tanto, los efectos económicos del crecimiento demográfico se reflejan realmente en las variables institucionales (Tapinos 1994, p. 67). No es más la fuerza de trabajo, sino el salto tecnológico y la internacionalización del capital los que definen el nivel de desarrollo capitalista de un país (Romero 1998).

Brasil, país que logró posicionarse en el octavo lugar como productor industrial del mundo (Kliksberg 1993), llevó adelante una política de disminución de la fecundidad con resultados a velocidad inusitada (Berquó 1990, 1994); la consecuencia fue un deterioro mayor de su situación social. Considerando las cifras de las Naciones Unidas, el 50% de la población tenía el 13,4% del ingreso nacional en 1981 y se redujo a 10,4% en 1989; en el otro extremo, el 1% más rico concentraba el 13,0% del ingreso y esta participación se incrementó al 17,3% entre 1981 y 1989 (Naciones Unidas 1990).

La historicidad y el *timing* de la transición demográfica en América Latina también constituyen una base empírica suficiente para contraponer a los argumentos neomalthusianos de asociación entre crecimiento poblacional y pobreza. La verdad, esas últimas décadas de declinio de la fecundidad no fueron acompañadas de una mejoría de las condiciones de vida de los grupos sociales envueltos; al contrario, coincidieron con el final de la perspectiva desarrollista, con el Estado deficitario y en la profundización de las desigualdades sociales. (Patarra 1994, p. 34)

México fue uno de los pocos países que se comprometió con una tasa específica de reducción del crecimiento de la población. Para cumplir estas metas llevó adelante grandes campañas para incentivar el uso de anticonceptivos y también recurrió a la esterilización, que, como en el caso de Brasil, estuvo, en muchos casos, alejada del cumplimiento de los derechos humanos. Las consecuencias demográficas fueron un descenso pronunciado de la fecundidad que provocó reducción de la base de la pirámide de población, considerable aumento en los grupos de población en edades productivas y gradual envejecimiento (Montoya Arce y Montes De Oca Vargas 2006). El desenlace, en términos más amplios, es la combinación de la reducción de la fecundidad junto a recurrentes crisis de la economía mexicana en la última década del siglo XX (Romero 1998).

Las reacciones antiestatales surgen en primer lugar porque precisamente no se cumplen los derechos humanos, ya que la libertad está condicionada. Por un lado, está condicionada por la propia situación social: los pobres disfrutaban de menos "libertad para decidir" que los ricos y los del campo no disfrutaban de ninguna opción. No se contemplan con un mínimo de equilibrio los aspectos económicos, sociales y culturales. Las condiciones de vida continúan siendo tan o más desiguales que hace veinte años. A pesar del crecimiento económico menor, no acontece una mejora importante (Benítez 1987, p. 25).

Uno de los avances importantes en la última Conferencia de Población y Desarrollo realizada en el Cairo es que ningún país presentó metas relacionadas con reducciones explícitas del crecimiento poblacional (Berquó 1994).

En un trabajo presentado por Naciones Unidas para el Desarrollo (Naciones Unidas 1990), se destaca la ausencia de compromiso político, y no la falta de recursos financieros, como la causa del incremento de la pobreza. Países más pobres pero con mejor distribución económica logran resultados sorprendentes. Las tasas de esperanza de vida y alfabetización, entre otras, son muy superiores en Costa Rica que en Kuwait, a pesar de que su ingreso *per capita* es cuatro veces menor (Kliksberg 1993). Por tanto, si tal ingreso no está expresando nada de la pobreza real de un pueblo, surge la cuestión de por qué utilizarlo como indicador de desarrollo. Siendo la población el denominador de su expresión, conduce a simples interpretaciones aritméticas, que pueden derivar en el

equivoco de considerar una relación mecánica entre reducción del crecimiento demográfico y aumento del PBI *per capita*. En términos de calidad de vida, distribución de la riqueza y derechos humanos, no se presenta relación alguna entre ingreso *per capita* y condiciones de vida de la población (Romero 1998, Manzano 2015).

En el campo de la demografía, surgen una cantidad de estudios que realizan análisis transversales en el interior de los países y destacan la relación inversa entre condiciones materiales de vida e indicadores de fecundidad y mortalidad, distinguiendo la variación existente de acuerdo a la ubicación de los hogares en términos de estratificación social –y diferenciando a su vez entre las áreas urbanas y rurales–.

Una crítica a los ecologistas malthusianos fue suministrada por el pensamiento económico neoliberal (Mirowski y Plehwe 2009), mediante el premio nobel Friedrich Hayek (1978), que previamente había considerado como pseudociencia el informe *Límites del crecimiento* del Club de Roma. En el año 1984, sostuvo que el crecimiento de la población era esencialmente un “fenómeno neutral” y que, a menudo, el crecimiento de la población era un elemento esencial en el progreso económico (Greene 1999). El auténtico villano era “el estatismo económico” o “el control gubernamental de las economías”, el cual distorsionaba los patrones de incentivos y recompensas y conducía a crisis localizadas del crecimiento económico (Greene 1999). En el contexto de las políticas de ajuste, instruida por EEUU a los países endeudados que se encontraban ante la demanda de nuevos créditos, el imperio del Norte condujo hacia una internacionalización de trabajo y capital, considerada el camino para el crecimiento económico y la transición demográfica.

En los años ochenta, surgió lo puede denominarse “la reforma del bienestar social”, que tiene por objetivo cambiar el rumbo de los recursos públicos destinados al bienestar social hacia el mercado, y también transformar el carácter y la conducta de aquellos que reciben ayuda pública (Soss, Fording y Schram 2011).

En el informe de 1987 de la Comisión mundial sobre medio ambiente y desarrollo (Greene 1999), se expresa la noción de desarrollo sostenible, en el marco de una mediación entre tres fuerzas: las estrategias pro desarrollo asociadas con los movimientos no alineados; el desplazamiento del foco, por parte de los EEUU, sobre un régimen neoliberal de acumulación de capital; y la problemática ecologista de crecimiento poblacional.

En EEUU uno de los hitos en la legislación fue la ley de 1996 sobre responsabilidad personal, trabajo y reconciliación, la cual combatía una “cultura de ayudas sociales” (de derecho) que fomentaba una “cultura de la pobreza” y una “sub-clase”. Así, vemos el retorno de Malthus, no representado bajo la problemática de la superpoblación, sino como herramienta para interpretar la causa de la pobreza, como consecuencia del bienestar de las políticas sociales, que hacía crecer hijos fuera del matrimonio y eximir de responsabilidad a los padres de esos hijos (Dean, 2015).

Aquí, un nuevo discurso sobre la degeneración nacional apareció en relación con los inmigrantes del Tercer Mundo, responsable de reproducirse más rápido que la población autóctona y de diluir la cultura y la identidad nacional. Además, considera que la inmigración colapsa los servicios públicos –como escuelas, hospitales y seguridad– (Dean 2015).

En el año 1994, Zumbado afirmaba:

Es necesario promover un doble frente de consensos internacionales y nacionales. En el plano mundial, es imperiosa la necesidad de un consenso que abra al Sur los mercados del Norte. Está sucediendo lo contrario, de 20 a 24 países industrializados han subido sus barreras aduaneras considerablemente con respecto a las que tenían hace 10 años. Son imprescindibles asimismo nuevos tratos que reduzcan el peso de la deuda externa y aumenten las inversiones en el Sur. (p. 15)

El concepto de población, así como los ámbitos desde los cuales es problematizado, no es criticado ni mucho menos revisado ante los cambios en las formas de pensar la modernidad y sus crisis. Resulta importante señalar esto, pues expone las limitaciones del pensamiento demográfico contemporáneo (Canales 2001).

1.5 La segunda transición demográfica

En las diversas enunciaciones de la TTD, como en la explicación de la inversión del flujo intergeneracional de recursos (Caldwell 1982) y en la consideración del incremento en la “calidad” y en los “costos de oportunidad” de los niños (Becker 1991), se encuentra presente el mismo patrón explicativo, sustentado en la idea de que la fecundidad desciende porque en las sociedades modernas los hijos se vuelven cada vez más “embarazosos” en términos relativos.

La demografía define la fecundidad como si se tratase de un indicador fiel de la capacidad reproductiva de una población. Sin embargo, la reproducción es un balance entre los nacimientos y las muertes. El empeño de concentrarse sólo en la fecundidad ha conducido a una mala interpretación del cambio demográfico en el proceso de modernización. La TTD ha recurrido al uso de indicadores transversales –a pesar de que la demografía cuenta con las herramientas para aplicar una óptica longitudinal–, lo cual conduce a la imposibilidad de estudiar la reproducción –fenómeno generacional–, en tanto explicación del cambio demográfico (MacInnes y Pérez Díaz 2008). Mediante los avances metodológicos es posible interpretar que una reproducción similar puede alcanzarse a través de la generación de muchos hijos que viven una cantidad de años baja, o bien teniendo pocos hijos en un contexto de alta esperanza de vida (Pérez Díaz 2003).

Se entiende que una fecundidad menor es compatible con el mantenimiento o incluso con un aumento de la población. Desde esta perspectiva, lo que percibían los primeros teóricos de la transición demográfica, sin lograr vincularlo con los cambios de conjunto en el sistema poblacional, resulta un proceso sistemático en el que se reduce la fecundidad generacional y se alcanzan niveles significativos de eficiencia reproductiva (MacInnes y Pérez Díaz 2008).

Es conocido que la fecundidad generacional se ha reducido en los países más avanzados, primero concentrándose en los nacimientos inmediatamente posteriores a la unión y, más tarde, al alcanzarse tamaños modales en torno a dos hijos, separándolos del momento de la unión y postergándolos en el ciclo vital femenino (Frejka y Calot 2001). Todo ello no hubiese sido posible sin los avances tecnológicos en la biomedicina, que han permitido un control creciente sobre el embarazo y el desarrollo, y la

extensión de nuevos métodos anticonceptivos accesibles y eficaces, que han permitido entrar en esta nueva fase de control “perfecto” de la procreación (Felitti 2008).

Por ejemplo, en el Reino Unido, según datos del año 2000, seis de cada diez nacidos vinieron al mundo en vida de sus cuatro abuelos, y sólo un 2% tenía uno solo o ninguno. De esta manera, mientras los aumentos intergeneracionales de supervivencia continúan, es posible que el repetido nivel de reemplazo establecido en 2,1 hijos por mujer, tienda a descender en el tiempo.

Puesto que la revolución reproductiva aumenta la proporción de supervivientes hasta edades en que pueden contribuir a la reproducción generacional, y aumenta radicalmente el valor de la relación años/persona obtenidos en cada nacimiento –suponiendo que los hijos tienen vidas más largas que sus progenitores–, se reduce la intensidad individual con que se asume la función procreadora y facilita a los Estados la socialización de sus costos.

Además, se producen transformaciones de la productividad de humanos debido también a la reducción del tiempo de trabajo dedicado a las tareas del hogar mediante el uso de instrumentos de mayor tecnificación y la contratación de personal para realizar servicios en el hogar (Garrido Medina 1996), que redundan en una liberación de tiempo, en mayor grado en el caso de las mujeres, generando la posibilidad de destinar mayor tiempo al estudio y a la actividad económica que en el pasado.

Asimismo, la revolución reproductiva resulta un marco teórico que se propone analizar la modernización demográfica, considerando de manera integral los cambios en la familia y la fecundidad y enlazándolos directamente con los cambios de la supervivencia, objetivo que es llevado a cabo de manera poco satisfactoria por la TTD. Desde esta nueva perspectiva, se supone la población humana como un sistema inserto en el tiempo, con un nivel mensurable de eficiencia (Pérez Díaz 2003), constituido como una relación entre las nuevas vidas que entran al sistema y el volumen de población que queda establecido. Se produce un aumento en la eficiencia cuando descende la cantidad de nacimientos necesarios para mantener constante el volumen de población. En consonancia, se encontraba el indicador denominado *tasa de reproducción de años vividos*, ideada por Louis Henry (1965), que permite comparar el número de años vividos por las mil madres con el número de años vividos por sus hijas (Cabré, Domingo y Menacho 2002). Cabe detallar que el método establecido por Henry consideraba a aquellas mujeres que efectivamente sobrevivieron hasta la menopausia y que declararon el número de hijos; por tanto, no contemplaba el impacto de la mortalidad femenina (Hernandez Espinoza y Márquez Morfin 2014).

Resulta una condición necesaria para la revolución reproductiva el incremento de la autonomía personal, que conduce a la generalización de nuevas normas y valores, enfatizados como “causas” en el debate sobre la “segunda transición demográfica” (Cliquet 1991, Coleman 2003, Lesthaeghe 1991, Van de Kaa 1990).

En 1977, Ronald Inglehart publicó un libro sobre los cambios políticos operados en Occidente en los sesenta y principios de los setenta, basado en la premisa de que Occidente se encontraba transitando un proceso de cambio de valores sociales. Aquellos relacionados con la seguridad económica y física iban cediendo espacio ante valores asociados con la autonomía y la realización personal, la autoestima y la inde-

pendencia de criterio. La legitimidad de la autoridad jerárquica era puesta en duda y también eran cuestionados valores otrora fundamentales como el patriotismo o la religión (Sana 2001).

A partir de las ideas de Inglehart, los autores Dirk Van de Kaa y Ron Lesthaeghe llevaron adelante análisis de los cambios en la familia registrados en Europa occidental desde los años sesenta (Van de Kaa, 1987). Los componentes más importantes de ese cambio fueron, según Lesthaeghe (1995), el aumento de las tasas de divorcio y su posterior estabilización en un nivel alto, el aumento en la edad al matrimonio, el auge de las uniones consensuales, así como la difusión de la reproducción en su interior, y el surgimiento y la popularización de anticonceptivos muy eficientes. Lesthaeghe y Van de Kaa bautizaron “segunda transición demográfica” (en adelante STD) al conjunto de cambios observados en la familia europea occidental desde los años sesenta, y proponen para su estudio una “narrativa” en particular (Van de Kaa 1996). Según estos autores, dos procesos complementarios se encuentran en el corazón de estos cambios. Dichos procesos han sido llamados, alternativamente, “progresividad” e “individualismo” (Van de Kaa 1987) o “secularización” e “individuación” (Lesthaeghe y Surkyn 1988). El primer término alude a un cambio ideológico y de creencias, mientras el segundo refiere a cambios en las conductas individuales que, en consonancia con la nueva cosmovisión “progresista” o “secular”, persiguen el bienestar y la realización personal por sobre otros fines. Como los cambios políticos estudiados por Inglehart, el proceso de secularización resulta fundamentalmente de la expansión económica y tecnológica (Preston 1986).

Según Dirk van de Kaa (1987), la disminución de la fecundidad a niveles por debajo del nivel de reemplazo es la principal característica demográfica de la STD. Sobre la base de la tendencia del matrimonio y los patrones de paternidad de la última década del siglo XX, Billari (2004) sostiene que la baja fecundidad está aquí para quedarse. Sin embargo, varios autores dan cuenta de falta de elementos que brinda la STD para realizar predicción; por tanto, resultaría imprecisa debido a la variabilidad de las decisiones de los jóvenes con respecto a la fecundidad (Bernhardt 2004), en un contexto que presenta indicios, al menos en algunos países, de que los hombres están asumiendo mayores funciones e involucramiento con sus hijos activos, en lo que Crittenden (2001) ha llamado “manos a la paternidad”.

John Hobcraft argumentó que la baja fecundidad sólo es transitoria, debido a que es necesario esperar que se complete la transición de género. Los países escandinavos, que se destacan por un enfoque de género más igualitario, han tenido más éxito en la estabilización de la fecundidad. Los datos de Eurobarometer 2001 dan cuenta de que el tamaño ideal de personas en la familia, para las mujeres de 20 a 34 años, varía entre 2,5, en los casos de Finlandia, Irlanda, Francia y Reino Unido, y 1,6-1,7, en Austria y Alemania (Goldstein, Lutz y Testa 2003). Los autores sostienen que es posible esperar tamaños de familias inferiores al nivel de reemplazo en Europa, en particular en los países de habla alemana; por tanto, consideran improbable un rebote de la fecundidad en un futuro próximo.

Se destaca que una de las deficiencias de la STD es la consideración de una perspectiva explícita de género. En función de considerar la autonomía y la autorreali-

zación, y la transición de un modelo familiar burgués a un modelo moderno e individualista, resulta más revolucionaria para las vidas de las mujeres que la de los hombres (Bernhardt 2004). Peter McDonald (2000) ha destacado la necesidad de distinguir entre la equidad de género en las instituciones individuales (como el sistema educativo o el mercado de trabajo) y la equidad de género en las instituciones orientadas a la familia; por tanto, resulta importante considerar esta distinción –la mayor autonomía y autorrealización no son neutros en cuanto al género, sino que se reflejan mediante distintos significados e implicaciones entre los hombres y las mujeres– en la STD, así como también la necesidad de mejorar la calidad de los datos para analizar los nuevos patrones de formación familiar (la encuestas que buscan captar los cambios en la orientación de los valores suelen tener problemas metodológicos y de representatividad estadística).

El modelo de equidad de género de McDonald tiene cierta similitud con las ideas expresadas por Goldscheider (2000). Ella coincide con Van de Kaa (1987) en que la STD en muchos sentidos es una consecuencia de la primera transición demográfica y ha estado siguiendo sus pasos a través del mundo industrializado avanzado. Goldscheider señala que la disminución de la fecundidad y la mortalidad (en la primera transición demográfica) rediseñó la vida de las mujeres porque, con familias más pequeñas y vidas más largas, cuidar a los jóvenes ya no era una carrera a tiempo completo para ellas. Así las mujeres siguieron a los hombres en el trabajo fuera del hogar. En prácticamente todas las sociedades, los hombres comparten menos responsabilidades domésticas con sus esposas, con respecto a esta misma relación en las tareas económicas. Esta asimetría en las obligaciones de rol, argumenta, ha contribuido en gran medida a un aspecto crucial de la STD, a saber, el crecimiento en el divorcio y la cohabitación. La primera mitad de la revolución de género ha significado que las mujeres en gran número han ingresado a las esferas públicas de educación (especialmente a niveles más altos), al empleo y a la vida política. Así, lo que McDonald llama igualdad de género en las instituciones individuales se ha logrado. Pero la revolución de género es incompleta: es necesario una segunda fase en la equidad de género en la familia, orientada a las instituciones para sea completa.

Las actitudes (y el comportamiento) de los hombres jóvenes hacia la asociación, la maternidad y la crianza de los hijos deben ser revisadas, de modo que compartir las responsabilidades domésticas y económicas se convierta en el fundamento natural de las relaciones entre el hombre y la mujer en el futuro. En cierto modo, se podría ver la STD como la primera fase de la revolución de género; si es así, se podría concebir una “tercera transición demográfica”, o una segunda fase de la segunda, en la que la asociación y la paternidad se conviertan en opciones positivas para hombres y mujeres, lo que implicaría relaciones menos frágiles entre hombres y mujeres y la posibilidad de aumentar los niveles de fecundidad (aunque no necesariamente a niveles de reemplazo) (Bernhardt 2004).

Según Van de Kaa (1996), la narrativa de la STD es la quintaesencia del cambio ideológico y cultural, siendo la principal diferencia respecto a la primera transición la preocupación por la realización personal, la libertad de elección, la defensa del estilo de vida propio y la emancipación, por encima de otros valores tales como la identifi-

cación con la comunidad o la patria, la adhesión a ideas religiosas rígidas o el sacrificio personal en beneficio de los hijos o el grupo familiar. Los individuos volcarán más energía y tiempo a la realización de proyectos personales, tales como completar estudios universitarios o avanzar en una carrera laboral, y menos a proyectos familiares o grupales. Como consecuencia, postergarán el casamiento o lo reemplazarán por una unión consensual, postergarán o limitarán la fecundidad y recurrirán al divorcio en caso de que sus matrimonios no satisfagan sus expectativas de realización personal, que serán más altas que en el pasado. Aunque la narrativa de la STD está centrada en la experiencia de Europa occidental, a continuación realizaremos, bajo este marco, un breve análisis de la familia en la Argentina de fin de siglo.

En el cuadro n° 2, se evidencia el paso de “la edad dorada del matrimonio al amanecer de las uniones consensuales” (Van de Kaa 1987) en Argentina. Siendo perceptible, además, un continuo aumento de las uniones consensuales a lo largo de un período de 63 años, desde una presentación de tan sólo 4,3% en el año 1960 hasta 21,4 en 2010. Este incremento presenta fuerte concentración durante los períodos 1980-1991 y 2001-2010, ambos correlacionados con la disminución de las personas casadas.

Cuadro n° 2. Distribución de la población por estado conyugal
(población de 14 años y más). Argentina 1947-2010.

Año	Solteros/as	Casados/as	Unidos/as	Separ./Divor.	Viudos/as	Total
1947	47,0	46,5	a	0,5	6,0	100
1960	35,4	54,1	4,3	0,6	5,6	100
1970	33,9	52,6	5,4	1,6	6,5	100
1980	31,3	52,9	6,8	2,1	6,9	100
1991	31,1	47,6	10,4	3,8	7,1	100
2001	33,9	42,4	13,9	3,2	6,7	100
2010	33,6	35,8	21,4	3,6	5,7	100

Notas: (a) En 1947 no se computaron aparte las personas en uniones consensuales, que fueron consideradas solteras. (b) La categoría *ignorado* del censo del año 2010 representó el 0,2% y se distribuyó de manera proporcional.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de los Censos de Población de los años 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

Se presume que las uniones consensuales habrían ganado en legitimidad, de acuerdo con lo postulado por la narrativa de la STD, aunque aún no hay investigación exhaustiva acerca de tales uniones en Argentina. Puede considerarse que esto no constituye un rechazo al matrimonio, sino que puede interpretarse como un período de prueba previo a éste. Cualesquiera sean los motivos que una pareja pueda tener para convivir sin casarse, está claro que ello es mucho más aceptable en la sociedad argentina que algunas décadas atrás. Sería apresurado atribuir la totalidad de este auge de las uniones consensuales a un cambio de valores. Tal podría ser el caso en la clase me-

dia urbana. Como contrapartida, sin embargo, ha existido un nivel histórico alto de uniones consensuales en estratos sociales más bajos, y en ciertas provincias. En 1960, ya había un 16,1 por ciento de adultos en uniones consensuales en el NEA, apenas inferior al 17 por ciento de 1991. Lo que para algunos es producto de un cambio de valores hacia formas de familia menos tradicionales, para otros puede ser el modo de lidiar con los costos de establecer una familia legalmente, o con la inestabilidad del mercado laboral, por ejemplo (Sana 2001).

Wainerman y Geldstein (1996) proveen cifras que muestran la prevalencia diferencial por estrato social de las uniones consensuales en el área metropolitana de Buenos Aires. Entre 1980 y 1989 el porcentaje de población en uniones consensuales creció de 6 a 11 por ciento entre los sectores de más bajos ingresos, mientras lo hizo del 2 al 5 por ciento en los sectores de ingresos más altos. A su vez, el aumento entre los primeros se concentró en los jóvenes, mientras entre los segundos lo hizo entre adultos de edades medias. Si bien la proporción de personas unidas en los sectores de bajos ingresos es mayor, el aumento de esta modalidad entre los de altos ingresos fue más notable. “Ambos movimientos hacia uniones no legales seguramente obedecen a razones diferentes y tienen significados distintos”, dicen Wainerman y Geldstein (1996, p.192). En el caso de los jóvenes de bajos ingresos, las razones deben buscarse en la crisis económica de la “década perdida”. Entre los adultos de los sectores de ingresos medios y altos es donde puede sospecharse un cambio en valores.

Se ha postulado que el auge del individualismo, con su acento en el desarrollo y la realización personal, ha implicado un aumento en las expectativas que las personas ponen sobre sus matrimonios (Ariès 1980, Preston 1986). Como consecuencia, la probabilidad de ruptura como respuesta a un matrimonio que provee insuficiente satisfacción ha aumentado. El envejecimiento demográfico constituye otro factor que aumenta el tiempo de exposición al riesgo de divorcio, al aumentar el tiempo esperado de duración de un matrimonio. Si la exposición al riesgo aumenta, la incidencia del evento debe aumentar.

Un factor que contribuyó a hacer posible este cambio es el contexto en el cual se toman las decisiones reproductivas.

Desde los inicios de la transición de la fecundidad, en los países desarrollados de Europa, el factor desencadenante del descenso fue la nupcialidad, mientras que en América Latina fue la anticoncepción. En Europa se intensificó la caída de la fecundidad en la década de 1960 con la llamada “segunda revolución anticonceptiva” (Cosío 1992). América Latina habría iniciado la transición de la fecundidad en forma más generalizada, en forma simultánea con esta segunda revolución anticonceptiva –el surgimiento de la píldora y el DIU en los sesenta (Lesthaeghe 1995)–.

Preston (1986) sostiene que la revolución anticonceptiva podría haber tenido efecto sobre el sistema de valores sociales al alterar los costos de oportunidad de no planificar o de utilizar métodos de menor eficacia. Según Preston, esto ha sido así especialmente entre los católicos. Durante los años setenta, la fecundidad católica en Estados Unidos descendió hasta equipararse con la protestante. En Europa, los países más tradicionalmente católicos, España e Italia, pasaron en los noventa a encabezar el *ranking* de los menos fecundos.

Vallin (1994) atribuye los descensos de la fecundidad ocurridos en Europa entre las décadas de 1970 y 1980 a un cambio de actitudes hacia la procreación, que se expresa en un cambio de las costumbres relativas, entre otras cosas, a la disminución del matrimonio legal, el aumento de la convivencia de las parejas y el aumento de los divorcios. Esos elementos son parte de los que hoy han dado lugar a lo que se denomina segunda transición demográfica, que pone nuevamente a aspectos vinculados con la nupcialidad como responsables de la disminución de la fecundidad a niveles muy inferiores al reemplazo (Chackiel 2004).

Es indudable que Argentina transitó una revolución anticonceptiva. Dada la inmensa mayoría de población católica, la tesis de Preston merece atención: el incremento en los costos de oportunidad de utilizar anticoncepción ineficiente (como el ritmo o, desde luego, la abstinencia periódica) erosionó valores tradicionales, a partir de lo cual amplios sectores de la población se habrían volcado hacia otros métodos, en especial la píldora y el DIU (Sana 2001).

Una característica de los cambios que busca recoger la STD es su extremada rapidez y la incorporación, prácticamente en avalancha, de los países desarrollados del mundo occidental (Roussel 1989). En el transcurso de una década (1970-1980), la mayoría de los países de Europa noroccidental, los Estados Unidos, Canadá y Australia fueron testigos de la brusca caída de las tasas de nupcialidad a la mitad de los valores de fines de 1960 y de la duplicación de la frecuencia del divorcio, al tiempo que las uniones consensuales y los nacimientos fuera del matrimonio legal comenzaron a ser una alternativa cada vez más popular entre las nuevas generaciones.

La gran expansión de estas transformaciones introdujo el interrogante acerca de si nuevamente se enfrenta un proceso de cambio demográfico de dimensiones globales como el de la primera transición, y con el mismo patrón de difusión, con el mismo sentido, generado en los países más desarrollados y transferido a los menos desarrollados. En este sentido, la eventual participación de los países de América Latina en la STD se convirtió en uno de los centros de debate en Latinoamérica (Paredes 2003, García y Rojas 2001). A diferencia de la primera, la segunda transición incluye un componente valorativo y conductivo (biográfico) que dificulta la captación debido a la escasez de información adecuada para calibrar el avance y la forma del cambio familiar en la mayoría de los países latinoamericanos.

Esto se debe a que, generalmente, sólo se ha contado con los datos provenientes de las fuentes tradicionales (censos, estadísticas vitales y encuestas de hogares), las que, por diferentes motivos (propósitos, metodología y condiciones de producción del dato), no son las más adecuadas para captar estos nuevos fenómenos, así como los cambios a lo largo del tiempo en las sucesivas cohortes.

A diferencia de los países desarrollados, en los que el aumento de la consensualidad de las uniones rompe con la pauta universal del matrimonio de los años cincuenta y sesenta, en nuestro caso las uniones consensuales eran ya una práctica extendida entre los sectores populares, lo que impide homologar estas uniones con las de los jóvenes de los países desarrollados (Rodríguez Vignoli 2005). Este hecho no resulta llamativo en la medida que se trata de una pauta bien identificada de los países del Cono Sur.

Todavía hay estrecha vinculación entre unión consensual y reproducción en la juventud, en particular en los sectores populares.

Si bien los datos disponibles han permitido captar la existencia de transformaciones familiares recientes en buena parte de los países del continente latinoamericano, la diversidad de los ritmos de cambio y las diferencias de nivel dan cuenta de la heterogeneidad de situaciones que caracteriza el mapa familiar latinoamericano (Filgueira y Peri 2004, García y Rojas 2001 y Torrado 2003). De acuerdo a las tendencias observadas, no quedan dudas de que ha habido cambios en los indicadores de la vida familiar, por lo que la pregunta clave es si el cambio en nuestros países incorpora el ingrediente “posmoderno” que caracteriza a la STD.

La STD interpreta todo un conjunto de indicadores demográficos que fomentan y sustentan la idea de convergencia de tendencias; sin embargo, su naturaleza transversal y la falta de indicadores longitudinales limitan sus interpretaciones (Cliquet 1991). Un ejemplo interesante que considera la dinámica longitudinal de los procesos vitales es el concepto de la revolución reproductiva de Macinnes y Pérez Díaz (2009); este trabajo ofrece una manera de entender los vínculos entre la sociología y las transiciones demográficas (Yépez-Martínez 2013).

Los trabajos orientados a interpretar el cambio familiar en América Latina han concluido que la evidencia estadística no parece confirmar el inicio de la segunda transición en la región, si se exceptúan algunos cambios sintomáticos en el Cono Sur (García y Rojas 2001). Asimismo, algunos autores que han estudiado este fenómeno, particularmente en Uruguay, han sostenido que éste es reflejo de la creciente desintegración social, más que de la llegada de la modernidad tardía, que sólo caracterizaría los comportamientos de los sectores educados y minoritarios (Filgueira 1996, Kaztman 1997).

1.6 Conclusiones

Las ideas poblacionales de Malthus, generalmente aceptadas por Ricardo, salieron también del campo de interés de los economistas, cada vez más centrados en el funcionamiento de precios y mercados. En cambio, las ideas malthusianas fueron muy influyentes en la demografía, que se convirtió en provincia periférica y autónoma de la economía y pronto en un territorio independiente, aunque “en buenas relaciones” con su antigua metrópoli (Tapia Granados 2005).

Encaramos un análisis crítico de la TTD, destacando su carencia de rigurosidad teórica y su lejanía en cuanto a la contemplación de las distintas transiciones demográficas de los países de América Latina, afirmando, como una de sus principales fallas, la ausencia de la dinámica migratoria.

Durante la segunda mitad del siglo XX, entre los veinte países que conforman América Latina, sólo cuatro han tenido un comportamiento migratorio receptor; la mitad de los países de la región tienen saldos migratorios negativos, y los restantes seis países presentan una situación volátil en el tiempo en cuanto a su valor en la tasa de migración –se suceden períodos de expulsión, seguidos de otros de atracción, sistemáticamente–.

Esta situación desigual de la dinámica migratoria en el interior de la región afecta de manera diferencial el crecimiento demográfico y la estructura de edades de los países.

Los comportamientos más diversos en términos de transiciones demográficas los presentan Argentina, Haití y Paraguay, países que tienen un peso muy significativo del componente migratorio sobre su crecimiento poblacional durante el período de tiempo bajo estudio.

Los hechos empíricos resaltados anteriormente acompañan la merma de la validez de la TTD como herramienta de análisis, en línea con las limitaciones que impone su marco teórico, bajo el supuesto utópico de países con fronteras cerradas –ausencia de flujos migratorios internacionales–; por tanto, el crecimiento demográfico sólo depende de la evolución del componente vegetativo –fecundidad y mortalidad–, dejando de lado un factor clave de la dinámica demográfica: el comportamiento migratorio en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX.

América Latina se caracteriza por la alta heterogeneidad demográfica entre sus países. La categorización de CEPAL (2008) –muy avanzada, avanzada, plena, y en transición– resulta escasa para poder etiquetar las diferencias en las duraciones y en las magnitudes con que se llevan adelante las transiciones demográficas entre los países, en un marco de tendencia a la divergencia en lo que respecta a los valores y comportamientos de sus niveles de fecundidad y mortalidad.

Hemos evidenciado cómo, durante el período 1950-2000, los valores máximos de la PET de los países en la categoría de transición plena siempre se encuentran por debajo de la media de los países de la categoría de transición avanzada y muy avanzada. Es decir, estas categorías tuvieron menor carga demográfica, en relación a los restantes países de la región –los países en transición plena y moderada–.

Entre los muchos puntos controversiales que se han mencionado a lo largo de este capítulo con respecto al comportamiento pronosticado por la TTD y las evidencias empíricas, destacaremos a continuación algunos casos significativos:

En Chile, se observa un descenso muy fuerte de la fecundidad, con antelación al descenso de la mortalidad. En el quinquenio 1975-1980, el nivel de fecundidad chileno correspondía, por sus valores, al de un país en la categoría de transición muy avanzada, mientras que, en función de su nivel de mortalidad, debería ubicarse dentro de la categoría de transición plena.

Paraguay y Haití, en el año 1950, presentaban la mayor proporción de población envejecida, mientras que los países más adelantados en términos de TTD, como Argentina, presentaban una menor participación de adultos mayores sobre su población total. Además, en el caso de Paraguay, entre el año 1950 y el 2000, tiende a disminuir su nivel de envejecimiento, en contradicción con la tendencia que afirma la TTD.

Las brechas entre el país más envejecido y el menos envejecido de América Latina se incrementa en el tiempo, conforme nos desplazamos desde el año 1950 al año 2000. También con respecto a la brecha en el porcentaje de menores de 15 años en el interior de la región, se presenta una tendencia divergente a medida que transcurre la segunda mitad del siglo XX. Estos hechos se contraponen con la tendencia a la convergencia que supone la TTD.

Se destacan también las ausencias de precisiones de carácter conceptual y teórico, como ocurre respecto de la carencia de referencias temporales para comparar los países en relación a los niveles de fecundidad y mortalidad, así como también respecto a la velocidad de los descensos de la mortalidad y la fecundidad presupuestos en la TTD. Por ejemplo, durante el quinquenio 1950-1955, Argentina presentaba una TGF inferior a la de Cuba, y una E_0 superior.

Las heterogeneidades en las transiciones demográficas de los países de la región, durante la segunda mitad del siglo XX, presentaron muchas particularidades, que se contraponen a la visión unívoca y universal que propone la TTD que surge de los estrictos e irreales supuestos de su marco teórico:

- Los elevados niveles de fecundidad de América Latina, con respecto a los europeos y estadounidenses previos a la revolución industrial.
- La consideración de que la modernidad, en tanto ideología que expresa la libertad y la igualdad, se superpone con las culturas tradicionales. Sin embargo, no se modifican las relaciones sociales fundamentales y permanecen todas las instituciones; el ejemplo más paradigmático es la familia (Benítez Zenteno 1994).

Para el desarrollo del período colonial es importante retomar la hipótesis de Benítez Zenteno (1993, p. 623) respecto a la herencia colonial observada en los patrones demográficos que delinea la historia de la nación:

El carácter patrimonial de la familia india y española se establece con patrones en donde el genocidio de la conquista y los primeros decenios fincan las bases de la expansión demográfica de los siglos XVII y XVIII con matrimonio temprano, la reproducción como finalidad única de la cópula, un catolicismo liquidador de la sexualidad, fijación residencial de la familia desde la encomienda, subordinación de la mujer, prohibiciones de ascenso laboral en el taller a la población india, entre otros, conformando los estamentos sociales de la colonia. (citado en Rionda Ramírez 2002, p.7)

Las pautas familiares se proyectan modificadas en la muy elevada fecundidad hasta mediados del siglo XX y, a su vez, la ideología “libertaria” del liberalismo no ha descendido a la realidad para eliminar la desigualdad y la inequidad, factores estructuradores que subsisten hasta nuestros días (Benítez Zenteno 1999, p. 53).

En el caso de Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Venezuela y Colombia, la ausencia de grandes civilizaciones originarias con fuerte pasado histórico, sumado al exterminio y el establecimiento de una alta presencia de población extranjera de ultramar, al momento de sus inicios como naciones, explica que se encontraran más cercanas a Europa y su irradiación de la modernidad. En contraposición, en Bolivia, Perú, Ecuador o México, las civilizaciones originarias tuvieron mayor peso.

Los países centroamericanos y –con experiencias de esclavitud negra en la mayoría– surgieron de necesidades políticas y de la influencia del imperialismo estadounidense. De cualquier manera, el imperio español logró unidad religiosa, una lengua y una cultura que los portugueses no impusieron con la misma fuerza en Brasil, porque fueron reticentes al traslado de sus propias estructuras institucionales.

La dinámica demográfica latinoamericana, desconocida en la historia, no podía verse desde fuera sino con la perspectiva propia de un etnocentrismo notable, sobre todo desde Estados Unidos e Inglaterra, principales propulsores del rito neomal-

thusiano en los foros internacionales. Esta situación fue duramente rechazada por los intelectuales latinoamericanos de los años sesenta, destacando las pautas de las experiencias latinoamericanas y sus diferencias sustantivas respecto a las europeas. Por ejemplo, los elevados niveles de fecundidad previos a la transición, los patrones de nupcialidad precoces y la disminución en la fecundidad que resulta del empleo de métodos anticonceptivos modernos y en íntima relación con condiciones de vida muy desiguales; también el reconocimiento de la asociación en diversos grados con el crecimiento económico y las implicaciones e importancia de los ámbitos culturales, es decir, en el ámbito institucional de una sociedad específica.

Las fórmulas economicistas de la transición demográfica surgieron en Estados Unidos, país que experimenta una gran dualidad entre la vida democrática y la imperial, imperialismo que surge por necesidades económicas, regido por su propia noción de cambio que busca imponer. De ahí que, frente al rápido crecimiento de la población, se planteara la noción de una base natural, limitada, finita, y un beneficio social que parte de la economía y sólo es posible por la vía de la reducción del crecimiento demográfico.

Existe acuerdo en la importancia de las experiencias nacionales de los países avanzados y los atrasados, tanto de situaciones pretransicionales como las de los últimos cuarenta años. De ahí que sea necesario hablar de diferentes procesos de transición, en ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales específicos.

Debe insistirse en el hecho elemental de que el descenso del crecimiento demográfico no ha significado avances en la satisfacción de necesidades y bienestar de la población. En América Latina y el Caribe, la “década perdida” y el derrumbe de ideologías, sistemas y viejas certidumbres dan paso a la aceptación acrítica de la mercancía ideológica contemporánea, que esconde, sobre todo, la circunstancia dolorosa de la pobreza que crece y se profundiza. Estas problemáticas se postergan y se dejan en segundo plano, considerando suficiente disminuir la tasa de crecimiento poblacional (Zenteno 1994).

1.7 Referencias

- Aldunate, A. (1982). Reproducción de la población en 10 ciudades de América Latina (un ensayo de interpretación sociológica). Reproducción de la población y desarrollo. São Paulo: Clacso, pp. 43-168.
- Almanza, L. A. A. (1988). La invención de la “población”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, n° 4, pp. 135-170.
- Amoroso, L. (1931). *Tre problemi fondamentali della vita economica: Corso professato nell'anno accademico 1930-31*. Roma: Castellani.
- Arango, J. (1980). La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica. *Reis*, 10, pp. 169-198.
- Ariès, P. (1980). Two successive motivations for declining birth rates in the West. *Population and Development Review*, 6, pp. 645-650.
- Becker, G. S. (1991). *A treatise on the family*. Cambridge: Harvard University Press.
- Benítez Zenteno, R. (1990). Los estudios de población en América Latina y México. En J. F. Paoli Bolio, *Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales en México*, ed. Miguel Ángel Porrúa, México: CIIH-UNAM.
- Benítez Zenteno, R. (1993). Visión latinoamericana de la transición demográfica. Dinámica de la población y práctica política. En *IV Conferencia Latinoamericana de Población “La transición demo-*

- gráfica en América Latina y El Caribe”, ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, México, vol. I, 1ª parte, pp. 29-53.
- Benítez Zenteno, R. (1994). Actividad y perspectivas de las Políticas de Población en Centroamérica, El Caribe y México. En *Conferencia sobre Políticas de Población en Centroamérica El Caribe y México*. México: INAP, IISUNAM, PROLAP.
- Benítez Zenteno, R. (1999). Cultura demográfica y educación. *Notas de Población*, 69, pp. 41-60.
- Benítez Zenteno, R. (2004). Transición demográfica en América Latina, tendencias y consecuencias sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, pp. 239-254.
- Benitez, C., 1987. Y ahora, ¿qué hacemos? *Revista Brasileira de Estudos de População*, 4, pp. 21-31.
- Bernabeu-Mestre, J. (1994). *Enfermedad y población*. Valencia: Universitat de València.
- Bernhardt, E. (2004). Is the Second Demographic Transition a useful concept for demography? *Vienna yearbook of population research*, 2, pp. 25-28.
- Berquó, E. (1990). Uma nova onda para atropelar os direitos reprodutivos. *Rev Bras Estud Popul*, 71, pp. 87-94.
- Berquó, E. (1994). Esterilização e raça em São Paulo. *Revista brasileira de estudos populacionais*, 11(1), pp. 19-26.
- Blacker, C. P. (1947). Stages in population growth. *The Eugenics Review*, 39(3), pp. 88.
- Cabrales Salazar, Ó. (2011). La precarización laboral y el desempleo como consecuencias del neoliberalismo y la globalización. *Tendencias & Retos*, 16, pp. 43-57.
- Caldwell, J. C. (1976). Toward a restatement of demographic transition theory. *Population and development review*, 2(3-4), pp. 321-366.
- Caldwell, J. C. (1982). *Theory of Fertility Decline*. London: Academic Press.
- Canales A. I. (2001). Discurso demográfico y postmodernidad. Una revisión crítica del pensamiento maltusiano. *Estudios Sociológicos*, 19(2), pp. 381-417.
- Canales A. I. (2004). Retos teóricos de la Demografía en la sociedad contemporánea. *Papeles de población*, 10(40), pp. 47-69.
- Cannan, E. (1929). *A review of Economic Theory*. Londres: Frank Cass and Co.
- CELADE (2004) América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población 1950-2050. En *Boletín demográfico*, 32(73). Santiago de Chile: CELADE.
- CEPAL (1979). *Las políticas de población en América Latina 1974-1977*. Santiago de Chile: CEPAL, CELADE, p. 216.
- CEPAL (2008). El bono demográfico: una oportunidad para avanzar en materia de cobertura y progresión en educación secundaria. En *Panorama social de América Latina*, pp. 143-169.
- Chackiel, J. (2004). La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000. *Papeles de población*, 10(41), pp. 9-58.
- Chesnais, J. C. (1986). *La théorie originelle de la transition démographique: validité et limites du modèle en Les changements ou les transitions démographiques dans le monde contemporain en développement*. Paris: ORSTOM.
- Cliquet, R. V. (1991). The second demographic transition: fact or fiction. *Population Studies*, 23. Strasbourg: Council of Europe.
- Coale, A. J. (1973). The Demographic Transition, *International Population Conference*, Lieja, UIFSP, pp. 53-71.
- Coale, A. J. y Hoover, E. (1958). *Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries*. Princeton: Princeton University Press.
- Coale, A. J. y Watkins, S. C. (eds.) (1986). *The Decline of Fertility in Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Coleman, D. (2004). Why we don't have to believe without doubting in the "Second Demographic Transition" some agnostic comments. *Vienna yearbook of population research*, 2, pp. 11-24.
- Connelly, M. (2008). *Fatal misconception: The struggle to control world population*. Cambridge: Harvard University Press.
- Crittenden, A. (2001). *The Price of Motherhood*. New York: Metropolitan Books.

- De la Reza, A. L. G. (2012). Creación interdisciplinaria: el isomorfismo como criterio normativo. *Argumentos*, 25(68), pp. 223-237.
- Dean, M. (1992). A genealogy of the government of poverty. *Economy and Society*, 21(3), pp. 215-251.
- Dean, M. (2015). El Efecto Malthus: población y gobierno liberal de la vida. *Sociología Histórica*, 5, pp. 165-193.
- Domingo, A. (2008). *Descenso literario a los infiernos demográficos. Distopía y población*. Barcelona: Anagrama.
- Doncel, J. V. (1941). Política demográfica y teorías de la población en nuestro tiempo. *Revista de Estudios Políticos*, 3-4, pp. 413-459.
- Easterlin, R. A; Macdonald, C. y Macunovich, D. J. (1990). How have American baby boomers fared? Earnings and economic well-being of young adults, 1964-1987. *Journal of Population Economics*, 3(4), pp. 277-290.
- Easterlin, R. A; Pollak, R y Wachter, M. L. (1980). Toward a more general economic model of fertility determination: endogenous preferences and natural fertility. En *Population and economic change in developing countries*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 81-150.
- Ehrlich, P. R. (1978). *The population bomb* (Revised ed.). New York: Ballantine Books.
- Elizaga, J. C. (1977). Inserción de las variables demográficas en la programación económica y social. En *Conferencia General de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población*. CEPAL-CELADE.
- Felitti, K. (2008). La “explosión demográfica” y la planificación familiar a debate: Instituciones, discusiones y propuestas del centro y la periferia. *Revista Escuela de Historia*, 7(2).
- Filgueira, C. H. (1996). *Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- Filgueira, C. H. y Peri, A. (2004). América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes. En *Serie Población y Desarrollo* (54), Santiago: CEPAL, pp. 1-65.
- Foladori, G. (2005). Una tipología del pensamiento ambientalista. *Sustentabilidad*, pp. 81-128. Disponible en: http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/Foladori-Tipolog%C3%ADa-pensamiento-ambientalista.pdf
- Foucault, M. (1979). *The history of sexuality*. London: Allen Lane.
- Foucault, M. (2007). *Security, territory, population: Lectures at the Collège de France, 1977-1978*. Londres: Palgrave.
- Frejka, T; Calot, G. (2001). Cohort reproductive patterns in low-fertility countries. *Population and development review*, 27(1), pp. 103-132.
- Friedlander, D. (1969). Demographic responses and population change. *Demography*, 6(4), pp. 359-381.
- Fucaraccio, A. (1977). Población, fuerza de trabajo y desarrollo económico en América Latina. En *La resurrección del control natal: discusión crítica de argumentos científicos; versión preliminar*. Santiago: PISPAL.
- Fucaraccio, A. y González, F. (1975). Notas para una discusión de la Ley de Población en Marx. En *Documento de Trabajo*, 11. Santiago de Chile: CELADE. pp. 1-53.
- Fucaraccio, A. (1994). Temas de población y desarrollo. En R. Benítez Centeno y E. Gisela Ramírez. (Coord.). *Políticas de Población en Centroamérica, El Caribe y México*. México: Programa Latinoamericano de Actividades en Población.
- Galeano, E. (1972). *Las venas abiertas de América Latina*. Uruguay: Siglo XXI.
- García Roa, M. J. R; Cendejas Bueno, J. L. (2007). *Crecimiento económico, estructura de edades y dividendo demográfico*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- García, B. y Rojas, O. (2001). Recent Transformations in Latin American Families: a sociodemographic perspective. En *Conferencia General de la Población de la IUSSP, XXIV*. Salvador de Bahía, Brasil.
- Garrido, L. (1996). La revolución reproductiva. En Castaño C, Palacios S (eds.) *Salud, dinero y amor. Cómo viven las mujeres españolas de hoy*. Madrid: Alianza.
- Goldscheider, F. K. (2000). Men, children and the future of the family in the third millennium. *Futures*, 32(6), pp. 525-538.

- Goldstein, J; Lutz, W. y Testa, M. R. (2003). The emergence of sub-replacement family size ideals in Europe. *Population research and policy review*, 22(5), pp. 479-496.
- Greene, R. W. (1999). *Malthusian worlds: U.S. leadership and the governing of the population crisis*. Oxford: Westview Press.
- Hatt, P. K.; Farr, N. L. y Weinstein, E. (1955). Types of population balance. *American Sociological Review*, 20(1), pp. 14-21.
- Haub, C. y Sharma, O. P. (2006). Indias population reality: reconciling change and tradition. *Population Bulletin*, 61(3), pp. 1-20.
- Hauser, P. (ed.) (1958). *Population and world politics*. Glencoe: The Free Press.
- Hauser, P. y Duncan, O. D. (1959). *The study of population: An inventory and appraisal*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hayek, F. (1981). Los fundamentos éticos de una sociedad libre. *Estudios públicos*, 3, pp. 69-82.
- Henry, L. (1965). Reflexions sur les taux de reproduction. *Population*, 20(1), pp. 53-76
- Hernández Espinoza, P. O; Márquez Morfin, L. (2014). Los estudios de fecundidad en poblaciones contemporáneas como referentes directos para los estudios paleodemográficos. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(2), pp. 341-363.
- Herrer, H. R. O. (2014). ¿Qué es la comunidad? Reflexiones acerca de un concepto político y sus implicaciones en Castilla a fines de la Edad Media. *Medievalismo*, 24, pp. 281-306.
- Hodges, S. (2004). Governmentality, population and the reproductive family in modern India. *Economic and Political Weekly*, 39(11), pp. 1157-1163.
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution*. New Jersey: Princeton University Press.
- Johns, D. y Fairchild, A. (2011). Fatal misconception, the struggle to control world population. *Global Public Health*, 6(1), pp. 98-101.
- Katzman, R. (coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: Oficina de la CEPAL en Montevideo / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Kingsley, D. (1937). Reproductive institutions and the pressure for population. *The Sociological Review*, 29(3), pp. 289-306.
- Kingsley, D. (1949). World population in transition. En *Human Society*. Nueva York: Macmillan, pp. 595-616.
- Kingsley, D. (1986). Apreciación crítica de Malthus. En R. Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kirk, D. (1955). Dynamics of human populations. *Eugenics Quarterly*, 2(1), pp. 18-25.
- Kliksberg, B. (1993). La Escalada de la Pobreza en América Latina. En B. Kliksberg (org.), *Pobreza. Un Tema Impostergable. Nuevas Respuestas a Nivel Mundial*. Caracas: FCE (Fondo de Cultura Económica) CLAD (Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo) PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), pp. 7-12.
- Kohler, H; Billari, F. C. y Ortega, J. A. (2006). Low fertility in Europe: Causes, implications and policy options. En F. Harris (ed.), *The baby bust: Who will do the work*, Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers. pp. 48-109.
- Landry, A. (1934). *La révolution démographique: études et essais sur les problèmes de la population*. Paris : Sirey.
- Landry, A. (1945). *Traité de démographie*. Paris: Payot.
- Lesthaeghe, R. (1991). *The second demographic transition in Western Countries: an interpretation*. Brussels: Princeton University Library.
- Lesthaeghe, R. y J. Surkyn (1988). Cultural Dynamics and Economic Theories of Fertility Change. *Population and Development Review*, 14(1), pp.1-45.
- Livi Bacci, M. (1994). Notas sobre la Transición Demográfica en Europa y América Latina, La Transición Demográfica en América Latina y El Caribe. En *Actas de la IV Conferencia Latinoamericana de Población*. México, ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP, SOMEDE.
- Macinnes, J; Díaz, J. P. (2008). La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva. *Reis*, 122(1), pp. 89-118.

- Macinnes, J; Díaz, J. P. (2009). The reproductive revolution. *The Sociological Review*, 57(2), pp. 262-284.
- Malthus, T. R. (1804). *An essay on the principle of population*. London: Ward, Lock and Co.
- Malthus, T. R. (1982). *An essay on the principle of population*. Harmondsworth: Penguin.
- Manzano, F. A. (2015). As características do Sui generis do bônus demográfico. Qual é sua relação com as teorias do crescimento econômico? *Revista de Geografia (Recife)*, 32(1).
- Manzano, F. A. (2015). *Bono demográfico y crecimiento económico en los países de América Latina. Un abordaje crítico e interdisciplinario*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.
- Manzano, F. A. (2016). La teoría de la transición demográfica y su inexactitud para América Latina. Periodo 1950-2000. *Revista de Geografia (Recife)*, 33(3), pp. 29-47.
- Manzano, F. A. (2016). Síntesis de la demografía y la economía: el producto bruto interno (pbi) per cápita. *Boletim Goiano de Geografia*, 36(1), pp. 102-124.
- Manzano, F. A.; Velázquez, G. A. (2016). Desigualdades en la oferta de empleo según regiones y categorías urbanas. Argentina (2010). *Ágora*, 17(2), pp. 166-178.
- Martorell Campos, F. J. (2015). *Transformaciones de la utopía y la distopía en la postmodernidad. Aspectos ontológicos, epistemológicos y políticos*. Tesis Doctoral, Universitat de València.
- Mattelart, A. (1974). Prefiguración de la ideología burguesa. Lectura ideológica de una obra de Malthus. En *Ideología y medios de comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- McDonald, P. (2000). The "Toolbox" of Public Policies to Impact on Fertility - a Global View. En *Annual Seminar 2000 of the European Observatory on Family Matters, Low Fertility, families and Public Policies*, Sevilla.
- Mcnicoll, G. (1984). Consequences of rapid population growth: an overview and assessment. *Population and Development Review*, 10, pp. 177-240.
- Meadows, D. et al. (1972). *The Limits to Growth. A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*. Nueva York: Universe Books.
- Medina, M. R. y Do Carmo Fonseca, M. (2005). Trayectoria de paradigmas que explican la fecundidad. *Desarrollo y sociedad* (55), pp. 57-100.
- Menacho, T; Cabré, A. y Domingo, A. (2002). Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX. *Mediterráneo económico*, 1, pp. 121-138.
- Mirowski, P. y Plehwe, D. (Eds.) (2009). *The road from Mont Pèlerin: The making of the neoliberal thought collective*. Cambridge: Harvard University Press.
- Montoya Arce, J. y Montes De Oca Vargas, H. (2006). Envejecimiento poblacional en el Estado de México: situación actual y perspectivas futuras. *Papeles de población*, 12(50), pp. 117-146.
- Mortara, G. (1962). Consideraciones sobre las relaciones entre el desarrollo demográfico y el desarrollo económico y su aplicación en América Latina. *Revista de economía y estadística*, 6(2), pp. 49-111.
- Murphy, M. (2010). Technology, governmentality and population control. *History and Technology*, 26(1), pp. 69-76.
- Naciones Unidas (1990). *Desarrollo Humano, Informe 1990*. New York: Naciones Unidas
- Notestein, F.W. (1950). The Population of the World in the Year 2000. *Journal of the American Statistical Association*, 45(251), pp. 335-345.
- Notestein, F.W. (1945). Population - The long view. En T. W. Schultz (Ed), *Food for the world*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 36-57.
- Notestein, F.W. (1948). Summary of the demographic background of problems of undeveloped areas. *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 26(3), pp. 249-255.
- Notestein, F.W. (1953). Economic problems of population change. En *Eight International Conference of Agricultural Economists*, London.
- Notestein, F.W. et al. (1958). Pretest results of a new study of fertility in the United-States. *Bulletin of the International Statistical Institute*, 36(2), pp. 154-164.
- Oliveira, M. C. F. A. (1979). *Classe social, família e reprodução: reflexões teóricas e referências empíricas*. Universidad de Sao Paulo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Fundação para Pesquisa Ambiental.

- Palacio Prieto, J. L. et al. (2004). *Indicadores para la caracterización y el ordenamiento territorial*. México: UNAM.
- Paredes, M. (2003). *Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay*. Tesis Doctorado en Demografía. Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Patarra, N. (1973). Transición Demográfica: ¿resumen histórico o teoría de población? *Demografía y economía*, 7(1), pp. 86-95.
- Patarra, N. (1990). Transição em marcha: novas questões demográficas. En *Congresso Brasileiro de Epidemiologia*. Rio de Janeiro: Abrasco, p. 187-97.
- Patarra, N. (1994). Transição demográfica: novas evidências, velhos desafios. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 11, pp. 27-40.
- Pérez Brignoli, H. (1989). *El crecimiento demográfico de América Latina en los siglos XIX y XX: problemas, métodos y perspectivas*. Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas.
- Pérez Díaz, J. (2003). *La Madurez de Masas*. Madrid: IMSERSO.
- Poynter, J. R. (1969). *Society and pauperism: English ideas on poor relief 1795-1834*. London: Routledge and Kegan.
- Prato, G. (1925). *La fortuna di Malthus*. Università Bocconi.
- Preston, S. H. (1986). Changing values and falling birth rates. En Davis, K., Bernstam, M. S. y R. Ricardo-Campbell (eds.), *Below-Replacement Fertility in Industrial Societies. Causes, consequences, policies*, Suplemento del volumen 12 de *Population and Development Review*, pp. 176-195.
- Procacci, G. (1978). Social economy and the government of poverty. *Ideology and Consciousness*, 4, pp. 55-72.
- Procacci, G. (1993). *Gouverner la misère: La question sociale en France (1789-1848) (Governing poverty: The social question in France, 1789-1848)*. Paris: Seuil.
- Quiñones, R. G. (1994). La transición demográfica: reivindicación vs teoría alternativa. *Papeles de Población*, 3, pp. 3-12.
- Rao, M. (2004). *From population control to reproductive health: Malthusian arithmetic*. Londres: Sage.
- Rashid S. (1999). Review essay: Hollander on Malthus. *Journal of the History of Economic Thought*, 21(3), pp. 315-324.
- Rionda Ramírez, J. I. (2002) *Historia demográfica de Guanajuato Periodo precolombino y siglos XVI al XX*. Centro de Investigaciones Humanísticas. Disponible en <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/2004/jirr-hdg/01.pdf>
- Robertson, T. (2012). *The Malthusian moment: Global population growth and the birth of American environmentalism*. Brunswick: Rutgers University Press.
- Rodgers, G.; Hopkins, M. y Wery, R. (1977). *Population, Employment and Inequality*. Bachue-Philippines: Organización Internacional del Trabajo.
- Rodríguez Vignoli, J. (2005). Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política. *Revista de la CEPAL*, 86, pp. 123-146.
- Romero, D. (1998). La pobreza, el crecimiento demográfico y el control de la natalidad. Una crítica a la perspectiva ética de Peter Singer sobre la relación entre ricos y pobres. *Cad Saúde Pública*, 14(3), pp. 531-41.
- Roussel, L. (1989). *La famille incertaine: essai*. París: Odile Jacob.
- Sana, M. (2001). La segunda transición demográfica y el caso argentino. En *Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEP)*, *V Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, pp.65-79
- Schumpeter, J. A. (1935). The analysis of economic change. *The Review of Economics and Statistics*, 17(4), pp. 2-10.
- Simon, J. (1980). Resources, Population and Environment: an Oversupply of Bad News. *Science*, 208, pp. 1431-143
- Soss, J; Fording, R. C. y Schram, S. (2011). *Disciplining the poor: Neoliberal paternalism and the persistent power of race*. University of Chicago Press.
- Taeuber, I. (1952). The future of transitional areas. *World Population and Future Resources*, pp. 25-38.

- Tapia Granados, J. A. (2005). Economía y Mortalidad en las Ciencias Sociales: del Renacimiento a las Ideas sobre la Transición Demográfica. *Salud colectiva*, 1(3), pp. 285-308.
- Tapinos, G. (1994). Crecimiento Demográfico y Crecimiento Económico. En: R. Benítez y E. Ramírez (eds.), *Políticas de Población en Centroamérica, El Caribe y México*, pp. 65-72. México: INAP - IIS/UNAM - PROLAP.
- Thompson, W. (1929). Population. *American Journal of Sociology*, 34(6), pp. 959-975.
- Thompson, W. (1948). *Plenty of people*. New York: Ronald Press.
- Thumerelle, P. J. (1996). *Las poblaciones del mundo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Torrado, S. (1990). *Población y desarrollo en la Argentina (en busca de la relación perdida)*. Buenos Aires: Comisión de Familia y Minoridad, Honorable Cámara de Senadores.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Vallin, J. (1994). *La demografía*. Santiago de Chile: Celade.
- Van De Kaa, D. (1990). The second demographic transition revisited: Theories and expectations. En *Population Change and European Society*. Florencia: European University Institute.
- Van de Kaa, D. J. (1987). Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin*, 42(1), pp. 1-59.
- Van de Kaa, D. J. (1996). Anchored narratives: The story and findings of half a century of research into the determinants of fertility. En *Population Studies*, 50, pp. 389-432
- Van Nort, L. y Karon, B. P. (1955). Demographic transition re-examined. *American Sociological Review*, 20(5), pp. 523-527.
- Verhulst, P. F. (1838). Notice sur la loi que la population suit dans son accroissement. *Correspondance mathématique et physique publiée par a. Quetelet*, 10, pp. 113-121.
- Verhulst, P. F. (1845). Mathematical researches into the law of population growth increase. *Nouveaux Mémoires de l'Académie Royale des Sciences et Belles-Lettres de Bruxelles*, 18, pp. 1-42.
- Verhulst, P. F. (1847). Deuxième mémoire sur la loi d'accroissement de la population. *Mémoires de l'Académie royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique*, 20, pp. 1-32.
- Wainerman, C. H. y R. N. Geldstein (1996). Viviendo en familia: ayer y hoy. En C. Wainerman (comp.), *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF - Losada, pp. 183-235.
- Wallerstein, I. (1998). *Después del liberalismo*. México: UNAM / Siglo XXI Editores.
- Watkins, S. y Walle, E. (1983). Nutrition, mortality and population size: Malthus. Court of Last resort. *Journal of Interdisciplinary History*, 13, pp. 205-226.
- Yépez-Martínez, B. (2013). La demografía de la familia y los hogares. *Cuadernos del CENDES*, 30(83), pp. 121-133.
- Zavala de Cosío, M. E. (1992). La transición demográfica en América Latina y en Europa. *Notas de población* (56), pp. 11-32.

1.8 Anexos

Cuadro n° A-1. Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados. Argentina. Total del país. Período 1950-2040.

Período	Argentina (T. Avanzada)					
	Tasa Global de fecundidad (TGF)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Esperanza de vida al nacer (Eo)	Tasas de crecimiento total (por mil)	Tasas de migración (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)
1950-1955	3,2	65,9	62,7	19,7	3,4	16,3
1955-1960	3,1	60,4	64,7	17,1	1,4	15,7
1960-1965	3,1	59,7	65,5	15,6	1,2	14,4

1965-1970	3,0	57,4	66,0	14,5	1,1	13,4
1970-1975	3,1	48,1	67,4	16,7	2,3	14,4
1975-1980	3,4	39,1	68,8	15,1	-1,6	16,7
1980-1985	3,2	32,2	70,2	15,2	0,6	14,6
1985-1990	3,1	27,1	71,0	14,2	0,8	13,4
1990-1995	2,9	24,3	72,1	13,3	0,7	12,6
1995-2000	2,6	21,8	73,1	12,6	0,7	11,9
2000-2005	2,4	20,0	74,1	11,9	0,6	11,3
2005-2010	2,3	17,9	75,1	10,8	0,4	10,4
2010-2015	2,3	16,0	75,9	9,5	0,2	9,3
2015-2020	2,2	14,3	76,7	8,3	0,0	8,3
2020-2025	2,1	12,8	77,5	7,3	0,0	7,3
2025-2030	2,1	11,4	78,2	6,3	0,0	6,3
2030-2035	2,0	10,2	78,8	5,3	0,0	5,3
2035-2040	2,0	9,1	79,4	4,4	0,0	4,4

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-2. Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados. Chile. Total del país. Período 1950-2040.

Período	Chile (T. Avanzada)					
	Tasa Global de fecundidad (TGF)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Esperanza de vida al nacer (Eo)	Tasas de crecimiento total (por mil)	Tasas de migración (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)
1950-1955	5,0	120,4	54,8	21,3	-1,3	22,6
1955-1960	5,5	118,3	56,2	24,4	-1,1	25,5
1960-1965	5,4	109,1	58,0	24,7	-0,8	25,5
1965-1970	4,4	89,3	60,6	20,3	-0,7	21,0
1970-1975	3,6	68,6	63,6	16,9	-1,6	18,5
1975-1980	2,8	45,2	67,2	14,1	-1,5	15,6
1980-1985	2,7	23,7	70,8	16,0	-1,0	17,0
1985-1990	2,7	18,4	72,8	17,0	-0,6	17,6
1990-1995	2,6	14,1	74,5	17,7	1,3	16,4
1995-2000	2,2	11,5	75,8	13,5	0,8	12,7
2000-2005	2,0	8,0	77,9	11,0	0,4	10,6
2005-2010	1,9	7,2	78,6	9,9	0,4	9,5
2010-2015	1,9	6,5	79,2	8,8	0,2	8,6
2015-2020	1,9	5,9	79,7	7,5	0,1	7,4
2020-2025	1,9	5,4	80,3	6,2	0,0	6,2
2025-2030	1,9	4,9	80,8	4,7	0,0	4,7
2030-2035	1,9	4,6	81,2	3,3	0,0	3,3

2035-2040	1,9	4,4	81,6	2,0	0,0	2,0
-----------	-----	-----	------	-----	-----	-----

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-3. Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados. Costa Rica. Total del país. Período 1950-2040.

Período	Costa Rica (T. Avanzada)					
	Tasa Global de fecundidad (TGF)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Esperanza de vida al nacer (Eo)	Tasas de crecimiento total (por mil)	Tasas de migración (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)
1950-1955	6,7	93,8	57,3	31,2	0,0	31,2
1955-1960	7,1	87,7	60,2	33,3	0,0	33,3
1960-1965	7,2	81,3	63,0	34,2	0,0	34,2
1965-1970	5,8	67,7	65,6	28,1	0,0	28,1
1970-1975	4,4	52,5	68,1	23,8	0,0	23,8
1975-1980	3,8	30,4	71,0	27,0	2,5	24,5
1980-1985	3,5	19,2	73,8	27,8	2,5	25,3
1985-1990	3,4	17,4	75,2	26,3	1,7	24,6
1990-1995	3,0	14,5	76,2	24,4	3,8	20,6
1995-2000	2,6	11,8	77,3	24,4	6,9	17,5
2000-2005	2,3	10,5	78,1	19,2	4,1	15,1
2005-2010	2,1	9,9	78,8	16,6	2,9	13,7
2010-2015	1,9	9,3	79,4	13,5	1,5	12,0
2015-2020	1,9	8,8	79,9	11,8	1,0	10,8
2020-2025	1,9	8,3	80,4	9,7	0,4	9,3
2025-2030	1,9	7,8	80,8	7,6	0,0	7,6
2030-2035	1,9	7,3	81,2	5,9	0,0	5,9
2035-2040	1,9	6,9	81,5	4,4	0,0	4,4

Fuente: Elaboración personal en base a la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-4. Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados. Cuba. Total del país. Período 1950-2040.

Período	Cuba (T. Muy avanzada)					
	Tasa Global de fecundidad (TGF)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Esperanza de vida al nacer (Eo)	Tasas de crecimiento total (por mil)	Tasas de migración (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)
1950-1955	4,1	80,6	59,5	18,5	-0,2	18,7
1955-1960	3,7	69,9	62,4	17,0	-0,7	17,7
1960-1965	4,7	59,4	65,4	20,9	-5,3	26,2
1965-1970	4,3	49,7	68,6	18,8	-5,8	24,6
1970-1975	3,6	38,5	71,0	17,7	-2,5	20,2
1975-1980	2,1	22,5	73,1	8,5	-2,7	11,2
1980-1985	1,8	17,0	73,9	8,2	-1,6	9,8
1985-1990	1,8	12,9	74,6	9,9	-0,8	10,7
1990-1995	1,6	10,0	75,3	6,2	-1,9	8,1
1995-2000	1,6	7,5	76,0	4,2	-1,8	6,0
2000-2005	1,6	7,3	76,7	3,0	-1,4	4,4
2005-2010	1,6	7,0	77,3	2,5	-1,1	3,6
2010-2015	1,7	6,6	77,9	2,3	-0,7	3,0
2015-2020	1,8	6,2	78,5	1,7	-0,3	2,0
2020-2025	1,8	5,8	78,9	0,8	0,0	0,8
2025-2030	1,9	5,3	79,4	-0,4	0,0	-0,4
2030-2035	1,9	4,9	79,8	-1,6	0,0	-1,6
2035-2040	1,9	4,4	80,2	-2,5	0,0	-2,5

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-5. Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados. Perú. Total del país. Período 1950-2040.

Período	Perú (T. Plena)					
	Tasa Global de fecundidad (TGF)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Esperanza de vida al nacer (Eo)	Tasas de crecimiento total (por mil)	Tasas de migración (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)
1950-1955	6,9	158,6	43,9	25,5	0,0	25,5
1955-1960	6,9	148,2	46,3	27,1	0,0	27,1
1960-1965	6,9	136,1	49,1	28,8	0,0	28,8
1965-1970	6,6	126,3	51,5	28,0	0,0	28,0
1970-1975	6,0	110,3	55,5	27,8	0,0	27,8
1975-1980	5,4	99,1	58,5	26,7	-0,4	27,1
1980-1985	4,7	81,6	61,6	23,8	-0,9	24,7
1985-1990	4,1	68,0	64,4	21,7	-1,7	23,4
1990-1995	3,7	55,5	66,7	18,3	-4,0	22,3
1995-2000	3,2	42,1	68,3	16,9	-2,8	19,7

2000-2005	2,9	33,4	69,8	14,9	-2,2	17,1
2005-2010	2,6	28,7	71,2	13,9	-1,4	15,3
2010-2015	2,4	25,4	72,5	13,0	-0,7	13,7
2015-2020	2,2	22,6	73,8	11,9	-0,3	12,2
2020-2025	2,1	20,7	74,9	10,4	-0,3	10,7
2025-2030	2,0	18,7	75,6	8,9	-0,2	9,1
2030-2035	2,0	17,2	76,3	7,4	-0,2	7,6
2035-2040	1,9	16,2	77,0	6,0	-0,2	6,2

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-6. Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados. Paraguay. Total del país. Período 1950-2040.

Período	Paraguay (T. Plena)					
	Tasa Global de fecundidad (TGF)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Esperanza de vida al nacer (Eo)	Tasas de crecimiento total (por mil)	Tasas de migración (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)
1950-1955	6,5	73,4	62,6	21,7	-9,4	31,1
1955-1960	6,5	69,7	63,2	21,0	-8,5	29,5
1960-1965	6,6	62,3	64,4	24,4	-5,1	29,5
1965-1970	6,3	58,6	65,0	24,3	-4,5	28,8
1970-1975	5,7	53,1	65,9	24,7	-3,2	27,9
1975-1980	5,2	51,0	66,5	31,6	3,5	28,1
1980-1985	5,3	48,9	67,1	29,5	-1,5	31,0
1985-1990	4,9	46,7	67,6	31,2	1,3	29,9
1990-1995	4,6	43,3	68,5	27,0	-1,1	28,1
1995-2000	4,2	39,2	69,7	25,9	0,0	25,9
2000-2005	3,8	37,0	70,8	24,6	0,0	24,6
2005-2010	3,5	34,0	71,9	23,2	0,0	23,2
2010-2015	3,3	30,8	72,9	21,5	0,0	21,5
2015-2020	3,0	26,9	73,9	19,5	0,0	19,5
2020-2025	2,8	24,4	74,8	17,5	0,0	17,5
2025-2030	2,6	22,1	75,6	15,4	0,0	15,4
2030-2035	2,3	20,1	76,4	13,1	0,0	13,1
2035-2040	2,1	18,3	77,1	10,9	0,0	10,9

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-7. Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados. Haití. Total del país. Período 1950-2040.

>

Período	Haití (T. moderada)					
	Tasa Global de fecundidad (TGF)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Esperanza de vida al nacer (Eo)	Tasas de crecimiento total (por mil)	Tasas de migración (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)
1950-1955	6,3	219,6	37,6	14,6	-1,4	16,0
1955-1960	6,3	193,5	40,7	16,2	-1,6	17,8
1960-1965	6,3	176,2	43,6	17,1	-2,6	19,7
1965-1970	6,0	165,2	46,3	17,4	-2,6	20,0
1970-1975	5,8	152,2	48,5	17,0	-3,9	20,9
1975-1980	6,0	139,2	50,7	20,6	-3,9	24,5
1980-1985	6,2	122,1	51,9	23,5	-3,7	27,2
1985-1990	5,9	100,1	53,6	24,7	-2,8	27,5
1990-1995	4,8	74,1	55,4	18,7	-2,9	21,6
1995-2000	4,4	66,1	57,2	18,4	-2,6	21,0
2000-2005	4,0	59,1	59,2	18,2	-2,4	20,6
2005-2010	3,6	54,1	61,2	17,6	-2,2	19,8
2010-2015	3,3	49,1	63,3	16,4	-2,0	18,4
2015-2020	3,0	44,1	65,3	14,7	-1,9	16,6
2020-2025	2,7	39,1	67,3	13,9	-0,8	14,7
2025-2030	2,5	34,1	69,1	13,1	0,0	13,1
2030-2035	2,3	29,6	70,9	11,7	0,0	11,7
2035-2040	2,2	25,1	72,6	10,5	0,0	10,5

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-8. Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados. América Latina. Total de la región. Período 1950-2040.

Período	Promedio América Latina					
	Tasa Global de fecundidad (TGF)	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	Esperanza de vida al nacer (Eo)	Tasas de crecimiento total (por mil)	Tasas de migración (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)
1950-1955	5,9	127,7	51,8	27,0	0,6	26,4
1955-1960	6,0	114,2	54,7	27,3	-0,3	27,6
1960-1965	6,0	102,1	57,1	27,8	-0,8	28,6
1965-1970	5,6	92,3	59,1	26,1	-0,9	27,0
1970-1975	5,1	81,7	61,2	24,8	-0,8	25,6
1975-1980	4,5	69,8	63,4	23,4	-1,1	24,5
1980-1985	3,9	57,5	65,4	21,6	-1,4	23,0
1985-1990	3,4	47,6	67,3	19,5	-1,5	21,0
1990-1995	3,0	39,2	69,0	17,5	-1,4	18,9
1995-2000	2,8	33,0	70,6	16,3	-1,1	17,4

2000-2005	2,6	28,0	71,9	15,0	-0,9	15,9
2005-2010	2,4	24,4	73,0	13,6	-0,8	14,4
2010-2015	2,3	21,3	74,0	12,2	-0,6	12,8
2015-2020	2,2	18,6	75,0	10,8	-0,5	11,3
2020-2025	2,1	16,2	75,9	9,5	-0,4	9,9
2025-2030	2,1	14,3	76,7	8,1	-0,4	8,5
2030-2035	2,0	12,7	77,4	6,6	-0,3	6,9
2035-2040	1,9	11,4	78,1	5,2	-0,3	5,5

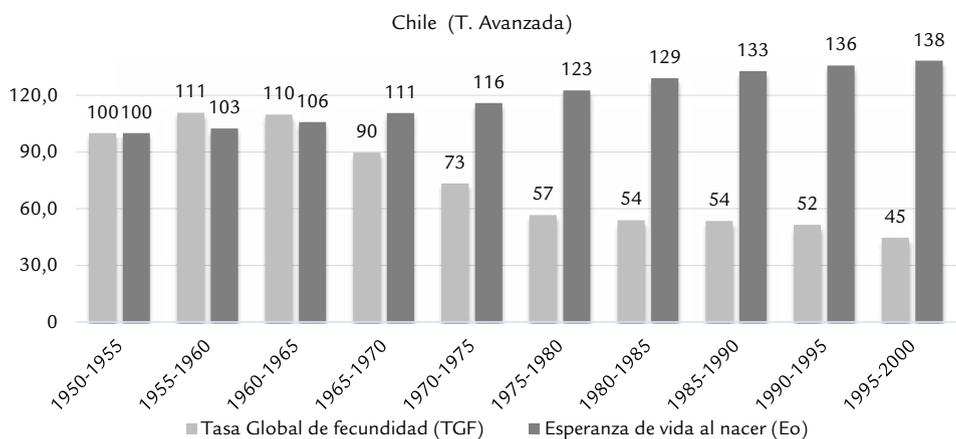
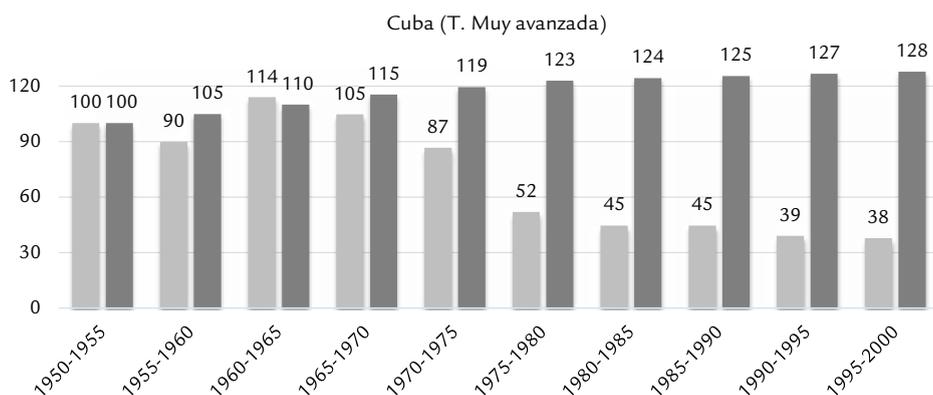
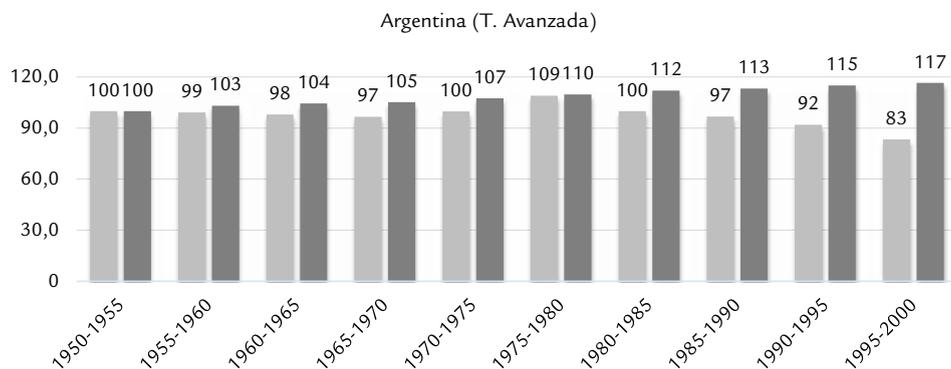
Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

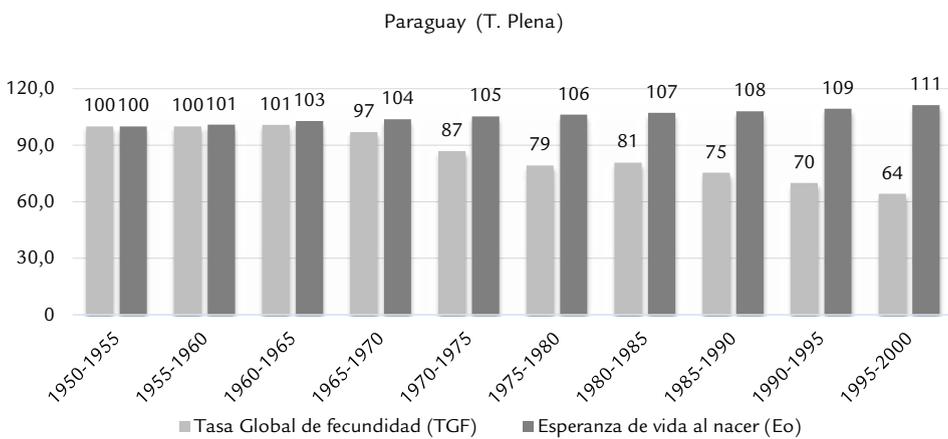
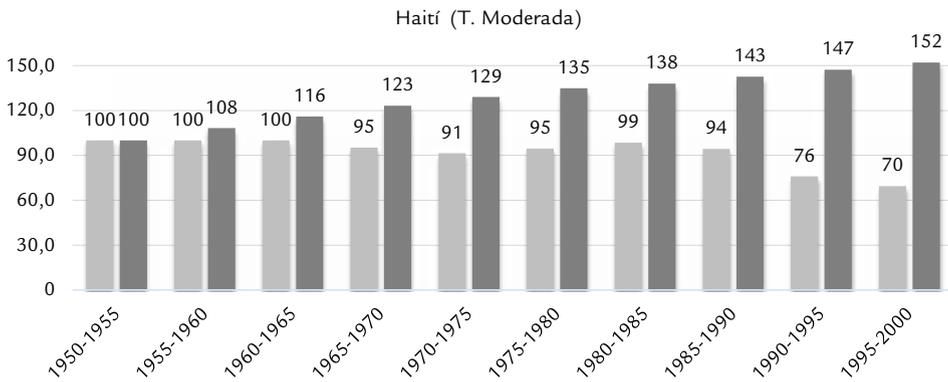
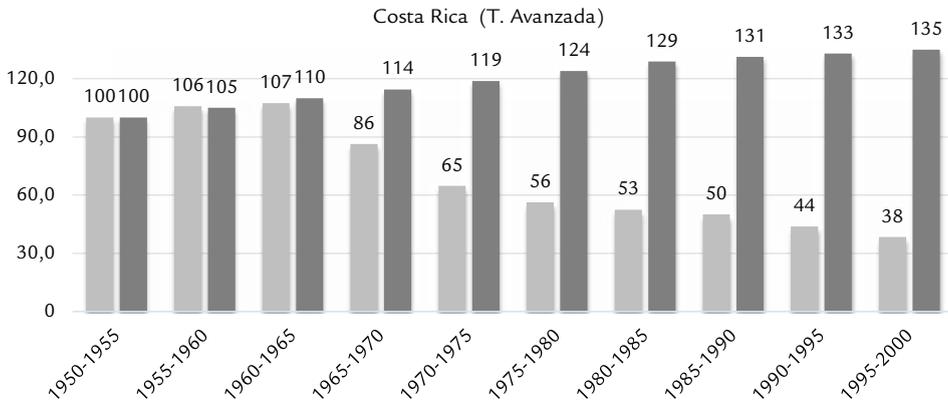
Cuadro n° A-9. Esperanza de vida al nacer (en años), estimada según quinquenios por países. América Latina. Período 1950-2000.

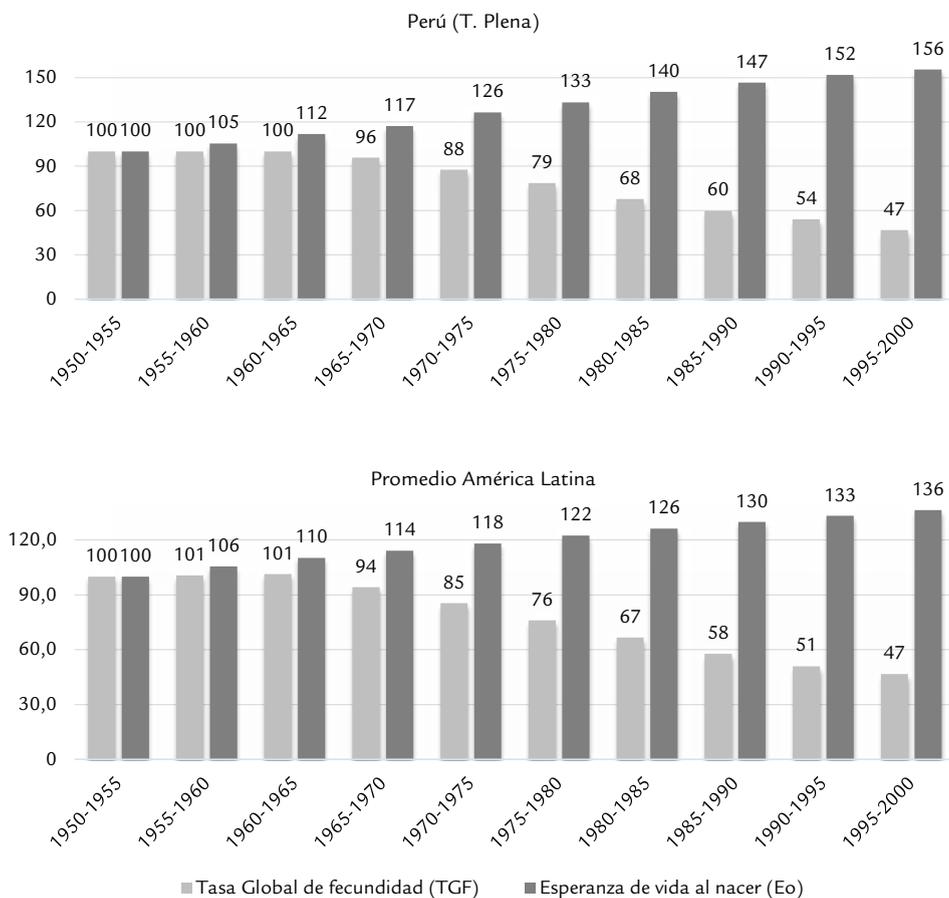
Período	Esperanza de vida al nacer										
	Ar- gen- tina	Boli- via	Brasil	Chile	Co- lom- bia	Costa Rica	Cuba	Ecu- dor	El Sal- vador	Gua- tema- la	Haití
1950-1955	62,7	40,4	51,0	54,8	50,6	57,3	59,5	48,4	45,3	42,0	37,6
1955-1960	64,7	41,9	53,4	56,2	55,1	60,2	62,4	51,4	48,6	44,2	40,7
1960-1965	65,5	43,5	55,9	58,1	57,9	63,0	65,4	54,7	52,3	47,0	43,6
1965-1970	66,0	45,1	57,9	60,6	60,0	65,6	68,6	56,8	55,9	50,1	46,3
1970-1975	67,4	46,7	59,8	63,6	61,7	68,1	71,0	58,9	58,3	53,9	48,5
1975-1980	68,8	50,1	61,8	67,2	64,0	71,0	73,1	61,4	57,1	56,2	50,7
1980-1985	70,2	53,9	63,6	70,7	66,8	73,8	73,9	64,5	57,1	58,3	51,9
1985-1990	71,0	57,3	65,5	72,7	67,9	75,2	74,6	67,5	63,4	60,9	53,6
1990-1995	72,1	60,0	67,5	74,3	68,6	76,2	75,3	70,0	67,1	63,6	55,4
1995-2000	73,1	62,0	69,4	75,7	70,7	77,3	76,0	72,3	69,4	66,3	57,2
Período	Hon- duras	Mé- xico	Nica- ragua	Pana- má	Para- guay	Perú	Rep. Domi- nicana	Uru- guay	Vene- zuela	América Latina	
1950-1955	41,8	50,7	42,3	55,3	62,6	43,9	46,0	66,3	55,2	51,8	
1955-1960	44,6	55,3	45,4	59,3	63,2	46,3	50,0	67,2	58,1	54,7	
1960-1965	48,0	58,5	48,6	62,0	64,4	49,1	53,6	68,4	61,0	57,1	
1965-1970	51,0	60,3	51,9	64,3	65,0	51,5	57,0	68,6	63,8	59,1	
1970-1975	54,1	62,6	55,2	66,5	65,9	55,5	59,9	68,8	66,1	61,2	
1975-1980	57,7	65,3	57,6	69,0	66,5	58,5	62,1	69,6	67,7	63,4	
1980-1985	61,6	67,7	59,5	70,8	67,1	61,6	63,2	71,0	68,8	65,4	
1985-1990	65,4	69,8	62,2	71,9	67,6	64,4	65,1	72,1	70,5	67,3	
1990-1995	67,7	71,5	66,1	72,9	68,5	66,7	67,0	73,0	71,5	69,0	
1995-2000	69,8	72,4	68,0	73,8	69,7	68,3	68,6	74,1	72,2	70,6	

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Gráfico n° A-1. Índice de la Tasa global de fecundidad y de la Esperanza de vida al nacer (1950=100). Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2000.



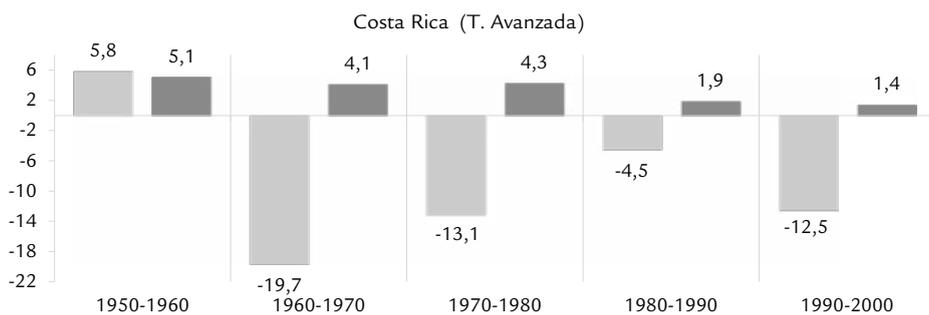
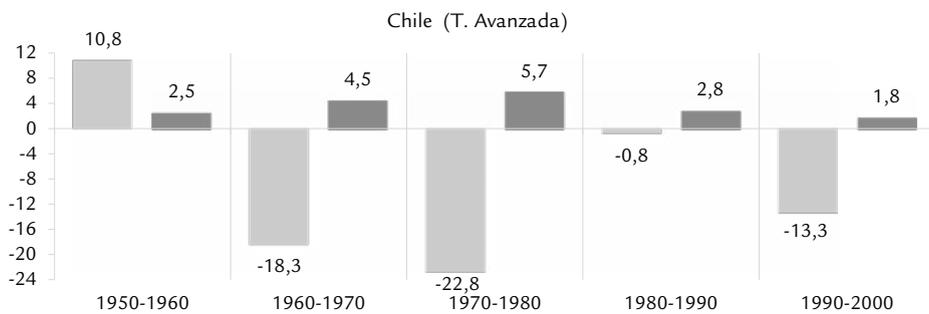
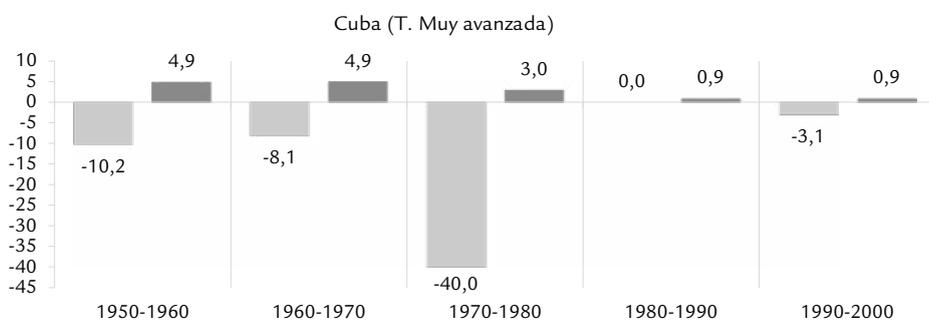
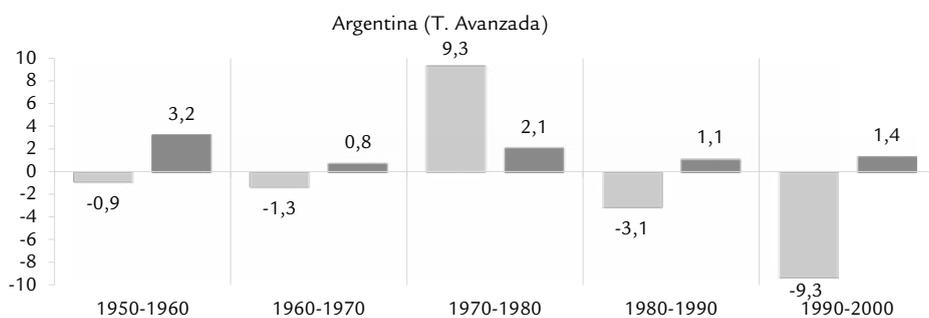




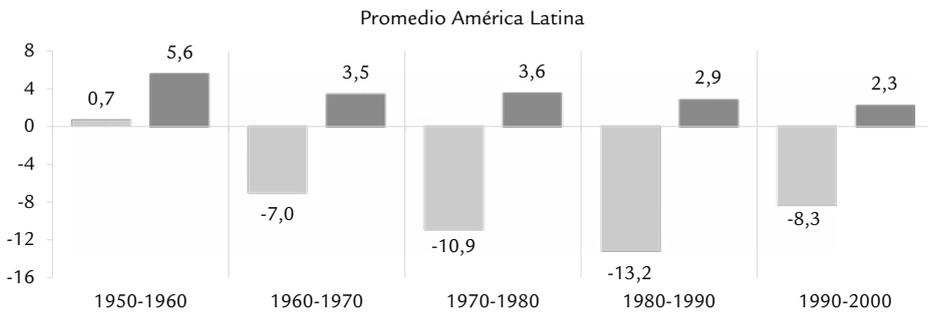
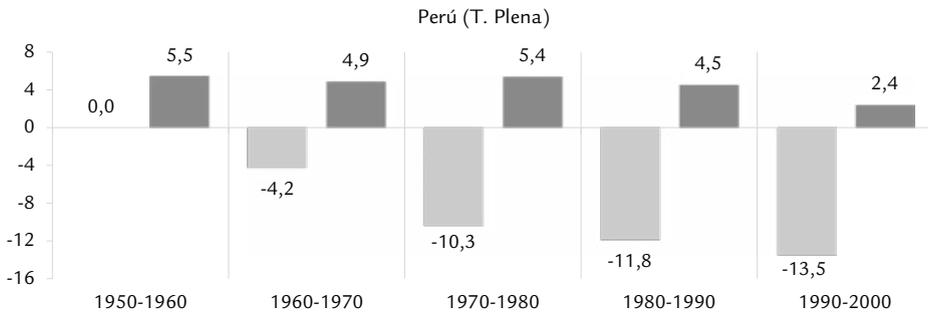
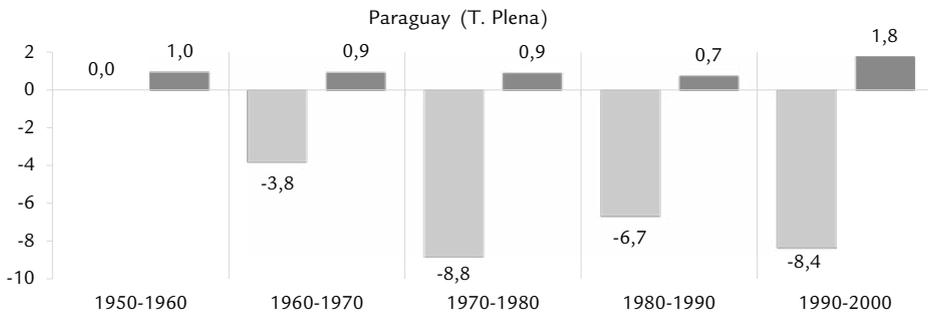
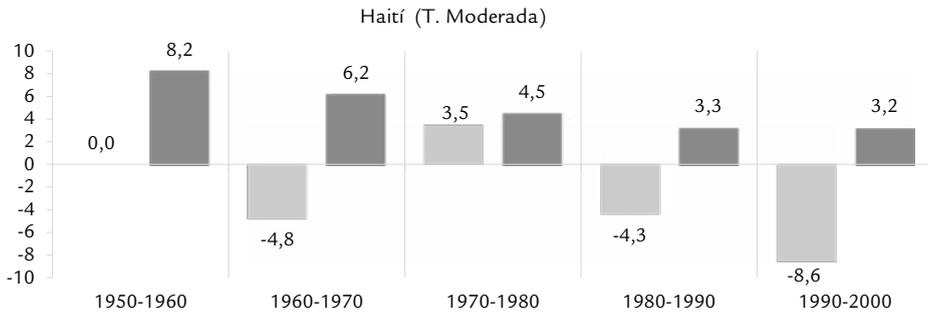
Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Gráfico n° A-2. Variación del Índice de la Tasa global de fecundidad y de la Esperanza de vida al nacer (1950=100). Países seleccionados de América Latina. Períodos: 1950-1960, 1960-1970, 1970-1980, 1980-1990 y 1990-2000.

>



■ Tasa Global de fecundidad (TGF) ■ Esperanza de vida al nacer (Eo)



■ Tasa Global de fecundidad (TGF) ■ Esperanza de vida al nacer (Eo)

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-10. Porcentaje de menores de 15 años. Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2040.

Años	Porcentaje de menores de 15 años							
	Cuba (T. Muy avanzada)	Argentina (T. Avan- zada)	Chile (T. Avan- zada)	Costa Rica (T. Avan- zada)	Perú (T. Plena)	Paraguay (T. Plena)	Haití (T. Mo- derada)	Promedio América Latina
1950	35,8	30,5	36,7	38,5	41,6	39,0	36,8	40,0
1955	35,5	30,8	38,1	41,8	42,3	41,7	38,1	41,0
1960	34,3	30,8	39,5	44,8	43,3	44,1	39,4	42,2
1965	35,9	30,2	40,5	46,5	44,1	46,0	40,6	42,9
1970	37,0	29,4	39,7	44,8	44,0	44,7	40,9	42,4
1975	37,3	29,2	37,0	41,4	43,2	43,6	41,1	41,3
1980	31,9	30,5	33,0	37,8	41,9	42,2	41,8	39,7
1985	26,6	31,0	30,9	35,9	40,1	42,1	43,1	38,1
1990	23,1	30,6	29,9	35,9	38,2	42,0	44,2	36,3
1995	22,3	28,9	29,7	34,5	36,4	41,6	42,8	34,1
2000	21,2	27,7	27,8	31,8	34,5	39,5	40,2	31,9
2005	18,9	26,7	24,9	28,4	32,2	37,4	37,2	30,0
2010	17,3	25,7	22,3	25,8	29,7	35,6	35,8	28,3
2015	16,4	24,5	21,0	23,9	27,5	34,1	34,3	26,7
2020	16,2	23,3	20,2	22,5	25,7	32,4	32,5	25,2
2025	16,0	22,1	19,5	21,2	24,1	30,6	30,2	23,7
2030	15,7	21,0	18,7	20,1	22,6	28,6	28,0	22,4
2035	15,3	20,1	18,0	19,0	21,3	26,7	26,0	21,2
2040	15,1	19,3	17,3	18,1	20,1	24,6	24,4	20,1

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-11. Porcentaje de mayores de 65 años y más. Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2040.

Años	Porcentaje de mayores de 65 años y más							
	Cuba (T. Muy avanzada)	Argentina (T. Avan- zada)	Chile (T. Avan- zada)	Costa Rica (T. Avan- zada)	Perú (T. Plena)	Paraguay (T. Plena)	Haití (T. mo- derada)	Promedio América Latina
1950	4,9	4,2	4,3	4,8	3,5	5,8	5,2	3,7
1955	4,8	4,8	4,5	4,8	3,4	6,0	5,2	3,8
1960	5,0	5,5	4,8	4,7	3,4	6,1	5,1	3,9
1965	5,4	6,2	4,9	4,6	3,5	6,0	4,9	4,1
1970	6,1	7,0	5,0	4,6	3,5	5,7	4,7	4,2
1975	6,7	7,6	5,3	4,6	3,5	5,1	4,6	4,3

1980	7,6	8,1	5,5	4,7	3,6	4,5	4,4	4,4
1985	8,2	8,5	5,8	5,0	3,7	4,1	4,1	4,5
1990	8,4	8,9	6,1	4,9	3,9	3,7	3,8	4,7
1995	9,0	9,4	6,5	5,1	4,3	3,5	3,7	5,1
2000	9,6	9,7	7,2	5,3	4,7	3,5	3,7	5,5
2005	10,8	9,9	7,9	5,7	5,2	3,7	3,8	5,9
2010	12,3	10,2	9,0	6,3	5,7	3,9	4,0	6,5
2015	14,1	10,7	10,3	7,2	6,4	4,3	4,3	7,3
2020	15,8	11,5	11,9	8,7	7,3	5,3	4,8	8,4
2025	17,1	12,3	14,1	10,7	8,4	6,2	5,4	9,7
2030	20,7	13,1	16,5	12,9	9,8	7,2	6,1	11,2
2035	24,3	13,9	18,4	14,8	11,2	8,1	7,0	12,7
2040	27,2	15,1	19,8	16,1	12,8	8,9	7,9	14,2

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-12. Relación de dependencia demográfica total (por cien). Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2040.

Años	Relación de dependencia demográfica total (por cien)							Promedio América Latina
	Cuba (T. Muy avanzada)	Argentina (T. Avanzada)	Chile (T. Avanzada)	Costa Rica (T. Avanzada)	Perú (T. Plena)	Paraguay (T. Plena)	Haití (T. moderada)	
1950	68,5	53,2	69,4	76,4	81,9	81,0	72,6	77,6
1955	67,4	55,3	74,4	87,2	84,1	91,2	76,4	81,2
1960	64,8	57,0	79,5	98,1	87,8	100,7	80,1	85,6
1965	70,2	57,3	83,3	104,7	91,0	108,4	83,5	88,5
1970	75,8	57,0	81,0	97,7	90,4	101,3	84,0	87,2
1975	78,8	58,2	73,3	85,3	87,9	94,8	84,1	83,8
1980	65,3	63,0	62,8	73,9	83,6	87,6	85,7	78,8
1985	53,3	65,3	57,9	69,1	78,0	85,9	89,4	74,2
1990	45,9	65,5	56,2	68,9	72,9	84,1	92,6	69,5
1995	45,6	62,1	56,8	65,5	68,5	82,4	86,8	64,4
2000	44,5	59,8	53,8	58,9	64,6	75,5	78,2	59,7
2005	42,2	57,7	48,9	51,7	59,8	69,9	69,3	56,1
2010	42,1	55,8	45,6	47,2	54,9	65,4	66,1	53,4
2015	44,0	54,5	45,4	45,2	51,2	62,1	62,9	51,5
2020	47,0	53,4	47,3	45,4	49,2	60,4	59,3	50,5
2025	49,3	52,5	50,5	46,9	48,2	58,2	55,3	50,1
2030	57,1	51,9	54,4	49,3	48,0	55,8	51,8	50,6
2035	65,6	51,6	57,1	51,0	48,2	53,3	49,2	51,3
2040	73,2	52,5	58,9	51,8	49,1	50,5	47,7	52,3

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-13. Porcentaje de Población Potencialmente Inactiva (de 0-14 años y de 65 años y más). Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2040.

Años	Población de 0-14 más población de 65 y más							
	Cuba (T. Muy avanzada)	Argentina (T. Avan- zada)	Chile (T. Avan- zada)	Costa Rica (T. Avan- zada)	Perú (T. Plena)	Paraguay (T. Plena)	Haití (T. mo- derada)	Promedio América Latina
1950	40,7	34,7	41,0	43,3	45,1	44,8	42,0	43,7
1955	40,3	35,6	42,6	46,6	45,7	47,7	43,3	44,8
1960	39,3	36,3	44,3	49,5	46,7	50,2	44,5	46,1
1965	41,3	36,4	45,4	51,1	47,6	52,0	45,5	47,0
1970	43,1	36,4	44,7	49,4	47,5	50,4	45,6	46,6
1975	44,0	36,8	42,3	46,0	46,7	48,7	45,7	45,6
1980	39,5	38,6	38,5	42,5	45,5	46,7	46,2	44,1
1985	34,8	39,5	36,7	40,9	43,8	46,2	47,2	42,6
1990	31,5	39,5	36,0	40,8	42,1	45,7	48,0	41,0
1995	31,3	38,3	36,2	39,6	40,7	45,1	46,5	39,2
2000	30,8	37,4	35,0	37,1	39,2	43,0	43,9	37,4
2005	29,7	36,6	32,8	34,1	37,4	41,1	41,0	35,9
2010	29,6	35,9	31,3	32,1	35,4	39,5	39,8	34,8
2015	30,5	35,2	31,3	31,1	33,9	38,4	38,6	34,0
2020	32,0	34,8	32,1	31,2	33,0	37,7	37,3	33,6
2025	33,1	34,4	33,6	31,9	32,5	36,8	35,6	33,4
2030	36,4	34,1	35,2	33,0	32,4	35,8	34,1	33,6
2035	39,6	34,0	36,4	33,8	32,5	34,8	33,0	33,9
2040	42,3	34,4	37,1	34,2	32,9	33,5	32,3	34,3

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-14. Relación de dependencia demográfica en la Vejez (por cien). Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2040.

Años	Relación de dependencia demográfica en la vejez							
	Cuba (T. Muy avanzada)	Argentina (T. Avan- zada)	Chile (T. Avan- zada)	Costa Rica (T. Avan- zada)	Perú (T. Plena)	Paraguay (T. Plena)	Haití (T. mo- derada)	Promedio América Latina
1950	12,0	12,1	10,5	11,1	7,8	12,9	12,4	8,5
1955	11,9	13,5	10,6	10,3	7,4	12,6	12,0	8,5
1960	12,7	15,2	10,8	9,5	7,3	12,2	11,5	8,5
1965	13,1	17,0	10,8	9,0	7,4	11,5	10,8	8,7
1970	14,2	19,2	11,2	9,3	7,4	11,3	10,3	9,0
1975	15,2	20,7	12,5	10,0	7,5	10,5	10,1	9,4
1980	19,2	21,0	14,3	11,1	7,9	9,6	9,5	10,0
1985	23,6	21,5	15,8	12,2	8,4	8,9	8,7	10,6

1990	26,7	22,5	16,9	12,0	9,3	8,1	7,9	11,5
1995	28,8	24,5	18,0	12,9	10,6	7,8	8,0	13,0
2000	31,2	25,9	20,6	14,3	12,0	8,1	8,4	14,7
2005	36,4	27,0	24,1	16,7	13,9	9,0	9,3	16,4
2010	41,6	28,4	28,8	19,6	16,1	9,9	10,1	18,7
2015	46,2	30,4	32,9	23,2	18,9	11,2	11,1	21,5
2020	49,4	33,0	37,1	27,9	22,1	14,1	12,9	25,0
2025	51,7	35,8	42,0	33,5	25,8	16,8	15,2	29,0
2030	56,9	38,4	46,9	39,1	30,2	20,1	17,9	33,3
2035	61,4	40,9	50,5	43,8	34,5	23,3	21,2	37,5
2040	64,3	43,9	53,4	47,1	38,9	26,6	24,5	41,4

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-15. Relación de dependencia demográfica infantil (por cien). Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2040.

Años	Relación de dependencia demográfica Infantil							
	Cuba (T. Muy avanzada)	Argentina (T. Avan- zada)	Chile (T. Avan- zada)	Costa Rica (T. Avan- zada)	Perú (T. Plena)	Paraguay (T. Plena)	Haití (T. mo- derada)	Promedio América Latina
1950	88,0	87,9	89,5	88,9	92,2	87,1	87,6	91,5
1955	88,1	86,5	89,4	89,7	92,6	87,4	88,0	91,5
1960	87,3	84,8	89,2	90,5	92,7	87,8	88,5	91,5
1965	86,9	83,0	89,2	91,0	92,6	88,5	89,2	91,3
1970	85,8	80,8	88,8	90,7	92,6	88,7	89,7	91,0
1975	84,8	79,3	87,5	90,0	92,5	89,5	89,9	90,6
1980	80,8	79,0	85,7	88,9	92,1	90,4	90,5	90,0
1985	76,4	78,5	84,2	87,8	91,6	91,1	91,3	89,4
1990	73,3	77,5	83,1	88,0	90,7	91,9	92,1	88,5
1995	71,2	75,5	82,0	87,1	89,4	92,2	92,0	87,0
2000	68,8	74,1	79,4	85,7	88,0	91,9	91,6	85,3
2005	63,6	73,0	75,9	83,3	86,1	91,0	90,7	83,6
2010	58,4	71,6	71,2	80,4	83,9	90,1	89,9	81,3
2015	53,8	69,6	67,1	76,8	81,1	88,8	88,9	78,5
2020	50,6	67,0	62,9	72,1	77,9	85,9	87,1	75,0
2025	48,3	64,2	58,0	66,5	74,2	83,2	84,8	71,0
2030	43,1	61,6	53,1	60,9	69,8	79,9	82,1	66,7
2035	38,6	59,1	49,5	56,2	65,5	76,7	78,8	62,5
2040	35,7	56,1	46,6	52,9	61,1	73,4	75,5	58,6

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

1955	100,1	98,4	99,9	100,9	100,3	100,4	100,4	100,0
1960	99,2	96,5	99,6	101,8	100,5	100,9	101,1	100,0
1965	98,8	94,4	99,7	102,3	100,4	101,6	101,8	99,7
1970	97,6	91,9	99,2	102,0	100,4	101,9	102,4	99,4
1975	96,4	90,3	97,7	101,2	100,3	102,8	102,6	98,9
1980	91,8	89,9	95,8	100,0	99,8	103,8	103,3	98,3
1985	86,9	89,3	94,1	98,7	99,3	104,7	104,2	97,7
1990	83,4	88,1	92,8	99,0	98,4	105,6	105,1	96,7
1995	81,0	85,8	91,7	98,0	97,0	106,0	105,0	95,0
2000	78,3	84,3	88,7	96,4	95,4	105,5	104,5	93,2
2005	72,3	83,0	84,8	93,7	93,3	104,5	103,6	91,3
2010	66,4	81,4	79,6	90,4	91,0	103,5	102,7	88,8
2015	61,1	79,2	75,0	86,4	87,9	102,0	101,4	85,8
2020	57,6	76,2	70,3	81,1	84,4	98,7	99,4	81,9
2025	55,0	73,1	64,8	74,7	80,4	95,5	96,8	77,5
2030	49,0	70,1	59,3	68,5	75,6	91,8	93,7	72,8
2035	43,9	67,3	55,2	63,2	71,1	88,1	89,9	68,3
2040	40,6	63,8	52,1	59,5	66,2	84,4	86,2	64,0
<i>Períodos</i>	<i>Variación relativa, según períodos (%).</i>							
1950-1975	-3,6	-9,7	-2,3	1,2	0,3	2,8	2,6	-1,1
1975-2000	-21,7	-15,7	-11,3	-3,6	-4,6	5,5	4,5	-6,8
2000-2040	-48,1	-24,2	-41,3	-38,3	-30,6	-20,1	-17,5	-31,3
1950-2040	-59,4	-36,2	-47,9	-40,5	-33,8	-15,6	-13,8	-36,0

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-18. Relación de dependencia demográfica en la vejez (1950=100) y variaciones relativas en períodos determinados. Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2040.

Años	<i>Relación de dependencia demográfica en la vejez (1950=100)</i>							
	<i>Cuba (T. Muy avanzada)</i>	<i>Argentina (T. Avanzada)</i>	<i>Chile (T. Avanzada)</i>	<i>Costa Rica (T. Avanzada)</i>	<i>Perú (T. Plena)</i>	<i>Paraguay (T. Plena)</i>	<i>Haití (T. moderada)</i>	<i>Promedio América Latina</i>
1950	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1955	98,9	111,4	100,7	92,9	95,9	97,2	97,0	100,2
1960	105,7	125,2	103,3	85,7	93,8	93,9	92,6	99,9
1965	108,6	140,7	102,9	81,2	94,7	89,1	87,0	103,0
1970	117,6	158,9	106,7	84,0	94,9	87,4	83,2	106,4
1975	126,5	170,6	119,5	90,2	96,6	80,9	81,3	111,4
1980	159,8	173,4	136,2	99,8	102,0	74,4	76,9	117,8
1985	195,7	177,8	150,7	110,3	108,9	68,5	70,2	124,8

1990	221,5	186,2	161,6	108,3	119,4	62,5	63,9	135,4
1995	238,8	202,8	171,2	116,2	136,1	59,9	64,3	153,7
2000	258,9	214,3	196,1	128,9	154,5	62,9	68,1	173,7
2005	302,0	223,5	229,7	150,8	179,2	69,5	74,9	194,1
2010	345,2	234,7	274,2	177,0	207,5	76,3	81,2	220,6
2015	384,0	251,1	313,8	208,8	243,3	86,5	90,0	253,6
2020	410,1	273,0	353,5	251,5	285,0	108,6	103,9	295,3
2025	429,1	295,4	400,1	302,6	333,0	130,1	122,5	343,0
2030	472,4	317,4	446,9	352,6	389,8	155,3	144,5	393,7
2035	509,7	337,8	482,0	395,0	444,1	179,8	171,3	442,5
2040	534,1	362,7	508,9	424,7	501,3	205,2	197,5	489,0
<i>Períodos</i>	<i>Variación relativa, según períodos (%).</i>							
1950-1975	26,5	70,6	19,5	-9,8	-3,4	-19,1	-18,7	11,4
1975-2000	158,9	114,3	96,1	28,9	54,5	-37,1	-31,9	73,7
2000-2040	106,3	69,2	159,4	229,5	224,5	226,4	190,2	181,5
1950-2040	434,1	262,7	408,9	324,7	401,3	105,2	97,5	389,0

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

Cuadro n° A-19. Porcentaje de Población entre 15 y 64 años e indicadores de tendencia media y dispersión, en períodos determinados. Países seleccionados de América Latina. Período 1950-2040.

Años	<i>Porcentaje de población entre 15 y 64 años - Poblacion potencialmente activa (en %).</i>							
	<i>Cuba (T. Muy avanzada)</i>	<i>Argentina (T. Avanzada)</i>	<i>Chile (T. Avanzada)</i>	<i>Costa Rica (T. Avanzada)</i>	<i>Perú (T. Plena)</i>	<i>Paraguay (T. Plena)</i>	<i>Haití (T. moderada)</i>	<i>Pro-medio América Latina</i>
1950	59,3	65,3	59,0	56,7	54,9	55,2	58,0	56,3
1955	59,7	64,4	57,4	53,4	54,3	52,3	56,7	55,2
1960	60,7	63,7	55,7	50,5	53,3	49,8	55,5	53,9
1965	58,7	63,6	54,6	48,9	52,4	48,0	54,5	53,0
1970	56,9	63,6	55,3	50,6	52,5	49,6	54,4	53,4
1975	56,0	63,2	57,7	54,0	53,3	51,3	54,3	54,4
1980	60,5	61,4	61,5	57,5	54,5	53,3	53,8	55,9
1985	65,2	60,5	63,3	59,1	56,2	53,8	52,8	57,4
1990	68,5	60,5	64,0	59,2	57,9	54,3	52,0	59,0
1995	68,7	61,7	63,8	60,4	59,3	54,9	53,5	60,8
2000	69,2	62,6	65,0	62,9	60,8	57,0	56,1	62,6

2005		70,3	63,4	67,2	65,9	62,6	58,9	59,0	64,1
2010		70,4	64,1	68,7	67,9	64,6	60,5	60,2	65,2
2015		69,5	64,8	68,7	68,9	66,1	61,6	61,4	66,0
2020		68,0	65,2	67,9	68,8	67,0	62,3	62,7	66,4
2025		66,9	65,6	66,4	68,1	67,5	63,2	64,4	66,6
2030		63,6	65,9	64,8	67,0	67,6	64,2	65,9	66,4
2035		60,4	66,0	63,6	66,2	67,5	65,2	67,0	66,1
2040		57,7	65,6	62,9	65,8	67,1	66,5	67,7	65,7
Período 1950- 2000	Máximo	69,2	65,3	65,0	62,9	60,8	57,0	58,0	62,6
	Mínimo	56,0	60,5	54,6	48,9	52,4	48,0	52,0	53,0
	Brecha	13,2	4,8	10,4	14,0	8,4	9,0	6,0	9,6
	Prome- dio	62,1	62,8	59,8	55,7	55,4	52,7	54,7	56,5
Período 2000- 2040	Máximo	70,4	66,0	68,7	68,9	67,6	66,5	67,7	66,6
	Mínimo	57,7	62,6	62,9	62,9	60,8	57,0	56,1	62,6
	Brecha	12,7	3,4	5,8	6,0	6,8	9,5	11,6	4,0
	Prome- dio	66,2	64,8	66,1	66,8	65,6	62,2	62,7	65,5
Período 1950- 2040	Máximo	70,4	66,0	68,7	68,9	67,6	66,5	67,7	66,6
	Mínimo	56,0	60,5	54,6	48,9	52,4	48,0	52,0	53,0
	Brecha	14,4	5,5	14,1	20,0	15,2	18,5	15,7	13,6
	Prome- dio	63,7	63,7	62,5	60,6	60,0	56,9	58,4	60,4

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*. CELADE, 2004.

CAPÍTULO 2

EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA Y SU VÍNCULO CON LA DEMOGRAFÍA

2.1 Introducción

La historia de la ciencia indica los caminos que se pueden seguir para trazar nuevas trayectorias fecundas de investigación científica. Uno de los más atractivos es el que conduce a la reformulación de los problemas del conocimiento, que conlleva la reconceptualización de los objetos de estudio y el desarrollo de nuevas estrategias de descubrimiento e invención para resolverlos (Villa Soto y Blazquez Graf 2013, p.7). En este sentido, consideramos que la reciprocidad y la cooperación entre el conocimiento demográfico y el económico redundan siempre en un enriquecimiento mutuo. Por este motivo, la interdisciplinariedad cobra sentido, en la medida en que flexibiliza y amplía los marcos de referencia de la realidad, a partir de la permeabilidad entre las verdades de cada uno de los saberes (Follari 2007).

Desde los inicios de la historia del pensamiento económico hasta la actualidad, han proliferado interpretaciones diversas y muchas veces contradictorias acerca del crecimiento económico. Algunas se caracterizan por una excesiva abstracción que permite la coexistencia de factores explicativos no siempre coincidentes y otras ponen su empeño en explicar determinantes muy diversos sobre el crecimiento económico (Corrales 1996). Éste se considera la rama de la economía de mayor importancia, dado que se encarga del análisis de los determinantes de la riqueza de una nación a largo plazo y de las políticas que deben impulsarse para estimularlo.

Se destaca una gran falta de congruencia entre los principales paradigmas que la componen la teoría económica. Cada uno de ellos sostiene conceptos propios; sólo mantienen un denominador común que es la falta de contrastación de sus afirmaciones con los datos empíricos. Así, respecto a la definición de crecimiento económico y sus factores determinantes, existe menor consenso que en el pasado.

Las variables demográficas, en la historia de la teoría económica, han tenido su punto más destacado en el contexto de las discusiones de los economistas clásicos.

Las primeras preocupaciones sobre el crecimiento económico se remontan a la época de los economistas clásicos, a mediados del siglo XVIII. Así, Adam Smith suponía que la existencia de tierras libres generaba la posibilidad de diversificar las tareas, lo que se traduciría en un aumento del nivel de productividad, dando respuesta al crecimiento poblacional. Según este autor, no hay límite al crecimiento económico; la causa que lo generaría es la división del trabajo y ésta, a su vez, dependería del tamaño de los mercados.

Sin embargo, este pronóstico se desvanece en el tiempo frente a la existencia de un factor no renovable. La incorporación de tierras cada vez menos fértiles conduce a la aparición del problema de los rendimientos decrecientes, lo que impone un límite al crecimiento económico.

Al respecto, Malthus considera que el crecimiento de la productividad es sólo un fenómeno transitorio, dado que la tasa de aumento demográfico es muy superior al incremento de la producción agrícola. El análisis de Malthus dirige la problemática hacia la manera en que se genera la renta. Ricardo continuará la indagación sobre su distribución –entre terratenientes, capitalistas industriales y trabajadores–, en un contexto de gran incremento de la producción industrial en la segunda mitad del siglo XVIII. Pone énfasis en la tendencia a la baja de la tasa de ganancia de los industriales, debido al aumento de la renta de los terratenientes, que surge como consecuencia de un incremento de la demanda de alimentos ante una cantidad fija de tierras cultivables. Los dos autores clásicos anteriormente mencionados hacen hincapié en la agricultura como la restricción al crecimiento económico.

Con posterioridad al debate de los economistas clásicos, se fue diluyendo el interés por la relación entre población y economía.

El paradigma neoclásico se propuso refundar la economía como una nueva disciplina. Para ello se encargó de circunscribir el objeto de estudio sólo a las relaciones de intercambios mercantiles que se realizaban en el mercado privado –dejando de lado el interés por todas las relaciones sociales–.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, renació el entusiasmo por el estudio del crecimiento económico. Tanto en las escuelas neoclásicas como en las heterodoxas se incorporó el factor demográfico, sin dar ninguna explicación sobre su comportamiento. En algunos casos, se considera que tiene una dinámica constante a lo largo del tiempo y, en otros, simplemente se lo menciona como una variable externa que no es determinada dentro del modelo; consideraciones alejadas de la realidad, teniendo en cuenta las evidentes diferencias en los patrones de crecimiento vegetativo, así como también los efectos de la incidencia de la dinámica migratoria externa e interna en cada país. Éstas están interrelacionadas con las transformaciones económicas, lo que indudablemente afecta los niveles de certeza de cualquier modelo determinístico, por ejemplo, la convergencia económica de los modelos de crecimiento neoclásicos endógenos.

En el apartado 2.4, nos centraremos en las evidencias empíricas de la influencia del factor demográfico en el crecimiento económico a largo plazo. Los altos niveles de dispersión en los valores de producción y población, que definen el resultado del PBI *per capita*, expresan la necesidad de fundamentaciones teóricas sobre estas evidencias prácticas, especificaciones sobre este conocimiento que no se encuentran en los desarrollos de los marcos teóricos en la actualidad.

2.2 El estado de conocimiento sobre el crecimiento económico.

Monopolio del paradigma neoclásico.

Comenzamos este apartado con una afirmación que encarna el espíritu de este capítulo publicada en la revista *The Economist* en el año 1992 (como se citó en Corrales 1996), en el cual se manifiesta que “el grado de ignorancia de los economistas sobre el crecimiento económico ha sido uno de los secretos mejor guardados” (p. 41). Impacta con mayor relevancia al tratarse de la rama de la economía de mayor importancia,

encargada del análisis de los determinantes de la riqueza de una nación a largo plazo y de las políticas que deben impulsarse para estimularlo.

En la teoría económica, el estado actual acerca de la manera en que se genera el crecimiento económico es de una gran falta de congruencia y articulación entre sus diferentes paradigmas. En este contexto, cada uno de ellos sostiene conceptos propios e intenta cuidar y mantener una aparente consistencia lógica. Los puntos en común son la falta de contrastación de sus afirmaciones con los datos empíricos y la búsqueda por alcanzar el monopolio explicativo del crecimiento económico.

Las contradicciones entre las diferentes escuelas económicas respecto de cuáles son los factores determinantes que generan el crecimiento económico –tema de crucial relevancia– han ido en aumento. Tal como afirma Rosende (2000), “los desarrollos ocurridos en los últimos años en la investigación empírica de los determinantes del crecimiento indican con claridad que aún la profesión se encuentra lejos de alcanzar un consenso en esta área” (p. 118).

Como se mencionó, las primeras preocupaciones dirigidas al problema del crecimiento económico se remontan a la época de los economistas clásicos, a mediados del siglo XVIII. Adam Smith tuvo una visión optimista respecto al crecimiento económico: hacía referencia a que la existencia de tierras libres permitía dar respuesta a la dificultad de un exceso de población, por medio del fomento de la emigración y haciendo uso de la roturación de tierras disponibles. En este sentido, el crecimiento poblacional brindaría la posibilidad de diversificar las tareas, de modo tal que esto se traduciría en un aumento del nivel de productividad, al permitir que cada trabajador desarrollase un conocimiento aplicado cada vez más especializado.

Resultaba, de este modo, que todos los individuos podían así obtener con su trabajo el producto suficiente para su subsistencia y el mantenimiento de su familia, de modo que, según este autor, no existían restricciones o límites al crecimiento.

La causa del crecimiento económico estaba en la división del trabajo¹ y ésta, a su vez, dependía directamente del tamaño de los mercados² (Smith 1794). El modelo elaborado por Adam Smith (1723-1790) y luego cuestionado por Malthus (1798) tenía un sustrato esencialmente agrarista. Sucedería que, transcurrido determinado tiempo, las tierras fértiles quedarían ocupadas y los nuevos pobladores deberían tomar terrenos agrícolas cada vez menos productivos –ante una misma cantidad de trabajo proporcionado se conseguía menor cantidad de producción–; de esta manera, la “ley de los rendimientos decrecientes” se transformó en el factor que restringiría

1 “Los mayores adelantos en las facultades o principios productivos del trabajo, y la destreza, pericia y acierto con que éste se aplica y dirige en la sociedad, no parecen efectos de otra causa que de la división del trabajo mismo” (Smith 1794, p. 7). Esta división del trabajo se entenderá más fácilmente considerando el modo con que interviene en ciertas manufacturas particulares, especialmente en aquellas grandes manufacturas destinadas a proveer a una demanda relativamente significativa que emplean un número tan grande de operarios. La agricultura, por su naturaleza, no admite tantas subdivisiones del trabajo, ni hay entre sus operaciones una separación tan completa como entre las manufacturas (Smith 1794).

2 “Como el poder permutativo, o la facultad de cambiar una cosa por otra, es lo que motiva la división del trabajo, lo extensivo de esta división no puede menos de regularse y ceñirse por la extensión de aquella facultad o, en otros términos, según lo extenso que sea el mercado público” (Smith 1794, p. 27).

al crecimiento económico. El crecimiento ilimitado que había pronosticado Adam Smith se desvanecía frente a la restricción de un factor no renovable: la tierra.

Una vez alcanzado el punto de equilibrio, en el que se satisfacen los requisitos de subsistencia de la población existente en ese momento –denominado *estadio estacionario*, en el cual la producción se encuentra empleando la máxima capacidad de sus factores³–, cualquier incremento adicional de población debe ser evitado, de lo contrario no podrá ser abastecido.

Posteriormente, como ya hemos mencionado, Thomas Malthus (1798) afirmó que el aumento poblacional pone un freno al crecimiento económico, dada la limitación del sector agrícola para brindar la cantidad de alimentos suficientes al incremento poblacional; por tanto, se presentaba una restricción al proceso de acumulación del capital –cabe destacar que, para los economistas clásicos, todo aumento del bienestar se relacionaba de manera prácticamente mecánica con el aumento de los niveles de la fecundidad de la población– (Alburquerque 2013). Según Malthus, el crecimiento de población se generaba a partir del aumento de los salarios, asociado a un aumento de la demanda de alimentos que no podría ser abastecida,⁴ dada la capacidad del sector agrícola; por tanto, la mejora en el nivel de vida de la población derivada del incremento de la productividad sólo podía ser transitoria.

Estos planteos llevaron a Malthus a la conclusión de que una sociedad con una distribución equitativa del ingreso experimentaría fluctuaciones continuas entre períodos de escasez y períodos de bienestar. Por tanto, su recomendación, en términos de política económica, era llevar adelante una distribución desigual de los ingresos en favor de los estratos sociales más ricos, como la única manera de poder sostener un continuo incremento del nivel de vida.

De esta manera, Malthus logró imponer dos elementos de gran importancia al debate de los economistas clásicos: los límites de la expansión agrícola como condicionante al proceso de industrialización y el conflicto distributivo como elemento ligado de manera inherente al análisis de la acumulación del capital.

Ambos elementos serán luego el núcleo del conflicto de la obra de David Ricardo (1772-1823), aunque son claras las diferencias respecto al sector económico que se debía apoyar para cada uno de estos autores (Villanueva 1986).

Para Malthus que escribió en las postrimerías del siglo XVIII las condiciones misérrimas de vida de los trabajadores difícilmente puedan ser superadas, dado que rige la inexorable ley poblacional. Ricardo adhiere a esta ley al considerar que los salarios tienden al nivel de subsistencia, pero también destaca que la economía en su globalidad transita hacia un “estado estacionario”, o sea, a un cierto estancamiento. (Teubal 2006, p. 123)

3 Este estado estacionario es la situación a la que tienden todas las sociedades, el punto final ineludible de todo proceso de crecimiento económico.

4 El economista británico afirmó, en 1798, que, mientras que la población humana crece según una progresión geométrica, la capacidad evoluciona mediante una progresión aritmética. Dada esta situación, de no intervenir obstáculos represivos (hambre, guerras, pestes, etc.), el nacimiento de nuevos seres aumentaría la pauperización gradual de la especie humana e incluso podría provocar su extinción –lo que se ha denominado *catástrofe malthusiana*– (Rodríguez González 2006).

En el contexto socioeconómico de la segunda mitad del siglo XVIII, se hace presente un evidente crecimiento de la producción industrial, lo cual requería el surgimiento de una explicación diferente sobre el crecimiento económico. A esto se debe que los modelos elaborados por Ricardo y por Marx (1818-1883) incluyeran el capital como el principal factor del crecimiento económico.

Las indagaciones de David Ricardo respecto del crecimiento económico lo llevaron a interesarse principalmente en los factores que explican la distribución de la renta – consideraba tres sectores: terratenientes, capitalistas industriales y trabajadores– y a destacar su preocupación por la tendencia a la baja de la tasa de ganancia de los industriales, resultado del incremento de la renta relativa de los terratenientes (Teubal 2006).

Ricardo advertía que, durante las fases⁵ de crecimiento económico, los beneficios de la burguesía industrial se podían ir erosionando hasta llegar a poner en peligro el proceso económico (Simarro 2014). Esto ocurría debido a que, conforme se incrementa la demanda de trabajo durante el proceso de acumulación del capital, como consecuencia se producía un crecimiento de los salarios, lo cual, a su vez, repercutía en un nuevo aumento poblacional. Por consiguiente, este incremento de la población generaba un aumento de la demanda de alimentos, que tenía como correspondencia un crecimiento de sus precios relativos respecto de las manufacturas, consecuencia de la existencia de una oferta de tierras cultivables limitadas que traía aparejado un incremento de la renta de la tierra. De esta manera, los intereses de los terratenientes chocaban con los de los capitalistas y trabajadores. Cuando es necesario utilizar tierras menos fértiles para satisfacer la demanda agrícola, se produce un aumento de la renta agrícola extraordinaria. Según su perspectiva, era necesario que se produjeran cambios en la política económica –la derogación de las Leyes de Granos–, para evitar que los terratenientes se apropiaran de una porción creciente del producto global, generando de este modo un descenso de la tasa de ganancia (Teubal 2006). Es decir, su interpretación del proceso de acumulación de capital puede representarse como un conflicto distributivo sin fin entre las clases sociales (Beltran 2000); la redistribución de la riqueza se producía en contra de los beneficios de los industriales y, por tanto, limitaba el proceso de acumulación.

Esta tendencia era considerada inevitable por Ricardo en su análisis de la economía inglesa. No obstante, podía intervenir sobre la relación de la renta y los precios de los bienes agrícolas, mediante la apertura del comercio exterior (Beltran 2000). Según Ricardo, la desregulación y la importación de granos permitirían el ingreso de cereales baratos al suelo inglés, lo cual sería favorable tanto para los trabajadores como para los capitalistas –impidiendo un aumento del salario y, por tanto, evitando la reducción de los beneficios del sector industrial–.

La distribución del ingreso, para Ricardo, debía dejarse en manos de la gestión adecuada de las leyes del mercado. Auspiciaba la promoción del comercio internacional para lograr una disminución del precio de los alimentos y superar el peligro de los rendimientos decrecientes en el sector agrícola. Dicha estrategia condujo al comienzo de una nueva etapa de especialización internacional del trabajo.

5 Fue el primero en mencionar la idea de ciclos económicos durante el crecimiento.

La teoría de comercio internacional de David Ricardo demostraba que, incluso suponiendo que el nivel de habilidad humana y la tecnología se mantuvieran constantes entre dos países, el nivel de producción de mercancías podría incrementarse, debido a la especialización. Por tanto, aun en el caso de que un país sea más eficiente que otro en todas las ramas de actividad, se debe fomentar el incremento del comercio, dado que siempre el resultado es una especialización beneficiosa (Bergesio 2007).

El papel de los países en desarrollo, conforme el principio de “ventajas comparativas”⁶ formulado por Ricardo, era el de dedicarse a la provisión masiva de productos primarios a los países avanzados. En síntesis, el surgimiento del comercio internacional fue la respuesta clásica para poder dar continuidad al proceso de acumulación y al crecimiento económico.

2.3 La relación entre economía y población según la teoría económica

En la historia de la teoría económica, las variables demográficas han tenido su punto de mayor importancia en el contexto de las discusiones de los economistas clásicos desde el siglo XVIII y hasta mediados del siglo XIX, período en el cual se llevaron adelante álgidos debates. Posteriormente, en la historia del pensamiento económico, se fue diluyendo el interés por la relación entre población y economía.

El paradigma económico neoclásico⁷ circunscribió el objeto de estudio a las relaciones de intercambios mercantiles que se realizaban en el mercado privado –dejando de lado el interés por todas las relaciones sociales–, con el objetivo de refundar la economía como “una nueva disciplina”.⁸ Además, se propuso llevar a cabo una cuantificación de relaciones sociales, de manera que la economía se convirtiera en la única

6 David Ricardo propuso la noción de “ventajas comparativas”, por la cual es recomendable que un país, aunque tuviese ventajas absolutas para la producción en todos los bienes comercie con otro país, aunque éste fuera más ineficiente en todas las actividades, y se especialicen en una determinada línea de producción en la que tuviesen las diferencias de costes relativos más grande respecto al otro, para conseguir mediante intercambios una ventaja mutua (Salazar 2006). La aceptación de la teoría de las ventajas comparativas para los países menos desarrollados supondría una invitación a la especialización en productos primarios de exportación, dificultando sus procesos de industrialización nacional (Albuquerque 2013).

7 La teoría neoclásica surge de los economistas marginalistas de la segunda mitad del siglo XIX, especialmente J. M. Clark, F. Y. Edgeworth, I. Fisher, A. Marshall, V. Pareto, L. Walras y K. Wickse-ll. El término neoclásico deriva de la “revolución marginal”, en el entendimiento de que estos economistas estaban mejorando la teoría económica de los clásicos. Para determinar la formación de los precios en los mercados competitivos utilizaban el análisis marginal. En particular, los economistas marginalistas estudiaron la posibilidad de que un conjunto de precios aseguraran la igualdad de la oferta y la demanda, en todos los mercados (Muñoz 1993).

8 Marshall es considerado el fundador y el principal representante de la llamada Escuela de Cambridge o Neoclásica; al asumir a cargo de su cátedra de Económica Política (*Political Economy*), cambió su denominación por la de Economía (*Economics*). Su objetivo era que la economía tuviera sus estudios propios, separada de la licenciatura de Filosofía o de Ciencias Morales, adonde la Economía Política pertenecía como materia. Después de dieciocho años de investigación y docencia en la cátedra de Economía, logró que la Universidad de Cambridge creara en 1903 la licenciatura independiente en Ciencias Económicas y Políticas (Campos y Núñez 2014).

disciplina dentro de las ciencias sociales en donde la búsqueda de leyes de lo humano de carácter aritmético se hacía factible. Los autores clásicos aspiraban a construir una ciencia positiva a imagen y semejanza de la física newtoniana, basada en una concepción mecanicista que pretendía estudiar de forma parcelaria “los rasgos de un comportamiento mecánico y causal” sacrificando “la diversidad e interrelación de las partes con su entorno” (Naredo 1987, p. 19).

La aparición de Keynes (1883-1946), en las ciencias económicas, generaría una ruptura en la evolución homogénea de la historia del pensamiento económico.⁹ Keynes obliga al conocimiento existente en la teoría económica a aceptar la posibilidad del equilibrio con desempleo. De esta manera, se produjo una grieta muy costosa, dado que la teoría económica ortodoxa, o teoría neoclásica, se caracterizaba por partir del supuesto de pleno empleo en sus modelos (Keynes 1936). Cabe destacar, si bien no ha sido explicitado por el mismo Keynes, que bajo la concepción keynesiana, un aumento poblacional representaría un incremento en el exceso de oferta laboral; y su consecuencia sería un agravamiento de la situación del mercado de trabajo.

Contemporáneo de Keynes, el austriaco Joseph A. Schumpeter (1883-1950) se encargó de refutar completamente las ideas que habían dejado Malthus y, en parte, Ricardo. Estos últimos autores clásicos no llegaron a vislumbrar el importante papel que el progreso tecnológico desempeñaría posteriormente, incrementando la productividad agrícola y ampliando su capacidad para alimentar a mayor población (Alburquerque 2013).

En términos generales, la concepción schumpeteriana es una aplicación de las ideas de Darwin al campo de la competencia económica en el sistema capitalista: los empresarios competirán en el mercado y sólo sobrevivirán los más aptos, es decir, los más eficientes. El crecimiento económico se debe al progreso tecnológico y a la permanente innovación de sus procesos productivos que resulta de la actitud innovadora de los empresarios por mantenerse en su actividad y motivados por el afán de conquistar nuevos y mayores mercados. Esta concepción es la base que sustenta las nuevas teorías de crecimiento endógeno que forman parte de la escuela neoclásica dentro de la teoría económica (Sánchez Ancochea 2005), las cuales serán analizadas más adelante.

Schumpeter plantea que la aparición de un agrupamiento de innovaciones provoca un desequilibrio del sistema económico y desata toda una fase de movimientos en ondas largas, y que incluso, antes de llegar a un nuevo equilibrio, aparecería otra “oleada de innovaciones”¹⁰ (Schumpeter 1939). Según este autor, las innovaciones producirían un extraordinario crecimiento económico que superaría ampliamente al

9 Keynes (1986) afirmaba que “los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial y no al caso general. Más aún: las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son de la sociedad económica en la que vivimos, de donde resulta que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos de la experiencia” (p. 3).

10 Otros estudios (Schumpeter 1911, Kondratiev 1925, Freeman *et al.* 1985, Freeman y Louca 2002) señalan que los ciclos económicos de crecimiento a largo plazo (ondas largas) están correlacionados con las “oleadas” de innovaciones, por lo que la innovación se puede considerar el determinante principal del crecimiento (Baumert, Blanco, Rojas y Heijs 2016).

crecimiento de la población. Por tanto, el crecimiento poblacional no debe considerarse como una limitación para el crecimiento económico.

En el período de entreguerras se detuvo el entusiasmo por avanzar en el estudio del crecimiento económico.

Durante los años de posguerra, resurgió el neoclasicismo de la mano de Evsey Domar (1946) y Roy Harrod (1939), quienes llevaron adelante la introducción del paradigma keynesiano en el interior de la teoría del crecimiento económico neoclásico, dotándolo de un enfoque dinámico.

Según Keynes, la inversión juega una doble función en la economía: incrementa la producción real, mientras que, a su vez, a través del efecto del multiplicador, las inversiones generan un incremento de la demanda adicional, permitiendo un aumento de las rentas de la industria de bienes de inversión. Parte de este aumento se destinará a generar mayor consumo, provocando aumentos en cascada en los ingresos del resto de los factores y así sucesivamente, siendo condición, para un crecimiento regular y equilibrado de la economía, que la oferta y la demanda crezcan de manera equilibrada (Destinobles 2007).

El modelo de concepción neoclásico de Harrod-Domar supone una tasa de crecimiento económico constante, que también establece un continuo equilibrio entre la oferta agregada y la demanda en el mercado de bienes. El nivel de crecimiento, según los autores, está determinado por el ritmo de crecimiento económico de la oferta de trabajo, entendiendo esta última no sólo como el aumento del número de trabajadores o de horas que están dispuestos a trabajar sino también como el incremento de su capacidad productiva. Es decir, el crecimiento económico se encuentra determinado por la tasa de crecimiento de la población activa más la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo.

El modelo de Harrod-Domar presupone también que la oferta de trabajo tiene un nivel de productividad determinado y establece que existe cierto nivel de capacidad productiva; se supone que éste crecerá a tasa constante, la cual, a su vez, como hemos mencionado, se encuentra determinada por la tasa de crecimiento económico con equilibrio. No se toman en consideración los efectos que podrían tener los aumentos o disminuciones de la cantidad de población ni los cambios en la estructura por edades de una sociedad determinada, como tampoco las variaciones en el nivel de participación en el mercado laboral de la población en edad de trabajar sobre el crecimiento económico.

El modelo establece un nivel de producción determinado, pero no especifica si éste se alcanza mediante alta tasa de ocupación con baja productividad o bien con baja de tasa de empleo y productividad elevada, o cualquier otra de las combinaciones posibles entre las dos variables consideradas (tasa de empleo y productividad).

Harrod-Domar consideran que “para que haya un crecimiento económico equilibrado y con pleno empleo es necesario que el producto y el capital productivo crezcan exactamente en esa misma proporción” (Bolívar 2011, p. 152).

En caso de que el crecimiento del capital sea menor al de la oferta de trabajo, habrá desempleo, mientras que si el crecimiento económico es superior al de la oferta

de trabajo, se producirán distorsiones en la tasa de ahorro e inversión que desequilibrarán este crecimiento.

Cabe destacar que el modelo supone que la fuerza de trabajo crece a tasa constante –algo que se encuentra bastante alejado de la realidad–, así como también supone la existencia de rendimientos constantes –apartándose del planteo de los autores clásicos que consideraban rendimientos decrecientes en los factores productivos–. Además, se presume que existe una única combinación de capital y de trabajo dentro de la función de producción. De esta manera, no existe progreso técnico que pudiese alterar dicha relación, ni siquiera el efecto de la depreciación en el capital –un supuesto estrictamente rígido de sostener en la era de la revolución tecnológica–.

Además de la necesidad de cumplirse todos los supuestos mencionados, es requisito la existencia de la condición de equilibrio del modelo, que implica la igualdad entre el nivel de ahorro y la inversión. De esta manera, se obtiene lo que Harrod denominó “ecuación fundamental”, que se expresa de la siguiente manera: la tasa de crecimiento de la renta nacional debe ser igual a la relación que existe entre la propensión media al ahorro y la relación capital - producto, siempre y cuando se desee que la economía mantenga un equilibrio entre la inversión y el ahorro a lo largo del tiempo. Ello implica que el incremento del monto de capital realizado por los empresarios debe ser igual al requerido, de tal forma que consideren que el capital obtenido sea el apropiado para satisfacer las necesidades a ese nivel de renta.

Bajo todos estos supuestos, se llega a expresar que la tasa de crecimiento de la renta nacional es igual a la relación que existe entre la propensión media al ahorro y la relación marginal capital - producto (Destinobles 2007).

En síntesis, las principales conclusiones del modelo de Harrod, son las siguientes:

- Se dispone de una “trayectoria de equilibrio” para la renta, que es la que se debería tratar de alcanzar. Una vez que se está sobre dicha senda, los empresarios estarán conformes con su situación y llevarán a cabo las inversiones necesarias.
- Cualquier desviación que se produzca de dicha trayectoria dará lugar a desviaciones cada vez mayores, en lugar de acercamientos.
- Existe un nivel de producto que corresponde a una tasa de crecimiento natural.¹¹

Para que exista crecimiento sostenido y equilibrado con pleno empleo, esta tasa tiene que ser igual al crecimiento efectivo que, a su vez, debe ser igual al crecimiento equilibrado.

En cuanto al comportamiento de la variable *oferta de trabajo*, se supone ésta homogénea y con una tasa de crecimiento constante a lo largo del tiempo y, al igual que otras tantas variables relevantes, no es determinada dentro del modelo.

11 La tasa garantizada de crecimiento del modelo de Harrod está basada en la doctrina de la demanda efectiva de Keynes; sólo puede entenderse en el contexto de la demanda efectiva insuficiente y del desempleo voluntario. Pero la experiencia disponible para los países en desarrollo sugiere un desempleo no del tipo keynesiano y, si existe desempleo de tipo estructural, es evidente que la formulación del modelo de Harrod no ofrecería un marco conceptual adecuado para entender las verdaderas razones del desempleo. El problema del desempleo que preocupaba a Keynes se caracterizaba por la existencia de un exceso de capacidad instalada. El problema del desempleo de los países en desarrollo surge porque la capacidad productiva y la demanda efectiva nunca han estado a un nivel apropiado.

De acuerdo al modelo definido por Harrod, el tipo de medida que se podría aplicar para mejorar el crecimiento de una economía, con una senda de crecimiento sostenida en el largo plazo, es disminuir el ahorro; en otras palabras, evitar la existencia de un nivel de ahorro que esté por encima de las necesidades que la economía presenta para conseguir el pleno empleo.¹²

Harrod incorporó una noción que denominó “planificación indicativa” para referirse a una forma de planificación económica aplicada por un Estado en su esfuerzo por resolver los problemas ocasionados por la información imperfecta que existe en la economía de mercado y así aumentar el crecimiento económico (Moreno Rivas 2005).

En este esquema, se deduce también que las políticas fiscales y monetarias unidas pueden asegurar un crecimiento de la demanda agregada acorde con el potencial de oferta de la economía, aunque no siempre puede hacerse sin evitar una inflación de demanda; en este sentido, debe tenerse presente la planificación indicativa¹³ como una posibilidad para lograrlo¹⁴ (Acevedo *et al.* 2004).

Es importante detenernos para remarcar las diferencias centrales entre las escuelas más relevantes dentro de la teoría económica en la actualidad, la economía neoclásica y la keynesiana.

Las corrientes keynesianas plantean que las empresas demandan trabajo no en función del salario real, sino en función del nivel de demanda efectiva, es decir, de la cantidad de producto que esperan vender en el mercado de bienes. Por esto, para los keynesianos, el problema del desempleo es “involuntario”. En cambio, para los neoclásicos el desempleo es producto de las rigideces creadas por las intervenciones de los gobiernos, tales como los precios subsidiados o algún otro tipo de regulación.

El paradigma keynesiano sostiene que es el propio funcionamiento de la economía de libre mercado la que no garantiza,¹⁵ por sí misma, el pleno empleo. El desem-

12 Acevedo *et al.* (2004) señalan que “El modelo de Harrod-Domar implica la existencia de una serie de dificultades a lo largo del tiempo que perjudican la posibilidad de alcanzar un crecimiento equilibrado con pleno empleo. Harrod indica que no existe ningún mecanismo seguro para evitar que una economía consiga igualar las tasas natural y garantizada, al ser esta última inestable. Por su parte Domar, señala que el problema radica en la existencia de una inversión con un nivel bajo para las necesidades de la economía” (p.14).

13 El nacimiento de la teoría macroeconómica keynesiana puso de manifiesto que las medidas de la política fiscal influyen en gran medida en las variaciones a corto plazo de la producción, el empleo y los precios.

14 Ambos incorporan los aportes keynesianos sobre la inestabilidad del sistema capitalista. Para Harrod son las expectativas y su influencia sobre la función de inversión las que dan lugar a dicha inestabilidad. En el caso de Domar, las limitaciones se ciernen sobre los incentivos para invertir. Respecto al período de largo plazo, ambos autores plantean dos dificultades distintas a las que se tienen que enfrentar las economías. Para Harrod, la escasez de la mano de obra puede perjudicar el crecimiento. En cambio, para Domar la escasez de inversión puede llegar a ser perjudicial. Finalmente, la visión respecto a la situación económica es también diferente: mientras que para Harrod el paro es una de las situaciones habituales y el objetivo básico a eliminar, para Domar es la capacidad productiva no utilizada de forma eficaz la que perjudica la evolución de la economía.

15 Los economistas keynesianos sostienen que si los salarios monetarios son rígidos a la baja, si la inversión no es función de la tasa de interés, sino del nivel de demanda efectiva en el mercado de bienes, y si la demanda de dinero es muy sensible a la tasa de interés, la economía no tenderá de manera

pleo es involuntario y, además, suele acrecentarse debido a medidas como las recomendadas por la escuela neoclásica, que apuntan a realizar políticas de ajustes y estabilizaciones que debilitan, aún más, la demanda agregada, contrayendo el salario real y, por ende, incrementando la caída de la actividad económica.

Otro tema de claro desacuerdo en la teoría económica es el comportamiento del ahorro. Entre las escuelas neoclásica y keynesiana –incluso los supuestos formulados–, las explicaciones se encuentran prácticamente enfrentadas.

Para los neoclásicos el ahorro depende positivamente del tipo de interés y suponen que éste consigue siempre mantener en equilibrio el ahorro y la inversión (Chacon 2013 y Jiménez 2012). A diferencia de otras teorías, la escuela neoclásica, considera que el dinero sólo cumple una función de medio de cambio; por tanto, la decisión de ahorro - consumo de los agentes privados sólo depende de la tasa de interés. En cambio, para Keynes¹⁶ no es correcta la concepción del dinero únicamente como medio de cambio, dado que el tipo de interés es una variable totalmente monetaria. Postula que el ahorro¹⁷ sólo es un resultado que surge del saldo entre el gasto destinado al consumo –que depende de su propensión al consumo– y la renta recibida. De este modo, cuanto mayor sea la renta, mayor será el ahorro, ya que éste depende del nivel de ingresos pero indirectamente. Por tanto, no está garantizado que el ahorro sea igual a la inversión, como supone el paradigma neoclásico. Una vez fijado el nivel de ahorro en el mercado de bienes, los individuos deciden la forma en que mantienen ese ahorro entre dos opciones: conservarlo en forma de dinero o transformarlo en bonos, dependiendo de la conveniencia en función del nivel de la tasa de interés. Es decir, cuanto menor sea la propensión al ahorro, mayor será la propensión marginal al consumo y esto generará que un incremento sobre la demanda agregada tenga efecto multiplicador mayor sobre la producción final.

Hasta mediados del siglo XX, la teoría económica no había podido resolver el supuesto de los rendimientos decrecientes de los factores de producción, lo cual traía

automática al pleno empleo, requiriendo la intervención del Estado a fin de alcanzarlo. Si las economías reales funcionan de esa manera, los niveles de producción y de empleo se determinarán por el nivel de la demanda agregada en el mercado de bienes. Desde esta perspectiva, ante una situación de desempleo es necesaria la intervención del Estado para que a través del mantenimiento de bajas tasas de interés desalienten el ahorro y estimulen la inversión privada y los niveles de demanda agregada, de modo que sea atractivo para los empresarios invertir y demandar más trabajo. También recomiendan, a una economía que opera por debajo del pleno empleo, que se expanda el gasto del gobierno para aumentar la demanda agregada, que también estimulará a los particulares a invertir más.

16 En el modelo keynesiano, el ahorro depende de la renta nacional y ésta de la inversión. El equilibrio entre el ahorro y la inversión sólo se consigue cuando la renta nacional alcanza el denominado valor de equilibrio, esto es, aquel valor para el cual la oferta total de la economía es igual a la demanda o, equivalentemente, cuando el ahorro previsto es igual a la inversión planeada. Ex post o a posteriori el ahorro es siempre igual a la inversión, habida cuenta de que los stocks de bienes de consumo no vendidos por las empresas son calificados como bienes de inversión.

17 Cuando las economías domésticas compran bienes y servicios, lo hacen en función de la renta disponible por lo general las compras de consumo representan entre el 80% y el 90% de la renta disponible, la parte de la renta disponible que no se consume, se destina al ahorro, de forma que cuando las economías domésticas deciden lo que desean consumir, simultáneamente están determinando lo que se desea ahorrar.

aparejada una consecuencia devastadora sobre la posibilidad de mantener el crecimiento económico en el tiempo, dado que la acumulación del capital tiende a disminuir sus beneficios. Este problema también fue detectado por los economistas de tradición marxista que lo expresan como una persistente tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Si nos retrotraemos al siglo XIX, tal como ya hemos mencionado, David Ricardo expresó la preocupación sobre la tendencia a la baja de los beneficios de la burguesía industrial como algo inevitable dentro de la economía inglesa.

En un contexto de crítica al modelo de crecimiento dominante, establecido por Harrod-Domar a mediados del siglo XX, un representante de la escuela neoclásica, el economista Robert Sólow consideró que los supuestos adaptados del modelo keynesiano en el modelo de Harrod-Domar eran “dudosos”, por lo que los resultados a largo plazo serían “sospechosos”.

Dado los supuestos establecidos respecto a la tasa de ahorro, la relación capital-producto y la tasa de incremento de la fuerza de trabajo, si alguno de estos parámetros se desplaza, aunque sea levemente del centro, las consecuencias serían un crecimiento de desempleo o una prolongada inflación (Rodríguez Vargas 2005). Por tanto, existía en este modelo el riesgo de que la tendencia fuera hacia el desequilibrio o, en el mejor de los casos, que la economía se balancease sobre el “filo de la navaja” (Solow 1956).

En su modelo, Solow incorpora los supuestos habituales del paradigma económico clásico, como pleno empleo, competencia perfecta en los mercados de productos y de factores, rendimientos decrecientes a escala sobre cada factor, etc. Estos supuestos permiten que los principales factores de la producción, capital y trabajo, sean perfectamente sustituibles y que los movimientos en los precios provoquen cambios en las cantidades utilizadas por ambos factores en la función agregada de producción de la economía; estos cambios se producirán para garantizar el óptimo de la relación capital / trabajo. Por tanto, el crecimiento económico en el corto plazo se produciría debido a los continuos intercambios entre capital y trabajo, encontrándose esta economía sujeta a la ley de rendimientos decrecientes: cada unidad adicional de capital o trabajo producirá un rendimiento marginal decreciente, lo que implica que la relación capital / trabajo alcanzará un nivel óptimo en el estado estacionario. El rasgo esencial de este modelo es el supuesto sobre la tecnología, el producto total depende de una función de producción con rendimientos constantes a la escala y decrecientes al factor, lo cual lleva a predecir una relación inversa entre el nivel de producto por habitante prevaleciente al inicio de cierto período y la tasa de crecimiento de esta misma variable en el período posterior.

Si el nivel de capital por habitante es inicialmente bajo (regiones pobres), crecerán a tasas superiores que aquellas economías donde éste es mayor (regiones ricas). El modelo supone un punto estacionario único y estable que se logra independientemente de las condiciones iniciales de los países, debido a la difusión global del progreso técnico; por tanto, se deduce la convergencia de las tasas de crecimiento *per capita* y, aún de los niveles de ingreso *per capita*. Sin embargo, esta hipótesis lejos está de evidenciarse en la práctica,¹⁸ en donde se destaca un crecimiento de las brechas entre

18 La experiencia de las economías del sudeste asiático, desde comienzos de los sesenta hasta fines de los noventa, fue vista por numerosos economistas como prueba contundente de la vitalidad que

las economías desarrolladas y las menos desarrolladas –situación cuestionada incluso en el interior de la teoría neoclásica–. Respecto al crecimiento de la fuerza de trabajo, se considera ésta igual al de la población total –no se tiene en cuenta que el crecimiento de la oferta de empleo no suele coincidir, ni siquiera a nivel agregado, con el crecimiento poblacional total– y el modelo entraña una economía cerrada –dentro de la dimensión demográfica no cabe consideración de las migraciones internacionales– (Rosende 2000).

En estado estacionario sólo se incrementará el producto por habitante si se produce un aumento de la productividad o de la eficiencia global de la economía,¹⁹ aunque el comportamiento de esta última variable no es determinado por el propio modelo –la política económica no tendría forma de incidir en la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía–.²⁰ La única fuente de crecimiento económico sería el progreso tecnológico, denominado en la teoría económica como el “residuo de Solow”²¹, el cual queda determinado fuera del modelo, como variable “exógena”.²²

El producto por habitante en estado estacionario puede modificarse, por ejemplo, con mayor tasa de ahorro, lo que conlleva un aumento del monto de capital por habitante y, por tanto, impacta en el estado de la tecnología. Bajo la presunción de que el ahorro es siempre igual a la inversión, se garantiza el cumplimiento de la hipótesis de la ley de Say²³, es decir, el modelo se supone apartado de cualquier falla del mercado.

Siguiendo a Galindo y Malgesini (1994), en el modelo de Solow, la población y la fuerza de trabajo²⁴ crecen a tasa proporcional constante, la cual se considera indepen-

puede alcanzar el proceso de crecimiento de una cierta economía a lo largo del tiempo, desafiando los rendimientos decrecientes que supone la tecnología de producción en el modelo neoclásico. Los resultados que exhibió este grupo de economías en el último tercio del siglo XX fue una importante fuente de inspiración en la búsqueda de modelos alternativos al neoclásico (Rosende 2000).

19 Según Solow, el crecimiento de la productividad global, y no la acumulación de factores, explicaba la mayor parte del crecimiento de largo plazo de la economía norteamericana (Solow 1956).

20 Las posibilidades de lograr mejoramientos en la asignación de recursos son limitadas en el tiempo; en el largo plazo el crecimiento de la productividad o eficiencia global de la economía se asocia fundamentalmente con la tasa de cambio tecnológico (Rosende 2000).

21 Solow publicó su artículo sobre el cambio tecnológico y la función de producción agregada en 1956. En el que se explicita el procedimiento para distinguir entre las variaciones de la producción debidas al progreso técnico y a los cambios en la disponibilidad de capital; el método consiste en cuantificar el progreso técnico en forma residual. Debido a ellos se conoce el progreso técnico también como residuo de Solow o productividad total de los factores (PTF) (Bernal 2010).

22 Según el modelo de Solow, los incrementos del bienestar individual (renta y consumo *per capita*) dependen única y exclusivamente de la tasa de progreso tecnológico (variable exógena). Por tanto, una importante conclusión que se deriva de este tipo de modelización es la imposibilidad de afectar las tasas de crecimiento por medio de medidas de intervención pública debido a que tales tasas dependen, de acuerdo con las especificaciones del modelo, de factores exógenos (Gómez 1998).

23 Say (1821) indicó que no puede haber demanda sin oferta. Cuantos más bienes (para los que hay demanda) se produzcan, más bienes existirán (oferta) que constituirán una demanda para otros bienes.

24 La oferta de trabajo no es especificada, al igual que en el modelo de Harrod-Domar; por tanto, no sabemos si se trata de la población potencialmente activa, económicamente activa, ocupados, sólo los asalariados, etc.

diente de otros aspectos y variables económicas; por tanto, no tienen incumbencia los patrones diferenciales del crecimiento poblacional, ni cualquier otro factor demográfico. Considerar que la tasa de crecimiento de la población de los países es estable resulta un supuesto bastante fácil de refutar en la realidad, siendo indudable el gran impacto que tendría sobre la validez de las conclusiones del modelo.

Ajzenman (2010) afirma que es posible hallar decenas de trabajos adicionales en donde el residuo de Solow se utiliza como herramienta principal para obtener conclusiones acerca del “tipo de crecimiento” evidenciado por diferentes economías en distintos períodos del tiempo, debido a que dichos trabajos aplican diversas metodologías para adecuar la estimación de los datos requeridos para aplicarlas a la contabilidad del crecimiento (p. 4). Mediante este instrumento neoclásico se asigna a la cantidad de trabajadores determinado nivel de capital humano; sin embargo, éste no es especificado y tampoco se consideran las diferencias “entre las productividades” de los trabajadores.

Desde las escuelas postkeynesianas se realiza una importante cantidad de ataques dirigidos hacia el paradigma neoclásico.

Cabe destacar los aportes de Joan Violet Robinson (1903-1983), cuyas críticas destacan la obsolescencia y el irrealismo de los supuestos utilizados, en los errores metodológicos y en los fallos empíricos de los modelos neoclásicos. “Respecto del crecimiento económico, canaliza su atención a la relevancia de la tecnología, las condiciones que inciden en el comportamiento de las empresas, la concentración empresarial y la inflación” (Enríquez Pérez 2016, p. 106). Según Robinson, las principales causas que pueden propiciar el crecimiento de la economía son:

- El progreso técnico, la mayor investigación y el incremento de la calidad de la educación (Enríquez Pérez 2016).
- Las condiciones de competitividad de la economía.
- Los acuerdos salariales. Si se alteran pueden generar inflación, pero a su vez pueden inducir la demanda en el conjunto de la economía –los salarios son la base para estimular la demanda agregada– (Enríquez Pérez 2016).
- Las expectativas en torno al *stock* de capital inicial –derivadas del aprendizaje pasado–.
- Las posibilidades de financiación de la inversión, que pueden estimular o inhibir la introducción de nuevos procesos en la industria para hacerla más competitiva (Acevedo *et al.* 2004).
- Una política económica que privilegie la inversión para incrementar el empleo, y lograr incorporar a la nueva oferta de trabajo (Enríquez Pérez 2016).

En este sentido, se considera que dicha inversión se adopta con independencia de los ahorros que se hayan producido. Una proporción mayor del ingreso que se ahorra, por parte de los capitalistas o de los asalariados, significa que, dado el avance del conocimiento técnico y el crecimiento de la población, la Edad de Oro²⁵ tendría de forma intrínseca una tasa de ganancia menor, a fin de asegurar la relación correcta

25 He empleado la frase “una edad de oro” para describir una situación en la que prevalece el crecimiento uniforme y constante en circunstancias de ocupación plena [...] x por persona– y empieza en un nivel próximo a la ocupación plena y cuya composición de la existencia de plantas es adecuada a

con una tasa de crecimiento constante del capital (igual a la tasa del progreso técnico más la tasa de crecimiento de la población) (Acevedo *et al.* 2004, p. 36).

En relación a la variable crecimiento poblacional, esta autora tampoco realiza ninguna mención respecto a su comportamiento, su incorporación es sólo en términos abstractos.

Robinson no realiza ninguna mención respecto al comportamiento de la variable *crecimiento poblacional*, y la incorpora sólo en términos abstractos.

En la década de los ochenta, la escuela neoclásica se propuso como objetivo principal la construcción de modelos de crecimiento que generasen tasas positivas de crecimiento sobre la base de eliminar los rendimientos decrecientes. Esto condujo al surgimiento del modelo de crecimiento endógeno, que mencionaremos a continuación.

En el año 1986, el economista neoclásico Paul Romer propuso que el concepto de capital debía ser ampliado para incluir al capital humano, a fin de que el conocimiento y la destreza de la mano de obra sean considerados como un factor de producción más. Su aporte se basó fundamentalmente en el caso de los “tigres asiáticos”, quienes exhibieron fuerte crecimiento en sus exportaciones, en un marco de continua sofisticación. Se plantea un proceso de aprendizaje en el trabajo (*learning by doing*), bajo el incentivo de competir en el mercado internacional, en contraposición con las economías latinoamericanas que en el período de postguerra y hasta casi comienzos de los noventa permanecieron fuertemente cerradas (Rosende 2000). El autor supone, además, que el resto de las empresas pueden acceder a ese nuevo conocimiento de manera gratuita, haciendo elevar los niveles de productividad (Forero, Benavidez y Óscar 2002), lo que al tiempo se traduciría en un incentivo para generar mayor grado de apertura de la economía.

Romer aclara que puede ocurrir una restricción de los principios de competencia, si la innovación –basada en propósitos de inversión en investigación y desarrollo–, se difunde sólo gradualmente hacia otros productores; frente a esta situación, la teoría del crecimiento debe incorporar modelos de competencia imperfecta (Brown 2005).

La respuesta de los teóricos neoclásicos fue que ninguna empresa invertiría en investigación a menos que esté convencida de que, mediante un proceso innovativo, podría ganar una porción importante del mercado y aumentar sustancialmente sus beneficios. Bajo estas circunstancias, el comportamiento empresarial se torna inconsistente con el supuesto de competencia perfecta de los modelos neoclásicos. Las consecuencias implican que los nuevos teóricos del crecimiento neoclásico deban sacrificar un supuesto central de su paradigma. Por tanto, el costo ha sido el de reconocer la existencia de competencia imperfecta o competencia monopolística.

Se considera que una firma que invierte en la adquisición de nuevo y sofisticado capital y, a la vez, prepara mejor a sus operarios, según Romer, permitirá obtener retornos crecientes (Acevedo *et al.* 2004).

El factor de crecimiento se postula endógeno al sistema económico y ocurre mediante un continuo cambio tecnológico en el proceso de producción, llevado ade-

la tasa deseada de acumulación, entonces se mantiene un nivel que se acerca mucho a la ocupación plena. Esta situación es la que he denominado una “edad de oro” (Robinson, 1973).

lante por los agentes económicos con el objetivo de impedir el descenso de la rentabilidad marginal del capital. Mediante estos incentivos del mercado, se incrementa la acumulación de capital y se sorteja la llegada a un estado estacionario, como ocurría en el modelo de Solow (Gaviria Ríos 2007). Se considera, de esta manera, que el rendimiento del capital presenta crecimiento autosostenido. Debido a esto, las nuevas teorías neoclásicas fueron bautizadas con el nombre de *teorías de crecimiento endógeno*.

Tales teorías también han incorporado otras fuentes que potencian el crecimiento endógeno, como, por ejemplo, la construcción de una red de comunicaciones o de telecomunicaciones, servicios de información, carreteras, puentes, etc., que favorecen el crecimiento de la productividad total de los factores del conjunto de las empresas. Por tanto, según la nueva teoría neoclásica del crecimiento, la inversión en capital público jugaría un papel importante para potenciar el crecimiento, mediante el aumento en la productividad de los factores de la producción, despertando el interés por desarrollar modelos en los que se vincula el gasto público con la tasa de crecimiento de largo plazo de una economía. Con respecto a esto, Barro (1990) y Aschauer (1989 a y b) presentan evidencias empíricas de una relación positiva entre la inversión pública y el crecimiento del producto (citado en Mota 2010).

En el paradigma neoclásico, la diferencia más importante entre el viejo modelo de crecimiento exógeno y el modelo de crecimiento endógeno radica en el papel que juega la innovación tecnológica. Si bien en el modelo exógeno formulado por Solow se determina que la innovación tecnológica es el factor de crecimiento económico, en su teoría se asume éste como una variable exógena, es decir que se determina fuera del modelo. En cambio, en el nuevo modelo de crecimiento neoclásico, la innovación tecnológica es considerada explícitamente como un factor que se determina dentro de la economía.

En el marco de la teoría del crecimiento endógeno, apoyados en la importancia central que le asignan al capital humano²⁶ como fuente de mayor productividad, los economistas neoclásicos Romer (1986), Lucas (1988) y Barro (1991) afirmaron que, de esta manera, se establecían las posibilidades para generar la convergencia económica –la renta *per capita* tenderá a igualarse entre países desarrollados y países en vías de desarrollo– en el largo plazo, sin la intervención del Estado, simplemente posibilitando el acceso a los mismos niveles de conocimiento científico.

26 La teoría neoclásica del crecimiento situó la acumulación del capital en el centro de atención, como una especie de bien público que se produce fuera de los circuitos económicos, al cual se accede sin costo alguno. La teoría del crecimiento endógeno reconoce que tanto el capital humano como el conocimiento general tienen una característica adicional: su capacidad para generar nuevo conocimiento. Los retornos crecientes a escala que caracterizan el desarrollo de la acumulación del conocimiento son, por tanto, el rasgo distintivo de estas teorías, que difieren, sin embargo, en el énfasis otorgado a la “transferibilidad” del conocimiento o a su “apropiabilidad”. Mientras aquellas teorías del crecimiento endógeno que resaltan la transferibilidad del conocimiento se acercan a los análisis neoclásicos más tradicionales, aquellas que ponen el énfasis en su apropiabilidad están más próximas a otras, de origen más microeconómico, derivadas de Schumpeter, que destacan especialmente la apropiación del conocimiento como fuente de poder del mercado.

Desde el campo de los economistas de tradición keynesiana, la economía presenta dificultades para alcanzar períodos de crecimiento económico sostenidos, dado que suelen predominar los períodos de desequilibrio entre el nivel de ahorro que tienen las personas y el nivel de inversión necesario para alcanzar la producción que esa economía realmente demandará –que depende a su vez de la propensión a ahorrar de las personas–.

Nadie garantiza que el montante de inversión determinada al precio normal coincidirá con el ahorro originado por el efecto creador de renta de inversión. El ahorro aparece siempre en tal construcción como una financiación *a posteriori*, un relevo y una consolidación de la financiación bancaria del sistema. (Gimeno Reverter 1978, p. 132)

Se evidencia cómo los supuestos claves de los dos paradigmas principales dentro de la teoría económica se contradicen entre sí, así como también es posible, en ciertos casos, arribar a las mismas conclusiones a partir de premisas diferentes (Arango 1980).

Este recorrido nos permitió ver cómo el debate respecto al crecimiento económico dentro de la teoría económica se ha organizado alrededor de las limitaciones que el modelo neoclásico presenta para dar cuenta de la evidencia empírica. Resulta relevante que, de acuerdo a la forma en que se oriente la investigación teórica, se presenta una alta vinculación a los resultados que surgen de los estudios empíricos, evidenciándose la importancia de la falta de acuerdo en las ciencias económicas en cuanto a los temas centrales (Rosende 2000).

Los desarrollos ocurridos en los últimos años en la investigación empírica de los determinantes del crecimiento indican que, en el ámbito de las ciencias económicas, se está lejos de alcanzar consenso al respecto. Los trabajos de los últimos veinte años han reabierto el debate en torno a cuáles son los principales determinantes del diferente desempeño dinámico de las economías. Dentro de la teoría neoclásica, existe cierta aprobación en cuanto a que gran parte del crecimiento económico se debe a la productividad global; sin embargo, no existe al momento una teoría capaz de explicar el comportamiento de esta variable. El primer obstáculo a superar sería lograr el consenso sobre la metodología apropiada para medir la productividad global. Por ahora, solo se hace mención a la relevancia de la ciencia y tecnología en el marco del proceso de globalización, pero no existen precisiones teóricas para avanzar en la operacionalización del rol activo de la difusión de las innovaciones tecnológicas, por ejemplo, para actualizar el impacto sobre las brechas en el comercio exterior entre los países desarrollados y los subdesarrollados

En los resultados de los estudios sobre las fuentes del crecimiento económico, no deja de llamar la atención la baja contribución de los servicios de trabajo. Paralelamente, estudios que han buscado relacionar políticas específicas con el crecimiento económico han hallado baja correlación entre éste y el nivel educacional de los trabajadores. Este resultado ofrece dos posibles interpretaciones:

a) Una mala medición del “capital humano”. Considerar las habilidades efectivas de los trabajadores como producto exclusivo de su nivel de educación formal. Esto resulta limitado, al no reparar en el aprendizaje en el trabajo como fuente adicional de aporte a la creación de valor agregado .

b) La contribución del capital humano al crecimiento se encuentra fuertemente condicionada por el contexto económico institucional vigente. Así, en una economía caracterizada por una abundante red de regulaciones que estimulan la actividad de *lobby*, el aporte del capital humano al crecimiento es muy diferente al caso en que prevalece un clima favorable a la inversión y al esfuerzo productivo (Rosende 2000).

Los avances logrados por las diferentes escuelas económicas no son reconocidos entre sí, dado que existen desarrollos autónomos –menos coincidencia existe respecto a la poca importancia asignada a las variables demográficas–, lo cual arroja como resultado general la incapacidad de avanzar en una única teoría del crecimiento económico. A la hora de poder identificar los determinantes profundos del crecimiento nos encontramos con la existencia de una diversidad conceptual y una falta de unidad de criterios en las explicaciones.

Si bien los modelos de crecimiento económico se han relacionado en diferente medida con la demografía, desde los teóricos clásicos, como Malthus, pasando por las teorías neoclásicas –tanto el modelo de Solow (1956) como las posteriores extensiones basadas en el crecimiento endógeno–, hasta los más recientes modelos de generaciones solapadas y los que teorizan sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones (Barriobero y Fernández 2014), no se prioriza alcanzar una metodología y un marco teórico que permita integrar ambas disciplinas, sino que simplemente se adicionan variables demográficas como una variable más, dentro de modelos económicos que entremezclan marcos explicativos sin una rigurosidad teórica, recurriendo cada vez a mayor cantidad de supuestos.

2.4 Algunas evidencias empíricas

2.4.1 Descoordinación del mercado de trabajo y ausencia de convergencia

Tanto en América Latina y el Caribe como en los países desarrollados hay evidencias de un desbalance entre la fuerza laboral y la que demandan los sectores productivos (Busso *et al.* 2012, Cappelli 2014, Mourshad *et al.* 2011). Estas brechas en habilidades, que surgen de fricciones en los mercados laborales, se están incrementando cada vez a mayor velocidad, aumentando los costos económicos y sociales de manera significativa, debido a que las economías no pueden utilizar eficientemente todo su capital humano, por lo que a muchas personas se les dificulta cada vez más acceder o mantenerse en un empleo. El problema más notorio son las fallas de información existentes en el mercado laboral, provocando que los individuos tomen decisiones educativas y laborales con información deficiente sobre los retornos económicos de cada alternativa, debido a que los salarios expresan cada vez con menor eficiencia la valoración que da el mercado a las distintas habilidades y, en el caso de que logren advertir cierta demanda de habilidad faltante, esta información presenta un desfase temporal que dificulta a los trabajadores la posibilidad de adaptarse rápidamente a los nuevos requerimientos y a bajo costo (González-Veloza y Rucci 2016).

En la actualidad, la aceleración de las transformaciones tecnológicas aumenta la velocidad a la que cambian las demandas de habilidades, lo que presenta mayor nivel de incertidumbre sobre los requerimientos de formación futura de los trabajadores.

La escuela neoclásica²⁷ no da lugar a los factores antes mencionados; ante el problema del desempleo, su propuesta es dejar competir libremente a los desempleados entre sí, lo que reducirá el salario y generará un aumento de la cantidad de empleo necesario para eliminar la presión existente en el mercado laboral.

Cabe destacar que, a diferencia de otros mercados, en el de trabajo intervienen factores sociológicos e institucionales que juegan un rol destacado (Muñoz 2009). Hasta algunos economistas pertenecientes a la tradición neoclásica, como Robert Solow (1992), consideran el mercado de trabajo como una institución social.

Desde las corrientes económicas denominadas “heterodoxas”, destacan la coexistencia en el tiempo de desempleo con puestos de trabajo no ocupados, debido a problemas de sincronización (Figueras, Díaz Cafferata y Arrufat 2001).

El primero en destacar la dificultad en el emparejamiento entre oferentes y demandantes de empleo fue Stigler (1962). Posteriormente Akerlof (1970) remarcó la preeminencia de las fallas en el mercado de trabajo y destacó la problemática de la determinación del salario. Entre estas fallas, se destacan la falta de información o desigual información entre los factores intervinientes (Hey 1974) y el desconocimiento por parte de la oferta de trabajo de las competencias que se están demandando en cada lugar.

En la actualidad, la aceleración de las transformaciones tecnológicas aumenta la velocidad a la que cambian las demandas de habilidades, lo que presenta mayor nivel de incertidumbre sobre los requerimientos de formación futura de los trabajadores.

En la práctica, existen múltiples fallas en las señales que envían las firmas a través del mercado y hacen que la información necesaria para que los trabajadores se adapten a la nueva situación no sea clara, ni llegue en el tiempo adecuado, impidiendo que el proceso de ajuste de la oferta y la demanda de habilidades, a partir de los salarios, sea eficiente. Además de que los salarios pueden constituir señales “ruidosas” sobre las demandas futuras de habilidades, las firmas y los individuos pueden no reconocer estas señales acerca de los cambios en el mercado laboral y, dado que los ajustes son costosos y toman tiempo, pueden adaptarse cuando ya es demasiado tarde. También ocurre que las instituciones de formación y capacitación no tengan la capacidad de adaptarse a las demandas futuras con la velocidad requerida, sin información y apoyo estatal.

En varios países de la Unión Europea y en Estados Unidos, se llevan adelante distintos métodos para anticipar la demanda de habilidades en el mercado laboral (González-Velozza y Rucci 2016), de manera que esta información permita reducir las ineficiencias en los mercados laborales, así como también orientar las intervenciones

27 La competencia perfecta es uno de los grandes supuestos de la escuela neoclásica, destacando la escasez como el elemento determinante de los precios. La flexibilidad de los precios son los asegurarán la igualdad de la oferta y la demanda en todos los mercados. Adoptan la visión de un sistema económico armonioso, en reemplazo de la teoría clásica del conflicto de clases (Muñoz 1993).

del gobierno en educación y capacitación para lograr los objetivos económicos y sociales de largo plazo.

Sin embargo, estas metodologías utilizadas se enfrentan a distintos tipos de problemas, tales como:

- La información disponible sólo permite estimar demandas de ocupaciones o cualificaciones –anticipar tendencias que tienen alta probabilidad de mantenerse–; por tanto, no es posible predecir la demanda de habilidades. En este sentido, la OIT presenta inquietudes por la escasa información sobre oferta y demanda de habilidades y por las dificultades metodológicas para estimar su comportamiento futuro (López Castaño 1999).

- La sistematización de la información sobre requerimientos de ocupaciones resulta compleja; por ejemplo, diferentes perfiles de habilidades pueden servir para llevar adelante correctamente una misma ocupación (González-Velosa y Rucci 2016).

- Para realizar las proyecciones de las ocupaciones, se debe partir de una predicción macroeconómica, lo cual conlleva suponer un nivel de cambio tecnológico determinado –tengamos en cuenta que el avance científico y tecnológico no siempre tiene consecuencias beneficiosas, tampoco garantiza de por sí la modernización de la producción–. Por tanto, presuponer un cambio tecnológico y un nivel de requerimiento de la mano de obra, en un contexto en donde el crecimiento económico no asegura un aumento del nivel de empleo, es una operación con resultados muy poco precisos (Arocena 1995).

- Existe dificultad para asignar cualificaciones a las trayectorias ocupacionales que tienen los individuos, dado que las personas que realizan una ocupación pueden tener cualificaciones muy diversas; por tanto, proyectar necesidades de cualificaciones / habilidades a partir de ocupaciones puede conllevar un nivel significativo de error (González-Velosa y Rucci 2016).

- La estimación de la demanda por reemplazo (debido a la rotación de ocupaciones, retiro por vejez, etc.) y la determinación la escasez / exceso de demanda de cada ocupación requieren también enfrentar la problemática metodológica de anticipar cambios tecnológicos que influyen en los cambios de necesidad de mano de obra (González-Velosa y Rucci 2016).

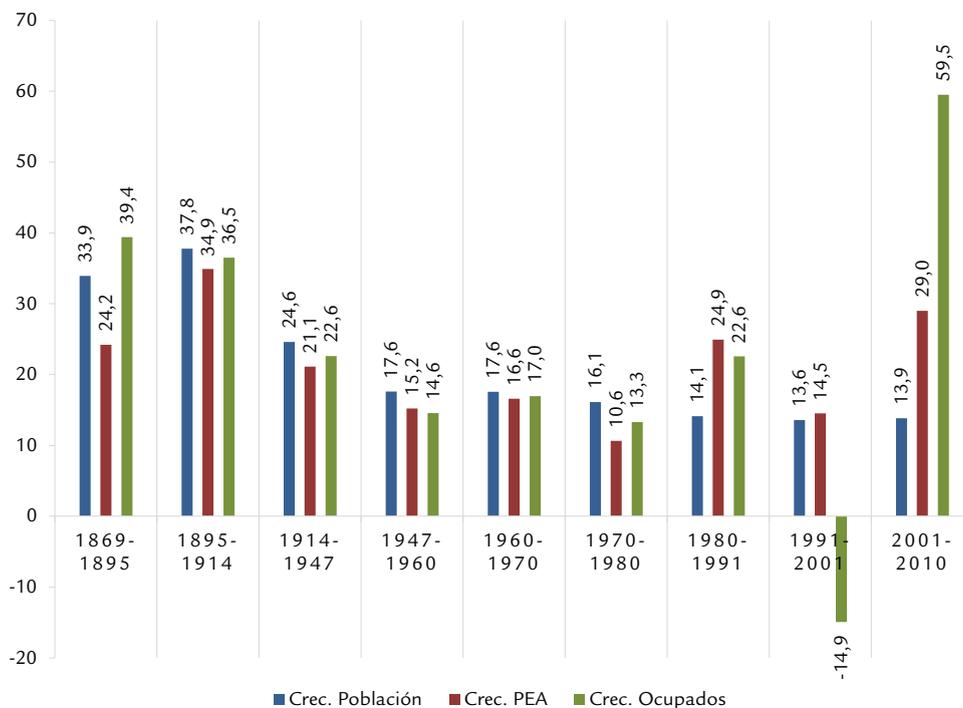
- Los resultados de los modelos que hacen proyecciones sobre la base de ocupaciones presentan dificultad a la hora de transformar esta información en perfiles educacionales y habilidades para el uso de políticas de formación en el mercado de trabajo.

En la región latinoamericana, los esfuerzos por anticipar demandas de habilidades se realizan de manera aislada, descoordinada y sin procesos estandarizados. Los países no cuentan con un diagnóstico sólido que permita, por ejemplo, anticipar descalces importantes en la oferta y demanda de algunas habilidades y saber si estos desajustes son permanentes o transitorios, nacionales o locales, sectoriales o agregados.

En el gráfico n° 6 se observa, para el total de Argentina, que la tasa de crecimiento medio anual –en adelante TCMA– de la PEA presenta un C.V. de 34,5% –casi tres veces superior a la variabilidad que presenta el crecimiento de la “población de 14 años y más”–. Por su parte, la población ocupada presenta un comportamiento aún mu-

cho más errático, su C.V. alcanza el 117,0% –superando en más de diez veces la variabilidad de la TCMA de la población de 14 años y más y en más de tres veces a la PEA–, debido a que ésta depende básicamente de los cambios en las condiciones de la actividad económica que llevan a contratar más o menos mano de obra y a su interacción con la oferta de empleo.

Gráfico n° 6. Tasa media anual de población mayor a 14 años, población ocupada y PEA (en %). Períodos seleccionados: 1869-1895; 1895-1914; 1914-1947; 1947-1960; 1960-1970; 1970-1980; 1980-1991; 1991-2001 y 2001-2010.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los censos de población (INDEC, 1974, 1981, 1992, 2004, 2012; Dirección de Estadística e Investigaciones Económicas de Mendoza, 2016).

La distribución de la oferta de empleo –en términos cuantitativos y cualitativos– se encuentra vinculada e interrelacionada con el proceso de urbanización desigual. En el caso de Argentina, este vínculo se transforma en un factor de especial interés, dado que su rasgo singular es la alta concentración poblacional en pequeños espacios geográficos.

En el cuadro n° 3, podemos observar el resultado de la implementación del entrecruzamiento de la segmentación según niveles de jerarquía urbana y la división regional. Allí se destaca la alta desigualdad con respecto a la distribución poblacional.

Cuadro n° 3. Distribución porcentual de la población total en categorías urbanas y regiones. Argentina (2010).

Jerarquía urbana	Tamaño (hab.)	Cantidad de población (en %)						
		NEA	NOA	Cuyo	Metro-politana	Pampeana	Patagonia	Total
Metrópolis y Ciudades grandes	> 1.000.000				33,9	6,7		40,6
ATIs grandes	400.000 - 999.999	1,8	3,4	3,5		4,7	1,1	14,4
ATIS medias	50.000 - 399.999	2,2	3,2	1,2		7,0	1,7	15,3
ATIS pequeñas	20.000 - 49.999	1,4	1,2	0,4		4,3	1,0	8,3
Pueblos grandes	2.000 - 19.999	1,9	2,1	0,8		6,5	1,1	12,4
Pueblos pequeños y población rural	1 - 1.999	1,8	2,3	1,2		3,3	0,5	9,1
Total		9,2	12,2	7,1	33,9	32,4	5,2	100,0

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base del censo 2010 (INDEC 2012).

Las metrópolis y ciudades grandes –de más de un millón de habitantes– constituyen la categoría urbana de Argentina que concentra mayor cantidad de población. La categoría que posee la distribución regional más homogénea está formada por las ATIS grandes –entre 400 mil a 999 mil personas–. Mientras que los pueblos grandes –entre 2.000 y 19.999 habitantes– poseen el nivel de heterogeneidad más elevado –excluyendo a la máxima categoría de jerarquía urbana–.

Los indicadores de oferta de empleo a nivel nacional no son representativos y ocultan las diferencias importantes a nivel regional –como también provincial–. Sobresalen marcadas diferencias a nivel regional respecto a la tasa de participación de la fuerza de trabajo, destacándose históricamente las regiones Pampeana y Patagónica por su mayor contribución de la población en la actividad económica.

En el Cuadro n° 4, se observa que las categorías urbanas de mayor tamaño, como las metrópolis o ciudades grandes –en las cuales residen más de un millón de personas–, a pesar de ser sólo tres en todo el país (el Gran Buenos Aires en la región Metropolitana, y el Gran Córdoba y el Gran Rosario en la región Pampeana), concentran el 40,1% de la población en edad de trabajar (en adelante PET) en el año 2010. Una proporción algo superior –de 50,3% de la PET– reside en tres tamaños de aglomerados intermedios (grandes, medios, pequeños) y en pueblos grandes, con una participación relativa a nivel nacional de 14,6%, 15,4%, 8,3% y 12,2%, respectivamente.

Cuadro n° 4. Cantidad de aglomerados o localidades y porcentaje de población de 14 años y más, según regiones y categorías urbanas. Argentina, 2010.

Jerarquía Urbana	Tamaño (hab.)	Cantidad de aglomerados o localidades						
		NEA	NOA	Cuyo	Metro-politana	Pam-peana	Pata-gonia	Total
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	-	-	-	1	2	-	3
ATIS Grandes	400.000 - 999.999	1	2	2	-	3	1	9
ATIS Medias	50.000 - 399.999	7	8	4	-	27	7	53
ATIS Pe-queñas	20.000 - 49.999	26	18	0	-	54	13	111
Pueblos grandes	2.000 - 19.999	119	136	60	-	405	62	782
Pueblos pequeños y población rural	1 - 1.999	-	-	-	-	-	-	-
Jerarquía Urbana	Tamaño (hab.)	Población de 14 y más años (en %). Año 2010						
		NEA	NOA	Cuyo	Metro-politana	Pam-peana	Pata-gonia	Total
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000				33,5	6,9		40,4
ATIs grandes	400.000 - 999.999	1,9	3,4	3,5		4,9	1,1	14,7
ATIS medias	50.000 - 399.999	2,2	3,2	1,3		7,3	1,7	15,6
ATIS pequeñas	20.000 - 49.999	1,3	1,2	0,4		4,4	1,0	8,4
Pueblos grandes	2.000 - 19.999	1,8	2,0	0,8		6,7	1,0	12,3
Pueblos pequeños y población rural	1 - 1.999	1,6	2,1	1,2		3,2	0,5	8,6
Total		8,8	11,9	7,1	33,5	33,5	5,3	100,0

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de datos del Censo de Población del año 2010.²⁸

28 Esta categoría comprende la población rural que reside en aglomeración de menos de 2.000 habitantes, también la población que habita en campo abierto, fuera de cualquier aglomeración (denominada población rural dispersa).

Además de esta vinculación espacial a nivel agregado entre el factor regional y la tasa de participación de la fuerza de trabajo, cabe considerar, dentro de esta dimensión, otro factor de relevancia que es la escala urbana.

En el caso de la demanda laboral, conforme se incrementa el nivel de jerarquía urbana en cada región, se evidencia mayor diversificación de sectores productivos, mientras que, por el lado de la oferta laboral, se incrementa la sensibilidad a participar del mercado laboral, así como una mayor segmentación y especialización en los perfiles ocupacionales.

A medida que aumenta la escala urbana en las diferentes regiones, tiende a generarse un incremento de la diversificación de sus estructuras productivas, dando lugar a un aumento del peso relativo de las actividades terciarias por sobre las actividades primarias y secundarias, sesgando la demanda de empleo hacia una mayor participación laboral femenina –no siempre sustitutivas de las actividades laborales masculinas– y, por ende, generando como resultado un incentivo para el crecimiento de la oferta total de empleo.

El 90,5% de la oferta de empleo se encuentra distribuida en 958 áreas geográficas, compuestas por aglomerados y pueblos con población superior a los 2.000 habitantes –considerada población urbana²⁹; sin embargo, en los doce aglomerados más grandes se acumula el 54,7% de la PET, lo que reafirma el desigual proceso de urbanización mencionado anteriormente, siendo su distribución espacial aún más desigual si consideramos su diferenciación entre las seis regiones. Ver mapa n° 1.

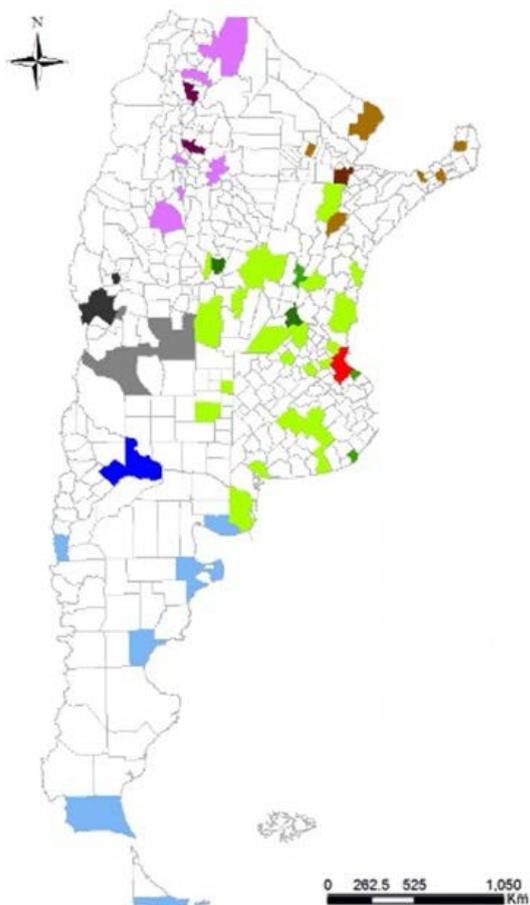
La cantidad de personas de 14 años y más en el año 2001 fue 26.681.048, de las cuales confirmaron estar ocupados 10.913.187 –respecto al año 1991, la PET creció 14,6% y los ocupados descendieron 11,8%–. Durante el último período intercensal, la situación fue la inversa. La PET en el año 2010 presentó una cantidad de 30.224.329 de personas y los ocupados relevados ascendieron a 18.645.609. Entre 2001 y 2010 el incremento de la PET fue de 13,3%, mientras que la cantidad de ocupados³⁰ creció en 70,9%. Los años 2001 y 2010 presentan un contraste abrupto en los resultados de la generación de empleo, pasando de un nivel de desempleo récord a un escenario de nivel de ocupación “cercano al pleno empleo”.

La tasa de actividad de una población resulta del cociente entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar. En el cuadro n° 5 se aprecia la existencia de una relación directa entre el valor de la tasa de actividad –a nivel total y para cada uno de los sexos– y las seis jerarquías urbanas. Es decir, en la categoría de mayor jerarquía urbana, que corresponde a las metrópolis y grandes ciudades, se registran las tasas de actividad más altas, mientras que en los pueblos pequeños se presentan los valores más bajos de participación laboral.

29 En Argentina se considera, desde el censo de 1914, población urbana a los residentes en localidades de dos mil habitantes o más, y al conjunto de dichas localidades las unidades constitutivas del sistema urbano nacional (Lindenboim y Kennedy 2004).

30 Dado que el relevamiento censal pregunta a todas las personas de 14 años o más (PET) acerca de si trabajó durante la última semana, no podemos saber si esa persona tiene más de una ocupación, sólo conocemos si al menos tiene una. Por tanto, no sería correcto hablar de puestos de trabajo –dado que la información censal no nos permite conocer esa información–. Teniendo presente esta advertencia metodológica, utilizaremos ese término como sinónimo de empleo.

Mapa n° 1. Principales categorías urbanas según regiones y distribución relativa de la población en edad de trabajar. Argentina. 2010.



Regiones / Jerarquía	Tamaño (hab.)	Cantidad de aglomerados o localidades (%)					
		Metropol.	Pampeana	NOA	NEA	Patagonia	Cuyo
Metrópolis	> 1.000.000	1	2				
ATIs grandes	400.000 - 999.999		3	2	1	1	2
ATIs medias	50.000 - 399.999		27	8	7	7	4

Regiones / Jerarquía	Tamaño (hab.)	Cantidad de población de 14 y más años (%)					
		Metropol.	Pampeana	NOA	NEA	Patagonia	Cuyo
Metrópolis	> 1.000.000	34,8	6,8				
ATIs grandes	400.000 - 999.999		4,8	3,3	1,8	1,0	3,5
ATIs medias	50.000 - 399.999		7,1	3,1	2,1	1,7	1,2

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de datos del Censo de Población del año 2010.

Cuadro n° 5. Tasa de actividad por sexo, según categorías urbanas y regiones. Año 2010. Población de 14 años y más (en %).

Categorías Urbanas	Región	Tasa de Actividad		
		Total	Masculina	Femenina
Total		63,7	76,1	52,4
<i>Metrópolis y ciudades grandes</i>	Subtotal	67,1	78,7	56,8
	Metropolitana	67,4	79,0	56,9
	Pampeana	66,1	77,1	56,2
<i>ATIS grandes</i>	Subtotal	63,6	75,1	53,5
	Patagonia	67,6	77,7	58,5
	Pampeana	66,1	76,3	57,0
	Cuyo	62,7	75,8	51,1
	Noroeste	61,5	73,4	51,0
	Noreste	60,5	72,0	50,4
<i>ATIS medias</i>	Subtotal	63,2	74,9	52,5
	Patagonia	69,2	79,6	59,2
	Pampeana	63,7	75,8	52,8
	Cuyo	62,6	74,8	51,6
	Noroeste	62,0	73,1	52,0
	Noreste	58,5	70,9	47,5
<i>ATIS pequeñas</i>	Subtotal	61,1	74,3	49,1
	Patagonia	66,5	77,7	55,8
	Pampeana	62,6	75,5	51,1
	Cuyo	57,7	72,7	44,2
	Noroeste	57,3	70,3	45,2
	Noreste	56,5	71,7	42,7
<i>Pueblos grandes</i>	Subtotal	59,9	73,5	47,2
	Patagonia	67,4	78,8	56,3
	Pampeana	62,1	75,4	49,8
	Cuyo	59,8	74,9	45,5
	Noroeste	55,9	69,6	43,0
	Noreste	52,0	67,3	37,7
<i>Pueblos pequeños y población rural</i>	Subtotal	56,3	72,7	37,7
	Patagonia	66,4	79,0	50,8
	Pampeana	61,8	78,3	43,1
	Cuyo	59,4	78,2	39,3
	Noroeste	49,5	66,8	29,5
	Noreste	49,1	64,2	32,3

Fuente: Elaboración personal sobre la base del Censo 2010 (INDEC 2012).

Teniendo en cuenta el sexo, los valores de la tasa de actividad presentan vinculación diferente en relación con las categorías urbanas en las distintas regiones.

Las brechas en la tasa de actividad entre trabajadoras femeninas son superiores a la de los varones, considerando las mismas regiones. Ocurre lo mismo en cada una de las regiones respecto a los distintos niveles de jerarquía urbana. Estas diferencias resultan mayores conforme se incrementa la escala urbana.

Según aumenta el nivel de concentración urbana, más diversificadas tienden a ser las estructuras ocupacionales en cada una de las regiones –esto implica un aumento de la participación del sector terciario en la actividad económica–; por tanto, más elevado resulta el nivel de feminización de la fuerza de trabajo.

La evolución de la tasa neta de actividad a nivel nacional presenta un suave descenso entre los años 1960 y 1980. En este mismo período, sobresale la baja tasa de actividad femenina, mientras que, durante los tres últimos censos (1991, 2001 y 2010), por el contrario, se destaca un continuo incremento de la tasa de participación femenina.

Definida la tasa de empleo como el cociente entre la cantidad de ocupados en relación a las personas en edad de trabajar (Jimeno 2000), su aumento depende de que la variación relativa de los ocupados supere al incremento relativo de la PET. Cuanto mayor sea esta última variación, menor será el incremento de la tasa de empleo –sugiriendo un mismo aumento de cantidad de puestos de trabajo–.

A nivel nacional, la tasa de empleo pasó de 40,9% a 61,7% entre 2001 y 2010, lo que implica un aumento de 50,8%, inferior al crecimiento del empleo mencionado anteriormente, dado que se tiene en cuenta el crecimiento de la PET en la tasa de empleo. Por tanto, es relevante para una correcta cuantificación del aumento del nivel de empleo considerar no sólo el cambio en el valor de dicha tasa, sino también el crecimiento de la población en edad de trabajar –el efecto de la dimensión demográfica, en la cual participa la dinámica migratoria–.

El aumento de la demanda de empleo y de la tasa de empleo a nivel nacional no requiere, como condición necesaria, un aumento de la actividad económica. Tanto en la década del noventa como en la primera década de los años 2000 promedia un crecimiento económico positivo. Sin embargo, en el primer período mencionado, el mercado laboral mostró un creciente incremento del nivel de desocupación, llegando a los valores de tasa de desempleo más altos de la historia argentina –en el año 2001 la tasa de desempleo fue 28,5%–, mientras que en la década siguiente, por el contrario, se produjo un retroceso de los niveles de desocupación –el nivel de desocupación fue de 5,9% en 2010, una disminución de 22,6 puntos porcentuales (en adelante p.p.), en el último período intercensal–.

No es el propósito de este trabajo indagar sobre los factores determinantes del crecimiento del empleo, sino acerca de cómo es su distribución en diferentes escalas urbanas y regiones del país. Considerando treinta y dos combinaciones posibles entre las categorías urbanas y las regiones, en el cuadro n° 6, podemos observar que el incremento relativo entre 2001 y 2010 de la cantidad de ocupados a nivel nacional –considerado en base al promedio de las variaciones de las localidades censales– fue de 73,9%, valor sólo superado por los pueblos grandes, mientras que el menor aumento del empleo se da en la categoría urbana de las metrópolis o ciudades grandes –que

son los espacios geográficos en donde, en términos absolutos, se genera la mayor cantidad de puestos de trabajo. La tasa de empleo, como mencionamos anteriormente, presenta un crecimiento intercensal inferior al incremento relativo de los puestos de trabajo, siempre que se produzca un aumento de la PET –dado que esta variable corresponde al denominador del indicador tasa de empleo–; el aumento en el total del país en el último período intercensal fue de 38,6%. El mayor crecimiento de la tasa de empleo se dio en la categoría urbana de las metrópolis o ciudades grandes y el menor incremento, en los pueblos pequeños y la población rural, debido a que las respectivas categorías urbanas tuvieron en promedio el menor y mayor aumento de la PET, respectivamente. Como mencionamos anteriormente, el incremento promedio de variación relativa en cantidad de ocupados en los pueblos pequeños y la población rural fue significativamente superior al ocurrido en las metrópolis o ciudades grandes entre 2001 y 2010.

Cuadro n° 6. Variación relativa intercensal de indicadores del mercado laboral seleccionados, según categorías urbanas. Argentina. Años 2001 y 2010.

Categorías de las jerarquías urbanas	Indicadores estadísticos	Diferencia 2001-2010					
		Var. PET (%)	Var. ocupados (%)	Var. desocupados (%)	Var. inactivos (%)	Tasa de empleo	Tasa de desempleo
Total	Promedio	26,3	73,9	-67,2	13,5	38,6	-77,9
	C.V.	247,2	101,6	-119,0	473,5	40,9	-27,4
	Máximo	1318,4	1420,0	2220,0	1272,5	169,2	544,8
	Mínimo	-62,8	-51,5	-94,8	-71,0	-14,9	-96,0
Metrópolis y Ciudades Grandes	Promedio	6,2	64,8	-73,7	-18,1	55,0	-78,6
	C.V.	47,0	29,0	-4,9	-33,7	27,7	-4,2
	Máximo	9,4	91,4	-68,4	-10,0	75,0	-73,9
	Mínimo	2,2	42,2	-77,6	-27,0	39,2	-82,7
ATIS grandes	Promedio	14,3	66,0	-68,7	-2,8	45,2	-75,4
	C.V.	32,9	9,7	-4,6	-211,5	6,2	-3,2
	Máximo	23,8	76,0	-62,3	8,7	50,5	-69,9
	Mínimo	9,1	58,3	-73,3	-12,9	42,1	-78,0
ATIS medias	Promedio	16,6	66,1	-69,6	0,8	42,5	-76,3
	C.V.	56,0	27,6	-11,8	1314,2	26,2	-7,9
	Máximo	43,5	115,9	-46,0	21,8	80,6	-58,6
	Mínimo	1,1	25,3	-84,8	-18,0	22,6	-87,5
Total País (promedio de localidades censales)	Promedio	26,3	73,9	-67,2	13,5	38,6	-77,9
	C.V.	247,2	101,6	-119,0	473,5	40,9	-27,4
	Máximo	1318,4	1420,0	2220,0	1272,5	169,2	544,8
	Mínimo	-62,8	-51,5	-94,8	-71,0	-14,9	-96,0
	Brecha (p.p.)	1381,2	1471,6	2314,8	1343,5	184,1	640,8

<i>Metrópolis y Ciudades Grandes (≥ 1.000.000 hab.)</i>	Promedio	6,2	64,8	-73,7	-18,1	55,0	-78,6
	C.V.	47,0	29,0	-4,9	-33,7	27,7	-4,2
	Máximo	9,4	91,4	-68,4	-10,0	75,0	-73,9
	Mínimo	2,2	42,2	-77,6	-27,0	39,2	-82,7
	Brecha (p.p.)	7,2	49,2	9,2	17,0	35,8	8,8
<i>ATIS grandes (400.000-999.999 hab.)</i>	Promedio	14,3	66,0	-68,7	-2,8	45,2	-75,4
	C.V.	32,9	9,7	-4,6	-211,5	6,2	-3,2
	Máximo	23,8	76,0	-62,3	8,7	50,5	-69,9
	Mínimo	9,1	58,3	-73,3	-12,9	42,1	-78,0
	Brecha (p.p.)	14,8	17,7	11,1	21,6	8,4	8,1
<i>ATIS medias (50.000-399.999 hab.)</i>	Promedio	16,6	66,1	-69,6	0,8	42,5	-76,3
	C.V.	56,0	27,6	-11,8	1314,2	26,2	-7,9
	Máximo	43,5	115,9	-46,0	21,8	80,6	-58,6
	Mínimo	1,1	25,3	-84,8	-18,0	22,6	-87,5
	Brecha (p.p.)	42,5	90,6	38,8	39,8	57,9	28,9
<i>ATIS pequeñas (20.000-49.999 hab.)</i>	Promedio	20,5	71,0	-72,0	7,4	42,4	-79,1
	C.V.	128,3	48,5	-23,4	267,2	27,2	-7,8
	Máximo	180,6	262,7	28,5	109,1	75,9	-53,1
	Mínimo	1,0	31,5	-87,1	-28,6	19,2	-88,7
	Brecha (p.p.)	179,6	231,3	115,6	137,6	56,7	35,6
<i>Pueblos grandes (2.000-19.999 hab.)</i>	Promedio	27,7	75,3	-66,8	15,4	38,3	-78,2
	C.V.	241,7	101,8	-133,9	442,8	42,8	-30,3
	Máximo	1318,4	1420,0	2220,0	1272,5	169,2	544,8
	Mínimo	-62,8	-51,5	-94,8	-71,0	-14,9	-96,0
	Brecha (p.p.)	1381,2	1471,6	2314,8	1343,5	184,1	640,8
<i>Pueblos pequeños y población rural (1-1.999 hab.)</i>	Promedio	30,5	67,7	-59,2	16,7	28,7	-72,8
	C.V.	382,2	206,4	-93,5	559,4	52,9	-22,9
	Máximo	766,7	894,6	200,0	555,6	81,1	22,3
	Mínimo	-33,7	-30,0	-85,2	-51,4	-8,5	-86,9
	Brecha (p.p.)	800,3	924,6	285,2	606,9	89,6	109,2

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre datos de los Censos de Población de los años 2001 y 2010.

Observando los valores máximos y mínimos –y la brecha resultante de su diferencia–, se aprecian claras discrepancias a nivel agregado entre las distintas categorías urbanas.

Tanto en el año 2001 como en el 2010 la tasa de empleo máxima de las metrópolis o ciudades grandes fue siempre inferior a los valores de las tasas de las restantes categorías urbanas. Lo inverso sucede con respecto a la tasa de empleo mínima: en las metrópolis o ciudades grandes el valor de la tasa de empleo mínimo para el 2001 y 2010 se encuentra por arriba de las tasas de las otras cinco categorías urbanas. Por tanto, el resultado es que la brecha en la tasa de empleo de las metrópolis o ciudades grandes sea la más baja. La tasa de empleo máxima más elevada se encuentra en los pueblos pequeños y la población rural –de 85,1% en el año 2001 y 88,0% en 2010– y la tasa de empleo mínimo corresponde a los pueblos grandes –18,1% y 33,6%, en 2001 y 2010, respectivamente–.

En relación a los cambios en la población en edad de trabajar durante el último período intercensal, se destaca una relación inversa con el nivel de jerarquía urbana. La menor variación de la PET entre 2001 y 2010 se da en las metrópolis o ciudades grandes; este indicador se incrementa hasta alcanzar su máximo en los pueblos pequeños y la población urbana. Con respecto a la brecha en la variación de la PET (diferencia entre la variación máxima y mínima), también se observa la misma relación respecto de las categorías urbanas, con una única excepción: los pueblos grandes presentan brecha superior a los pequeños y la población rural –la variabilidad cuantificada, utilizando como medida el coeficiente de variación, da cuenta de una relación inversa con respecto a la categoría urbana, tal como se ha mencionado–. Ver cuadro n° 24.

En las dos categorías de menor densidad poblacional, los pueblos grandes y los pueblos pequeños y la población rural, se observa que los valores mínimos de la variación relativa de la cantidad de ocupados entre 2001 y 2010 presentan valores negativos, e igualmente para los restantes indicadores (tasa de empleo, variación relativa de la PET, etc.), lo cual podría parecer contradictorio dado que, en promedio, estas áreas presentan los incrementos mayores en la tasa de ocupación. Esto se debe a la falta de coordinación entre el movimiento de la oferta de trabajo –la alta participación de la dinámica migratoria genera variaciones en la PET muy superiores al promedio como se ha mencionado anteriormente– y los aumentos de la demanda de empleo en este nivel de escala espacial, que no suelen realizarse de manera eficiente. Por tanto, vemos que las distorsiones entre los agentes del mercado laboral se dan en las áreas geográficas con menor población –pueblos pequeños y población rural–, debido a grandes desplazamientos de trabajadores.

Es relevante para el análisis de la demanda de empleo tener en cuenta no sólo el cambio en el valor de la tasa de empleo sino también el crecimiento de la población en edad de trabajar que resulta de la variación en el crecimiento demográfico, junto al cambio en el saldo migratorio neto. De las combinaciones de ambos indicadores podemos precisar cómo ha sido en términos relativos la dinámica de la demanda de empleo.

Los espacios geográficos en donde se encuentra la mayor cantidad de puestos de trabajo en relación al total nacional no son, en todos los casos, los que presentan los valores de la tasa de empleo más alta en términos relativos.

En los casos de las metrópolis y las ciudades grandes, dado el alto nivel de concentración poblacional en edad de trabajar en relación al total nacional, el aporte al au-

mento total de puestos de trabajo representó el 45,2% entre los años 2001 y 2010. En cuanto al débil incremento de la tasa de empleo en relación al aumento de la cantidad de puestos de trabajos en valores absolutos, en gran medida se debe ésta al bajo crecimiento de la PET de tan sólo 7,6% y 6,8%, respectivamente –mientras que el crecimiento de la PET a nivel nacional fue de 12,2%–. Sin embargo, si consideramos la cantidad de empleo generado durante el último período intercensal en relación con la cantidad de ocupados del año 2001 que expresa el aumento en la demanda de empleo en cada espacio geográfico, en el caso de los pueblos pequeños y población rural concentrada en la región Pampeana el aumento de la demanda de empleo fue de 176,3%, muy superior al de la metrópolis de Buenos Aires que fue de 76,0%. De tal manera, no es posible corroborar una relación directa entre el valor de la tasa empleo y la demanda de empleo. Conforme se incrementa el nivel de desagregación espacial, esta asociación se torna más vacilante.

Para enfatizar el efecto de la dinámica de la población en edad de trabajar sobre el comportamiento de los indicadores del mercado laboral, procederemos a desagregar la información a escala de las localidades censales durante el último período intercensal.

Considerando las 1.003 localidades o aglomerados censales que conforman el territorio argentino, el valor más elevado de la tasa de ocupación en el año 2001 fue de 85,1% (que corresponde a la población rural dispersa de la provincia Tierra del Fuego) y, en el año 2010, se elevó a 88,0% (perteneció a la población rural dispersa de la provincia de Santa Cruz), una diferencia de sólo 2,9 p.p. Por tanto, a pesar de las diferencias entre la situación del mercado laboral en los años 2001 y 2010 (niveles récord de desempleo y de tasa de empleo, respectivamente), una mayor desagregación espacial permite ver áreas geográficas, en el año 2001, con niveles de empleo significativamente altos, que expresan una desvinculación del contexto vulnerable del estado del mercado laboral en términos generales en tal año.

Por citar algunos ejemplos:

La población rural dispersa de la provincia de Tierra del Fuego tenía tasa de empleo, en el año 2001, de 85,1% y, en el año 2010, descendió a 77,8% (sufrió una disminución de 8,5%). Sin embargo, la cantidad de ocupados creció un 132,8% (la cantidad de puestos de trabajo aumentó en 1.664), mientras que la población en edad de trabajar tuvo un crecimiento superior, de 154,4% (la PET del año 2010 tenía 2.275 personas más que en 2001). Debido a que el aumento de la población en edad de trabajar, mediante el ingreso de migrantes, fue superior a la cantidad de puestos de trabajos generados, la tasa de empleo presentó un descenso durante el último período intercensal.

La población rural dispersa de la provincia Santa Cruz contaba con un valor de la tasa de ocupación de 83,4% en el año 2001 y aumentó a 88,0% en el año 2010 (un incremento de 5,5%). La demanda de empleo disminuyó en 1.039 puestos de trabajo, pero la PET se redujo en mayor medida, teniendo una baja de 1.396 personas. Por tanto, la disminución relativa de la población de 14 años y más fue superior a la demanda de empleo, el efecto sobre la tasa de empleo fue un aumento de su valor durante el último período intercensal.

La localidad de Rospentek (perteneciente al departamento Güer Aike, ubicado en la provincia de Santa Cruz) poseía en 2001 una tasa de empleo de 75,2%; en el año 2010 disminuyó a 64,0% (sufrió un descenso de 14,9%). La demanda de empleo creció 224,3%, pasando de 276 en el año 2001 a 895 puestos de trabajo en 2010; sin embargo, la PET aumentó 280,9%, siendo las personas en edad de trabajar 367 en el año 2001 y 1.398 en 2010. Por tanto, a pesar del significativo aumento de la demanda de empleo, el resultado en el último período intercensal en el valor de la tasa de empleo fue una disminución.

La cantidad de personas en edad de trabajar aumentó en promedio a escala nacional un 12,2% entre 2001 y 2010. Las cien áreas geográficas que presentan el aumento más elevado en el crecimiento de la PET, debido al componente inmigratorio, ostentan valores de 45,0% hasta 1.318,4%. Estas cien áreas geográficas están conformadas mayoritariamente por pueblos grandes, y también por pueblos pequeños y población rural, población rural dispersa, y se encuentran incluidas cinco ATIS pequeñas.

Se destaca una cantidad de ciento noventa áreas geográficas en donde el crecimiento de la tasa de empleo durante el último período intercensal es mayor al aumento de la tasa de ocupación de la media del total país, que fue de 48,9%.

Estas ciento noventa áreas están conformadas por: la Metrópolis de Buenos Aires, Santa Fe, una ATI grande (Gran Corrientes), 9 ATIS medias, 28 ATIS pequeñas, los pueblos pequeños y población rural de las provincias de Buenos Aires, Chaco y Tucumán, y la población rural dispersa de Tucumán. Las cincuenta áreas de mayor incremento de la tasa de ocupación tienen un rango de aumento que va de 65,8% a 169,2%; dentro de ellas las categorías urbanas de mayor jerarquía son dos ATIS medias de la región Pampeana: los aglomerados Zárate y Reconquista - Avellaneda.

El aumento de la demanda de empleo durante el último período intercensal, entendido como la relación entre la cantidad de empleo generado en este período en relación con la cantidad de ocupados en el año 2001, a nivel nacional fue de 67,1%. De las mil cuatro áreas geográficas, cuatrocientas veintiuna presentan aumento de la demanda de empleo superior a la media nacional, mientras que anteriormente detectamos sólo dieciocho espacios geográficos. Las cinco áreas con mayor crecimiento fueron: Tolhuin, localidad de la provincia de Tierra del Fuego, con una población de 2.626 habitantes y un crecimiento de la demanda de empleo de 1420,0%; la localidad censal Country San Isidro y Country Chacras en la provincia de Córdoba, con una población de 2.178 habitantes y un aumento de la ocupación de 969,4%; la localidad de Nueva Pompeya en la provincia de Chaco, con una población de 2.259 y un aumento del empleo de 610,8%; la comuna de Ibarlucea en la provincia de Santa Fe, con una población de 4.402 habitantes, su crecimiento de empleo fue de 545,2%; y la localidad de Sierra de los Padres en la provincia de Buenos Aires, con una población de 4.249 habitantes y un incremento de la cantidad de empleo de 541,9%. Mientras que las cinco áreas geográficas con menor crecimiento de la demanda de empleo presentan una variación de -7,3% a -51,5%. Estas áreas, presentadas en orden descendente respecto de las mayores pérdidas de puestos de trabajo, son: la ciudad de Caleta Olivia en la provincia de Santa Cruz; la población rural dispersa de las pro-

vincias de Neuquén, La Pampa y Santa Cruz; y la localidad El Aguilar en la provincia de Jujuy.

El incremento de la desagregación permite visibilizar localidades que aumentaron sus tasas de empleo en más de una vez y media, mientras otras disminuyeron el valor de este indicador hasta 15,0%; también puede verse localidades que aumentaron su demanda de empleo en más de 14 veces y, en contraposición, otras mermaron a la mitad durante el último período intercensal.

La tasa de empleo a nivel total en el año 2010 fue 60,9%, entre las 1.003 localidades o aglomerados censales, en el año 2001, momento en el que se alcanzan los niveles récord de desocupación en Argentina. Se presentan nueve áreas geográficas que tienen una tasa de empleo superior (se trata de pueblos grandes, pueblos pequeños y población rural, con valores en la tasa de empleo de 61,2% a 85,1%). En tanto, para el año 2010 son doscientas cincuenta y dos áreas geográficas con un valor superior a la tasa de empleo del total nacional del año 2010.

En el cuadro n° 7 se observa que, a escala nacional, la variación en la tasa de empleo entre 2001 y 2010 presenta el menor nivel de variabilidad en las ATIS grandes y el mayor en la población rural dispersa. Respecto a la variabilidad en el crecimiento de la población en edad de trabajar, la categoría con mayor volatilidad es la población rural dispersa y las más homogéneas son las metrópolis y las ciudades grandes.

Los aumentos más grandes en el crecimiento de la tasa de empleo en cada región se dan en los pueblos grandes de las regiones del Noreste, Noroeste, Cuyo y Pampeana y en las ATIS pequeñas en la región Patagónica; el aumento más alto se produce en la región Noroeste con un valor de 169,2%; mientras que los menores crecimientos de las tasas de empleo se dan en los pueblos grandes en todas las regiones, la disminución más importante se presenta en la región Patagónica, su valor es de -14,9%. Por otra parte, la variabilidad más alta en la tasa de empleo entre 2001 y 2010 se da en los pueblos grandes de las regiones del Noreste y Cuyo, en los pueblos pequeños y población rural en las regiones del Noroeste y Pampeana y en la población rural dispersa de la región Patagónica, siendo en esta última donde se presenta la situación de mayor heterogeneidad en términos relativos, con un coeficiente de variación de 105,35. La menor variabilidad se encuentra en las ATIS grandes en las regiones del Noroeste, Cuyo y Pampeana y en las ATIS medias en las regiones Noreste y Patagonia; el menor valor de C.V. de 0,7% corresponde a la región Pampeana.

En relación con el crecimiento de la población de 14 años y más, entre 2001 y 2010, el aumento más alto a nivel intrarregional se da en los pueblos grandes en todas las regiones, siendo el valor más alto 1.318,4%, en la región Patagónica. En cambio, el menor crecimiento se da en los pueblos grandes en las regiones del Noroeste, Pampeana y Patagónica y en la población rural dispersa en las regiones del Noreste y Cuyo; el valor más bajo es una disminución relativa de 62,8%, en la región Patagónica.

La variabilidad en el crecimiento de la población en edad de trabajar presenta los valores más elevados en la población rural dispersa de las regiones Noroeste, Cuyo y Patagónica y en los pueblos grandes de las regiones Noreste y Pampeana.

Cuadro n° 7. Crecimiento de la tasa de empleo, según regiones y categorías urbanas, entre el año 2001 y 2010 (en porcentajes).

Jerarquías urbanas	Tamaño (hab.)	Crecimiento de la tasa de empleo. Período 2001-2010 (en %)								
		NEA			NOA			Cuyo		
		Valor mínimo	Valor máximo	Coef. de var.	Valor mínimo	Valor máximo	Coef. de var.	Valor mínimo	Valor máximo	Coef. de var.
Metrópolis y ciudades grandes	> 1.000.000	-	-	-	-	-	-	-	-	-
ATIS grandes	400.000-999.999	47,8	47,8	0,0	45,1	47,8	3,0	45,9	50,5	4,7
ATIS medias	50.000-399.999	37,7	54,5	11,6	31,3	48,6	12,5	32,9	50,7	15,9
ATIS pequeñas	20.000-49.999	26,8	58,1	21,0	29,3	75,9	21,1	22,3	49,9	22,9
Pueblos grandes	2.000-19.999	0,2	119,8	40,8	6,6	169,2	50,8	8,2	76,2	31,7
Pueblos pequeños y población rural (*)	1-1.999	35,3	51,4	14,8	19,9	81,1	51,2	33,1	40,7	9,8
Población rural dispersa(**)	1-1.1000	8,3	20,6	34,0	11,2	32,7	32,0	22,1	34,8	19,5
Total		0,2	119,8	38,7	6,6	169,2	47,3	8,2	76,2	34,0
Jerarquías urbanas	Tamaño (hab.)	Crecimiento de la población de 14 años o más. Período 2001-2010 (en %)								
		NEA			NOA			Cuyo		
		Valor mínimo	Valor máximo	Coef. de var.	Valor mínimo	Valor máximo	Coef. de var.	Valor mínimo	Valor máximo	Coef. de var.
Metrópolis y ciudades grandes	> 1.000.000	-	-	-	-	-	-	-	-	-
ATIS grandes	400.000-999.999	16,5	16,5	0,0	12,3	23,8	31,9	11,1	11,4	1,2
ATIS medias	50.000-399.999	11,4	32,1	32,5	12,9	33,4	27,7	9,9	20,2	25,6
ATIS pequeñas	20.000-49.999	8,8	55,9	43,7	8,3	32,0	38,7	16,7	25,0	16,1
Pueblos grandes	2.000-19.999	3,0	466,2	122,8	-26,6	273,8	91,9	2,8	144,3	115,7
Pueblos pequeños y población rural (*)	1-1.999	7,4	45,1	49,2	3,1	16,9	41,2	25,2	31,4	9,2
Población rural dispersa(**)	1-1.1000	-11,5	3,7	-90,1	-12,3	9,3	-183,4	-13,4	10,6	-428,7
Total		-11,5	466,2	123,9	-26,6	273,8	96,7	-13,4	144,3	85,4
Jerarquías urbanas	Tamaño (hab.)	Crecimiento de la tasa de empleo. Período 2001-2010 (en %)								
		Metropolitana			Pampeana			Patagonia		
		Valor mínimo	Valor máximo	Coef. de var.	Valor mínimo	Valor máximo	Coef. de var.	Valor mínimo	Valor máximo	Coef. de var.
Metrópolis y ciudades grandes	> 1.000.000	63,7	63,7	0,0	41,2	64,4	22,0	-	-	-
ATIS grandes	400.000-999.999	-	-	-	42,1	42,8	0,7	42,4	42,4	0,0
ATIS medias	50.000-399.999	-	-	-	23,0	80,6	30,8	22,6	50,7	24,4
ATIS pequeñas	20.000-49.999	-	-	-	23,0	72,8	24,8	19,2	67,4	36,2
Pueblos grandes	2.000-19.999	-	-	-	-2,7	98,4	39,0	-14,9	65,6	43,4

<i>Pueblos pequeños y población rural (*)</i>	1-1.999	-	-	-	19,9	81,1	51,2	14,8	36,9	31,1
<i>Población rural dispersa(**)</i>	1-1.1000	-	-	-	11,2	32,7	32,0	-8,5	29,0	105,3
<i>Total</i>		63,7	63,7	0,0	-2,7	98,4	37,6	-14,9	67,4	44,9
<i>Jerarquías urbanas</i>	<i>Tamaño (hab.)</i>	<i>Crecimiento de la Población de 14 años o más. Período 2001-2010 (en %)</i>								
		<i>Metropolitana</i>			<i>Pampeana</i>			<i>Patagonia</i>		
		<i>Valor mínimo</i>	<i>Valor máximo</i>	<i>Coef. de var.</i>	<i>Valor mínimo</i>	<i>Valor máximo</i>	<i>Coef. de var.</i>	<i>Valor mínimo</i>	<i>Valor máximo</i>	<i>Coef. de var.</i>
<i>Metrópolis y ciudades grandes</i>	> 1.000.000	7,6	7,6	0,0	4,7	8,5	28,4	-	-	-
<i>ATIS grandes</i>	400.000-999.999	-	-	-	9,1	13,3	15,5	20,8	20,8	0,0
<i>ATIS medias</i>	50.000-399.999	-	-	-	1,1	43,5	66,3	15,8	43,0	31,5
<i>ATIS pequeñas</i>	20.000-49.999	-	-	-	1,0	69,0	76,9	1,0	180,6	119,2
<i>Pueblos grandes</i>	2.000-19.999	-	-	-	-32,6	961,5	294,5	-62,8	1318,4	256,2
<i>Pueblos pequeños y población rural (*)</i>	1-1.999	-	-	-	10,5	181,1	141,9	28,3	766,7	149,4
<i>Población rural dispersa(**)</i>	1-1.1000	-	-	-	-22,4	-11,2	-25,6	-33,7	154,4	383,5
<i>Total</i>		7,6	7,6	0,0	-32,6	961,5	288,3	-62,8	1.318,4	245,7
<i>Jerarquías urbanas</i>	<i>Tamaño (hab.)</i>	<i>Crecimiento de la tasa de empleo. Período 2001-2010 (en %)</i>			<i>Crecimiento de la Población de 14 años o más. Período 2001-2010 (en %)</i>					
		<i>Total país</i>			<i>Total país</i>					
		<i>Valor mínimo</i>	<i>Valor máximo</i>	<i>Coef. de var.</i>	<i>Valor mínimo</i>	<i>Valor máximo</i>	<i>Coef. de var.</i>			
<i>Metrópolis y ciudades grandes</i>	> 1.000.000	41,2	64,4	18,5	4,7	8,5	23,0			
<i>ATIS grandes</i>	400.000-999.999	42,1	50,5	6,2	9,1	23,8	32,9			
<i>ATIS medias</i>	50.000-399.999	22,6	80,6	26,2	1,1	43,5	56,0			
<i>ATIS pequeñas</i>	20.000-49.999	19,2	75,9	27,2	1,0	180,6	128,3			
<i>Pueblos grandes</i>	2.000-19.999	-14,9	169,2	42,8	-62,8	1318,4	241,7			
<i>Pueblos pequeños y población rural (*)</i>	1-1.999	14,8	81,1	36,5	3,1	766,7	243,1			
<i>Población rural dispersa(**)</i>	1-1.1000	-8,5	49,8	58,3	-33,7	154,4	-1.441,0			
<i>Total</i>		-14,9	169,2	40,9	-62,8	1.318,4	247,1			

(*) Población rural que reside en aglomeración de menos de 2.000 habitantes. Sólo contabilizamos la cantidad de población de pueblos pequeños en cada provincia.

(**) Población que reside en campo abierto, fuera de cualquier aglomeración. Consideramos la población rural dispersa total de cada provincia.

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

La menor variabilidad en el crecimiento del último período intercensal de la población de 14 años y más se presenta en las ATIS medias en las regiones del Noreste, Noroeste, Patagonia y en las ATIS grandes en las regiones de Cuyo y Pampeana; el valor del coeficiente de variación más bajo es de 1,25 en la región de Cuyo.

La variabilidad existente en la descripción realizada anteriormente, sumada a la discordancia entre el comportamiento de la tasa de empleo y la demanda de empleos, da cuenta de la creciente complejidad en la forma de regulación del mercado de trabajo y de la incapacidad de explicar, con cierto grado de validez, que tienen las distintas teorías desarrolladas hasta el momento.

Conservando la división según regiones y la desagregación entre categorías urbanas, el hecho de pasar de datos agregados a la consideración de mayor número de áreas geográficas conlleva pérdidas importantes de homogeneidad.

Generar relaciones a partir de resultados agregados implicaría un error si no se tiene en cuenta que cuanto mayor es la desagregación a nivel espacial más heterogéneos son los resultados con respecto a la tasa de empleo y la demanda de puestos de trabajo.

En síntesis, consideramos que el camino para una interpretación integral del fenómeno en estudio implica avanzar en una mayor desagregación de información, que releve los comportamientos reales de cada contexto particular. El camino es claramente más largo y trabajoso, pero la complejidad del mercado de trabajo así lo requiere.

Seleccionamos una serie de localidades pequeñas que sobresalen por las siguientes características:

- a) Las dos localidades que tuvieron las tasas de empleo más elevadas en el año 2001.
- b) Las dos localidades que tuvieron tasas de desocupación más altas en el año 2001.
- c) Las dos localidades que tuvieron mayor crecimiento en la tasa de empleo durante el último período intercensal.
- d) Las dos localidades que tuvieron mayor descenso de la tasa de desocupación durante el último período intercensal.

a) Las dos localidades que tuvieron las tasas de empleo más elevadas en el año 2001

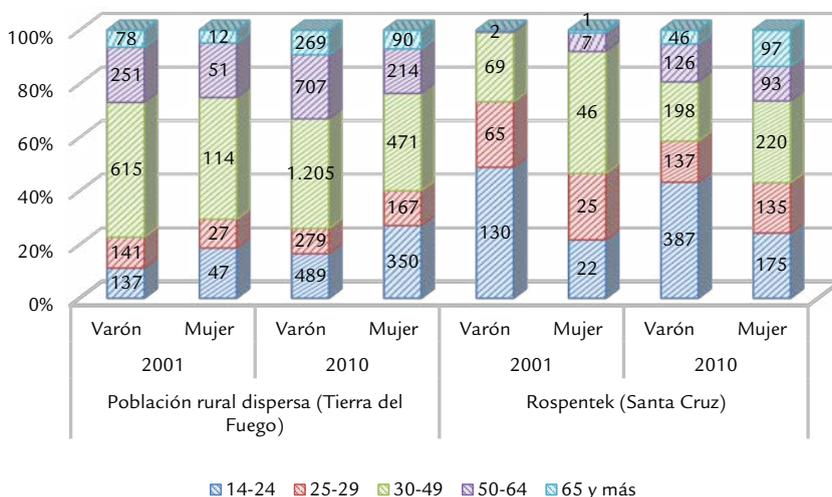
En primer lugar, se encuentra la población rural dispersa de la provincia de Tierra del Fuego, ya que en el año 2001 tenía una tasa de empleo de 85,1% y en el año 2010 descendió a 77,8% (sufrió una disminución de 8,5% considerando ambos sexos, en los varones el descenso es de 2,0% y en las trabajadoras se produce un aumento de 8,8%). Vemos que el crecimiento de la PET fue de 154,4% –explicado en su gran mayoría por el ingreso de migrantes–. Cabe destacar que el ingreso de inmigrantes con el objetivo de emplearse fue mayoritariamente femenino, ya que la población femenina del año 2010 aumentó casi cuatro veces con respecto al 2001; en cambio, la masculina sólo se duplicó, aunque la población continuó teniendo un índice de masculinidad de 202,0%.

Los puestos de trabajo sólo crecieron 132,8%, no se logró emplear a todos los inmigrantes que demandaron empleos, haciendo que la tasa de desocupación del año 2001, que era de 2,9%, se elevara a 3,5% en el año 2010. Sin embargo, el crecimiento del desempleo fue solamente femenino; se produjo un aumento de 65,0% en el últi-

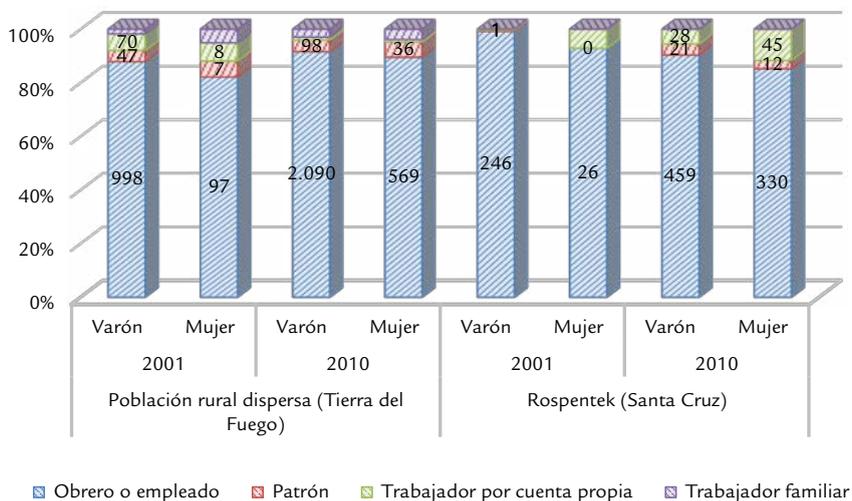
mo período intercensal (siendo la tasa de desocupación femenina de 7,8% y 12,9% en los años 2001 y 2010, respectivamente). En cambio, la tasa masculina descendió en 77,5% entre 2001 y 2010, disminuyendo la tasa de desocupación masculina de 2,3% en 2001 a 0,5% en 2010. Ver gráfico n° 7.

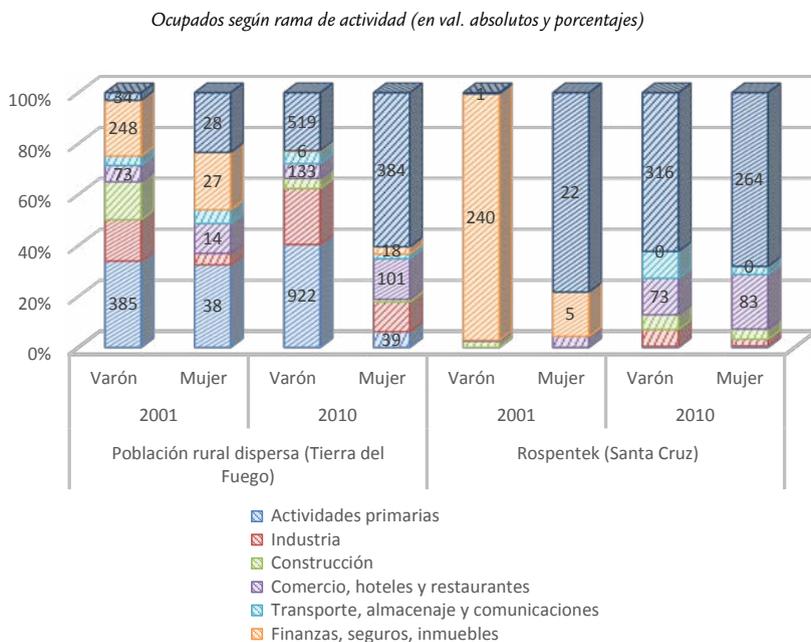
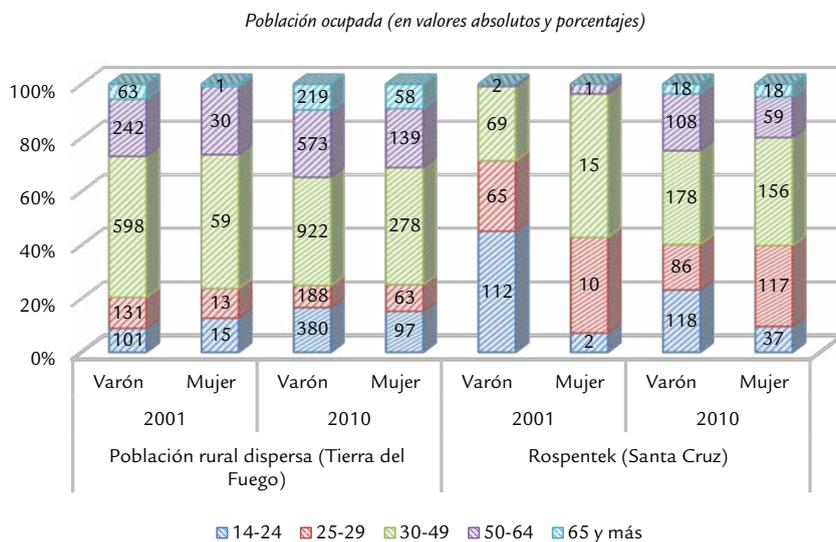
Gráfico n° 7. Población potencialmente activa y población ocupada según sexo, grupos de edad, categoría ocupacional y rama de actividad (en valores absolutos y porcentajes). Localidades seleccionadas. Años 2001 y 2010.

Población en edad de trabajar (en valores absolutos y porcentajes)



Ocupados según categoría ocupacional (en valores absolutos y porcentajes)





Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

De los puestos generados para ambos sexos, se destaca la caída de la inserción como cuenta propia y el aumento de las categorías ocupacionales de empleados y pa-

trones. También en ambos sexos, aunque con mayor volumen en el caso de los puestos de trabajo femenino, se destaca el aumento de las ramas de actividad de los servicios (comunales, sociales y personales). La segunda actividad dentro de los puestos generados durante el último período intercensal, en el caso de los varones, son las actividades primarias; en las mujeres, las tareas en comercios, hoteles y restaurantes.

Se ubica luego la localidad de Rospentek (perteneciente al departamento Güer Aike, ubicado en la provincia de Santa Cruz), la cual en el año 2001 tenía una tasa de empleo de 75,2% y en el año 2010 disminuyó a 64,0% (sufrió un descenso de 14,9% considerando ambos sexos, en los varones se produce un descenso de 21,3% y en las trabajadoras se produce un aumento de 97,7%). Vemos que el crecimiento de la PET fue de 280,9% –explicado en su gran mayoría por el ingreso de migrantes–. El incremento entre 2001 y 2010 del ingreso de inmigrantes fue mayoritariamente femenino, aumentando en 6 veces durante el último período intercensal, mientras que en el caso de los varones el aumento fue de aproximadamente 1,6 veces. El monto de residentes del año 2010 presenta un índice de masculinidad de 98,0% (mientras que en el año 2001 la relación era de 263 varones por cada 100 mujeres).

Los puestos de trabajo crecieron 224,3%, por debajo del crecimiento poblacional que fue de 280,9%, haciendo que la tasa de desocupación del año 2001, que era de 1,8%, se elevara en el año 2010 a 11,5%. Sin embargo, el crecimiento del desempleo fue solamente masculino, se produjo un aumento de 9,0 p.p., mientras que la tasa de desocupación femenina descendió de 15,2% a 14,6% en los años 2001 y 2010, respectivamente.

Se destaca en ambos sexos la importancia principal que tienen los puestos de trabajos de empleados y, en segundo lugar –en mucha menor medida–, la generación de empleos de cuenta propia. También para ambos sexos, las dos principales ramas de actividades de empleos generados entre 2001 y 2010 son los servicios (comunales, sociales y personales) y, en segundo lugar, el empleo en comercios, hoteles y restaurantes.

b) Las dos localidades que tuvieron tasas de desocupación más altas en el año 2001

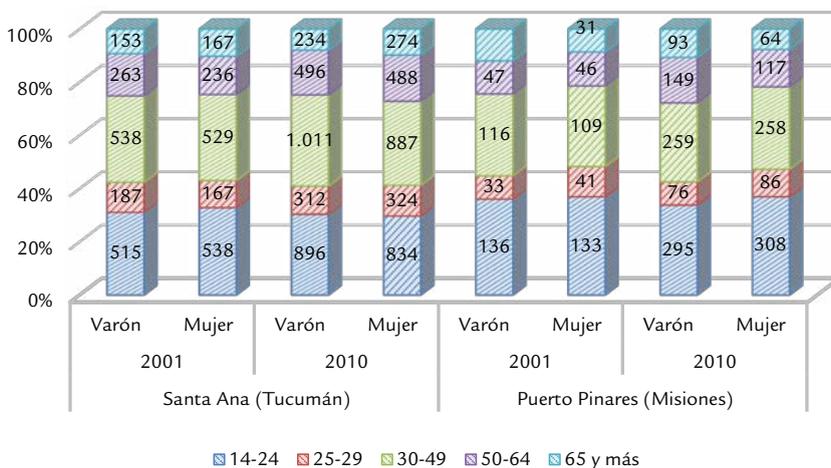
En primer lugar, se encuentra el pueblo de Santa Ana, en la provincia de Tucumán, el cual en el año 2001 tenía una tasa de desempleo de 65,1% y en el año 2010 descendió a 8,5% (sufrió una disminución de 86,9% considerando ambos sexos, en los varones el descenso es de 90,3% y en las trabajadoras la disminución es de 81,3%).

A pesar del destacadísimo nivel de desempleo del año 2001, esta localidad tuvo un crecimiento de la PET de 74,4% –generado mayoritariamente por un saldo migratorio positivo–. El ingreso de los inmigrantes tuvo mayoría masculina, manteniéndose un índice de masculinidad superior a 100 (pasando de 101,2 varones por cada 100 mujeres en 2001, a 104,8 en 2010).

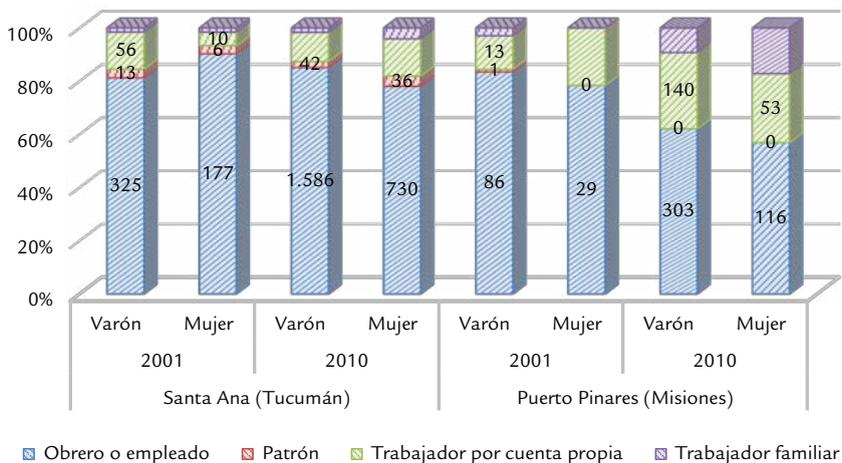
Los puestos de trabajo crecieron 369,5%, muy por encima del incremento poblacional, haciendo que la tasa de empleo del año 2001 que era de 18,1%, se elevara en el año 2010 a 48,7%. Sin embargo, si bien el descenso del desempleo fue menor en las mujeres que en los varones, el aumento de la tasa de empleo femenina fue de 178,5% y en los varones se elevó a 162,5% durante el último período intercensal. Ver gráfico n° 8.

Gráfico n° 8. Población potencialmente activa y población ocupada según sexo, grupos de edad, categoría ocupacional y rama de actividad (en valores absolutos y porcentajes). Localidades seleccionadas. Años 2001 y 2010.

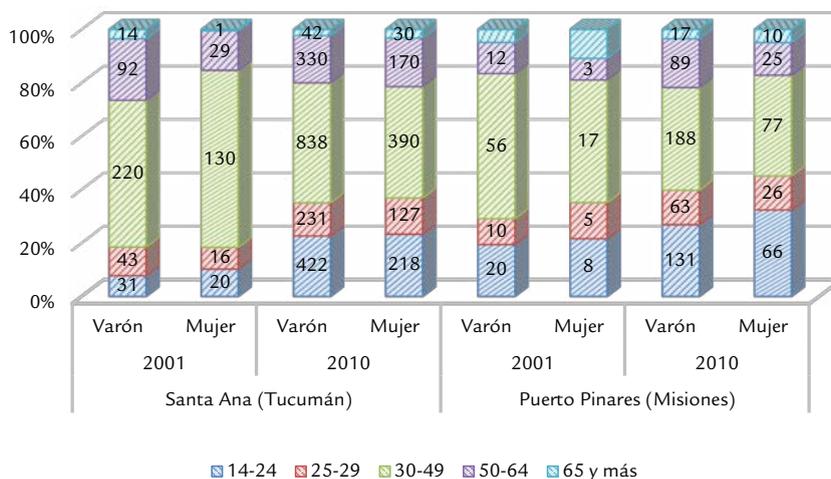
Población en edad de trabajar (en valores absolutos y porcentajes)



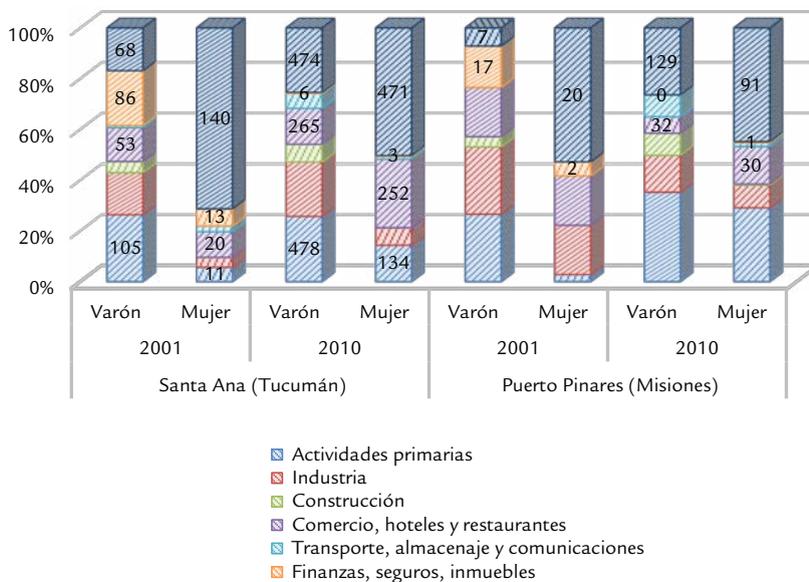
Ocupados según categoría ocupacional (en valores absolutos y porcentajes)



Población ocupada (en valores absolutos y porcentajes)



Ocupados según rama de actividad (en val. absolutos y porcentajes)



Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

En ambos sexos, se destaca la contribución relativa de las categorías ocupacionales del trabajador empleado y, en segundo lugar, del trabajador por cuenta propia. También en ambos sexos, aunque en términos de volumen fue superior en las mujeres, se destaca la mayor creación de puestos generados en los servicios (comunales, sociales y personales), luego, teniendo en cuenta los puestos de trabajo generados entre 2001 y 2010, en el caso de los varones, sigue en importancia la inserción en la actividad primaria, y en las mujeres, las tareas en el sector de comercio, hoteles y restaurantes.

La segunda localidad con mayor tasa de desocupación en el año 2001 es Puerto Pinares, ubicada en la provincia de Misiones. La desocupación era de 58,0% en el año 2001 y descendió a 6,6% en el año 2010 (sufrió una disminución de 88,6% considerando ambos sexos, en los varones el descenso es de 92,0% y en las trabajadoras la disminución es de 82,2%).

La población en edad de trabajar se incrementó durante el último período intercensal en 131,3%. El ingreso de los inmigrantes y el aumento vegetativo no mostró un diferencial según sexo, manteniéndose el índice de masculinidad en 104,7 varones por cada 100 mujeres, al igual que en 2001.

Los puestos de trabajo se incrementaron casi 4 veces, superando ampliamente el aumento poblacional y haciendo que la tasa de empleo del año 2001, que era de 19,0%, se elevara a 40,6% en el año 2010. Sin embargo, si bien el descenso del desempleo fue menor en las mujeres que en los varones, el aumento de la tasa de empleo femenino fue de 138,3% y en los varones se elevó en 104,8% durante el último período intercensal.

Para ambos sexos, la mitad de los puestos son en relación de dependencia, el 25% de los nuevos empleos corresponden a la categoría cuenta propia y en los restantes casos se trata de trabajadores familiares. El 70% del empleo masculino y 78% del femenino se generó en sólo dos ramas de actividad agregada, los servicios (comunales, sociales y personales) y la actividad primaria.

c) Las dos localidades que tuvieron mayor crecimiento en la tasa de empleo durante el último período intercensal

El mayor crecimiento en la tasa de empleo en las 1.003 localidades y aglomerados analizados se encuentra en La Leonesa - Las Palmas, en la provincia de Chaco, con un aumento de la tasa de empleo de 119,8% en ambos sexos entre 2001 y 2010 (en los varones el incremento es de 109,4% y en las trabajadoras se produce un aumento de 136,6%), pasando de un valor de 22,4% en el año 2001 a 49,2% en el año 2010.

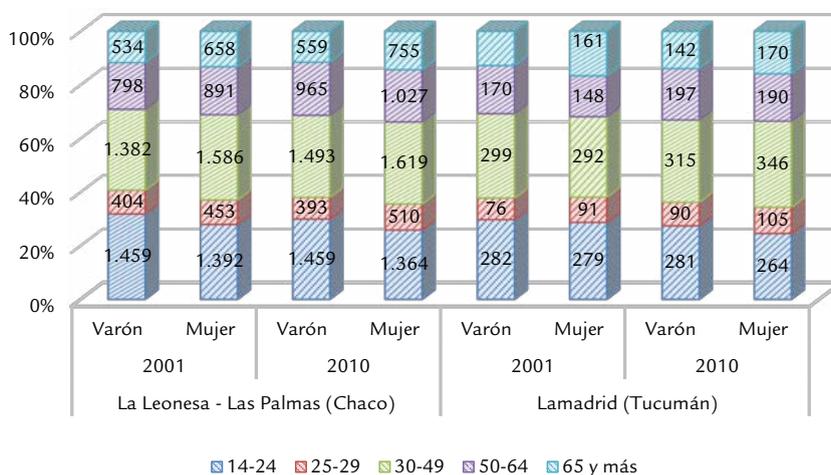
El aumento de la población en edad de trabajar fue de sólo 5,3% entre 2001 y 2010 (inferior al crecimiento vegetativo, lo que marca un saldo emigratorio). Los residentes de la localidad presentaron un índice de masculinidad de 91,6% (apenas 0,3 p.p. inferior al año 2001). Los puestos de trabajo sólo crecieron 131,4%, logrando emplear a casi el total de la oferta de empleo; de esta manera la tasa de desocupación del año 2001, que era de 46,3%, se retrotrajo a 3,6% en el año 2010 (una disminución superior al 90% en la tasa de desocupación, bastante similar en ambos sexos).

De los puestos generados en ambos sexos, se destaca una fuerte participación de la categoría de cuenta propia –casi el 40% de los nuevos empleos–. El sector de mayor inserción en ambos sexos –60% en los trabajadores y 50% trabajadoras– fue el de los

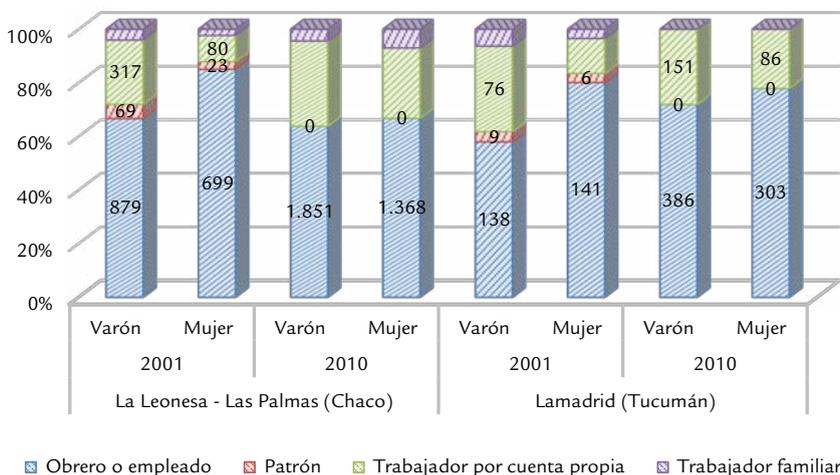
servicios (comunales, sociales y personales); el segundo sector de mayor aporte fue la actividad primaria, empleando al 25% de los puestos de empleos masculinos generados y el 30% de los femeninos. La tercera actividad más importante, en el caso de los varones, fue la industria y, en las mujeres, la inserción en comercios, hoteles y restaurantes. Ver gráfico n° 9.

Gráfico n° 9. Población potencialmente activa y población ocupada según sexo, grupos de edad, categoría ocupacional y rama de actividad (en valores absolutos y porcentaje). Localidades seleccionadas. Años 2001 y 2010.

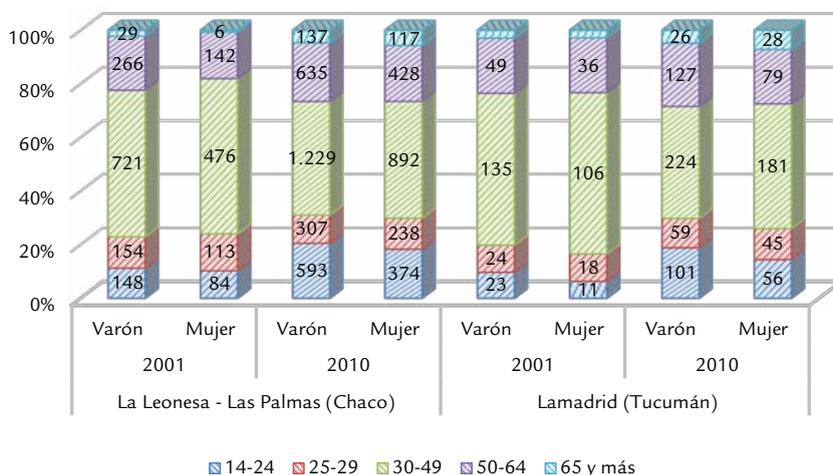
Población en edad de trabajar (en valores absolutos y porcentajes)



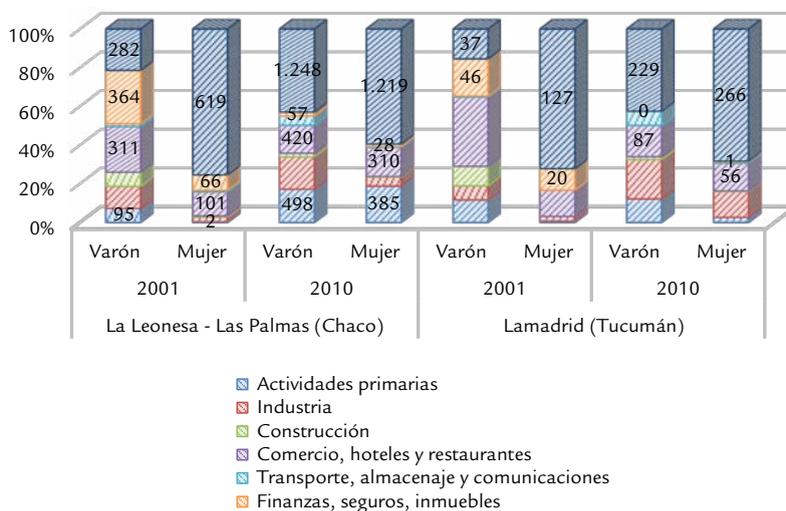
Ocupados según categoría ocupacional (en valores absolutos y porcentajes)



Población ocupada (en valores absolutos y porcentajes)



Ocupados según rama de actividad (en valores absolutos y porcentajes)



Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

La segunda localidad censal que más aumentó el nivel de ocupación es Lamadrid en la provincia de Tucumán, con un incremento de la tasa de empleo de 105,1% entre 2001 y 2010, pasando de un valor de 21,6% en el año 2001 a 44,2% en el año 2010. El aumento fue muy similar para ambos sexos. En los varones el incremento fue de 109,3% y en las trabajadoras se produjo un aumento de 100,4% durante el último período intercensal.

El aumento de la población en edad de trabajar fue de sólo 9,3% entre 2001 y 2010 (inferior al crecimiento promedio a nivel total de la PET que fue de 12,6% en el mismo período). El índice de masculinidad desciende levemente de 97,6 varones por cada 100 mujeres en 2001 a 95,4% en 2010.

Los puestos de trabajo crecieron 123,7%, logrando un descenso de la tasa de desocupación de 50,2% a 7,2% entre el año 2001 y el 2010 (una disminución de 88,1% en la tasa de desocupación masculina y 82,4% en la femenina).

De los puestos de trabajo generados, el 82,4% y 25,4% han sido en las categorías empleados y cuenta propia en el caso de los varones, respectivamente, y en las mujeres las participaciones fueron 76,1% y 29,6%, para las categorías ocupacionales mencionadas, respectivamente.

El principal generador de empleo ha sido el sector de servicios (comunales, sociales y personales), que contribuyó en el 64,2% de los nuevos empleos masculinos y el 65,3% de los femeninos. Le sigue en importancia la actividad industrial, que generó el 30,7% de todos los empleos masculinos durante el último período intercensal y el 22,3% del total del empleo femenino. En el caso de los varones, la tercera actividad agrupada en importancia fueron los transportes, almacenaje y comunicaciones y, en las mujeres, las tareas en comercio, hoteles y restaurantes.

d) Las dos localidades que tuvieron mayor descenso de la tasa de desocupación durante el último período intercensal

El mayor desempleo se produjo en la localidad censal de San Martín II, en la provincia de Mendoza, la cual en el año 2001 tenía una tasa de desempleo de 28,4% y en el año 2010 descendió a 1,1%, una disminución de 96,0%. Según sexo, la disminución fue muy similar.

La localidad tuvo un crecimiento de la PET de apenas 11,4% durante el último período intercensal –por debajo del crecimiento del promedio nacional–. El efecto de las migraciones generó un cambio en la estructura demográfica, que se presenta mediante el cambio del índice de masculinidad de 101,1 varones por cada 100 mujeres en 2001 a 92,8 en 2010.

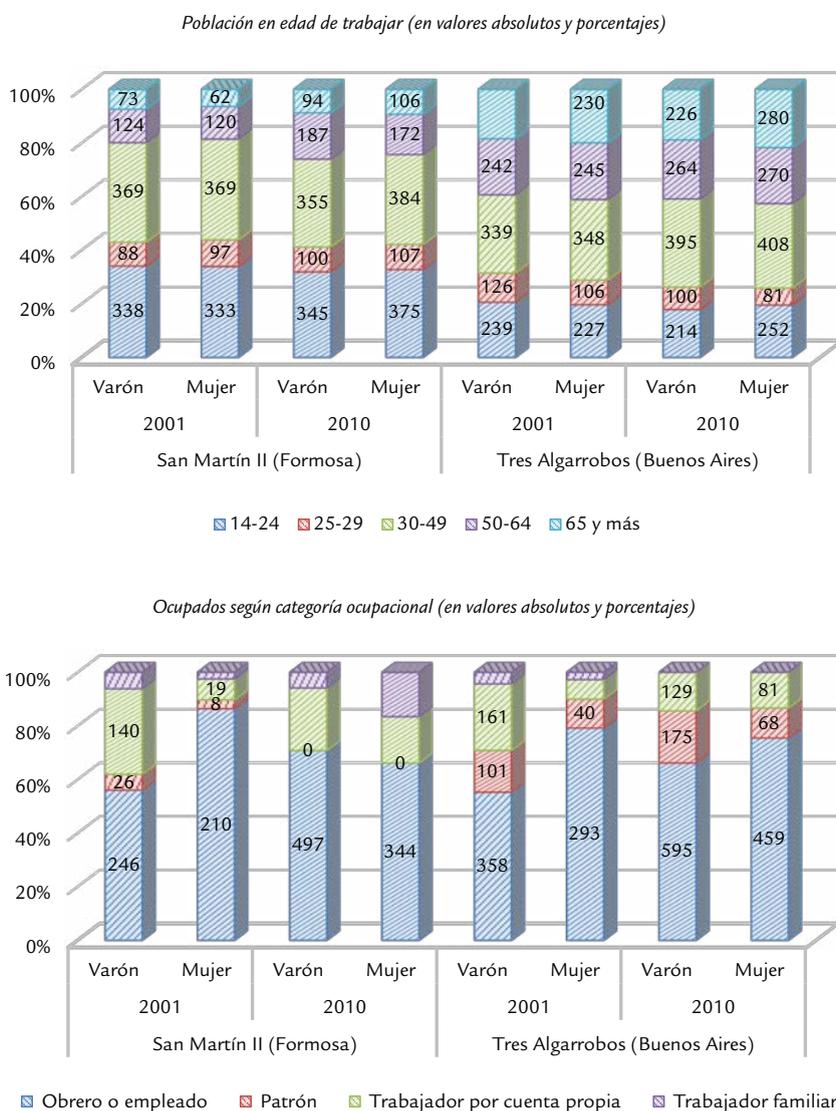
Los puestos de trabajo crecieron 79,2%, superando ampliamente al incremento poblacional, haciendo que la tasa de empleo del año 2001, que era de 34,6%, se elevara a 55,5% en el año 2010. El empleo masculino creció 49,8%, muy por debajo del aumento de los puestos de trabajo femenino que crecieron 83,8% durante el último período intercensal.

Respecto a la categoría ocupacional, se destaca una clara diferenciación según sexo. El 95,4% de los nuevos puestos generados para los varones son de empleados, contra sólo 48,4% en el caso de las mujeres. Más del 50% de las mujeres se insertaron por cuenta propia o como trabajadoras familiares (en proporción similar entre ambas categorías).

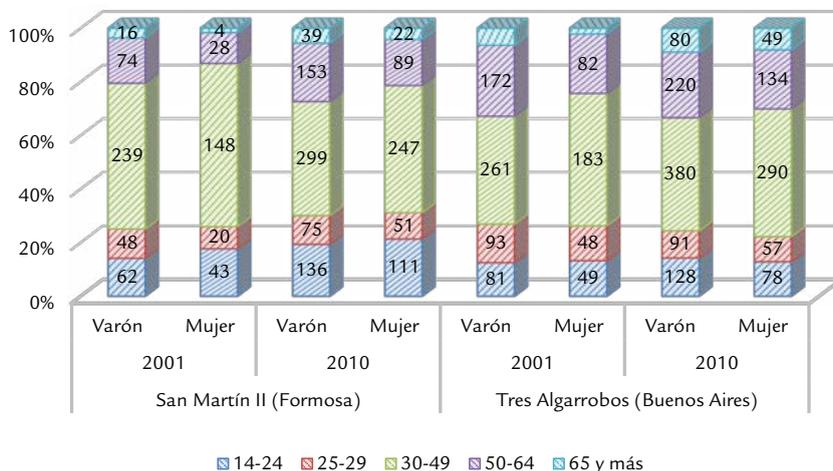
Los puestos de trabajo generados en los servicios (comunales, sociales y personales) fueron, en términos relativos, de mayor participación de la mano de obra masculina –65,5% de los nuevos puestos de trabajo se generaron en este sector–, en las trabajadoras sólo el 35,2% se insertó en esta actividad agregada. Ver gráfico n° 10.

Entre los varones, la segunda principal actividad que generó puestos de trabajo fue la construcción –un poco más del 30% de los nuevos empleos masculinos–, y en el caso de las trabajadoras fue el sector del comercio, hoteles y restaurantes –más del 35% del empleo femenino–. Para ambos sexos, la tercera actividad en importancia en la generación de empleo fue la industria, empleando al 20%, en el caso de los varones, y algo menos del 20%, en el de las mujeres.

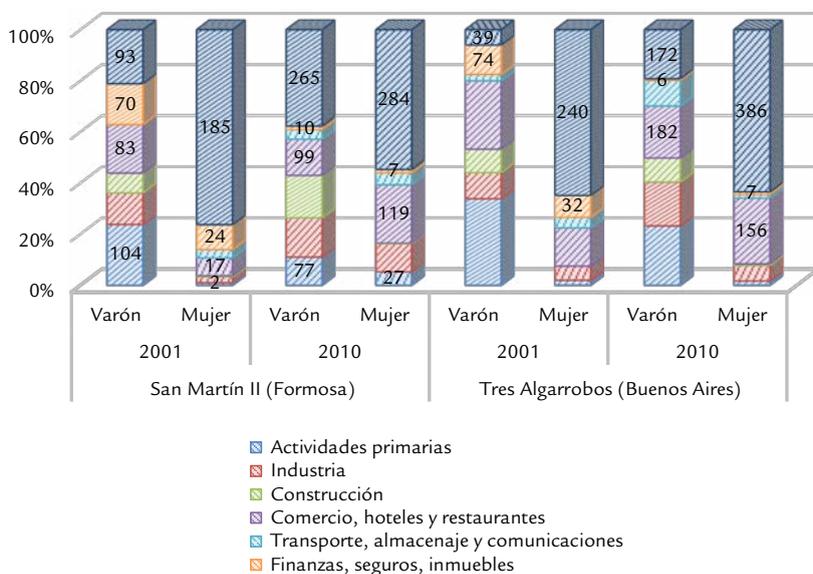
Gráfico n° 10. Población potencialmente activa y población ocupada según sexo, grupos de edad, categoría ocupacional y rama de actividad (en valores absolutos y porcentaje). Localidades seleccionadas. Años 2001 y 2010.



Población ocupada (en valores absolutos y porcentajes)



Ocupados según rama de actividad (en val. absolutos y porcentajes)



Fuente: Elaboración personal (REDATAM) sobre la base de datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

El segundo mayor descenso de la tasa de desocupación se produjo en localidad de Tres Algarrobos, ubicada en la provincia de Buenos Aires. La tasa de desempleo disminuyó 93,7%, entre 2001 y 2010 –siendo su valor 27,0% y 1,7% en los años 2001 y

2010, respectivamente-. Según sexo, la disminución es algo superior en los varones en relación a las mujeres: -95,1% y -92,2%, respectivamente.

El crecimiento de la población en edad de trabajar fue de apenas 5,6% (lo que marca un saldo emigratorio). El efecto de las migraciones generó una feminización de la estructura demográfica en esta localidad; el índice de masculinidad pasó de 100,3 a 92,8 varones por cada 100 mujeres entre 2001 y 2010.

Los puestos de trabajo crecieron apenas 48,0%, un valor inferior al crecimiento del empleo a nivel nacional, que fue de 67,1%, pero muy por encima del incremento poblacional, haciendo que la tasa de empleo del año 2001, que era de 44,0%, se elevara en el año 2010 a 61,6%. El empleo masculino creció 36,7% por debajo del aumento de los puestos de trabajo femenino, que crecieron 49,7% durante el último período intercensal.

Los nuevos puestos generados para los varones fueron mayoritariamente como empleados –más del 90%– y, en leve proporción, como patronos, a diferencia del caso de las mujeres, cuya inserción en esta categoría ocupacional representó sólo el 70% de los nuevos puestos de trabajo femeninos, mientras que más del 20% se incorporaron como trabajadoras por cuenta propia y, en menor medida, se aprecia un incremento relativo de su inserción como patronas.

Los servicios comunales, sociales y personales generaron el 53,2% del total de nuevos empleos masculinos y el 61,3% del total de empleos femeninos durante el último período intercensal. Casi todos los puestos restantes generados para los trabajadores se distribuyen en partes similares entre las industrias y los sectores de transporte, almacenaje y comunicaciones. En el caso de las mujeres, la segunda gran actividad generadora de puestos de empleos fue la rama de comercio, hoteles y restaurantes.

2.4.2 Relevancias del crecimiento demográfico y divergencias en el PBI *per capita*

Los diferentes niveles de dispersión que presentan la producción y la población en el tiempo en cada una de las regiones y países del mundo inciden en el crecimiento económico expresado en términos cuantitativos en la forma de PBI *per capita* –a pesar de no existir clara relación explicativa entre el crecimiento económico y demográfico, no obstante, obligadamente existe relación aritmética en la expresión PBI *per capita*–. Por lo tanto, éste es resultado de un cociente entre dos variables pertenecientes a distintas disciplinas,³¹ vinculadas inversamente.

Según Kuznets, existe crecimiento económico cuando aumenta la población y su producto *per capita* de modo constante; sin embargo, el elevado ritmo de aumento del producto *per capita* o por trabajador, característico del crecimiento económico moderno, “estuvo inevitablemente asociado a fuertes transformaciones estructurales” (Kuznets 1995a, p. 27), como los cambios en el peso relativo de los diversos sectores productivos dentro de la producción del país, el capital y la mano de obra, cambios paralelos en la composición profesional de los trabajadores, en los tipos de organiza-

31 El numerador corresponde al PBI –una variable netamente económica– y en el denominador se encuentra la cantidad de población –una variable netamente demográfica– (Manzano 2016).

ción económica de la unidad productora, en la distribución entre consumo y formación de capital, e incluso en las principales tendencias de los componentes de consumo e inversión (Kuznets 1973, p. 358).

Los modelos neoclásicos advierten que, en caso de parámetros distintos entre las economías al momento inicial, el resultado sería que se acerquen a estados estacionarios distintos. Además, suponen que la tasa de crecimiento de las economías está inversamente relacionada con la distancia que la separa de su propio estado estacionario, es decir, una economía crecerá más rápido cuanto más lejos se encuentre de su estado estacionario (Jiménez Moncayo 2001).

Esto le permite a la teoría neoclásica afirmar el cumplimiento de la convergencia absoluta, la cual refiere a la situación en que la única diferencia entre las economías es el nivel de capital inicial. Los restantes factores, como tasas de ahorro, crecimiento demográfico, de depreciación, entre otros, se consideran iguales en todos los países. Teniendo todos acceso libre y gratuito al conocimiento tecnológico sin ningún tipo de restricción, ni costo adicional –se recurre a un supuesto muy fuerte y claramente alejado de la realidad–, deberán converger al mismo estado estacionario.

La hipótesis de convergencia, derivada del supuesto de los rendimientos decrecientes del capital, se constituyó entonces en el principal elemento diferenciador entre los modelos neoclásicos del crecimiento exógeno y las nuevas teorías del crecimiento endógeno. Para estas últimas, el supuesto de rendimientos constantes del capital permitía, dentro de la predicción de los resultados del modelo, la divergencia (Jiménez Moncayo 2001).

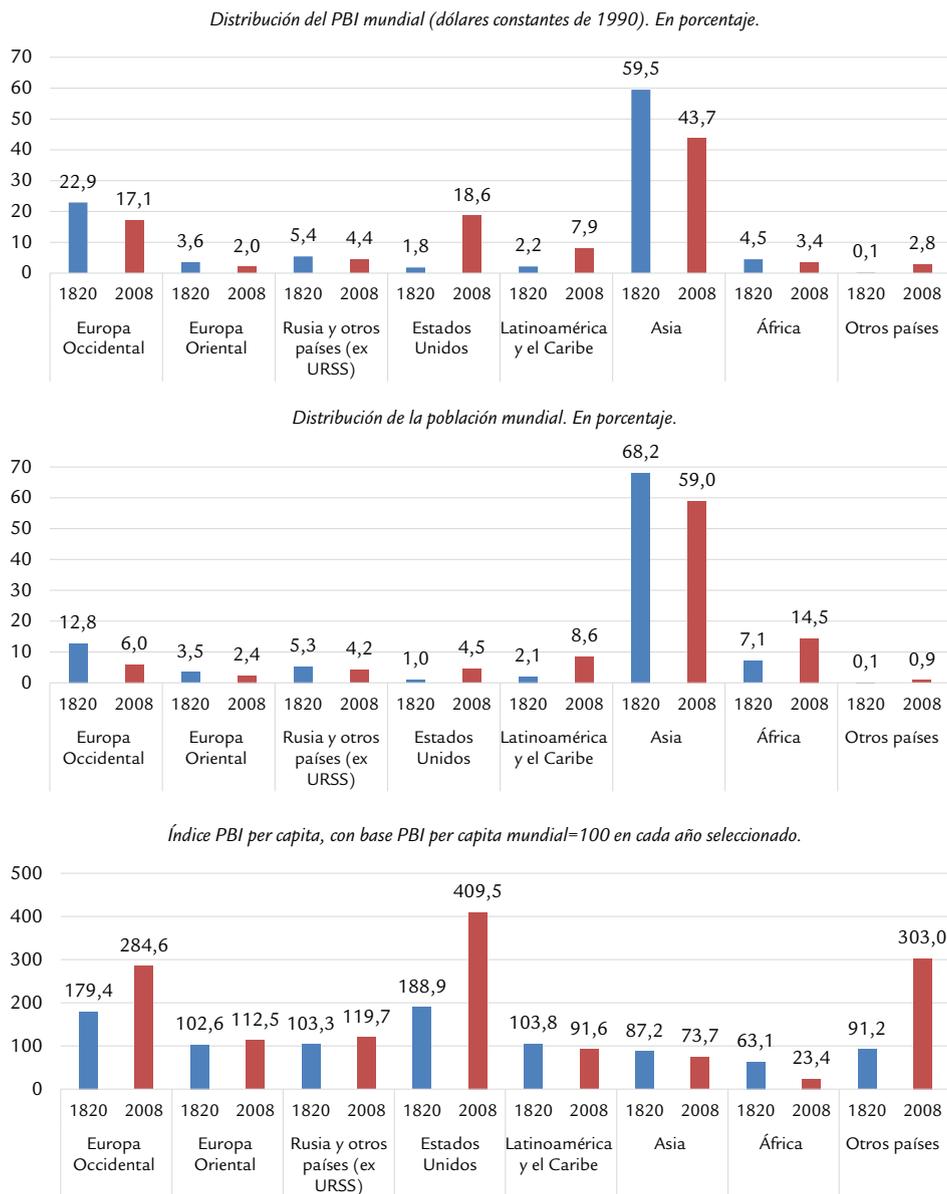
Como hemos mencionado anteriormente, la teoría económica dominante supone que los países deben presentar la misma tasa de crecimiento demográfico. Esta afirmación resulta muy alejada de la realidad, debido al comportamiento heterogéneo poblacional entre los diferentes países y regiones. A continuación, describiremos empíricamente esta situación, así como la evolución del PBI y el PBI *per capita* entre 1820 y 2008, de manera de precisar la falta de pertinencia del proceso de convergencia económica supuesto por el paradigma económico neoclásico.

Los insumos a utilizar corresponden a la base de datos del proyecto Maddison³² (2010), fuente constituida por una prolongada serie histórica que resulta adecuada para realizar análisis comparativos de crecimiento económico a largo plazo. Esta base está conformada por series de PBI –en dólares constantes de 1990–, PBI *per capita* y población, para más de 200 países, en un período comprendido desde 1820 hasta 2008. Para reducir la extensión del análisis sin sacrificar significativamente su exhaustividad, realizaremos la siguiente agrupación para la distribución de todos los países que conforman dicha fuente: Europa Occidental, Europa Oriental, Rusia y otros países de la ex-URSS –si bien también forman parte de Europa Oriental, los consideramos de manera independiente dada su particular dinámica económica–, Estados Unidos, Latinoamérica y el Caribe, Asia, África y otros países –consideramos de manera agregada a Australia, Nueva Zelanda y Canadá, debido al comportamiento relativamente homogéneo que presentan sus evoluciones económicas y demográficas–.

³² La validez de los datos se limita a la fuente en cuestión, permitiendo que puedan ser chequeados por cualquier lector interesado.

En el gráfico n° 11, se presenta la distribución relativa de la producción (PBI), la población mundial y el PBI *per capita* –siendo éste el resultado del cociente de los indicadores antes mencionados–, entre los años 1820 y 2008.

Gráfico n° 11. Participación relativa del PBI, población y PBI *per capita* mundial, según países y regiones seleccionados. Años 1820 y 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison (1982). Nota 5.

La variabilidad del PBI –utilizando como medida de dispersión estadística el coeficiente de variación (en adelante C.V.)– entre los 180 países seleccionados para el año 1820 fue de 151,9%; para el año 2008 el C.V. presentó un valor de 106,0%, lo que expresa una disminución de 45,8 puntos porcentuales (en adelante p.p.) o una disminución relativa de 30,2%.

En el caso de la población mundial, la variabilidad en el año 1820 fue de 171,1% y, pasados 188 años, el C.V. expresó un valor de 144,0%, lo que implica un descenso de 27,1 p.p. –o una caída relativa de 15,8% durante el período 1820-2008–. La diferencia de la variabilidad entre PBI y población de 1820 se incrementa hacia el año 2008, generando un aumento de la variabilidad en el PBI *per capita* entre los países seleccionados –considerando un valor índice del PBI *per capita* con año base = 100 para el año 1820–, de un valor de C.V. de 36,5% en 1820 a 72,1% en el 2008, representando un incremento de 35,6 p.p. –o un crecimiento relativo de 97,7%–. Esto implica ritmos diferentes en la concentración de la población y el capital. En términos generales, la concentración del capital aumenta entre el Norte y el Sur del planeta y los movimientos migratorios siguen esta orientación Norte-Sur, pero no logran “equilibrar” las diferencias producto de los distintos crecimientos demográficos.

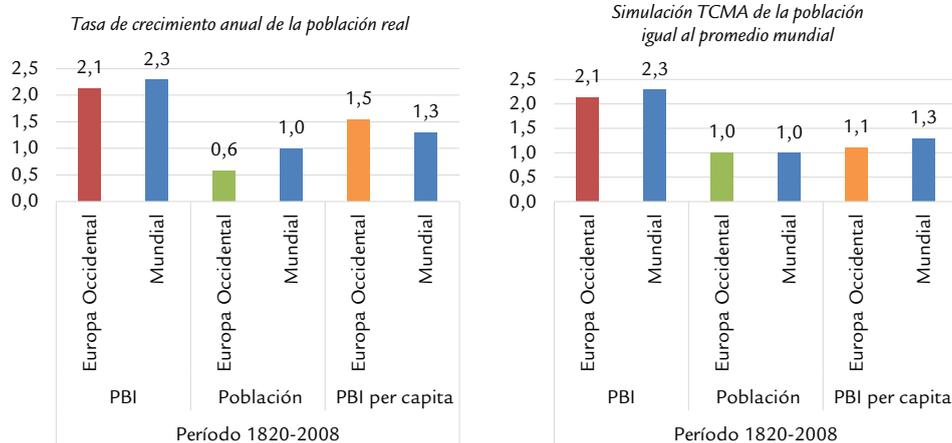
A continuación, analizaremos los cambios en cada una de las regiones y países seleccionados.

En el año 1820, la Europa Occidental producía el 22,9% de la riqueza del mundo, teniendo en su territorio al 12,8% de la población mundial. Para el año 2008, su participación en la producción mundial fue de 17,1% –se produjo un descenso relativo de 25,5% con respecto al año 1820– y su población representó el 6,0% del total del mundo, una reducción relativa de 53,3% en los 188 años. Por tanto, durante este período, Europa Occidental sufrió un retroceso de la participación mundial en la población superior al de la producción, una situación alejada del realismo de los modelos económicos neoclásicos que suponen un crecimiento constante de la población. El resultado fue un incremento del PBI *per capita*, alcanzado, en mayor medida, por la baja tasa de crecimiento demográfico en relación al total mundial.

Considerando estas variables en términos de tasa de crecimiento del PBI medio anual (en adelante TCMA), se observa que, durante el período 1820-2008, éste fue de 2,1%, inferior a la del PBI mundial, que fue de 2,3%. Mientras que la población en Europa Occidental presentó una TCMA de 0,6% como hemos mencionado, muy por debajo del crecimiento poblacional mundial del 1,0%. El incremento del PBI *per capita* relativo de la región en relación al promedio mundial se debe al débil crecimiento poblacional, contrarrestando y superando el bajo crecimiento del PBI de la región en relación al promedio mundial (gráfico n° 12).

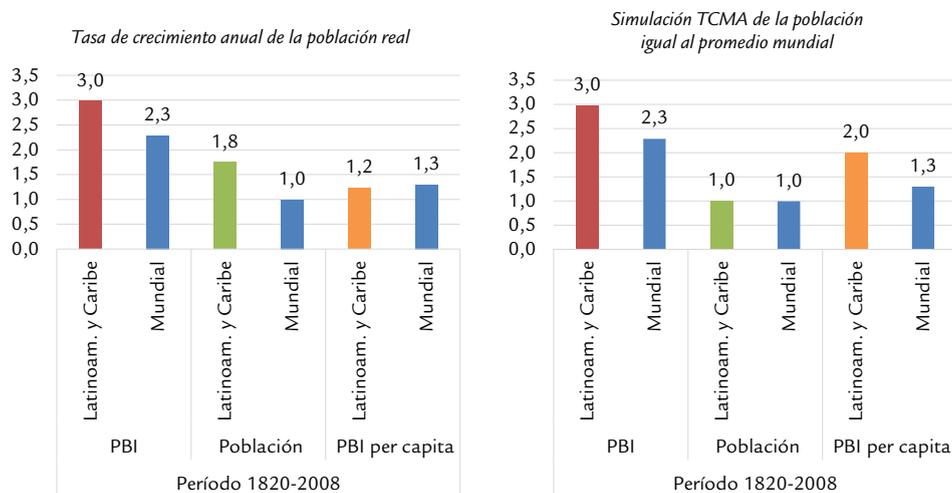
Si Europa Occidental hubiese tenido un crecimiento poblacional igual al promedio mundial (1,0%), la TCMA del PBI *per capita* habría sido de tan sólo 1,1% entre los años 1820 y 2008, es decir, por debajo de la media mundial, destacándose el aporte del factor demográfico y su interrelación con el crecimiento económico.

Gráfico n° 12. Tasa de crecimiento anual exponencial del PBI, población y PBI *per capita*. Período 1820-2008. Europa Occidental (nota 5a) y mundial.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

Gráfico n° 13. Tasa de crecimiento anual exponencial del PBI, población y PBI *per capita*. Período 1820-2008. Latinoamérica y el Caribe (nota 5d) y mundial.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

En Latinoamérica y el Caribe, en el año 1820, se producía el 2,2% de la riqueza del mundo y su territorio estaba habitado por el 2,1% de la población mundial. Para el año 2008, su participación en la producción mundial pasó a ser de 7,9% –un incremento relativo de 268,9% durante estos 188 años –con una población que represen-

taba el 8,6% de la población mundial –un crecimiento relativo de 315,7% entre el año 1820 y 2008–. Es decir, durante estos 188 años, en Latinoamérica y el Caribe el incremento de la participación relativa en la producción mundial ha sido inferior al aumento relativo de la participación en la población mundial.

Si bien el PBI de la región creció por encima del promedio mundial entre 1820 y 2008 –3,0% y 2,3%, respectivamente–, el crecimiento de la población fue muy superior a la media mundial (1,8% y 1,0%, respectivamente). Esto generó que la buena *performance* económica pase desapercibida y quede neutralizada debido al impacto del incremento demográfico, siendo el resultado del PBI *per capita* inferior al promedio mundial, tal como se aprecia en el gráfico n° 13.

Haciendo el ejercicio de suponer que todos los países y regiones crecen poblacionalmente al mismo ritmo, tal como considera la teoría neoclásica, la región de Latinoamérica y el Caribe hubiese tenido una TCMA del PBI *per capita* de 2,0%, ubicándose por arriba del promedio mundial.

Europa Oriental –excluidos los países de la ex Unión Soviética–, en el año 1820, producía el 3,6% de la riqueza del mundo, con una población que comprendía el 3,5% del total mundial. Alcanzando el año 2008, las participaciones relativas a nivel mundial de la producción y la población descendieron, siendo sus valores 2,0% y 2,4%, respectivamente. La región tuvo un descenso relativo en la producción mundial apenas superior a la de su población: la primera se redujo en 44,4% y la segunda en 31,4%, entre 1820 y 2008, de manera que afecta negativamente al PBI *per capita* por la mayor caída relativa del PBI.

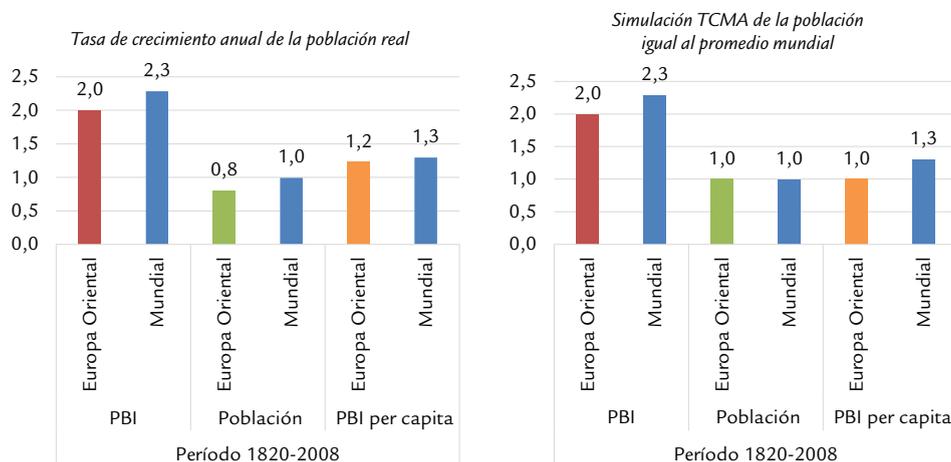
El PBI creció 2,0% frente al 2,3% del PBI mundial y el crecimiento poblacional de la región fue de 0,8%, inferior al valor de la media mundial (1,0%). Por tanto, la dinámica poblacional amortiguó la baja *performance* económica, de manera que el PBI *per capita* de la región presenta un crecimiento apenas inferior al promedio mundial (gráfico n° 14).

Suponiendo un escenario de crecimiento poblacional constante, la región de Europa Oriental hubiese presentado una TCMA del PBI *per capita* de 1,2%, por encima de su valor real.

Rusia y los otros países pertenecientes a la ex Unión Soviética, en el año 1820, producían el 5,4% del PBI mundial, con una población en su territorio que representaba el 5,3% del total mundial. El año 2008, la producción presentó un menor peso relativo, siendo el 4,4% de la producción mundial –una caída de 19,0% con respecto al año 1820–, y el peso relativo de su población también se redujo al 4,2% de la población del mundo –una disminución relativa de 19,9%–. Por tanto, entre 1820 y 2008, tales países tuvieron una caída en la participación mundial de la población apenas superior a la producción.

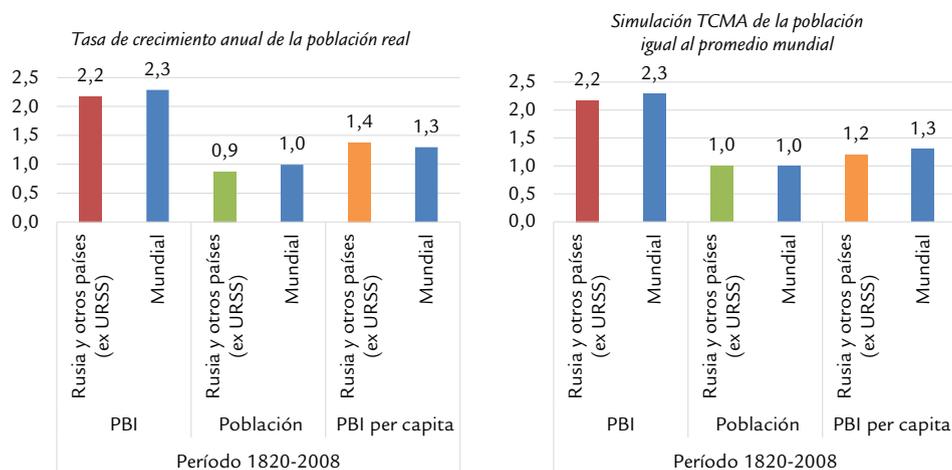
Rusia y los países de ex URSS presentan una tasa de crecimiento media anual del PBI y la población, durante el período 1820-2008, apenas inferior a la media mundial. El crecimiento de la producción de este grupo de países se encuentra relativamente más cerca del promedio mundial, en comparación con el crecimiento poblacional, el TCMA del PBI *per capita* resultó apenas superior al mundial (gráfico n° 15).

Gráfico n° 14. Tasa de crecimiento anual exponencial del PBI, población y PBI *per capita*. Período 1820-2008. Europa Oriental (nota 5b) y mundial.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

Gráfico n° 15. Tasa de crecimiento anual exponencial del PBI, población y PBI *per capita*. Período 1820-2008. Rusia y otros países ex URSS (nota 5c) y mundial.

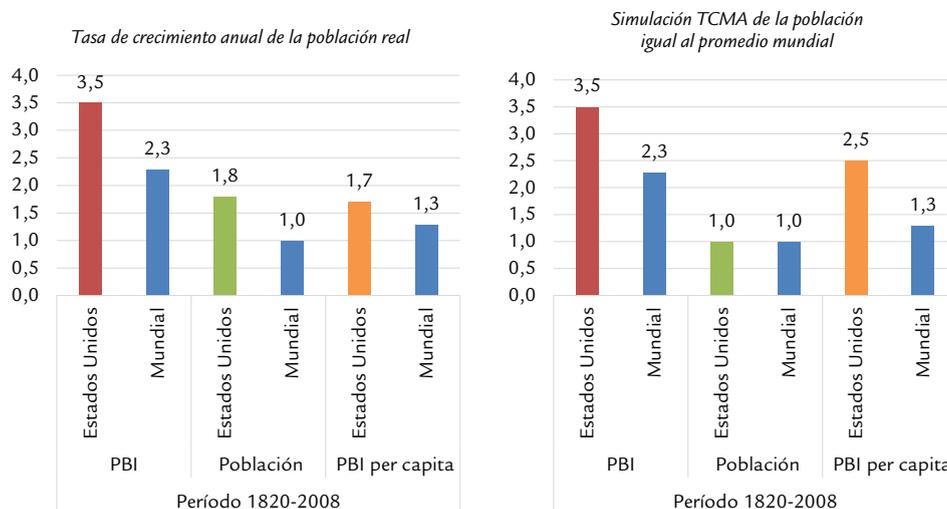


Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

Sobre la base del supuesto de inexistencia de variaciones en el crecimiento poblacional entre los países, postulado por el paradigma neoclásico, aplicado al caso de Rusia y los países de la ex URSS, el resultado del valor de la TCMA del PBI *per capita*, sería de 1,2% en vez de 1,4%.

Estados Unidos, entre 1820 y 2008, presenta una participación en el PBI mundial de 1,8% y 18,6%, respectivamente, lo que representa un incremento de 928,4% entre ambos años. Respecto de su comportamiento demográfico, entre 1820 y 2008, pasó de 1,0% a 4,5% en cuanto a su participación relativa en la población mundial, lo que equivale a un aumento de 371,6%. Los dos indicadores mencionados presentan un crecimiento significativamente superior al promedio mundial, resultando el aumento del PBI muy superior al poblacional durante el período. Como consecuencia, el valor del PBI *per capita* de Estados Unidos supera de manera categórica el promedio mundial (ver gráfico n° 16).

Gráfico n° 16. Tasa de crecimiento anual exponencial del PBI, población y PBI *per capita*. Período 1820-2008. Estados Unidos y mundial.



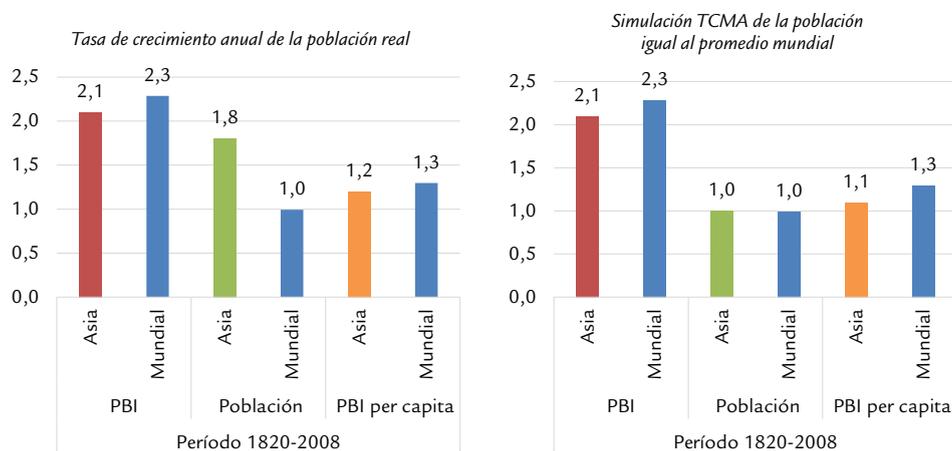
Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

Bajo el supuesto neoclásico, Estados Unidos hubiera crecido al mismo ritmo que la media mundial, el valor de la TCMA del PBI *per capita* presupuesto sería de 2,5%, prácticamente duplicando el valor de la media mundial.

La región de Asia, en el año 1820, producía el 59,5% de la riqueza mundial, llegado el año 2008 se redujo al 43,7% –una caída de 26,5%–. La población de la región, en el año 1820, comprendía al 68,2% del total mundial; transcurridos 188 años su participación se redujo a 59,0% –una disminución de 13,5%–. La caída en la producción fue superior relativamente a la de la población.

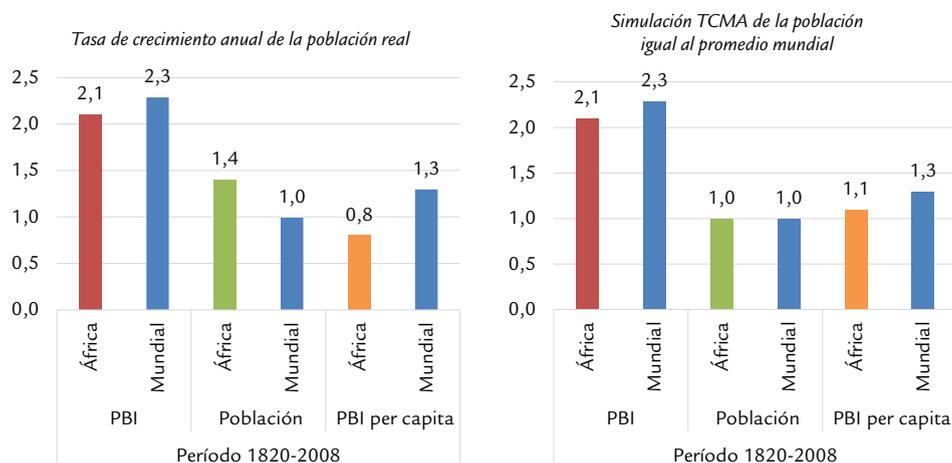
Asia presenta un crecimiento del PBI y de la población por debajo del promedio mundial, siendo la disminución relativa del primer indicador algo superior al segundo, generando como resultado un menor PBI *per capita* en comparación a la media mundial (gráfico n° 17). Suponiendo que Asia hubiese tenido el crecimiento demográfico igual al promedio mundial, la TCMA del PBI *per capita* bajaría de 1,2% a 1,1%.

Gráfico n° 17. Tasa de crecimiento anual exponencial del PBI, población y PBI *per capita*. Período 1820-2008. Asia (nota 5e) y mundial.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

Gráfico n° 18. Tasa de crecimiento anual exponencial del PBI, población y PBI *per capita*. Período 1820-2008. África (nota 5f) y mundial.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

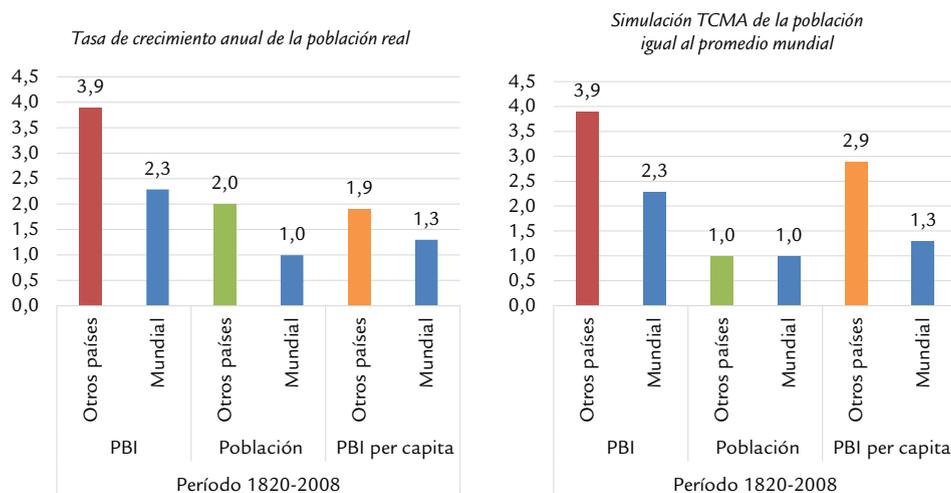
El continente africano, en el año 1820, producía el 4,5% de la riqueza del mundo y en su territorio se encontraba el 7,1% de la población mundial. Pasados 188 años, su participación en el PBI mundial se redujo a 3,4% –un descenso de 24,3% con respecto al año 1820–, mientras que la población pasó a representar el 14,5% del total del mundo –un incremento de 103,1%–. La TCMA del PBI fue de 2,1% durante estos 188

años, apenas inferior al promedio mundial, en cambio la TCMA de la población fue de 1,4%, marcadamente superior a la media mundial. El PBI *per capita* presenta una reducción de su numerador y, al mismo tiempo, un aumento del denominador, ambos efectos tienden a una disminución de la TCMA del PBI *per capita* de África en relación con el PBI *per capita* mundial (gráfico n° 18).

Bajo el supuesto de que África creciera en términos demográficos al ritmo del promedio mundial, durante el período de los 188 años analizados, el ingreso personal promedio hubiese sido, en el año 2008, de U\$S 3.615, en vez de U\$S 1.780.

El grupo que hemos denominado “otros países”, que se encuentra conformado por Australia, Nueva Zelanda y Canadá, presentaban, en el año 1820, un PBI equivalente al 0,1% del total mundial. Llegado el año 2008, su participación ascendió al 2,8% de la riqueza mundial –un incremento relativo de 1.972,3%-. La población de 1820 tenía un peso relativo, a nivel mundial, de 0,1% y para el año 2008 representaba el 0,9% –un aumento de 622,7%–, siendo la diferencia con respecto al resto del mundo, entre 1820 y 2008, un incremento relativo de la producción muy superior al de la población por parte del agregado de estos países. La situación descrita se asemeja a la de Estados Unidos, con la diferencia que la TCMA del PBI y la población fue algo inferior en este último. Los tres países considerados de manera conjunta presentaron un valor en la TCMA del PBI *per capita* de 1,9%, la más alta entre las regiones y países considerados durante este período que se extiende a lo largo de 188 años (gráfico n° 19).

Gráfico n° 19. Tasa de crecimiento anual exponencial del PBI, población y PBI *per capita*. Período 1820-2008. Otros países (nota 5g) y mundial.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

Bajo el supuesto neoclásico de crecimiento poblacional igual al promedio mundial, la estimación de la TCMA del PBI *per capita* sería de 2,9% a lo largo del período bajo estudio.

2.4.3 Cómo debería distribuirse la población para lograr la convergencia deseada

La teoría del crecimiento económico neoclásica parte del supuesto de que el el paso del tiempo conllevaría la eliminación de las diferencias existentes del PBI *per capita* de todos los países. Establece que los trabajadores se desplazarán libremente en dirección a las zonas geográficas donde se encuentran los PBI *per capita* más elevados y las menores tasas de desocupación; por tanto, la dinámica migratoria cumpliría con el objetivo de corregir los “desequilibrios”. Sin embargo, los datos correspondientes al año 2008 dan cuenta de que el 84,4% se encontraba residiendo en las regiones en donde el PBI *per capita* es inferior al promedio mundial, una situación de incremento de la desigualdad en la concentración de la población respecto del año 1820.

Tomaremos como referencias los años 1820, 1870, 1913, 1940, 1980 y 2008 y continuaremos con la utilización de las ocho áreas geográficas.

En el año 1820, de las ocho áreas geográficas delimitadas, Asia y África presentaban un PBI *per capita* inferior al promedio mundial, siendo el 75,3% de la población la que se encontraba habitando en dicha zona. Para el año 1870, tres eran las áreas geográficas con un PBI *per capita* inferior a la media mundial –agregándose Latinoamérica y el Caribe a las dos regiones antes mencionadas–; el total de población acumulado por estas tres áreas representó el 70,5% de la población mundial.

Hacia el año 1913 se incorporó al grupo de PBI *per capita* inferior a la medida mundial el área de Rusia y otros países de la ex URSS, representando las cuatro áreas el 74,8% de la población mundial. Para el año 1940, el grupo de regiones con PBI *per capita* por debajo de la media mundial son nuevamente las mismas tres regiones que en el año 1870, concentrando una población de tan sólo el 68,0% de la población mundial (el valor más bajo de los seis años seleccionados, representa un descenso de 7,3 p.p. respecto del año 1870). Para el año 1980, se mantiene una cantidad de tres regiones con PBI *per capita* menor al promedio mundial, Asia, África y Europa Oriental (reemplazando a América Latina y El Caribe).

Cuadro n° 8. Población en miles de personas y PBI *per capita*, en dólares constantes de 1990, según países y regiones seleccionados. Años 1820, 1870, 1913, 1940, 1980 y 2008.

Años	Población (en miles de personas)								
	Europa Occidental	Europa Oriental	Rusia y Otros	Estados Unidos	Latinoamérica y el Caribe	Asia	África	Otros países	Total en el mundo
1820	133.028	36.457	54.765	9.981	21.591	710.400	74.236	1.250	1.041.708
1870	187.499	53.557	88.672	40.241	40.401	769.050	90.466	5.847	1.275.732
1913	260.975	79.530	156.192	97.606	80.831	979.299	124.697	13.795	1.792.925
1940	293.568	93.982	195.970	132.637	129.946	1.238.924	193.800	20.366	2.299.193
1980	368.696	153.673	265.926	227.726	360.438	2.579.507	478.051	42.379	4.476.398
2008	401.353	158.989	283.685	304.228	580.217	3.972.154	974.528	58.393	6.733.546

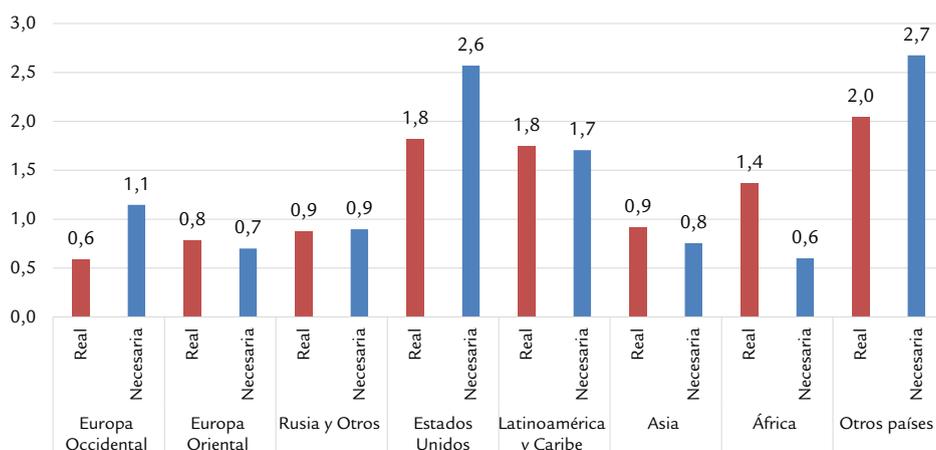
Años	PBI per cápita (en dólares constantes de 1990)								
	Europa Occidental	Europa Oriental	Rusia y Otros	Estados Unidos	Latinoamérica y el Caribe	Asia	África	Otros países	Total en el mundo
1820	1.194	683	688	1.257	691	581	420	761	666
1870	1.953	937	943	2.445	676	553	500	2.244	870
1913	3.457	1.695	1.488	5.301	1.494	695	637	4.752	1.524
1940	4.554	1.969	2.144	7.010	1.933	894	813	5.719	1.959
1980	13.154	4.398	6.427	18.577	5.438	2.029	1.515	15.281	4.475
2008	21.672	6.482	7.904	31.178	6.973	5.611	1.780	24.807	7.570

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

En el año 2008, fueron cuatro las regiones con PBI *per capita* menor a la media mundial, las mismas que en el año 1913, pero con respecto al año mencionado se destaca un aumento de concentración de la población, alcanzando el 84,4% de la población del mundo –un incremento de 9,6 p.p.–.

En el gráfico n° 20, se pueden observar las diferencias del valor de la TCMA de la población entre los ocho países o áreas definidas, en el caso de la tasa real o considerando el valor de tasa necesaria para cumplir la meta de convergencia del PBI *per capita* durante el período 1820 y 2008 –como supone la teoría neoclásica–.

Gráfico n° 20. Tasa de crecimiento anual. Población real y necesaria para que el PBI *per capita* mundial sea igual en todas regiones o países. Período 1820-2008.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del proyecto Maddison.

En el marco del análisis previamente realizado, se destacan cuatro regiones con exceso de población –si se compara el valor real con respecto al “necesario” para que se

produzca la convergencia económica-, en orden descendente con respecto al tamaño de la brecha se encuentran: África, Europa Oriental, Latinoamérica y el Caribe y Asia. Por tanto, las regiones en situación de déficit de población serían: Estados Unidos, Europa Occidental y la categoría Otros países.

2.4.4 Las particularidades de América Latina

El propósito de este apartado es poder analizar los países de la región, retomando la categorización propuesta por Cepal (2008) para los veinte países de la región, utilizada en el apartado 1.3.³³

Hacia el año 1950, el agregado de los países que conforman la categoría de transición avanzada (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y Costa Rica) –incluimos dentro de esta categoría a Cuba– producían el 77,9% de la riqueza total de América Latina y albergaban el 78,7% de la población de esta región. Para el año 2000, el PBI generado por los países pertenecientes a la categoría de transición avanzada (incluida Cuba) producía el 82,9% de América Latina, siendo la población de la región que se encuentra en el agregado de estos países el 75,8% del total.

En síntesis, con respecto al año 1950 se produce un aumento de 5,0 p.p. en la participación del PBI total de la región y una disminución de 2,9 p.p. en la participación relativa de la población total.

Los países de la categoría de transición plena producían, en el año 1950, el 18,5% del PBI del total de América Latina, con el 15,8% de la población de la región. Para el año 2000, la participación en esta categoría fue del 14,8% –un descenso de 3,7 p.p. con respecto al año 1950–, mientras que la población se elevó al 18,9% del total de habitantes de la región –lo que implica un incremento de 3,1 p.p. en estos cincuenta años–.

Los países que conforman la categoría de transición moderada presentaron una disminución de 1,3 p.p. respecto a su participación relativa en el PBI de la región, siendo ésta, en el año 1950, de 3,7% y, hacia el año 2000, de tan sólo 2,1%. El porcentaje de población que se encontraba residiendo en 1950 equivalía al 5,5% del total de la región y, hacia el año 2000, se redujo al 5,3%, una disminución equivalente a 0,2 p.p.

En síntesis, respecto al resultado del PBI *per capita*, la categoría de transición avanzada fue la más beneficiada debido, en primer término, al aumento relativo en la participación de la riqueza total de la región y también a la disminución en el porcentaje de población que reside, que surge al comparar el año 2000 con el año 1950.

La categoría de transición moderada se encuentra en segundo lugar; enfrenta una disminución la baja *performance* del PBI entre los 1950 y 2000, que es contrarrestada parcialmente por una menor concentración relativa de la población. La peor *performance* correspondió a la categoría de transición plena que afrontó una disminución de la participación del PBI de la región junto a un aumento en la participación relativa de la población total de la región. Ver gráfico n° 21.

33 La distribución para los 20 países de América Latina es la siguiente: Cuba (categoría *muy avanzada*); Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y Costa Rica (categoría *avanzada*); Perú, Venezuela, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay (categoría *plena*); y Bolivia, Guatemala y Haití (categoría *moderada*).

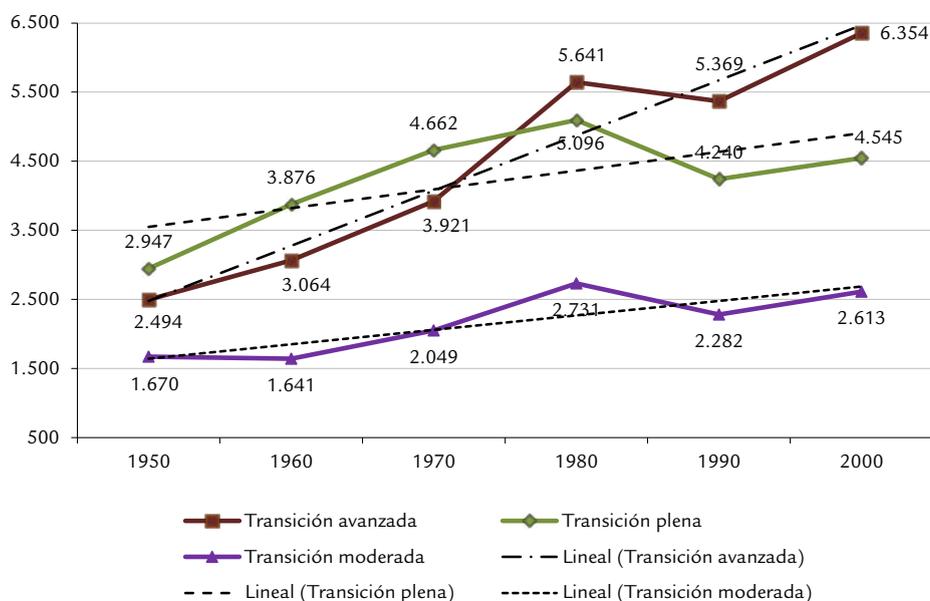
Gráfico n° 21. Variación relativa en el PBI, PBI *per capita* y en la población de América Latina, según categorías de avance en la transición demográfica CEPAL (2008). Años 1950 y 2000.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison.

Cabe destacar que, durante el período 1950-1970, el valor del PBI *per capita* promedio de los países en la categoría de transición plena –era de U\$D 2.947 por persona–, superando al valor de la categoría de transición avanzada –U\$D 2.494 por persona–. Además, tal como puede observarse en el gráfico n° 22, el PBI *per capita* de la categoría de transición plena presenta un descenso a partir del año 1980, siendo el valor del PBI *per capita* para el año 2000 inferior al de 1970. Dicha situación aporta evidencias de la falta de correlación entre los avances en la transición demográfica y el “nivel de desarrollo”, así como también la ausencia de una propensión hacia la convergencia expresada por la concepción neoclásica de la economía.

Gráfico n° 22. Valor del PBI *per capita*, según categorías de avance en la transición demográfica CEPAL (2008). Período 1950-2000. En U\$S constantes de 1990.



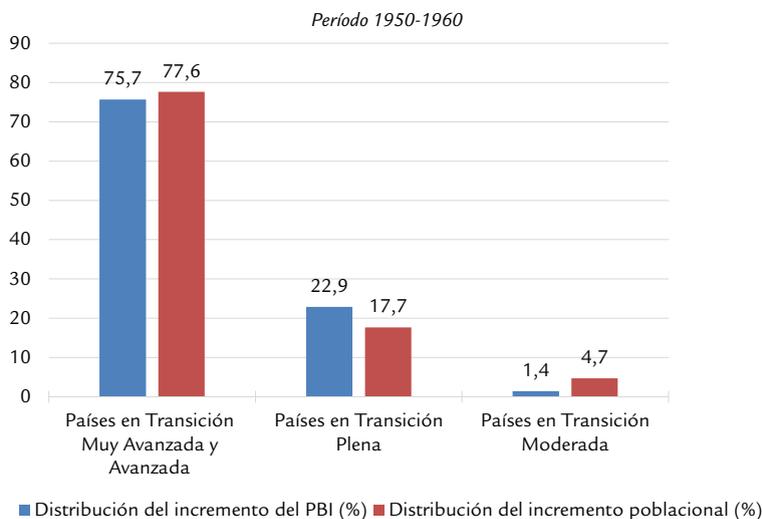
Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y la información del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*. CELADE, 2004.

A continuación, analizaremos el período correspondiente a la segunda mitad del siglo XX, desagregando por intervalos decenales.

Entre el año 1950 y 1960, se produjo en la región un incremento del PBI de 63,4%, mientras que el aumento poblacional fue de 32,0%.

Los países de la categoría de transición avanzada lograron apropiarse del 75,7% de la nueva riqueza generada, aportando al crecimiento poblacional de América Latina de la década de los años cincuenta el 77,6% del incremento poblacional. Ver gráfico n° 23.

Gráfico n° 23. Distribución del incremento del PBI y de la población, según categorización de países en relación a su avance en la transición demográfica, CEPAL (2008). América Latina. Período 1950-1960.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

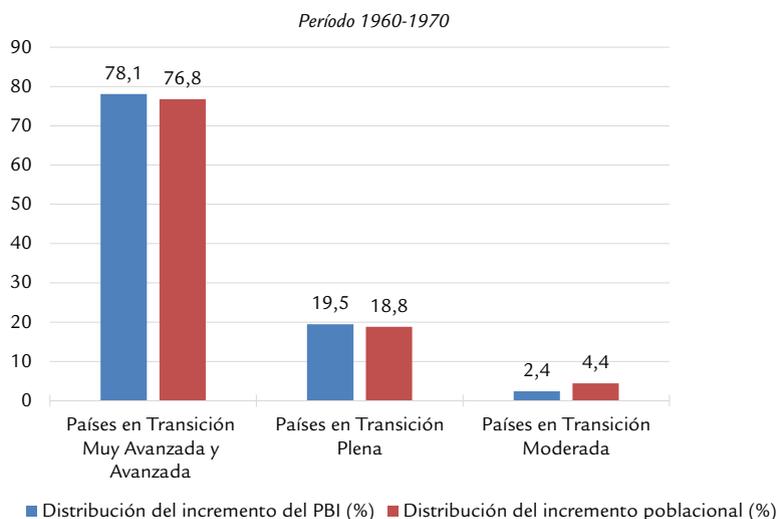
En la región, entre 1960 y 1970, se produjo un incremento del PBI de 66,6%, mientras que el aumento poblacional fue de 31,6%.

Del crecimiento de la riqueza en la década del 1960, el 78,1% correspondió a los países de la categoría de transición avanzada, el 19,5%, a la categoría de transición plena y el 2,4% restante, a la categoría moderada. La distribución del incremento de la población fue 76,8%, 18,8% y 4,4%, respectivamente. Por tanto, durante esta década la categoría de transición plena retrocedió en términos de participación del PBI y aumentó su contribución relativa a la población total de la región. Paradójicamente, en la categoría de transición moderada ocurrió lo contrario. Ver gráfico n° 24.

Durante la década de 1970, el PBI de América Latina se incrementó 73,3% y la población creció en 26,7%. La distribución del aumento de la riqueza se concentró, en mayor medida que en las décadas antes mencionadas, en la categoría de transición avanzada: 85,8% del incremento del PBI de la región, mientras que las categorías de transición plena y moderada continuaron disminuyendo su participación respecto de la década anterior.

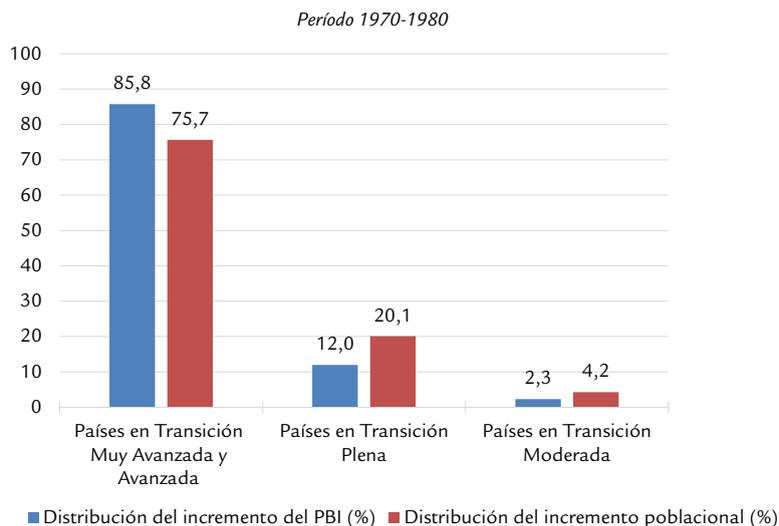
En cuanto a la distribución del incremento de la población, la categoría de transición avanzada continuó su tendencia descendente, aportando el 75,7%. Contrariamente, la categoría de transición plena siguió aumentando su contribución al crecimiento poblacional y, en el caso de la categoría de transición moderada, presentó nuevamente su leve sesgo descendente en la participación del crecimiento poblacional, superior al observado en la década previa. Ver gráfico n° 25.

Gráfico n° 24. Distribución del incremento del PBI y de la población, según categorización de países en relación a su avance en la transición demográfica. CEPAL (2008). América Latina. Período 1960-1970.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Gráfico n° 25. Distribución del incremento del PBI y de la población, según categorización de países en relación a su avance en la transición demográfica. CEPAL (2008). América Latina. Período 1970-1980.

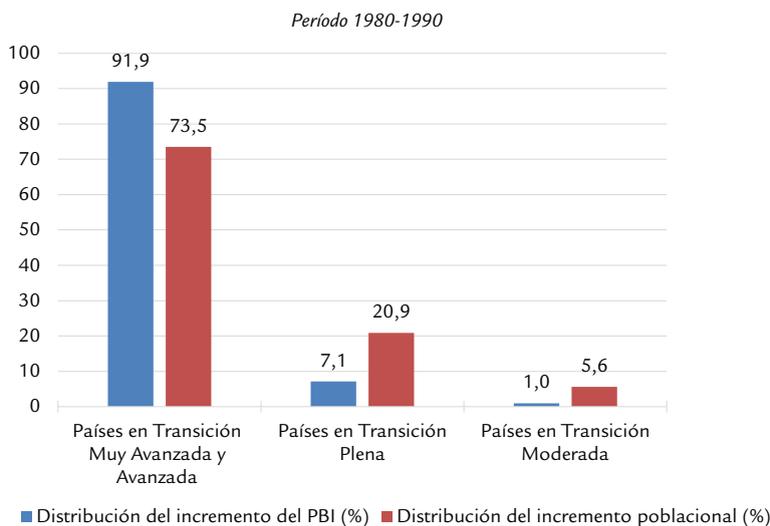


Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

En la segunda mitad del siglo XX, la década de los ochenta representó el menor crecimiento económico para América Latina. El incremento de la riqueza generada que concentró la categoría de transición avanzada fue de 91,9%, alcanzado el valor máximo de la segunda mitad del siglo XX. En consonancia, la participación en el incremento del PBI en las categorías de transición plena y moderada fue la menor del período 1950-2000.

Con respecto a la distribución del incremento poblacional, la contribución de la categoría de transición avanzada continuó su marcha descendente, en el mismo sentido; pero con una tendencia inversa, persistió el incremento en participación del crecimiento poblacional de la categoría de transición plena. En la categoría de transición moderada, se produjo un incremento respecto de la década anterior, alcanzando la participación más elevada desde 1950. Ver gráfico n° 26.

Gráfico n° 26. Distribución del incremento del PBI y de la población, según categorización de países en relación a su avance en la transición demográfica. CEPAL (2008). América Latina. Período 1980-1990.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

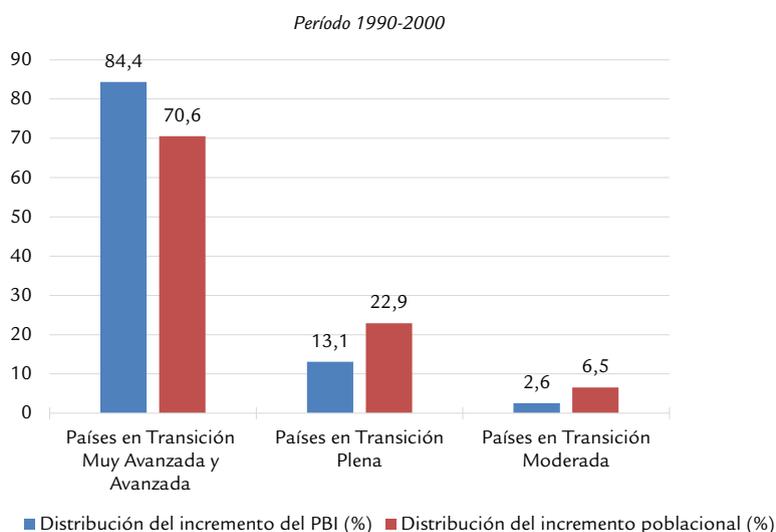
Durante la última década del siglo XX, el PBI de América Latina se incrementó en 37,0% y, respecto de la cantidad de población, se produjo un aumento de 18,0%. Ver gráfico n° 27.

Durante la década de los noventa, se produjo una interrupción en la tendencia creciente en la participación del incremento del PBI de la región de la categoría de transición avanzada; no obstante, el valor correspondiente a la riqueza generada por la región destinada a esta categoría fue del 88,4%. La categoría de transición plena realizó

un aporte del 13,1% en el incremento del PBI de la región. La categoría de transición moderada contribuyó con el 2,6% del crecimiento del PBI, la cifra más elevada entre los años 1950 y 2000.

Respecto al crecimiento poblacional de la región, durante esta década, el 70,6% correspondió a la categoría de transición avanzada –con su menor valor durante la segunda mitad del siglo XX–; las categorías de transición plena y en transición moderada tuvieron una participación de 22,9% y de 6,5%, respectivamente; en ambos casos, los valores fueron los mayores del período 1950-2000.

Gráfico n° 27. Distribución del incremento del PBI y de la población, según categorización de países en relación a su avance en la transición demográfica. CEPAL (2008). América Latina. Período 1990-2000.

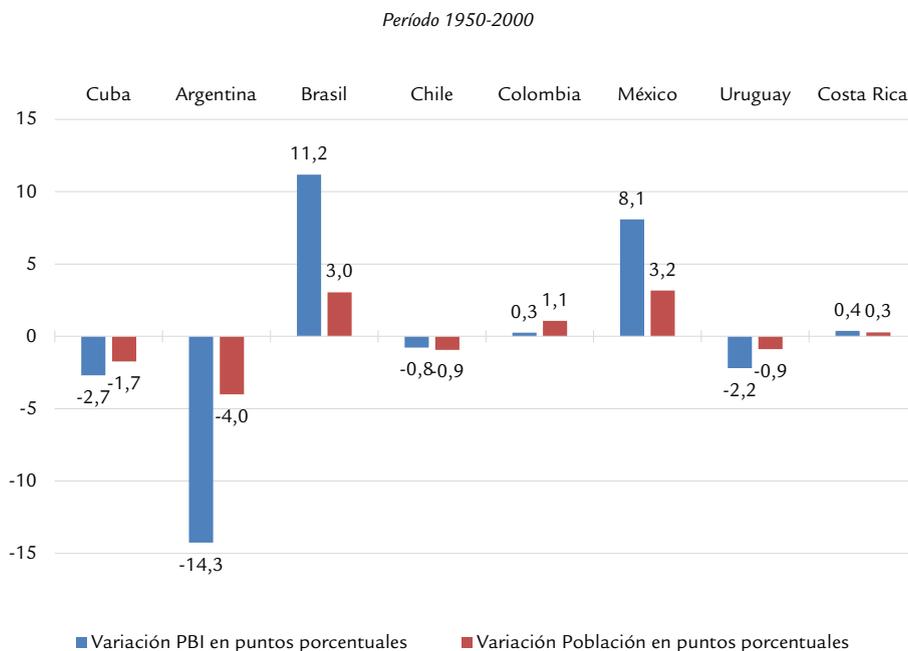


Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

A continuación, analizaremos la situación particular de cada uno de los países que conforman las tres categorías de transición presentadas.

Entre los ocho países que conforman las categorías de transición avanzada y muy avanzada –esta última conformada solamente por Cuba–, se presenta entre los años 1950 y 2000 un cambio en la participación relativa en la producción y la población, siendo cuatro los países que presentan un crecimiento en ambos indicadores; por tanto, naturalmente los otros cuatro países restantes sufrieron un retroceso en ellos. Entre los cuatro países con crecimiento positivo, destaca Colombia por ser el único de ellos en el cual el aumento relativo de la población supera al de la producción. En el caso de los cuatro países con disminución relativa, destaca Chile por ser el único en el que se produce un mayor descenso relativo de la población respecto de la producción. Ver gráfico n° 28.

Gráfico n° 28. Cambio en la participación relativa en la producción y la población. Países en transición avanzada y Cuba. Años 1950 y 2000.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison.

Chile, perteneciente a los países con disminución en la participación relativa de la riqueza generada por las categorías de transición avanzada y muy avanzada entre 1950 y 2000, ha tenido un crecimiento superior a Colombia, país que se encuentra entre los que han aumentado su participación en el PBI. Este hecho se debe al menor aumento relativo de su población.

En línea con lo mencionado, como ejemplo de la falta de correspondencia entre el crecimiento de la población y la producción, podemos citar algunos otros casos de los países pertenecientes a las categorías de transición avanzada y muy avanzada.

Costa Rica, perteneciente a la categoría de transición avanzada, es el país con mayor incremento del PBI entre 1950 y 2000; el aumento de su producción creció en más de doce veces. Sin embargo, el crecimiento del PBI *per capita* no fue el más elevado dentro de esta categoría, debido a que el crecimiento poblacional también fue el más alto: su población se incrementó en más de tres veces.

Argentina presentaba la mayor caída en la participación relativa de la distribución de la riqueza entre el año 1950 y 2000; en el séptimo lugar, se encontraba Cuba y en el sexto, Uruguay; no obstante, respecto al crecimiento en el PBI *per capita* entre los años mencionados, se sitúa a Cuba en la última posición, Uruguay en la séptima posición y Argentina en la sexta posición. Ver cuadro n° 9.

Cuadro n° 9. PBI y PBI *per capita* –medidos a dólares constantes de 1990– y población –en miles de personas–. En valores absolutos y variación relativa. Países en transición avanzada y Cuba. Años 1950 y 2000.

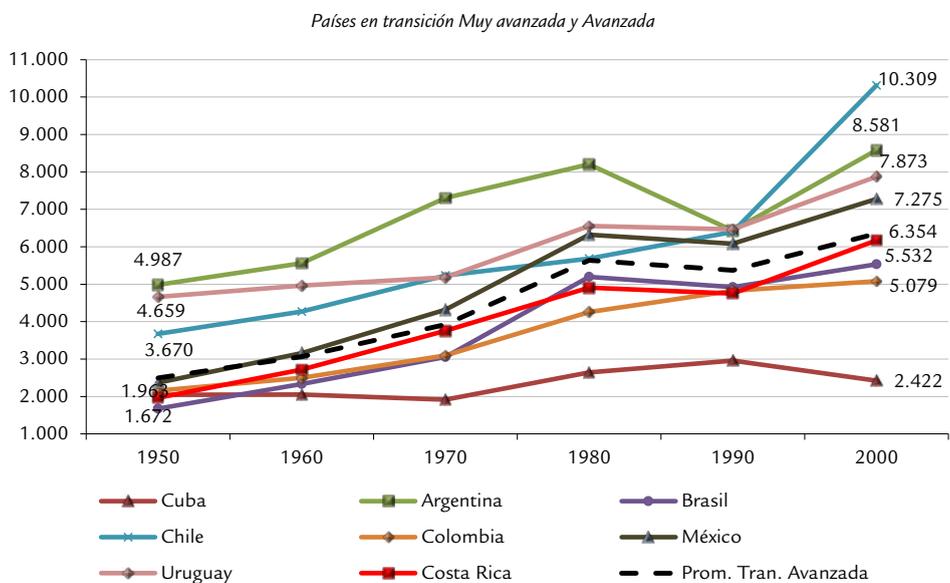
Años	Cuba	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Uruguay	Costa Rica	Total Países en Transición Avanzada
<i>PBI a dólares constantes de 1990. En millones de dólares</i>									
1950	11.837	85.524	89.342	22.352	24.955	67.368	10.224	1.702	313.304
2000	26.896	320.364	975.444	156.245	202.230	726.934	26.203	22.908	2.457.224
Variación 1950-2000	127,2	274,6	991,8	599,0	710,4	979,0	156,3	1245,9	684,3
<i>Población (en miles de personas)</i>									
1950	5.785	17.150	53.443	6.091	11.592	28.485	2.194	867	125.607
2000	11.106	37.336	176.320	15.156	39.817	99.927	3.328	3.711	386.700
Variación 1950-2000	92,0	117,7	229,9	148,8	243,5	250,8	51,7	328,0	207,9
<i>PBI per cápita (Promedio = 100). En dolares</i>									
1950	2.046	4.987	1.672	3.670	2.153	2.365	4.659	1.963	2.494
2000	2.422	8.581	5.532	10.309	5.079	7.275	7.873	6.174	6.354
Variación 1950-2000	18,4	72,1	230,9	180,9	135,9	207,6	69,0	214,5	154,8

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Tal como puede observarse en el gráfico n° 29, los países pertenecientes a la categoría de transición avanzada y muy avanzada lejos estuvieron de presentar avances en línea con el postulado teórico de la convergencia económica, siendo la brecha entre los países con mayor y menor PBI *per capita* que componen esta categoría U\$S 3.315 en el año 1950 y, transcurridos cincuenta años, U\$S 7.887. En el año 1950, los países con mayor PBI *per capita* que la media de estas categorías eran en orden creciente: Chile, Uruguay y Argentina, mientras que, para el año 2000, se presentan estos mismos países con el agregado de México pero en un orden diferente, siendo este: México, Uruguay, Argentina y Chile.

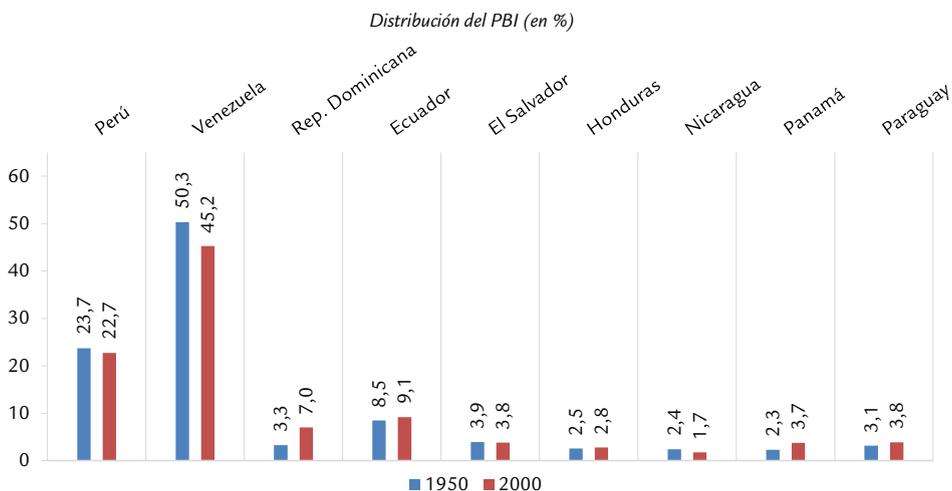
El aporte relativo generado por los nueve países de la categoría en transición plena para el año 1950 y 2000, exhibe la distribución presente en el gráfico n° 30. En él podemos apreciar que cinco países aumentaron su participación relativa en detrimento de los cuatro restantes, aunque la distribución alcanza tan sólo un total de 6,8 p.p. De este último valor, el 75% de la pérdida en la participación relativa, corresponde sólo a Venezuela; el 54,4% del aumento en la participación relativa pertenece sólo a República Dominicana; y el 20,6%, a Panamá. Los seis países restantes presentan un aumento o disminución relativa que no supera 1,0 p.p.

Gráfico n° 29. Evolución del PBI *per capita*, a dólares constantes de 1990. Países en transición avanzada y Cuba. Años 1950 y 2000.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Gráfico n° 30. Distribución del PBI de los países en la categoría de transición plena. Años 1950 y 2000. En porcentaje.



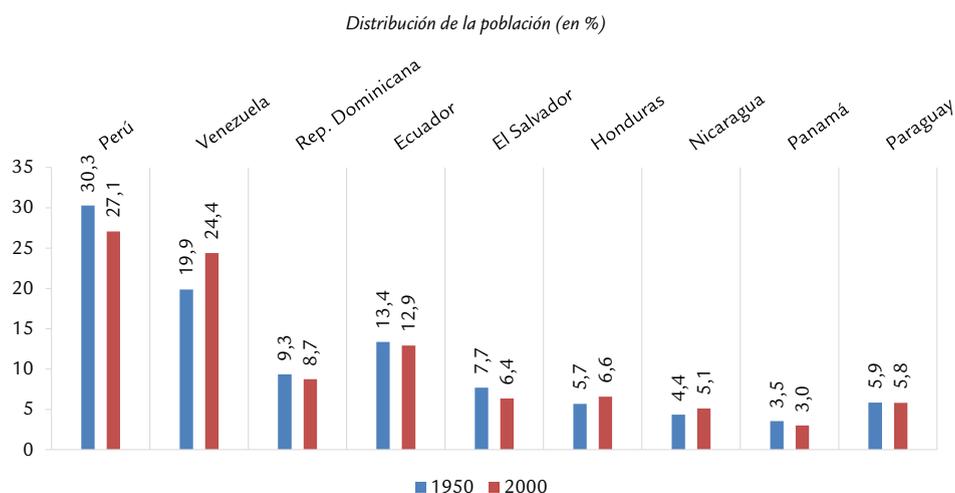
Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Del total producido por los países en la categoría de transición plena entre 1950 y el año 2000, se observa que cuatro países retrocedieron en su participación, ascendiendo en total 6,8 p.p.

Respecto de los cambios en la distribución relativa de la población en la categoría de transición plena, entre el año 1950 y el 2000, la variación corresponde a 6,1 p.p., siendo sólo tres países los que aumentaron su participación relativa, aunque el 73,8% de dicho aumento se concentró sólo en Venezuela (en los casos restantes de Honduras y Nicaragua, el aumento fue de 14,7% y 11,5%, respectivamente). Los seis países que sufrieron un descenso en la participación del año 2000 con respecto al año 1950 también presentan fuerte sesgo respecto de su distribución. Se destaca Perú por concentrar el 52,5% del total de la pérdida relativa, seguido por El Salvador con 21,3%, mientras que en los cuatro países restantes la disminución fue menor a 1,0 p.p.

Cabe destacar los casos de República Dominicana y Ecuador por exhibir un aumento en la participación relativa en la riqueza del año 2000 simultáneamente con una disminución en el aporte relativo de la población total correspondiente a la categoría de transición plena. También destacan los casos de Venezuela y Nicaragua, en los que se produce un crecimiento en la participación relativa de la población, entre los años 1950 y 2000, de 22,6% y 15,9%, respectivamente, junto con una disminución relativa del PBI total de la categoría de transición plena, entre los años mencionados, de 10,1% en el primer caso y 29,2% en el segundo país mencionado. Ver gráfico n° 31.

Gráfico n° 31. Distribución de la población. Países en transición plena. Años 1950 y 2000. En porcentaje



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

En el cuadro n° 10, se presentan los valores absolutos y las variaciones relativas del PBI, la población y el PBI *per capita* de los años 1950 y 2000 para cada uno de los

países que componen la categoría de transición plena. Resulta importante distinguir algunos casos singulares:

Ecuador, perteneciente al grupo de los cinco países que aumentaron la participación relativa de la riqueza generada por la categoría de transición plena, ha tenido un crecimiento del PBI *per capita* inferior al de El Salvador, país que se encuentra entre los que han disminuido su PBI; y en esta misma condición también se encuentra Honduras. La justificación, en ambos casos, se debe al importante aumento relativo de su población.

Venezuela es el país con mayor aumento relativo de su población, a pesar de haber sido el segundo en menor crecimiento relativo en el PBI y PBI *per capita*, entre el año 1950 y 2000. La misma contingencia se da en el caso de Nicaragua, siendo el segundo país con mayor crecimiento demográfico en la categoría de transición plena, a pesar de presentar una disminución de su PBI *per capita* entre el año 1950 y 2000.

La República Dominicana presenta el mayor incremento, tanto en el PBI como en el PBI *per capita*, dentro de la categoría de países de transición plena; sin embargo, se encuentra en el sexto lugar en lo que respecta al crecimiento relativo de su población.

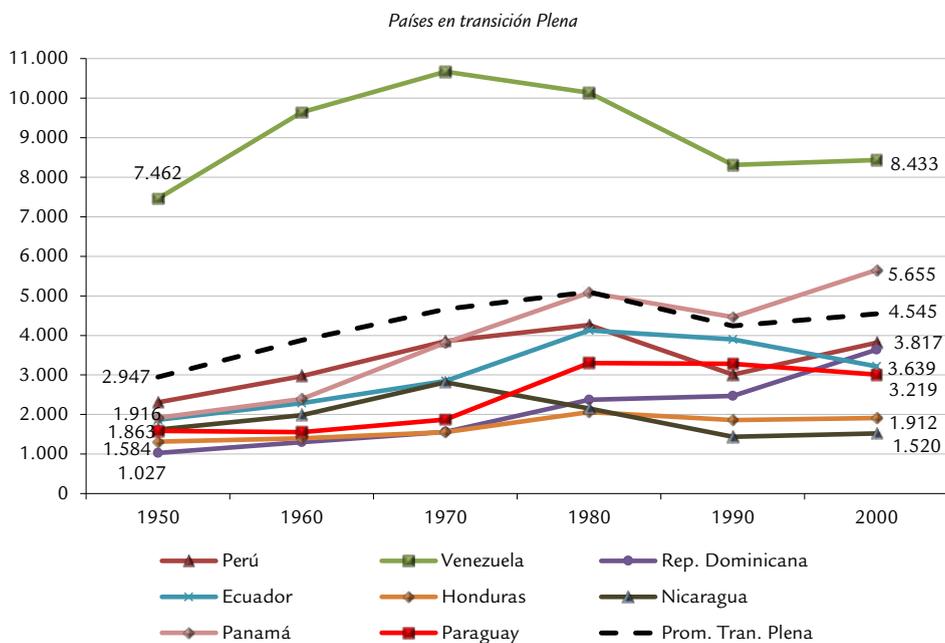
Cuadro n° 10. PBI y PBI *per capita* –medidos a dólares constantes de 1990 – y población –en miles de personas–. Países en transición plena. Años 1950 y 2000.

Años	Perú	Venezuela	Rep. Dominicana	Ecuador	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Total Países en Transición Plena
<i>PBI a dólares constantes de 1990. En millones de dólares</i>										
1950	17.613	37.377	2.416	6.278	2.888	1.880	1.774	1.710	2.338	74.274
2000	99.573	198.105	30.600	40.059	16.626	12.134	7.500	16.400	16.835	437.832
Variación 1950-2000 (%)	465,3	430,0	1.166,6	538,1	475,7	545,4	322,8	859,1	620,1	489,5
<i>Población (en miles de personas)</i>										
1950	7.633	5.009	2.353	3.370	1.940	1.431	1.098	893	1.476	25.202
2000	26.087	23.493	8.410	12.446	6.126	6.348	4.935	2.900	5.592	96.337
Variación 1950-2000 (%)	241,8	369,0	257,4	269,3	215,8	343,4	349,5	224,9	278,9	282,3
<i>PBI per cápita (Promedio = 100). En dolares</i>										
1950	2.307,6	7.462,0	1.026,8	1.862,9	1.488,8	1.313,4	1.615,8	1.916,0	1.584,4	2.947,0
2000	3.817,0	8.432,5	3.638,5	3.218,6	2.714,0	1.911,6	1.519,8	5.655,2	3.010,6	4.545,0
Variación 1950-2000 (%)	65,4	13,0	254,4	72,8	82,3	45,5	-5,9	195,2	90,0	54,2

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison.

En el gráfico n° 32 puede observarse la evolución del PBI *per capita* de los países que conforman la categoría de transición plena. Se destaca un aumento de la brecha entre los valores máximos y mínimos en el PBI *per capita* entre el año 1950 y 2000, así como también una diferencia estructural entre los países con mayor PBI *per capita*, como Venezuela y Panamá, respecto a Nicaragua y Honduras.

Gráfico n° 32. Evolución del PBI *per capita*, a dólares constantes de 1990. Países en transición plena. Años 1950 y 2000.

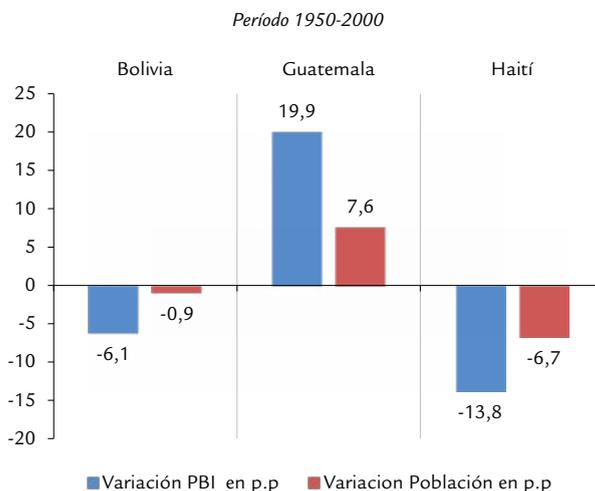


Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

En el gráfico n° 33, se presentan los cambios en la participación relativa, entre 1950 y 2000, con respecto a la producción y la población en los tres países que conforman las categorías de transición moderada. Se aprecia un crecimiento relativo de Guatemala en ambos indicadores (en mayor medida en el PBI que en la población) y naturalmente un descenso de los otros dos países, Haití y Bolivia.

Bolivia y Haití han tenido una disminución relativa del incremento de la riqueza generada por la categoría de transición moderada, pero entre ellos existe una diferencia significativa con respecto al aumento en el PBI y, en menor medida, en la variación de la población. Resulta de ello que Bolivia presente un aumento, si bien muy bajo en el PBI *per capita*, mientras que Haití sufre un retroceso en este indicador entre 1950 y 2000. Ver cuadro n° 11.

Gráfico n° 33. Cambio en la participación relativa en la producción y la población. Países en transición moderada. Años 1950 y 2000.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

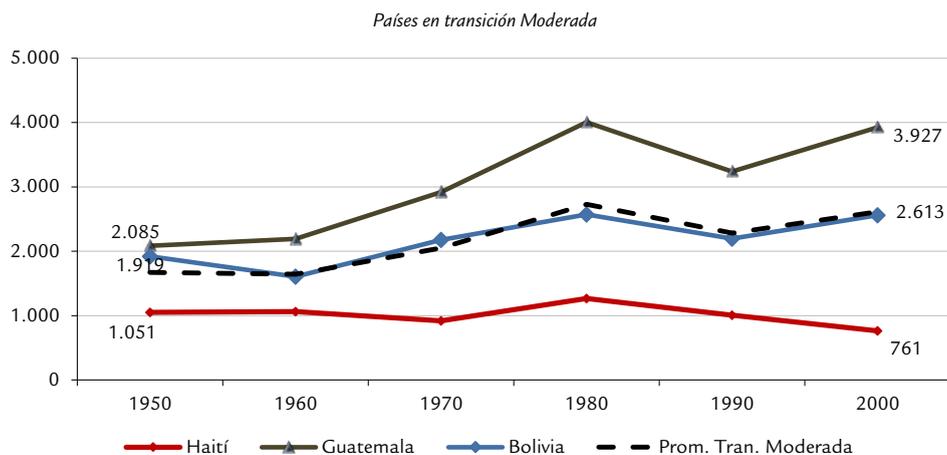
Cuadro n° 11. PBI y PBI *per capita* –medidos a dólares constantes de 1990– y población –en miles de personas–. Países en transición moderada. Años 1950 y 2000.

Años	Bolivia	Guatemala	Haití	Total Países en Transición Moderada
PBI a dólares constantes de 1990. En millones de dólares				
1950	5.309	6.190	3.254	14.753
2000	20.991	43.533	5.817	70.341
Variación 1950-2000 (%)	295,4	603,3	78,8	376,8
Población (en miles de personas)				
1950	2.766	2.969	3.097	8.832
2000	8.195	11.085	7.639	26.919
Variación 1950-2000 (%)	196,3	273,4	146,6	204,8
PBI per capita. En USD				
1950	1.919	2.085	1.051	1.670
2000	2.561	3.927	761	2.613
Variación 1950-2000 (%)	33,5	88,4	-27,5	56,4

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison.

Tal como puede observarse en el gráfico n° 34, los tres países que conforman la categoría de transición moderada presentan una clara ampliación de la divergencia en el PBI *per capita* a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Gráfico n° 34. Evolución del PBI *per capita*, a dólares constantes de 1990. Países en transición moderada. Años 1950 y 2000.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison y del *Boletín Demográfico América Latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*, CELADE, 2004.

La diferencia en el PBI *per capita* entre Guatemala y Haití era de U\$S 1.034 en el año 1950 y se elevó a U\$S 3.166 en el año 2000. Se destaca el contraste entre el aumento del PBI *per capita* de Guatemala en 88,3% y la caída, en el caso de Haití, de 27,6%.

2.6 Conclusiones

Se ha publicado que la ignorancia de los economistas sobre el crecimiento económico es uno de sus secretos mejor guardados. Las contradicciones entre las escuelas económicas se presentan en cuanto a los factores que producen la riqueza de un país; partiendo de diferentes argumentaciones, se formulan políticas económicas divergentes para alcanzar el mismo objetivo. En los últimos años hubo un incremento de las diferencias sobre cuáles son las causas del crecimiento económico entre las distintas perspectivas económicas, existiendo una elevada incongruencia y desarticulación entre sus diferentes paradigmas. Asimismo, cada paradigma económico busca mantener un aparente cuidado de su consistencia lógica; desligados de brindar respuestas a los errores de sus predicciones, se concentran en la disputa por alcanzar el monopolio explicativo del crecimiento económico.

Adam Smith consideraba que el crecimiento poblacional (natural o migratorio) resultaba beneficioso, brindaba la posibilidad de diversificar tareas y, por ende, conseguir un aumento de la productividad mediante la utilización de un conocimiento

más especializado. En su visión, el crecimiento económico no enfrenta límites. En cambio, para Malthus la tierra es un recurso no renovable, representando un límite al crecimiento, mediante la inexorable acción de la ley de rendimientos decrecientes. Consideraba que la productividad podía crecer sólo hasta un cierto límite, asociado a la máxima capacidad productiva, pasado el cual todo crecimiento poblacional resulta un freno al crecimiento económico.

En la segunda mitad del siglo XVIII, en el Reino Unido, producida la revolución industrial, surgió la necesidad de una explicación diferente del crecimiento económico. Se postuló el capital o la acumulación de ganancias como el principal factor generador de él.

Ricardo advirtió sobre la existencia de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia de los industriales, generado por el incremento de la renta relativa de los terratenientes durante la fase de crecimiento económico. Interpretaba el proceso de acumulación de capital como una puja distributiva sin fin entre las clases sociales (terratenientes, capitalistas y trabajadores). Recomendaba, como solución, la promoción del comercio internacional para evitar el problema de los rendimientos decrecientes del sector agrícola. Esta estrategia condujo al comienzo de una nueva etapa de especialización internacional del trabajo, y se considera respuesta clásica para poder dar continuidad al proceso de acumulación y al crecimiento económico.

Las variables demográficas en la historia de la teoría económica han tenido su mayor importancia en las discusiones de los economistas clásicos desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX; posteriormente se fue apagando el interés por la relación entre población y economía.

El surgimiento del paradigma económico neoclásico, es fruto independencia lograda por la economía respecto de la filosofía y las ciencias morales, permitiendo circunscribir el objeto de estudio netamente a las relaciones de intercambios mercantiles que se realizaban en el mercado privado. Su propósito fue llevar a cabo una cuantificación de un recorte de las relaciones sociales, sacrificando la diversidad y la interrelación de las partes con su entorno, copiando los pasos de la física y atribuyendo a la economía un carácter aritmético bajo una concepción mecanicista de las leyes de lo humano.

Keynes generó una ruptura en la evolución homogénea de la historia del pensamiento económico, al postular la falta de equilibrio y la existencia de desempleo dentro de la teoría económica, mientras que la economía ortodoxa se estructuraba sobre el supuesto de la capacidad de autorregulación de los mercados.

Si bien el propio Keynes no lo explicitó, se deduce de su marco explicativo que el resultado de un aumento poblacional representaría un agravamiento de la situación del mercado de trabajo. Con todo, el desempleo que preocupaba a Keynes era el que se generaba por la existencia de un exceso de capacidad instalada, mientras que en los países en desarrollo es consecuencia del desequilibrio entre la capacidad productiva y la demanda efectiva. Por esto considera que es la propia economía de libre mercado la que no garantiza el pleno empleo, a diferencia de los neoclásicos que explican la desocupación como consecuencia de las rigideces y las regulaciones que genera la intervención del gobierno en el mercado.

Otro tema de claro desacuerdo en la teoría económica es el concerniente al comportamiento del ahorro. Para los neoclásicos, el ahorro se encuentra siempre en equilibrio con la inversión, dado que la tasa de interés es la variable que interviene en la decisión de ahorro - consumo de los agentes privados. En cambio, para Keynes el ahorro es un resultado que surge del gasto que hagan las personas, y está relacionado positivamente con el nivel de renta recibida; no se contempla la tasa de interés en esta decisión. Por tanto, no existe ningún mecanismo que asegure una igualdad entre el ahorro y la inversión, lo que da lugar a severas dificultades para alcanzar períodos de crecimiento económico sostenidos, producto del predominio de los períodos de desequilibrio entre el nivel de ahorro y la inversión.

Schumpeter consideró el progreso tecnológico – aquel que se produce en la actividad de los empresarios que introducen innovaciones motivados por el afán de conquistar nuevos y mayores mercados– como el factor relevante del crecimiento económico. Las innovaciones producirían un nivel de crecimiento económico que superaría ampliamente el crecimiento de la población; por tanto, el crecimiento poblacional no representaría una limitación para el crecimiento económico.

El modelo de concepción neoclásico de Harrod-Domar supone una tasa de crecimiento económico constante –a diferencia de los autores clásicos que consideraban rendimientos decrecientes en los factores productivos–, e incorpora la condición keynesiana de equilibrio entre la oferta agregada y la demanda agregada. Ante cualquier corrimiento de la senda que establece la “trayectoria de equilibrio”, el modelo supone que se producirán desviaciones de ella cada vez mayores, en lugar de acercamientos.

Si bien se postula que la oferta de trabajo posee una tasa de crecimiento constante a lo largo del tiempo, también se supone que se mantendrá sin cambios su estructura por edades. De producirse un crecimiento del capital inferior al crecimiento de la oferta de trabajo, se generara desempleo. Se basa en supuestos estrictamente rígidos y anacrónicos, como la existencia de una única combinación de capital y de trabajo dentro de la función de producción, y la ausencia de progreso técnico. El modelo recomienda evitar la existencia de un nivel de ahorro que esté por encima de las necesidades que la economía presenta para conseguir el pleno empleo.

Llegados mediados del siglo XX, la teoría económica no había podido resolver el supuesto de los rendimientos decrecientes de los factores de producción, lo consecuencia era la imposibilidad de mantener el crecimiento económico en el tiempo. Dentro escuela de neoclásica, Solow incorpora el supuesto de la tecnología, establece que el producto total depende de una función de producción con rendimientos constantes a la escala y decrecientes al factor. Por tanto, si el nivel de capital por habitante es inicialmente bajo, se dará un crecimiento superior que aquellas economías donde el nivel de capital por habitante es más elevado

Independientemente de las condiciones iniciales de los países, se supone la existencia de una difusión global del progreso técnico, que garantiza la convergencia de las tasas de crecimiento *per capita*.

Respecto al crecimiento de la fuerza de trabajo, se considera éste igual al crecimiento de la población total; además, el modelo establece una economía cerrada: no considera la existencia de intercambios de población económicamente activa entre

los países y contradictoriamente supone un libre proceso de transferencia tecnológica que permitirá aumentar la capacidad tecnológica de los países de bajos ingresos.

En estado estacionario, el nivel de producto por habitante puede incrementarse mediante un aumento de la eficiencia global de la economía o del progreso tecnológico –ambas variables no se explicitan ni se encuentran articuladas en el modelo: son consideradas exógenas–, o también a través de un incremento del ahorro, siempre que se mantenga su igualdad con la inversión. El modelo se supone apartado de cualquier falla del mercado y también estipula que la población y la fuerza de trabajo son independientes de otros aspectos y variables económicas.

Desde las escuelas postkeynesianas, se realiza una importante cantidad de ataques dirigidos hacia el paradigma neoclásico; las críticas enfatizan la obsolescencia y el irrealismo de los supuestos utilizados.

En la década de los ochenta, la escuela neoclásica se propuso la construcción de modelos que generaran tasas positivas de crecimiento. Esto conllevó el surgimiento del modelo de crecimiento endógeno, mediante un continuo cambio tecnológico en el proceso de producción, con el objetivo de impedir el descenso de la rentabilidad, que sortea la llegada a un estado estacionario.

Romer amplió el concepto de capital para incluir el progreso tecnológico y el capital humano como fuente de mayor productividad; este último se deriva de considerar el conocimiento, la destreza y el aprendizaje de la mano de obra como un factor de producción más. El factor de crecimiento se postula endógeno al sistema económico.

Este autor consideró la posibilidad de restricción en la difusión de la innovación en investigación y desarrollo, lo que condujo al reconocimiento de la existencia de competencia imperfecta o competencia monopolística –la ausencia de acceso libre e igualitario a los mismos niveles de conocimiento científico descarta la oportunidad de la convergencia–.

Cabe destacar los niveles de dispersión que presentan la evolución de la producción y la población en el tiempo en cada una de las regiones y los países del mundo, que impactan de manera diferencial sobre el crecimiento económico expresado en términos cuantitativos en la forma de PBI *per capita*.

Las nuevas teorías del crecimiento endógeno consideran en sus predicciones la posibilidad de que los resultados no garanticen la convergencia.

La teoría del crecimiento económico neoclásica establece que los trabajadores se desplazan libremente en dirección a las zonas geográficas donde se encuentran los PBI *per capita* más elevados y las menores tasas de desocupación. En este sentido, la dinámica migratoria cumpliría con el objetivo de corregir los desequilibrios. Sin embargo, los datos correspondientes al año 2008 dan cuenta de que el 84,4% se encontraba residiendo en las regiones en donde el PBI *per capita* es inferior al promedio mundial, una situación de incremento de la desigualdad en la concentración de la población respecto al año 1820.

Luego del análisis de las series del PBI, población y PBI *per capita* se destaca la compleja relación entre el crecimiento económico y el demográfico en los distintos países y regiones seleccionadas. No obstante, existe una síntesis que se expresa en el resultado del valor del PBI *per capita*, en donde ambas obligadamente se combinan.

En términos generales, entre 1820 y 2008, el ritmo de concentración del capital fue inferior al de la población. No se redujeron los diferenciales crecimientos económicos, mediante el flujo migratorio masivo en dirección Sur-Norte, tal como supone la teoría neoclásica. Vale aclarar que ésta no considera el mayor crecimiento demográfico de las regiones atrasadas.

Europa Occidental perdió participación en la producción mundial entre 1820 y 2008. Se produjo un incremento relativo del PBI *per capita*, en relación a las restantes regiones, producto de una tasa de crecimiento demográfico inferior.

La participación de Europa Oriental y Rusia y otros países de ex URSS en la producción mundial descendió entre los años 1820 y 2008. En el primer caso, la población decreció en menor medida que la disminución del PBI, mientras que, en el segundo caso, descendió en mayor medida; por tanto, Europa Oriental se encuentra con un menor PBI *per capita* respecto al resto del mundo en relación al año 1820, y Rusia, apenas superior a aquel año.

Al igual que las regiones y los países antes mencionados, Asia y África disminuyeron su participación relativa en el PBI. Así se produjo un descenso de la población, pero no se logró compensar la caída del PBI; por tanto, el PBI *per capita* de 2008 respecto al resto del mundo se encuentra en peor situación que en 1820. África sufrió un aumento de la población; por tanto, las dos variables atentan contra un descenso del PBI *per capita*.

La participación en la producción mundial de Latinoamérica y el Caribe creció. Sin embargo, su mayor incremento relativo demográfico durante los 188 años hizo que el PBI *per capita* descendiera respecto a la situación relativa de 1820, quedando oculta la buena *performance* económica.

Estados Unidos y otros países (Australia, Canadá, Nueva Zelanda), al igual que Latinoamérica y el Caribe se destacan por un incremento de la participación relativa en la producción en 2008 respecto a 1820; a pesar de haber tenido crecimientos poblacionales elevados, fueron éstos inferiores al crecimiento del PBI, generando aumentos destacables en su PBI *per capita*.

El valor del PBI *per capita* de Estados Unidos supera de manera categórica el promedio mundial.

Suponiendo un crecimiento poblacional, en Estados Unidos, igual a la media mundial, la TCMA del PBI *per capita* hubiera sido de 2,5%, poco menos que duplicando la media mundial.

Asia presenta un crecimiento del PBI y de la población por debajo del promedio mundial, siendo la disminución relativa del primer indicador algo superior al segundo. Como resultado, generó un menor PBI *per capita* en comparación a la media mundial. Suponiendo que Asia hubiese tenido el crecimiento demográfico igual al promedio mundial, la TCMA del PBI *per capita* bajaría de 1,2% a 1,1%.

2.6 Referencias

Acevedo Cardona, M., Gamboa Cano, C., Andrés, Díaz Zuluaga, F, Alvis Gómez, C. (2004). *Diferencias y similitudes en las teorías del crecimiento económico*. Recuperado de: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/mca/texto.pdf>

- Ajzenman, N. (2010). XLV Reunión Anual. Asociación Argentina de Economía Política.
- Akerlof, G. A. (1970). The market for “lemons”: Quality uncertainty and the market mechanism. *The quarterly journal of economics*, 488-500.
- Albuquerque, F. (2013). *Economía del desarrollo y desarrollo territorial*. Programa Regional de Formación para el Desarrollo Económico Local con Inclusión Social en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2015/03/E%C2%AA-Desarrollo-y-Desarrollo-Territorial-3.01.pdf>.
- Arango, J. (1980). La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica. *Reis* 10, 169-198.
- Arocena, J. (1995). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo* (Vol. 158). Caracas: Nueva Sociedad.
- Barriobero, V. C., y Fernández, B. S. (2014). *Tasa de dependencia y crecimiento económico. ¿Sólo el envejecimiento es importante?* Trabajo presentado en el XXI Encuentro Economía Pública, Cataluña, Universitat de Girona. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5187537>.
- Barro, R. J. (1990). Government Spending in a Simple Model of Endogenous Growth. *Journal of Political Economy*, 98 (5), 103-125.
- Barro, R. J. (1991). Economic growth in a cross section countries. *Quarterly Journal of economics*, 106 (2).
- Baumert, T., Blanco, M. B., Rojas, C. G y Heijs, J. (2016). *Innovación y crecimiento económico*. Instituto de análisis industrial y financiero. Universidad Complutense Madrid . Documento de trabajo n° 101. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-41192/DT101%20-%20Innovaci%C3%B3n%20y%20Crecimiento%20Econ%C3%B3mico.pdf>
- Beltrán, E. P. (2000). La pobreza en Smith y Ricardo. *Revista de economía institucional*, 2(2), 111-130.
- Bergesio, L. (2007). Raíces del pensamiento socio-económico: la división del trabajo en Adam Smith, Karl Marx y Émile Durkheim. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 2(9).
- Bernal, B. J. R. (2010). El residuo de Solow. *Revista de Economía Institucional*, 12(23), 296-310.
- Bolívar, H. H. V. (2011). El capital humano como impulsor del crecimiento económico en Colombia. *Administración & desarrollo*, 39(54), 151-166.
- Brown, N. D. (2005). *La teoría de la localización*. Documento de trabajo, Universidad de Barcelona. Recuperado de http://www.eco.ub.es/~nduch/postgrau_archivos/Duch_localizacion.pdf
- Busso, M., Bassi, M., Urzúa, S., & Vargas, J. (2012). *Desconectados: habilidades, educación y empleo en América Latina*. BID.
- Campos, E. B. y Núñez, J. G. (2014). Alfred Marshall y la Escuela de Cambridge: Una visión multidisciplinaria de la economía. *Encuentros multidisciplinares*, 16(47), 59-69.
- Cappeli, P. 2014. “Skill gaps, skill shortages and skill mismatches: evidence for the US” NBER Working Paper No 20382
- Chacon Morales, C. A. (2013). *Estudio de factibilidad para la creación de una caja de ahorros y créditos en la parroquia “la libertad, Cantón Espejo, provincia de Charchi*. (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/4876/1/UPS-QT03675.pdf>
- Corrales Montoya, C. A. (julio, 1996). Consideraciones críticas respecto a la teoría neoclásica del crecimiento económico. *Revista Universidad EAFIT*, 32(104), 41-49.
- Destinobles, A. G. (2007). *Introducción a los modelos de crecimiento económico exógeno y endógeno*. EUMED-NET. Recuperado de <https://merigg.files.wordpress.com/2010/12/introduccion-a-los-modelos-de-crecimiento-econoc3b3mico-exc3b3geno.pdf>
- Domar, E. (abril, 1946). Capital expansion, Rate of Growth, and Employment. *Econometría*, 14, 137-147.
- Enríquez Pérez, I. (2016). Las teorías del crecimiento económico: notas críticas para incursionar en un debate inconcluso. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 25, 73-125.
- Arrufat, J. L., Cafferata, A. M. D., & Figueras, A. J. (2001). Apertura, integración y tendencias regionales de la desocupación en Argentina. *Convergencia económica e integración*, Ediciones Pirámide, Madrid, 313-348.
- Follari, R. (2007). La interdisciplina en la Docencia. *Revista académica de la Universidad Bolivariana Polís*, 6(16), 1-12.

- Forero, C., Benavides G. y Óscar A. (2002). Crecimiento endógeno: conocimiento y patentes. *Revista de Economía Institucional*, 4(6), 109-131.
- Freeman, Ch., Clark, J. y Soete, L. (1985). *Desempleo e innovación tecnológica. Un estudio de las ondas largas y el desarrollo económico*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Freeman, R. y Louca, F. (2002). *As time goes by: from the industrial revolutions to the information revolution*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Galindo, M. Á. y Malgesini, G. (1994). *Crecimiento Económico: Principales Teorías sobre Keynes*. Madrid, España: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Gaviria Ríos, M. A. (2007). El crecimiento endógeno a partir de las externalidades del capital humano. *Cuadernos de Economía*, 26(46), 50-73.
- Gómez, V. A. V. (1998). Una lección breve referida a la posibilidad de intervención del sector público vía políticas impositivas óptimas con el objeto de estimular la tasa de crecimiento económico. *Anales de estudios económicos y empresariales*, 13, 173-205.
- González-Velosa, Carolina y Rucci, Graciana. *Métodos para anticipar demandas de habilidades*. Nota técnica del BID (Sector Social. Unidad de Mercados Laborales), 2016.
- Harrod, R. F. (1946). John Maynard Keynes. *The Review of Economics and Statistics*, 28(4), 178-182.
- Hey, J. D. (1974). Price adjustment in an atomistic market. *Journal of Economic Theory*, 8(4), 483-499.
- INDEC (1991). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (2013). *Estimaciones y proyecciones de población 2010-2040: total del país*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Moncayo, E. (2004). El debate sobre l convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencia empírica. *Revista EURE*, 30(90), 7-26.
- Jiménez, F. (2012). *Elementos de teoría y políticas macroeconómicas para una economía abierta*. Recuperado de <http://departamento.pucp.edu.pe/economia/libro/elementos-de-teoria-y-politicas-macro-economica-para-una-economia-abierta/>
- Jimeno, Juan. El sistema de pensiones contributivas en España: Cuestiones básicas y perspectivas en el medio plazo. Tercera Jornada del CREI sobre Nuevas Fronteras de la Política Económica, Barcelona, 2000. Disponible en: <http://crei.cat/activities/other/jornadas/jimeno.pdf>. Acceso: 14 de junio de 2016.
- Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment*. London: Macmillan. Recuperado de <http://cas.umkc.edu/economics/people/facultypages/kregel/courses/econ645/winter2011/general-theory.pdf>
- Kondratieff, N. D. (1925). The static and the dynamic view of economics. *The Quarterly Journal of Economics*, 39(4), 575-583.
- Kuznets, S. (1973). *Crecimiento económico moderno*. Madrid, España: Aguilar.
- Kuznets, S. (1995). Las fuerzas impulsoras del crecimiento económico. En S. Kuznets, *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta* (pp. 19-43). Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Lindenboim, Javier y Kennedy, Damián. *Dinámica urbana Argentina, 1960-2001: reconstrucción y análisis de la información necesaria*. Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2004.
- López Castaño, Hugo. Información sobre oferta y demanda de habilidades en Colombia: una propuesta metodológica: programa de acción sobre sistemas de información del mercado laboral para el desarrollo de recursos humanos (No. 337885). International Labour Organization, 1999.
- Lucas, R. E. (1988). On the mechanics of economic development. *Journal of monetary economics*, 22(1), 3-42.

- Malthus, T. R. (1798). *An Essay on the Principle of Population, as it Affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and Other Writers*. The Law-book Exchange, Ltd. Recuperado de <http://rescuingsbiomedicalresearch.org/wp-content/uploads/2015/04/Malthus-1798.pdf>
- Manzano, F. A. (2016). Síntesis de la demografía y la economía: El producto bruto interno (PBI) per cápita. *Boletim Goiano de Geografia*, 36(1), 102-124.
- Moreno Rivas, A. M. (2005). Del filo de la navaja a la cáscara de nuez: un nuevo examen de la dinámica de Harrod. *Revista de Economía Institucional*, 7(13), 101-132.
- Mota Hernandez, J. L. (2010). Inversión pública y crecimiento económico: Hacia una nueva perspectiva de la función del gobierno. *Economía: teoría y práctica*, (33), 59-95.
- Muñoz, G. M. (1993). La teoría neoclásica: reflexiones. *Ensayos de Economía*, 4(7), 163-188.
- Mourshad, Mona; Farrell, Diana y Barton, Dominic. *From Education to Employment: Designing a System that Works*. Nueva York: McKinsey and Co, 2011.
- Naredo, J. M. (1987) *La economía en evolución: historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: Siglo XXI.
- Reverter, J. M. G. (1978). ¿Qué es, hoy, una economía monetaria? Dinero y macroeconomía en desequilibrio. *Revista de Economía Política*, 80.
- Robinson, J. (1973). *Economía de la competencia imperfecta*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Rodríguez González, G. (2006). *El Socialismo del Siglo XXI*. Caracas, Venezuela: Centro de Economía Política Juan de Mariana
- Rodríguez Vargas, J. J. (2005). *La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial*. Tesis doctoral, UNAM. Recuperado de <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/>
- Romer, P.I (1986). Increasing Returns and Long-Run Growth. *Journal of Political Economy*, 94(5), 1002-1037.
- Rosende, F. R. (2000). Teoría del crecimiento económico: un debate inconcluso. *Estudios de Economía*, 27 (1), 95-122.
- Salazar, M. P. (2006). La presentación de las ventajas comparativas: una nota pedagógica. *Revista de economía institucional*, 8(14), 263-275.
- Sánchez Ancochea, D. (2005). Capitalismo, Desarrollo y Estado. Una Revisión Crítica de la Teoría del Estado de Schumpeter. *Revista de Economía Institucional*, 7(13), 81-100.
- Say, J. B. (1821). *Tratado de economía política*. F. villalpando.
- Schumpeter, J. A. (1911). 1934. *The theory of economic development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Schumpeter, J. A. (1939). *Business cycles*. New York: McGraw-Hill.
- Simarro, R. M. (2014). *La distribución primaria como factor determinante de la relación entre crecimiento económico y desigualdad de la renta. El caso de la China de la reforma (1978-2007)* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://eprints.ucm.es/25595/1/T35371.pdf>
- Smith, A. (1794). *Investigación de la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, Madrid, España: Oficina de la Viuda e Hijos de Santander.
- Solow, R. M. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1), 65-94.
- STIGLER, George. Información en el Mercado de trabajo. *Journal of Political Economy*, Chicago, v. 70, p. 94-105, 1962.
- Teubal, M. (2006). La renta de la tierra en la economía política clásica: David Ricardo. *Revista Nera*, 8, 122-132
- Villa Soto, J. C. y Blazquez Graf, N. (eds.) (2013). Vinculación de los enfoques interdisciplinarios: clave de un conocimiento integral. *Revista Interdisciplina Enfoques*, 1(1), 7-13.
- Villanueva, J. (1986). T.R. Malthus: el crecimiento económico y las leyes de la población y la acumulación de capital. *Valores en la Sociedad Industrial*, 4(10), 17-25.

2.7 Anexos

Cuadro n° A-1. Tasa de crecimiento medio anual (en miles). Argentina, América Latina y total mundial. Período 1820-2009.

<i>Período</i>	<i>Argentina</i>	<i>América Latina</i>	<i>Mundo</i>
1820-1870	24,3	12,7	4,1
1870-1900	32,0	15,9	6,8
1900-1920	31,8	16,8	8,8
1920-1940	23,5	18,5	10,5
1940-1960	18,8	26,0	14,0
1960-1970	15,0	27,2	19,4
1970-1980	16,9	23,5	18,5
1980-1990	15,2	20,5	17,1
1990-2000	12,2	16,4	14,3
2000-2009	10,2	12,8	11,9

Fuente: Elaboración personal sobre la base del Proyecto-Maddison, <http://www.ggdnc.net/maddison/maddison-project/home.htm>, versión 2013.

Cuadro n° A-2. Tasa de crecimiento medio anual del PBI (%). Argentina y América Latina. Período 1820-2009.

<i>Período</i>	<i>Argentina</i>	<i>América Latina</i>	<i>Mundo</i>
1820-1870	56,8	32,5	19,2
1870-1900	62,3	40,1	25,1
1900-1920	26,2	27,7	18,5
1920-1940	33,2	49,4	31,4
1940-1960	42,3	51,3	49,0
1960-1970	28,6	54,5	37,5
1970-1980	-9,1	13,3	30,4
1980-1990	41,0	31,5	30,2
1990-2000	41,1	34,6	41,1
2000-2009	10,2	12,8	11,9

Fuente: Elaboración personal sobre la base del Proyecto-Maddison, <http://www.ggdnc.net/maddison/maddison-project/home.htm>, versión 2013.

Cuadro n° A-3. Población total y población activa según sexo y grupos quinquenales de edad. Tasa de actividad (%). Total país. Argentina. Año 2010.

Grupos de edad	Argentina - 2010									
	Población total			Población activa			Tasa de actividad (%)			Total
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	
Total	14.102.834	15.387.907	29.490.741	11.124.267	8.551.065	19.675.332	78,9	55,6	66,7	
15-19	1.769.328	1.745.717	3.515.045	801.424	540.842	1.342.266	45,3	31,0	38,2	
20-24	1.617.067	1.639.906	3.256.973	1.346.468	1.010.203	2.356.671	83,3	61,6	72,4	
25-29	1.520.540	1.566.251	3.086.791	1.411.070	1.099.032	2.510.102	92,8	70,2	81,3	
30-34	1.497.012	1.563.634	3.060.646	1.426.010	1.125.070	2.551.080	95,3	72,0	83,4	
35-39	1.291.667	1.357.111	2.648.778	1.233.669	987.565	2.221.234	95,5	72,8	83,9	
40-44	1.110.644	1.176.539	2.287.183	1.057.704	863.919	1.921.623	95,2	73,4	84,0	
45-49	1.054.185	1.120.585	2.174.770	993.120	807.106	1.800.226	94,2	72,0	82,8	
50-54	974.089	1.048.036	2.022.125	895.354	711.774	1.607.128	91,9	67,9	79,5	
55-59	882.854	966.459	1.849.313	773.935	586.379	1.360.314	87,7	60,7	73,6	
60-64	751.054	851.558	1.602.612	593.265	375.350	968.615	79,0	44,1	60,4	
65-69	579.328	695.795	1.275.123	310.401	209.850	520.251	53,6	30,2	40,8	
70 y más	1.055.066	1.656.316	2.711.382	281.847	233.975	515.822	26,7	14,1	19,0	

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del INDEC, Censo nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y del Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-4. Población total y población activa según sexo y grupos quinquenales de edad. Tasa de actividad (%). Total país. Chile. Año 2002.

Grupos de edad	Chile - 2002									
	Población total			Población activa			Tasa de actividad (%)			Total
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	
Total	5.465.658	5.760.651	11.226.309	3.778.058	2.020.444	5.798.502	69,1	35,1	51,7	51,7
15-19	651.713	628.376	1.280.089	140.875	90.149	231.024	21,6	14,3	18,0	18,0
20-24	605.430	595.996	1.201.426	387.485	237.779	625.264	64,0	39,9	52,0	52,0
25-29	593.539	599.185	1.192.724	506.415	305.777	812.192	85,3	51,0	68,1	68,1
30-34	594.484	605.707	1.200.191	538.772	288.315	827.087	90,6	47,6	68,9	68,9
35-39	605.957	629.043	1.235.000	551.001	286.151	837.152	90,9	45,5	67,8	67,8
40-44	552.928	578.830	1.131.758	498.318	264.059	762.377	90,1	45,6	67,4	67,4
45-49	441.756	462.910	904.666	388.289	208.535	596.824	87,9	45,0	66,0	66,0
50-54	369.400	389.603	759.003	304.635	155.242	459.877	82,5	39,8	60,6	60,6
55-59	292.402	311.572	603.974	215.225	98.181	313.406	73,6	31,5	51,9	51,9
60-64	235.497	264.405	499.902	139.578	47.979	187.557	59,3	18,1	37,5	37,5
65-69	184.208	215.079	399.287	60.547	21.373	81.920	32,9	9,9	20,5	20,5
70 y más	338.344	479.945	818.289	46.918	16.904	63.822	13,9	3,5	7,8	7,8

Fuente: Elaboración personal en base a la información del Instituto Nacional de Estadística de Chile –Censo Nacional de Población y Viviendas. Chile 2002– y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro N°A-5. Población Total y Población Activa según sexo y grupos quinquenales de edad. Tasa de Actividad (%). Total País. Costa Rica. Año 2011.

Grupos de edad	Costa Rica - 2011									
	Población total			Población activa			Tasa de actividad (%)			Total
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	
Total	1.563.445	1.670.437	3.233.882	1.087.109	583.523	1.670.632	69,5	34,9	51,7	51,7
15-19	201.934	203.242	405.176	45.718	17.533	63.251	22,6	8,6	15,6	15,6
20-24	203.280	207.200	410.480	138.358	77.444	215.802	68,1	37,4	52,6	52,6
25-29	184.046	194.378	378.424	157.341	97.194	254.535	85,5	50,0	67,3	67,3
30-34	160.678	172.219	332.897	144.452	88.252	232.704	89,9	51,2	69,9	69,9
35-39	138.718	149.353	288.071	125.629	74.267	199.896	90,6	49,7	69,4	69,4
40-44	136.344	146.570	282.914	122.629	69.473	192.102	89,9	47,4	67,9	67,9
45-49	128.560	139.187	267.747	114.231	62.177	176.408	88,9	44,7	65,9	65,9
50-54	112.308	122.948	235.256	96.085	48.284	144.369	85,6	39,3	61,4	61,4
55-59	87.315	96.266	183.581	68.820	29.264	98.084	78,8	30,4	53,4	53,4
60-64	65.432	72.192	137.624	40.174	12.022	52.196	61,4	16,7	37,9	37,9
65-69	49.637	53.891	103.528	17.743	4.374	22.117	35,7	8,1	21,4	21,4
70 y más	95.193	112.991	208.184	15.929	3.239	19.168	16,7	2,9	9,2	9,2

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Costa Rica (Censo 2011) y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-6. Población total y población activa según sexo y grupos quinquenales de edad.
Tasa de actividad (%). Total país. Haití. Año 2003.

Grupos de edad	Haití - 2003									
	Población total			Población activa			Tasa de actividad (%)			Total
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	
Total	3.152.068	3.315.867	6.467.935	2.234.246	2.012.442	4.246.688	70,9	60,7	65,7	65,7
15-19	551.467	540.897	1.092.364	129.412	105.716	235.128	23,5	19,5	21,5	21,5
20-24	509.042	510.547	1.019.589	296.607	257.569	554.176	58,3	50,4	54,4	54,4
25-29	454.123	465.513	919.636	376.666	325.068	701.734	82,9	69,8	76,3	76,3
30-34	340.518	362.078	702.596	307.029	286.692	593.721	90,2	79,2	84,5	84,5
35-39	261.157	286.847	548.004	243.504	234.529	478.033	93,2	81,8	87,2	87,2
40-44	235.182	253.300	488.482	220.015	210.406	430.421	93,6	83,1	88,1	88,1
45-49	204.077	219.300	423.377	189.097	181.744	370.841	92,7	82,9	87,6	87,6
50-54	166.418	176.495	342.913	151.385	140.153	291.538	91,0	79,4	85,0	85,0
55-59	136.034	148.697	284.731	120.238	109.085	229.323	88,4	73,4	80,5	80,5
60-64	95.939	110.896	206.835	78.652	70.569	149.221	82,0	63,6	72,1	72,1
65-69	81.854	94.044	175.898	59.180	45.988	105.168	72,3	48,9	59,8	59,8
70 y más	116.257	147.253	263.510	62.461	44.923	107.384	53,7	30,5	40,8	40,8

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Haití y colaboración de CELADE-2003 y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-7. Población total y población activa según sexo y grupos quinquenales de edad. Tasa de actividad (%). Total país. Paraguay. Año 2002.

Grupos de edad	Paraguay - 2002										
	Población total			Población activa			Tasa de actividad (%)				
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total		
Total	1.626.884	1.621.005	3.247.889	1.299.253	619.699	1.918.952	79,9	38,2	59,1		
15-19	292.731	284.076	576.807	146.955	73.488	220.443	50,2	25,9	38,2		
20-24	238.527	234.018	472.545	192.585	106.086	298.671	80,7	45,3	63,2		
25-29	179.299	180.467	359.766	163.630	87.659	251.289	91,3	48,6	69,8		
30-34	167.025	166.167	333.192	155.914	78.957	234.871	93,3	47,5	70,5		
35-39	153.333	154.188	307.521	143.950	72.629	216.579	93,9	47,1	70,4		
40-44	145.797	138.285	284.082	136.408	63.432	199.840	93,6	45,9	70,3		
45-49	116.069	111.650	227.719	107.840	48.061	155.901	92,9	43,0	68,5		
50-54	93.396	88.921	182.317	84.592	33.992	118.584	90,6	38,2	65,0		
55-59	68.353	67.354	135.707	59.362	22.243	81.605	86,8	33,0	60,1		
60-64	56.778	58.065	114.843	45.278	15.214	60.492	79,7	26,2	52,7		
65-69	38.292	42.236	80.528	27.285	8.575	35.860	71,3	20,3	44,5		
70 y más	77.284	95.578	172.862	35.454	9.363	44.817	45,9	9,8	25,9		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Paraguay –Censo Nacional de Población y Viviendas. Paraguay 2002– y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-8. Población total y población activa según sexo y grupos quinquenales de edad.
Tasa de actividad (%). Total país. Perú. Año 2007.

Grupos de edad	Perú - 2007									
	Población total			Población activa			Tasa de actividad (%)			
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Total
Total	9.363.046	9.691.578	19.054.624	5.542.211	3.028.832	8.571.043	59,2	31,3	45,0	45,0
15-19	1.373.374	1.357.411	2.730.785	352.601	208.442	561.043	25,7	15,4	20,5	20,5
20-24	1.255.746	1.275.808	2.531.554	723.651	414.465	1.138.116	57,6	32,5	45,0	45,0
25-29	1.127.632	1.164.233	2.291.865	801.500	453.410	1.254.910	71,1	38,9	54,8	54,8
30-34	1.015.656	1.059.035	2.074.691	763.612	429.235	1.192.847	75,2	40,5	57,5	57,5
35-39	906.060	965.792	1.871.852	683.369	396.919	1.080.288	75,4	41,1	57,7	57,7
40-44	807.852	834.207	1.642.059	597.722	345.539	943.261	74,0	41,4	57,4	57,4
45-49	671.823	699.562	1.371.385	495.096	278.458	773.554	73,7	39,8	56,4	56,4
50-54	561.032	591.615	1.152.647	395.691	210.018	605.709	70,5	35,5	52,5	52,5
55-59	438.763	453.380	892.143	282.562	128.591	411.153	64,4	28,4	46,1	46,1
60-64	360.165	370.791	730.956	195.229	75.854	271.083	54,2	20,5	37,1	37,1
65-69	284.585	294.717	579.302	121.846	43.950	165.796	42,8	14,9	28,6	28,6
70 y más	560.358	625.027	1.185.385	129.332	43.951	173.283	23,1	7,0	14,6	14,6

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto de Estadística de Perú -INEI. Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda- y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-9. Tasa de actividad según grupos quinquenales de edad. Medidas estadísticas básicas de tendencia central y dispersión. Países seleccionados de América Latina. Ambos sexos.

Grupos de edad	Ambos sexos					Medidas estadísticas básicas						
	Haití	Perú	Costa Rica	Paraguay	Chile	Argentina	Máximo	Mínimo	Brecha	Promedio	Desvío	C.V.
Total	65,7	45,0	51,7	59,1	51,7	66,7	66,7	45,0	21,7	56,6	7,9	14,0
15-19	21,5	20,5	15,6	38,2	18,0	38,2	38,2	15,6	22,6	25,4	9,3	36,6
20-24	54,4	45,0	52,6	63,2	52,0	72,4	72,4	45,0	27,4	56,6	8,8	15,6
25-29	76,3	54,8	67,3	69,8	68,1	81,3	81,3	54,8	26,6	69,6	8,3	11,9
30-34	84,5	57,5	69,9	70,5	68,9	83,4	84,5	57,5	27,0	72,4	9,2	12,7
35-39	87,2	57,7	69,4	70,4	67,8	83,9	87,2	57,7	29,5	72,7	10,0	13,8
40-44	88,1	57,4	67,9	70,3	67,4	84,0	88,1	57,4	30,7	72,5	10,5	14,4
45-49	87,6	56,4	65,9	68,5	66,0	82,8	87,6	56,4	31,2	71,2	10,7	15,0
50-54	85,0	52,5	61,4	65,0	60,6	79,5	85,0	52,5	32,5	67,3	11,3	16,8
55-59	80,5	46,1	53,4	60,1	51,9	73,6	80,5	46,1	34,5	60,9	12,3	20,1
60-64	72,1	37,1	37,9	52,7	37,5	60,4	72,1	37,1	35,1	49,6	13,4	27,0
65-69	59,8	28,6	21,4	44,5	20,5	40,8	59,8	20,5	39,3	35,9	14,0	38,9
70 y más	40,8	14,6	9,2	25,9	7,8	19,0	40,8	7,8	33,0	19,6	11,3	57,5

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información de: Instituto de Estadística y Censos de la Argentina (Censo 2010); Instituto Nacional de Estadística de Costa Rica (Censo 2011); Instituto Nacional de Estadística de Haití y colaboración de CELADE-2003; Instituto Nacional de Estadística de Paraguay (Censo 2002); Instituto de Estadística de Perú –Censos Nacionales 2007 : XI de Población y VI de Vivienda– y del *Boletín demográfico América Latina y Caribe. Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-10. Tasa de actividad según grupos quinquenales de edad. Medidas estadísticas básicas de tendencia central y dispersión. Países seleccionados de América Latina. Varones.

Grupos de edad	Varones					Medidas estadísticas básicas						
	Haití	Perú	Costa Rica	Paraguay	Chile	Argentina	Máximo	Mínimo	Brecha	Promedio	Desvío	C.V.
Total	70,9	59,2	69,5	79,9	69,1	78,9	79,9	59,2	20,7	71,2	6,9	9,7
15-19	23,5	25,7	22,6	50,2	21,6	45,3	50,2	21,6	28,6	31,5	11,7	37,0
20-24	58,3	57,6	68,1	80,7	64,0	83,3	83,3	57,6	25,6	68,7	10,1	14,7
25-29	82,9	71,1	85,5	91,3	85,3	92,8	92,8	71,1	21,7	84,8	7,1	8,3
30-34	90,2	75,2	89,9	93,3	90,6	95,3	95,3	75,2	20,1	89,1	6,5	7,3
35-39	93,2	75,4	90,6	93,9	90,9	95,5	95,5	75,4	20,1	89,9	6,7	7,5
40-44	93,6	74,0	89,9	93,6	90,1	95,2	95,2	74,0	21,2	89,4	7,2	8,0
45-49	92,7	73,7	88,9	92,9	87,9	94,2	94,2	73,7	20,5	88,4	6,9	7,9
50-54	91,0	70,5	85,6	90,6	82,5	91,9	91,9	70,5	21,4	85,3	7,4	8,7
55-59	88,4	64,4	78,8	86,8	73,6	87,7	88,4	64,4	24,0	80,0	8,8	11,0
60-64	82,0	54,2	61,4	79,7	59,3	79,0	82,0	54,2	27,8	69,3	11,2	16,2
65-69	72,3	42,8	35,7	71,3	32,9	53,6	72,3	32,9	39,4	51,4	15,8	30,7
70 y más	53,7	23,1	16,7	45,9	13,9	26,7	53,7	13,9	39,9	30,0	14,8	49,3

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información de: Instituto de Estadística y Censos de la Argentina (Censo 2010); Instituto Nacional de Estadística de Costa Rica (Censo 2011); Instituto Nacional de Estadística de Haití y colaboración de CELADE-2003; Instituto Nacional de Estadística de Paraguay (Censo 2002); Instituto de Estadística de Perú -Censos Nacionales 2007 : XI de Población y VI de Vivienda- y del *Boletín demográfico América Latina y Caribe. Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-11. Tasa de actividad según grupos quinquenales de edad. Medidas estadísticas básicas de tendencia central y dispersión. Países seleccionados de América Latina. Mujeres.

Grupos de edad	Mujeres					Medidas estadísticas básicas						
	Haití	Perú	Costa Rica	Paraguay	Chile	Argentina	Máximo	Mínimo	Brecha	Promedio	Desvío	C.V.
Total	60,7	31,3	34,9	38,2	35,1	55,6	60,7	31,3	29,4	42,6	11,2	26,4
15-19	19,5	15,4	8,6	25,9	14,3	31,0	31,0	8,6	22,4	19,1	7,5	39,0
20-24	50,4	32,5	37,4	45,3	39,9	61,6	61,6	32,5	29,1	44,5	9,5	21,4
25-29	69,8	38,9	50,0	48,6	51,0	70,2	70,2	38,9	31,2	54,8	11,5	20,9
30-34	79,2	40,5	51,2	47,5	47,6	72,0	79,2	40,5	38,6	56,3	14,1	25,1
35-39	81,8	41,1	49,7	47,1	45,5	72,8	81,8	41,1	40,7	56,3	15,2	27,1
40-44	83,1	41,4	47,4	45,9	45,6	73,4	83,1	41,4	41,6	56,1	16,0	28,5
45-49	82,9	39,8	44,7	43,0	45,0	72,0	82,9	39,8	43,1	54,6	16,6	30,3
50-54	79,4	35,5	39,3	38,2	39,8	67,9	79,4	35,5	43,9	50,0	17,1	34,2
55-59	73,4	28,4	30,4	33,0	31,5	60,7	73,4	28,4	45,0	42,9	17,5	40,8
60-64	63,6	20,5	16,7	26,2	18,1	44,1	63,6	16,7	47,0	31,5	17,0	54,0
65-69	48,9	14,9	8,1	20,3	9,9	30,2	48,9	8,1	40,8	22,1	14,0	63,6
70 y más	30,5	7,0	2,9	9,8	3,5	14,1	30,5	2,9	27,6	11,3	9,4	83,0

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información de: Instituto de Estadística y Censos de la Argentina (Censo 2010); Instituto Nacional de Estadística de Costa Rica (Censo 2011); Instituto Nacional de Estadística de Haití y colaboración de CELADE-2003; Instituto Nacional de Estadística de Paraguay (Censo 2002); Instituto de Estadística de Perú –Censos Nacionales 2007 : XI de Población y VI de Vivienda– y del *Boletín demográfico América latina y Caribe. Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-12. Estimación de la población dependiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Argentina (2010). Ambos sexos. Período 1950-2040.

<i>Argentina (T. Avanzada) - Población dependiente (ambos sexos)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	<i>1950</i>	<i>1955</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1980</i>
<i>Total</i>	8.629.695	9.592.482	10.538.751	11.434.022	12.287.153	13.419.431	14.819.151
<i>0 - 4</i>	1.947.133	2.158.225	2.261.102	2.342.581	2.460.686	2.804.290	3.330.264
<i>5 - 9</i>	1.709.551	1.940.610	2.140.220	2.245.298	2.328.264	2.462.827	2.786.968
<i>10 - 14</i>	1.578.744	1.724.874	1.943.295	2.142.100	2.247.553	2.343.999	2.456.445
<i>15 - 19</i>	968.210	1.000.064	1.073.501	1.206.753	1.329.893	1.411.961	1.431.805
<i>20 - 24</i>	432.419	442.418	447.994	479.865	538.424	602.389	613.529
<i>25 - 29</i>	268.757	293.841	296.767	300.758	321.933	364.793	397.463
<i>30 - 34</i>	213.432	238.707	258.772	261.668	265.338	286.198	318.165
<i>35 - 39</i>	192.579	206.010	229.020	248.454	251.294	256.399	273.363
<i>40 - 44</i>	170.097	188.584	200.985	223.745	242.589	246.520	249.254
<i>45 - 49</i>	155.890	179.951	199.124	212.726	236.774	257.509	260.010
<i>50 - 54</i>	152.367	179.659	207.445	229.968	245.821	274.358	297.604
<i>55 - 59</i>	155.601	186.087	220.133	254.662	282.120	302.585	337.477
<i>60 - 64</i>	181.024	212.908	255.989	303.965	351.785	391.518	420.451
<i>65 - 69</i>	189.927	240.395	285.532	342.660	406.440	470.570	523.348
<i>70 - 74</i>	160.337	209.133	268.903	319.985	385.552	460.183	533.782
<i>75 - 79</i>	87.621	115.196	153.129	198.360	238.195	289.981	348.109
<i>80 y más</i>	66.005	75.819	96.839	120.475	154.494	193.353	241.111
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	16.170.327	17.397.788	18.351.304	19.173.418	19.996.213	20.767.897	21.460.754
<i>0 - 4</i>	3.273.798	3.342.234	3.423.258	3.498.801	3.570.191	3.580.516	3.533.815
<i>5 - 9</i>	3.324.856	3.280.388	3.339.852	3.421.722	3.498.060	3.567.110	3.575.167
<i>10 - 14</i>	2.796.015	3.338.419	3.284.541	3.344.392	3.426.603	3.500.060	3.566.208
<i>15 - 19</i>	1.522.348	1.732.081	2.069.777	2.036.289	2.073.517	2.120.374	2.161.842
<i>20 - 24</i>	640.013	678.314	773.632	923.270	907.921	922.328	940.989
<i>25 - 29</i>	413.071	432.723	455.908	519.690	619.727	608.228	616.929
<i>30 - 34</i>	350.239	367.286	382.837	403.193	459.546	547.283	536.595
<i>35 - 39</i>	305.274	336.221	353.904	369.009	388.777	442.827	527.107
<i>40 - 44</i>	266.822	298.154	329.509	347.031	362.209	381.605	434.585
<i>45 - 49</i>	263.787	282.662	316.814	350.431	369.386	385.913	406.809
<i>50 - 54</i>	300.933	305.600	328.541	368.698	408.418	430.843	450.948
<i>55 - 59</i>	366.980	371.341	378.339	407.902	458.747	509.034	537.746
<i>60 - 64</i>	471.105	513.137	521.374	533.340	577.359	651.077	724.336
<i>65 - 69</i>	565.289	635.388	696.178	710.869	731.676	796.814	901.654
<i>70 - 74</i>	599.641	651.780	741.618	820.655	845.741	877.475	962.784
<i>75 - 79</i>	410.695	466.333	515.797	596.475	670.319	699.701	733.991
<i>80 y más</i>	299.463	365.727	439.427	521.649	628.017	746.708	849.249

Grupos de edad	2020	2025	2030	2035	2040
Total	22.060.326	22.595.430	23.088.068	23.571.547	24.071.762
0 - 4	3.467.674	3.410.596	3.353.376	3.285.528	3.204.068
5 - 9	3.526.236	3.460.931	3.404.546	3.347.964	3.280.685
10 - 14	3.571.398	3.522.820	3.457.820	3.401.724	3.345.373
15 - 19	2.198.629	2.201.992	2.172.203	2.132.272	2.097.829
20 - 24	957.259	973.489	975.004	961.858	944.226
25 - 29	628.465	639.393	650.226	651.267	642.526
30 - 34	543.837	554.103	563.832	573.445	574.434
35 - 39	516.653	523.794	533.836	543.355	552.743
40 - 44	517.271	507.281	514.514	524.583	534.116
45 - 49	463.444	552.025	541.762	549.808	560.855
50 - 54	475.939	542.796	647.198	635.824	645.780
55 - 59	564.327	596.827	681.705	813.980	800.800
60 - 64	766.888	807.434	856.072	979.784	1.172.011
65 - 69	1.006.933	1.069.306	1.134.172	1.208.285	1.387.395
70 - 74	1.096.046	1.231.057	1.313.724	1.402.053	1.500.851
75 - 79	813.069	934.014	1.057.326	1.136.408	1.219.170
80 y más	946.257	1.067.573	1.230.752	1.423.409	1.608.901

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del INDEC -Censo nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010- y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-13. Estimación de la población dependiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Chile (2002). Ambos sexos. Período 1950-2040.

Chile (T. Avanzada) - Población dependiente (ambos sexos)							
Grupos de edad	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Total	4.084.290	3.637.834	5.291.969	6.055.676	6.681.125	7.160.289	7.452.837
0 - 4	866.777	39.479	1.215.856	1.352.370	1.290.942	1.262.517	1.178.014
5 - 9	747.600	839.370	973.225	1.186.464	1.329.392	1.270.822	1.250.071
10 - 14	618.585	738.473	830.557	964.540	1.178.247	1.317.353	1.261.805
15 - 19	472.454	498.553	597.179	673.216	783.268	954.175	1.068.825
20 - 24	254.173	270.277	285.660	342.289	387.011	449.442	547.148
25 - 29	144.805	163.826	174.971	185.165	222.647	249.643	289.186
30 - 34	127.839	136.410	155.000	166.440	176.383	210.737	237.348
35 - 39	117.988	127.209	136.216	155.624	167.559	176.861	212.210
40 - 44	111.959	114.542	123.939	133.455	152.877	164.348	174.375
45 - 49	98.369	111.176	114.166	124.228	134.118	153.956	166.494
50 - 54	99.533	106.814	121.306	125.342	136.600	147.767	171.048
55 - 59	101.747	111.475	120.158	137.319	141.992	155.200	169.473
60 - 64	98.027	116.466	128.029	138.879	159.055	165.395	183.378

65 - 69	86.305	104.969	124.985	138.232	150.554	174.140	184.237
70 - 74	71.912	77.290	94.747	113.937	127.056	140.290	165.528
75 - 79	40.055	49.724	54.420	67.859	82.453	93.173	104.851
80 y más	26.163	31.779	41.556	50.316	60.970	74.470	88.848
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	7.844.160	8.391.797	9.073.002	9.594.746	9.978.408	10.316.014	10.680.901
0 - 4	1.323.066	1.459.498	1.487.544	1.328.435	1.237.463	1.248.325	1.259.507
5 - 9	1.170.644	1.317.058	1.461.367	1.487.986	1.328.126	1.237.497	1.247.912
10 - 14	1.243.270	1.165.852	1.321.302	1.463.554	1.488.498	1.328.934	1.237.791
15 - 19	1.025.945	1.012.911	959.048	1.084.308	1.199.196	1.219.793	1.088.738
20 - 24	616.498	593.523	594.769	561.748	633.099	700.128	711.694
25 - 29	355.398	402.738	394.435	394.103	370.993	417.758	461.448
30 - 34	276.695	341.585	392.618	383.582	382.188	359.788	404.466
35 - 39	240.652	281.795	352.734	404.253	394.279	392.951	369.726
40 - 44	210.793	240.086	284.772	355.494	406.926	397.067	395.626
45 - 49	177.945	216.041	248.963	294.930	367.967	421.379	411.226
50 - 54	186.415	200.397	246.166	283.765	336.578	420.293	481.493
55 - 59	198.104	217.546	237.039	291.568	337.393	400.963	501.234
60 - 64	202.691	239.065	265.694	290.978	360.122	418.051	498.028
65 - 69	207.444	231.882	277.322	310.690	344.322	428.427	499.750
70 - 74	178.228	204.057	232.180	281.062	320.333	357.700	447.772
75 - 79	125.791	139.435	163.765	190.023	236.457	272.076	306.273
80 y más	104.581	128.329	153.285	188.266	234.468	294.885	358.217
<i>Grupos de edad</i>	<i>2020</i>	<i>2025</i>	<i>2030</i>	<i>2035</i>	<i>2040</i>		
<i>Total</i>	11.112.966	11.577.592	11.982.967	12.277.855	12.462.727		
0 - 4	1.245.395	1.229.124	1.193.101	1.156.537	1.132.397		
5 - 9	1.258.585	1.243.972	1.227.830	1.191.934	1.155.493		
10 - 14	1.247.578	1.257.625	1.243.098	1.227.023	1.191.198		
15 - 19	1.013.666	1.021.169	1.029.493	1.017.690	1.004.611		
20 - 24	634.863	590.599	595.033	599.937	593.117		
25 - 29	468.627	417.663	388.535	391.462	394.695		
30 - 34	446.281	452.800	403.564	375.424	378.264		
35 - 39	415.238	457.837	464.592	414.129	385.296		
40 - 44	372.127	417.763	460.748	467.660	416.952		
45 - 49	409.760	385.459	432.968	477.713	485.059		
50 - 54	470.121	468.646	441.247	496.056	547.662		
55 - 59	574.807	561.797	560.699	528.559	594.899		
60 - 64	623.715	716.469	701.469	701.222	662.070		
65 - 69	597.755	750.992	865.030	849.055	850.768		
70 - 74	525.173	631.126	796.221	920.393	906.288		
75 - 79	386.182	455.822	550.947	698.667	811.367		
80 y más	423.094	518.730	628.390	764.394	952.593		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Chile –Censo Nacional de Población y Viviendas. Chile 2002– y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-14. Estimación de la población dependiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Costa Rica (2011). Ambos sexos. Período 1950-2040.

<i>Costa Rica (T. Avanzada) - Población dependiente (ambos sexos)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	<i>1950</i>	<i>1955</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1980</i>
<i>Total</i>	606.270	733.424	893.343	1.081.132	1.233.309	1.348.675	1.488.637
<i>0 - 4</i>	155.147	206.901	248.909	293.293	285.492	278.576	318.427
<i>5 - 9</i>	116.854	149.347	200.650	243.011	288.475	282.526	275.734
<i>10 - 14</i>	99.613	115.773	148.219	199.443	241.902	287.496	291.949
<i>15 - 19</i>	53.325	61.174	71.218	91.091	122.692	148.864	177.605
<i>20 - 24</i>	28.979	31.452	36.107	42.151	53.785	72.516	89.995
<i>25 - 29</i>	18.888	23.104	25.309	29.106	34.046	43.381	57.699
<i>30 - 34</i>	18.998	18.195	22.350	24.608	28.353	33.231	42.967
<i>35 - 39</i>	15.871	18.506	17.819	21.986	24.277	28.023	33.376
<i>40 - 44</i>	14.175	15.844	18.576	17.974	22.230	24.590	28.842
<i>45 - 49</i>	13.436	14.491	16.293	19.202	18.628	23.091	25.980
<i>50 - 54</i>	14.042	14.312	15.550	17.592	20.804	20.206	25.455
<i>55 - 59</i>	13.196	14.810	15.251	16.721	19.035	22.612	22.337
<i>60 - 64</i>	12.957	13.957	15.897	16.606	18.409	21.115	25.527
<i>65 - 69</i>	11.209	12.695	13.960	16.186	17.142	19.195	22.560
<i>70 - 74</i>	9.892	11.466	13.379	15.122	17.818	19.148	22.116
<i>75 - 79</i>	5.868	6.793	8.185	9.870	11.302	13.441	14.942
<i>80 y más</i>	3.819	4.604	5.671	7.173	8.921	10.665	13.125
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	1.665.291	1.881.914	2.095.137	2.307.541	2.454.456	2.587.106	2.708.073
<i>0 - 4</i>	367.326	411.308	403.986	396.539	392.391	399.140	393.401
<i>5 - 9</i>	320.592	369.840	418.031	419.154	406.464	399.970	403.191
<i>10 - 14</i>	280.081	322.999	375.978	431.581	428.019	413.263	403.674
<i>15 - 19</i>	182.607	175.310	205.378	245.231	274.622	270.273	258.247
<i>20 - 24</i>	106.218	109.215	107.262	129.177	149.990	166.070	161.716
<i>25 - 29</i>	73.421	86.278	89.896	90.778	106.981	123.140	135.136
<i>30 - 34</i>	57.086	72.207	85.658	90.939	90.801	106.215	121.372
<i>35 - 39</i>	43.169	56.957	72.591	87.197	91.726	91.312	106.188
<i>40 - 44</i>	34.429	44.209	58.727	75.570	89.967	94.398	93.672
<i>45 - 49</i>	30.559	36.182	46.750	62.604	79.915	94.894	99.349
<i>50 - 54</i>	28.718	33.546	39.980	52.120	69.264	88.225	104.543
<i>55 - 59</i>	28.211	31.500	37.049	44.533	57.771	76.690	97.625
<i>60 - 64</i>	25.361	31.771	35.675	42.410	50.762	65.833	87.385

65 - 69	27.611	27.264	34.424	38.993	46.325	55.497	72.067
70 - 74	26.531	32.596	32.403	41.436	46.873	55.941	67.161
75 - 79	17.732	21.565	27.034	27.495	35.415	40.387	48.486
80 y más	15.639	19.167	24.314	31.784	37.169	45.859	54.859
<i>Grupos de edad</i>	2020	2025	2030	2035	2040		
<i>Total</i>	2.842.685	2.969.695	3.081.697	3.175.396	3.249.735		
0 - 4	397.723	391.148	378.931	366.929	359.343		
5 - 9	396.257	398.698	390.706	378.535	366.571		
10 - 14	405.822	397.258	398.412	390.445	378.298		
15 - 19	251.361	251.139	244.668	245.431	240.604		
20 - 24	154.126	149.159	148.462	144.707	145.200		
25 - 29	131.270	124.680	120.383	119.905	116.917		
30 - 34	132.876	128.698	122.047	117.863	117.428		
35 - 39	121.114	132.288	127.988	121.395	117.250		
40 - 44	108.777	123.856	135.189	130.822	124.103		
45 - 49	98.541	114.296	130.091	142.040	137.489		
50 - 54	109.429	108.455	125.791	143.250	156.489		
55 - 59	115.701	121.112	120.029	139.335	158.788		
60 - 64	111.410	132.087	138.343	137.162	159.410		
65 - 69	95.891	122.531	145.469	152.576	151.400		
70 - 74	87.629	117.117	150.309	178.839	187.915		
75 - 79	58.578	76.816	103.128	132.906	158.737		
80 y más	66.180	80.358	101.752	133.254	173.796		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Costa Rica (Censo 2011) y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-15. Estimación de la población dependiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Haití (2003). Ambos sexos. Período 1950-2040.

<i>Haití (T. Moderada) - Población dependiente (ambos sexos)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	1.869.793	2.049.204	2.264.173	2.511.107	2.767.551	3.030.873	3.395.973
0 - 4	476.976	538.737	594.666	659.497	702.870	762.420	907.603
5 - 9	384.928	427.755	491.321	548.909	616.092	661.697	724.846
10 - 14	339.128	370.513	413.141	474.442	532.013	598.283	647.108
15 - 19	236.445	254.869	279.069	310.229	357.776	400.440	453.287
20 - 24	119.816	130.215	140.725	153.626	171.470	195.105	217.147
25 - 29	55.891	58.452	63.655	68.488	75.021	82.667	94.026
30 - 34	33.292	34.223	35.868	38.951	42.049	45.613	50.263
35 - 39	24.759	25.681	26.444	27.642	30.102	32.348	35.204

40 - 44	20.933	21.785	22.619	23.227	24.311	26.363	28.387
45 - 49	19.466	20.447	21.293	22.062	22.672	23.688	25.769
50 - 54	20.756	21.678	22.781	23.685	24.557	25.193	26.395
55 - 59	23.113	23.962	25.063	26.317	27.402	28.379	29.216
60 - 64	27.212	28.076	29.147	30.451	32.020	33.383	34.783
65 - 69	29.671	31.733	32.799	34.062	35.657	37.532	39.297
70 - 74	29.807	31.335	33.703	34.961	36.474	38.344	40.567
75 - 79	16.902	18.297	19.405	21.039	22.014	23.107	24.541
80 y más	10.698	11.446	12.474	13.519	15.050	16.311	17.536
<i>Grupos de edad</i>	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
<i>Total</i>	3.869.334	4.420.524	4.799.893	5.145.787	5.451.351	5.751.040	6.052.479
0 - 4	1.066.339	1.194.314	1.105.143	1.160.327	1.225.763	1.280.153	1.300.749
5 - 9	868.249	1.023.840	1.149.007	1.066.331	1.123.362	1.190.729	1.247.495
10 - 14	710.549	853.338	1.006.467	1.131.351	1.050.634	1.108.318	1.176.307
15 - 19	491.636	542.302	651.648	771.029	868.865	807.220	853.036
20 - 24	247.394	270.990	298.418	361.346	430.124	486.926	452.388
25 - 29	105.324	121.261	132.416	146.593	178.778	213.878	243.136
30 - 34	57.562	65.056	74.827	82.039	91.239	111.931	134.505
35 - 39	38.992	44.975	50.801	58.644	64.506	72.017	88.722
40 - 44	30.995	34.518	39.830	45.218	52.473	57.979	65.009
45 - 49	27.815	30.476	33.938	39.362	44.927	52.442	58.232
50 - 54	28.795	31.197	34.195	38.317	44.732	51.387	60.353
55 - 59	30.693	33.628	36.459	40.286	45.518	53.594	62.043
60 - 64	35.933	37.918	41.599	45.575	50.897	58.121	69.137
65 - 69	41.128	42.731	45.178	50.319	55.964	63.464	73.500
70 - 74	42.780	45.083	46.994	50.791	57.826	65.735	76.063
75 - 79	26.221	27.942	29.611	31.918	35.665	41.986	49.211
80 y más	18.930	20.955	23.362	26.341	30.080	35.160	42.592
<i>Grupos de edad</i>	2020	2025	2030	2035	2040		
<i>Total</i>	7.561.259	7.962.430	8.342.594	8.704.450	9.076.387		
0 - 4	1.286.951	1.261.304	1.240.505	1.224.987	1.213.171		
5 - 9	1.271.171	1.262.876	1.242.501	1.224.493	1.211.324		
10 - 14	1.233.783	1.261.168	1.256.642	1.237.171	1.219.921		
15 - 19	947.326	999.762	1.027.590	1.024.651	1.009.414		
20 - 24	503.992	542.596	578.749	595.450	594.224		
25 - 29	304.419	326.206	354.314	378.111	389.380		
30 - 34	309.849	289.797	312.633	339.696	362.790		
35 - 39	272.926	312.938	294.117	317.783	345.747		
40 - 44	222.616	269.636	310.626	292.570	316.716		
45 - 49	181.450	225.558	274.595	317.260	299.566		
50 - 54	178.024	201.738	252.335	308.570	357.754		
55 - 59	182.591	205.482	234.454	294.874	362.443		

60 - 64	182.131	217.772	247.272	284.030	359.497
65 - 69	173.998	206.455	250.163	286.970	332.350
70 - 74	139.135	170.611	205.534	252.438	292.852
75 - 79	90.636	109.477	137.031	168.069	209.544
80 y más	80.263	99.052	123.533	157.326	199.695

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Haití y colaboración de CELADE-2003 y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-16. Estimación de la población dependiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Paraguay (2002). Ambos sexos. Período 1950-2040.

<i>Paraguay (T. Plena) - Población dependiente (ambos sexos)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	965.990	1.109.202	1.258.509	1.441.602	1.618.873	1.800.686	2.062.865
0 - 4	214.662	301.990	321.806	357.182	393.358	427.728	491.905
5 - 9	190.765	205.713	291.439	313.020	348.290	386.443	429.525
10 - 14	174.198	184.592	199.508	286.383	307.971	345.093	391.184
15 - 19	88.758	100.981	107.178	118.377	171.880	186.122	215.319
20 - 24	44.629	45.714	52.362	58.131	64.874	95.876	111.344
25 - 29	29.288	32.496	33.260	39.502	44.025	48.893	78.093
30 - 34	25.696	26.215	29.394	30.898	36.873	41.286	48.514
35 - 39	23.642	24.266	24.791	28.318	29.808	35.892	41.552
40 - 44	22.114	22.988	23.631	24.475	28.055	29.818	36.934
45 - 49	23.096	22.225	23.144	24.031	24.920	28.730	31.469
50 - 54	25.208	24.255	23.327	24.524	25.493	26.612	31.349
55 - 59	23.559	26.382	25.368	24.560	25.876	27.093	28.926
60 - 64	22.440	25.092	28.123	27.170	26.296	27.850	29.797
65 - 69	19.939	22.502	25.182	28.359	27.400	26.524	28.791
70 - 74	18.585	21.165	23.929	26.819	30.147	29.068	28.667
75 - 79	11.684	13.266	15.140	17.204	19.339	21.776	21.355
80 y más	7.727	9.360	10.927	12.649	14.267	15.880	18.140
<i>Grupos de edad</i>	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
<i>Total</i>	2.375.367	2.754.032	3.132.735	3.502.731	3.878.285	4.270.677	4.678.657
0 - 4	608.476	679.203	734.582	773.714	833.285	890.871	935.474
5 - 9	485.695	605.481	672.574	728.618	768.073	827.803	885.574
10 - 14	426.526	486.770	602.326	670.388	726.499	766.054	825.824
15 - 19	239.384	264.015	298.550	370.824	412.854	447.446	471.830
20 - 24	126.194	142.293	155.125	176.526	219.401	244.334	264.809
25 - 29	88.753	102.328	113.848	125.182	142.543	177.255	197.443
30 - 34	75.131	86.999	98.909	111.112	122.256	139.279	173.268

35 - 39	46.980	74.687	85.130	97.924	110.075	121.186	138.126
40 - 44	41.433	47.992	75.109	86.447	99.523	111.953	123.331
45 - 49	37.692	43.370	49.246	78.183	90.088	103.821	116.897
50 - 54	33.282	41.098	46.372	53.477	85.086	98.146	113.247
55 - 59	33.344	36.019	44.124	50.307	58.170	92.819	107.216
60 - 64	31.276	36.489	39.195	48.674	55.867	64.832	103.876
65 - 69	30.383	32.199	37.398	40.595	51.041	59.073	68.921
70 - 74	30.910	32.885	34.896	40.912	45.180	58.085	68.175
75 - 79	20.964	22.811	24.466	26.534	31.820	35.756	46.606
80 y más	18.944	19.394	20.885	23.314	26.523	31.965	38.040
<i>Grupos de edad</i>	2020	2025	2030	2035	2040		
<i>Total</i>	5.079.383	5.460.749	5.797.474	6.078.916	6.295.815		
0 - 4	962.197	974.678	967.793	945.433	900.128		
5 - 9	930.432	957.511	970.397	963.959	942.057		
10 - 14	883.624	928.570	955.768	968.791	962.504		
15 - 19	508.748	544.421	572.156	588.945	597.016		
20 - 24	279.225	301.152	322.299	338.733	348.678		
25 - 29	213.989	225.641	243.419	260.537	273.835		
30 - 34	193.056	209.285	220.727	238.181	254.980		
35 - 39	171.901	191.607	207.785	219.212	236.615		
40 - 44	140.644	175.126	195.298	211.883	223.626		
45 - 49	128.871	147.076	183.262	204.504	222.003		
50 - 54	127.653	140.882	160.949	200.740	224.211		
55 - 59	123.896	139.911	154.639	176.922	220.954		
60 - 64	120.180	139.225	157.633	174.603	200.179		
65 - 69	110.999	128.896	149.909	170.390	189.357		
70 - 74	80.113	130.263	152.013	177.833	203.346		
75 - 79	55.343	65.879	108.328	127.779	150.894		
80 y más	48.512	60.627	75.097	110.472	145.432		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Paraguay –Censo Nacional de Población y Viviendas. Paraguay 2002– y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-17. Estimación de la población dependiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Perú (2007). Ambos sexos. Período 1950-2040.

<i>Perú (T. Plena) - Población dependiente (ambos sexos)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	5.614.002	6.406.440	7.379.992	8.574.977	9.877.140	11.308.284	12.826.989
0 - 4	1.282.458	1.518.735	1.757.998	2.046.483	2.261.474	2.487.861	2.724.242
5 - 9	1.003.123	1.167.877	1.399.387	1.640.427	1.927.917	2.161.411	2.396.881

10 - 14	886.915	980.148	1.144.416	1.375.594	1.616.451	1.906.844	2.141.883
15 - 19	618.968	690.231	764.502	894.886	1.077.758	1.270.349	1.500.142
20 - 24	357.861	414.785	464.048	515.796	605.431	732.290	863.205
25 - 29	243.643	282.798	329.004	369.625	412.159	486.219	587.160
30 - 34	194.773	220.086	256.445	299.607	337.714	378.520	445.945
35 - 39	174.208	185.677	210.619	246.480	288.942	327.434	366.889
40 - 44	155.218	169.214	181.058	206.293	242.256	285.575	323.993
45 - 49	132.577	151.158	165.441	177.822	203.334	240.165	283.652
50 - 54	127.696	135.468	155.129	170.640	184.151	211.953	251.071
55 - 59	118.800	133.906	142.843	164.619	182.007	198.060	229.012
60 - 64	107.272	122.172	138.768	149.413	173.475	194.116	213.006
65 - 69	81.847	99.601	114.773	132.118	143.841	170.021	192.724
70 - 74	69.534	70.811	87.644	102.974	120.364	134.454	161.878
75 - 79	37.639	41.853	43.622	55.470	66.615	80.695	91.898
80 y más	21.470	21.920	24.294	26.731	33.249	42.315	53.406
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	14.268.573	15.691.904	16.977.558	18.203.035	19.291.101	20.322.608	21.334.770
0 - 4	2.807.010	2.965.253	3.099.567	3.082.644	2.997.308	2.962.323	2.935.361
5 - 9	2.642.584	2.734.672	2.886.443	3.028.898	3.019.846	2.946.531	2.922.444
10 - 14	2.373.712	2.613.090	2.686.621	2.845.934	2.992.626	2.993.013	2.928.626
15 - 19	1.684.231	1.862.971	2.036.360	2.101.539	2.231.476	2.355.701	2.362.724
20 - 24	1.018.784	1.139.196	1.242.947	1.369.795	1.418.958	1.516.935	1.610.085
25 - 29	691.363	811.040	889.041	981.397	1.088.843	1.137.991	1.225.706
30 - 34	537.608	629.058	724.434	803.370	892.744	999.007	1.051.783
35 - 39	431.941	518.668	599.072	696.486	776.247	868.783	977.337
40 - 44	362.396	424.957	504.368	587.867	687.276	770.875	867.258
45 - 49	321.762	359.048	417.747	499.346	584.591	686.709	773.654
50 - 54	296.545	335.838	371.964	435.795	523.521	616.067	727.235
55 - 59	271.338	320.259	360.457	401.908	473.508	572.117	677.220
60 - 64	246.432	292.159	343.309	389.515	437.134	518.825	631.483
65 - 69	212.201	246.442	291.756	346.321	396.434	449.107	538.304
70 - 74	185.669	206.798	241.078	289.563	348.442	404.516	464.823
75 - 79	115.590	137.137	155.640	184.780	226.126	277.353	328.597
80 y más	69.408	95.318	126.754	157.876	196.020	246.755	312.129
<i>Grupos de edad</i>	<i>2020</i>	<i>2025</i>	<i>2030</i>	<i>2035</i>	<i>2040</i>		
<i>Total</i>	22.345.200	23.319.991	24.231.338	25.049.579	25.775.679		
0 - 4	2.902.465	2.842.289	2.769.947	2.693.321	2.627.338		
5 - 9	2.902.688	2.873.597	2.817.220	2.747.401	2.673.157		
10 - 14	2.909.456	2.890.825	2.863.877	2.808.255	2.739.169		
15 - 19	2.315.448	2.300.877	2.287.690	2.266.675	2.222.944		
20 - 24	1.618.805	1.586.762	1.578.351	1.569.559	1.555.344		

25 - 29	1.305.793	1.313.274	1.288.882	1.282.274	1.275.401
30 - 34	1.137.250	1.212.483	1.221.001	1.198.633	1.192.815
35 - 39	1.031.710	1.116.541	1.191.709	1.200.604	1.179.079
40 - 44	978.356	1.033.905	1.120.217	1.196.370	1.206.004
45 - 49	872.685	985.863	1.042.970	1.130.876	1.208.618
50 - 54	821.771	928.674	1.050.502	1.112.467	1.207.408
55 - 59	802.595	909.250	1.029.367	1.166.042	1.236.563
60 - 64	751.360	893.994	1.015.194	1.151.838	1.307.404
65 - 69	660.002	789.929	943.360	1.074.721	1.223.382
70 - 74	563.335	696.873	838.481	1.006.574	1.152.309
75 - 79	383.669	471.213	587.514	712.048	860.694
80 y más	387.810	473.641	585.054	731.923	908.051

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto de Estadística de Perú - INEI. Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda- y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-18. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Argentina (2010). Varones. Período 1950-2040.

<i>Argentina (T. Avanzada) - Población independiente (varones)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	5.078.941	5.511.598	5.911.782	6.328.791	6.778.871	7.310.144	7.585.436
<i>0 - 4</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>5 - 9</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>10 - 14</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>15 - 19</i>	360.683	370.393	399.358	450.626	494.588	525.415	527.019
<i>20 - 24</i>	668.000	678.398	687.032	738.718	832.429	927.142	909.502
<i>25 - 29</i>	694.989	751.560	756.812	765.738	823.032	937.587	978.184
<i>30 - 34</i>	641.315	713.504	767.416	772.379	781.602	847.074	909.887
<i>35 - 39</i>	610.304	638.201	707.874	760.969	765.342	779.820	818.830
<i>40 - 44</i>	565.435	597.810	624.799	693.360	743.788	752.287	747.532
<i>45 - 49</i>	495.088	540.613	572.390	599.955	664.448	715.485	711.208
<i>50 - 54</i>	395.989	456.618	499.837	531.062	556.400	618.240	664.388
<i>55 - 59</i>	302.060	346.522	401.186	440.091	467.300	492.301	547.349
<i>60 - 64</i>	205.133	239.564	276.695	319.980	350.729	375.293	396.676
<i>65 - 69</i>	91.074	115.549	136.431	156.457	181.329	200.653	215.934
<i>70 - 74</i>	26.455	34.801	44.902	52.258	60.564	70.697	78.518
<i>75 - 79</i>	13.623	17.874	24.001	30.855	36.381	42.386	49.527
<i>80 y más</i>	8.793	10.192	13.050	16.344	20.940	25.766	30.883

Grupos de edad	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Total	8.067.551	8.628.529	9.368.752	10.200.868	11.044.005	11.868.257	12.656.659
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	564.246	641.159	766.814	757.044	771.232	788.990	804.707
20 - 24	971.346	1.035.405	1.181.670	1.412.112	1.394.851	1.418.243	1.448.140
25 - 29	1.010.471	1.083.733	1.152.911	1.315.586	1.571.635	1.550.909	1.575.181
30 - 34	994.840	1.032.657	1.107.368	1.178.581	1.345.082	1.605.418	1.583.582
35 - 39	901.354	986.019	1.027.416	1.102.367	1.173.872	1.339.119	1.597.800
40 - 44	801.658	883.403	970.218	1.011.939	1.086.630	1.157.244	1.320.222
45 - 49	718.011	771.299	853.784	939.180	981.037	1.054.292	1.123.645
50 - 54	662.601	670.256	723.398	802.998	885.533	926.783	997.687
55 - 59	590.651	589.980	599.580	650.129	724.634	801.785	841.672
60 - 64	443.835	480.006	482.423	493.698	538.619	603.405	670.717
65 - 69	230.479	258.920	282.640	286.824	296.058	325.337	366.827
70 - 74	85.495	91.858	104.659	115.835	119.000	124.117	137.661
75 - 79	55.671	61.089	66.826	77.719	87.593	91.388	96.631
80 y más	36.894	42.743	49.046	56.858	68.226	81.226	92.185
Grupos de edad	2020	2025	2030	2035	2040		
Total	13.400.281	14.095.124	14.712.656	15.221.892	15.601.399		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	819.189	820.884	810.127	795.469	782.801		
20 - 24	1.474.271	1.501.224	1.504.693	1.485.317	1.458.721		
25 - 29	1.606.618	1.636.184	1.666.616	1.670.919	1.649.817		
30 - 34	1.607.580	1.640.291	1.671.047	1.702.658	1.707.517		
35 - 39	1.575.860	1.600.418	1.633.607	1.664.824	1.696.830		
40 - 44	1.575.476	1.554.769	1.579.828	1.613.372	1.644.884		
45 - 49	1.282.751	1.532.257	1.513.425	1.539.022	1.572.785		
50 - 54	1.064.962	1.217.724	1.456.673	1.440.646	1.466.678		
55 - 59	908.521	972.313	1.114.375	1.335.837	1.323.571		
60 - 64	706.976	766.058	822.650	945.737	1.136.743		
65 - 69	410.107	434.570	473.100	510.193	588.704		
70 - 74	156.505	176.281	188.035	205.924	223.229		
75 - 79	108.488	124.689	141.804	152.566	168.347		
80 y más	102.976	117.464	136.676	159.407	180.773		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del INDEC -Censo nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010- y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-19. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Chile (2002).Varones. Período 1950-2040.

<i>Chile (T. Avanzada) - Población independiente (varones)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	<i>1950</i>	<i>1955</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1980</i>
<i>Total</i>	1.293.894	1.399.633	1.519.210	1.672.498	1.862.319	2.095.463	2.399.410
<i>0 - 4</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>5 - 9</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>10 - 14</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>15 - 19</i>	62.052	66.112	79.308	89.465	104.051	126.610	142.026
<i>20 - 24</i>	168.263	178.586	190.851	228.966	259.093	301.153	367.308
<i>25 - 29</i>	191.283	216.733	230.591	247.438	297.796	334.223	389.089
<i>30 - 34</i>	182.764	195.409	222.042	237.509	255.176	304.961	345.856
<i>35 - 39</i>	164.092	175.739	188.171	214.817	230.157	246.450	296.402
<i>40 - 44</i>	152.485	154.572	165.711	178.434	204.198	218.624	235.588
<i>45 - 49</i>	124.901	139.634	141.642	152.692	164.690	188.970	204.147
<i>50 - 54</i>	101.939	108.038	121.022	123.497	133.255	144.232	167.220
<i>55 - 59</i>	75.481	81.771	86.820	97.869	99.925	108.314	118.512
<i>60 - 64</i>	44.926	52.521	57.002	60.963	68.863	70.735	77.809
<i>65 - 69</i>	16.702	20.267	23.764	26.000	27.965	31.935	33.368
<i>70 - 74</i>	4.873	5.236	6.413	7.610	8.404	9.147	10.627
<i>75 - 79</i>	2.586	3.179	3.492	4.362	5.237	5.840	6.445
<i>80 y más</i>	1.547	1.836	2.381	2.875	3.509	4.268	5.013
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	2.751.152	3.105.963	3.470.455	3.799.119	4.130.633	4.462.698	4.746.126
<i>0 - 4</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>5 - 9</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>10 - 14</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>15 - 19</i>	136.636	135.179	128.224	145.259	160.720	163.553	146.020
<i>20 - 24</i>	414.244	399.663	400.737	379.401	428.930	474.717	482.966
<i>25 - 29</i>	479.115	543.505	532.853	533.004	503.810	569.769	630.294
<i>30 - 34</i>	405.526	501.685	576.992	564.211	563.436	533.008	602.388
<i>35 - 39</i>	338.994	399.817	502.382	575.862	562.509	562.100	531.587
<i>40 - 44</i>	285.811	328.985	393.927	493.459	565.314	552.615	552.198
<i>45 - 49</i>	221.728	271.216	316.801	378.622	474.299	543.719	531.673
<i>50 - 54</i>	182.247	200.051	248.654	290.112	347.156	435.267	499.201
<i>55 - 59</i>	138.802	153.370	171.323	213.001	249.453	299.013	375.321
<i>60 - 64</i>	86.169	102.449	115.136	129.152	161.675	189.877	228.110
<i>65 - 69</i>	37.263	42.001	50.864	57.562	65.281	82.077	96.758
<i>70 - 74</i>	11.273	12.880	14.840	18.199	21.023	24.004	30.356
<i>75 - 79</i>	7.575	8.266	9.691	11.451	14.563	16.992	19.575
<i>80 y más</i>	5.768	6.896	8.032	9.824	12.462	15.988	19.680

Grupos de edad	2020	2025	2030	2035	2040
Total	4.935.799	5.034.388	5.081.646	5.109.775	5.123.933
0 - 4	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-
15 - 19	136.001	137.055	138.215	136.657	134.915
20 - 24	431.103	401.366	404.604	408.139	403.633
25 - 29	641.119	572.152	532.893	537.375	542.239
30 - 34	666.109	677.348	604.727	563.431	568.347
35 - 39	600.512	663.831	675.305	603.114	562.105
40 - 44	522.181	589.771	652.234	663.761	593.003
45 - 49	531.365	502.536	567.882	628.326	639.696
50 - 54	488.430	488.373	462.240	522.703	578.698
55 - 59	430.961	422.130	422.587	400.395	453.197
60 - 64	286.892	330.039	323.860	324.731	308.117
65 - 69	116.618	147.102	169.694	166.923	167.738
70 - 74	35.969	43.551	55.162	63.865	63.026
75 - 79	24.942	29.756	36.245	46.154	53.688
80 y más	23.600	29.378	35.997	44.201	55.530

Fuente: Elaboración personal en base a la información del Instituto Nacional de Estadística de Chile –Censo Nacional de Población y Viviendas. Chile 2002- y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-20. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Costa Rica (2011).Varones. Período 1950-2040.

Costa Rica (T. Avanzada) - Población independiente (varones)							
Grupos de edad	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Total	248.840	272.939	302.814	343.687	401.297	476.955	583.940
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	21.634	24.999	29.034	37.608	50.545	61.364	74.733
20 - 24	32.848	34.364	39.783	46.281	59.983	80.647	103.186
25 - 29	30.236	36.518	38.317	44.477	51.779	67.136	90.919
30 - 34	33.730	30.334	36.773	38.716	44.968	52.367	69.041
35 - 39	28.661	33.161	29.941	36.429	38.382	44.601	52.856
40 - 44	24.745	27.773	32.263	29.237	35.624	37.572	44.454
45 - 49	21.361	23.663	26.709	31.185	28.302	34.520	37.131
50 - 54	18.599	19.747	22.047	25.063	29.320	26.643	33.144

55 - 59	14.266	16.463	17.686	19.956	22.757	26.678	24.789
60 - 64	10.344	11.633	13.641	14.866	16.835	19.241	23.031
65 - 69	6.635	7.770	8.873	10.548	11.572	13.168	15.430
70 - 74	2.960	3.275	3.917	4.558	5.474	6.050	7.055
75 - 79	1.716	1.970	2.276	2.828	3.319	4.006	4.517
80 y más	1.105	1.267	1.551	1.935	2.436	2.961	3.654
<i>Grupos de edad</i>	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
<i>Total</i>	701.370	811.924	939.658	1.102.828	1.275.325	1.443.477	1.590.252
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	76.646	72.833	85.475	102.289	115.030	113.515	108.237
20 - 24	121.560	124.511	120.946	146.048	170.044	189.104	184.640
25 - 29	117.572	137.697	142.839	142.325	168.506	194.584	214.646
30 - 34	93.504	120.095	141.929	149.808	147.825	173.798	199.332
35 - 39	69.748	93.683	121.240	144.967	151.793	149.379	174.619
40 - 44	52.845	69.118	93.496	122.156	144.756	151.177	148.277
45 - 49	44.110	51.884	68.244	92.924	120.517	142.507	148.554
50 - 54	35.893	42.242	50.033	66.346	89.548	115.795	136.624
55 - 59	31.016	33.341	39.536	47.318	62.215	83.712	108.015
60 - 64	21.684	26.927	29.208	35.032	41.722	54.745	73.543
65 - 69	18.734	17.616	22.105	24.299	29.112	34.695	45.528
70 - 74	8.407	10.260	9.815	12.525	13.833	16.631	19.878
75 - 79	5.328	6.450	8.100	7.990	10.289	11.442	13.829
80 y más	4.323	5.268	6.692	8.801	10.135	12.393	14.529
<i>Grupos de edad</i>	2020	2025	2030	2035	2040		
<i>Total</i>	1.714.305	1.816.235	1.894.428	1.955.910	2.001.943		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	105.195	104.949	102.096	102.345	100.181		
20 - 24	175.512	169.744	168.345	163.814	164.251		
25 - 29	209.208	198.356	191.191	189.679	184.625		
30 - 34	219.463	213.533	202.017	194.780	193.292		
35 - 39	199.942	219.800	213.555	202.100	194.909		
40 - 44	173.072	197.905	217.310	211.207	199.935		
45 - 49	145.683	169.929	194.208	213.339	207.420		
50 - 54	142.409	139.620	162.777	186.118	204.533		
55 - 59	127.452	132.866	130.262	151.969	173.862		
60 - 64	94.940	112.093	116.917	114.738	133.973		
65 - 69	61.257	79.201	93.640	97.825	96.132		

70 - 74	26.174	35.326	45.799	54.293	56.849
75 - 79	16.625	21.999	29.818	38.815	46.175
80 y más	17.371	20.913	26.494	34.890	45.805

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Costa Rica (Censo 2011) y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-21. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Haití (2003). Varones. Período 1950-2040.

<i>Haití (T. Moderada) - Población independiente (varones)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	721.192	757.645	800.904	849.491	913.796	983.456	1.067.908
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	34.978	37.662	41.260	45.806	52.948	59.456	67.717
20 - 24	75.152	81.719	88.189	96.240	107.453	121.851	135.598
25 - 29	95.001	99.624	108.550	116.416	127.806	139.541	157.176
30 - 34	93.268	96.252	101.167	109.782	118.391	127.650	138.537
35 - 39	87.155	89.988	93.079	97.502	106.367	113.613	122.585
40 - 44	77.540	81.406	84.174	86.749	91.203	98.694	105.523
45 - 49	67.853	71.137	74.724	76.991	79.508	83.169	90.340
50 - 54	58.216	60.755	63.719	66.751	68.894	70.965	74.580
55 - 59	48.374	50.191	52.471	55.010	57.787	59.575	61.606
60 - 64	36.995	38.230	39.734	41.539	43.657	45.856	47.447
65 - 69	24.032	26.118	27.025	28.074	29.412	30.962	32.664
70 - 74	12.028	12.857	14.032	14.566	15.198	15.966	16.892
75 - 79	6.651	7.327	7.895	8.677	9.081	9.526	10.117
80 y más	3.949	4.378	4.885	5.388	6.092	6.631	7.126
<i>Grupos de edad</i>	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
<i>Total</i>	1.173.264	1.306.986	1.464.598	1.670.965	1.933.266	2.225.806	2.525.754
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	73.698	81.351	97.853	116.414	131.361	122.273	129.348
20 - 24	155.718	171.833	189.283	229.823	275.555	312.674	291.062
25 - 29	176.282	206.275	227.100	251.898	308.978	373.613	426.456
30 - 34	157.208	178.954	209.496	232.080	259.012	320.438	390.189
35 - 39	133.591	153.142	174.279	205.389	228.699	256.555	319.388

40 - 44	114.248	125.524	143.896	164.793	195.500	218.875	246.794
45 - 49	96.851	105.460	115.817	133.619	153.974	183.852	206.940
50 - 54	81.231	87.451	95.217	105.250	122.275	141.885	170.545
55 - 59	64.902	70.952	76.405	83.844	93.424	109.456	128.007
60 - 64	49.208	52.032	56.925	61.933	68.681	77.364	91.579
65 - 69	33.932	35.344	37.410	41.515	45.822	51.573	58.899
70 - 74	17.924	18.718	19.532	21.096	23.899	26.937	30.914
75 - 79	10.795	11.535	12.085	12.996	14.468	16.900	19.593
80 y más	7.676	8.417	9.300	10.314	11.617	13.412	16.037
<i>Grupos de edad</i>	2020	2025	2030	2035	2040		
<i>Total</i>	2.660.472	2.961.190	3.283.349	3.593.261	3.871.609		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	126.804	133.944	137.760	137.478	135.528		
20 - 24	339.363	367.067	392.900	404.604	404.206		
25 - 29	408.492	440.838	483.749	518.567	534.701		
30 - 34	449.889	423.602	462.158	507.956	545.266		
35 - 39	381.234	441.181	418.333	457.235	503.324		
40 - 44	297.706	367.992	428.489	407.173	445.853		
45 - 49	222.437	281.036	349.324	407.835	388.423		
50 - 54	175.015	199.852	254.018	316.814	370.954		
55 - 59	129.060	147.259	169.268	216.096	270.529		
60 - 64	78.155	95.567	109.931	127.112	163.098		
65 - 69	32.101	38.385	47.441	55.015	64.051		
70 - 74	9.274	11.308	13.720	17.152	20.084		
75 - 79	5.952	7.083	8.804	10.858	13.764		
80 y más	4.991	6.076	7.453	9.367	11.828		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Haití y colaboración de CELADE-2003 y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-22. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Paraguay (2002). Varones. Período 1950-2040.

<i>Paraguay (T. Plena) - Población independiente (varones)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	341.947	360.692	384.919	423.572	486.556	574.559	706.817
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-

10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	35.470	42.166	45.252	49.552	71.384	77.425	89.241
20 - 24	45.896	48.159	58.840	66.480	73.365	109.855	125.833
25 - 29	40.973	43.920	46.467	60.846	69.425	77.516	125.511
30 - 34	36.276	36.894	39.888	43.957	58.530	68.559	80.556
35 - 39	33.114	34.049	34.678	38.303	42.366	57.627	69.920
40 - 44	29.402	31.360	32.292	33.272	36.846	41.358	57.945
45 - 49	29.373	27.616	29.524	30.706	31.678	35.574	41.339
50 - 54	28.624	26.860	25.242	27.237	28.369	29.599	34.279
55 - 59	23.411	25.339	23.781	22.474	24.294	25.509	27.373
60 - 64	17.812	19.274	20.894	19.688	18.625	20.204	21.761
65 - 69	12.000	13.481	14.617	15.937	15.035	14.285	15.978
70 - 74	5.195	6.023	6.782	7.391	8.073	7.640	7.420
75 - 79	2.882	3.538	4.114	4.654	5.086	5.580	5.382
80 y más	1.520	2.013	2.548	3.074	3.481	3.828	4.277
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	829.573	987.743	1.143.813	1.346.538	1.580.318	1.834.227	2.098.594
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	99.172	109.200	123.242	152.942	170.339	184.836	195.154
20 - 24	141.265	159.773	173.237	196.913	244.543	272.514	295.851
25 - 29	139.320	159.843	177.375	194.246	220.981	274.612	306.191
30 - 34	125.234	142.461	160.062	179.869	197.136	224.411	279.023
35 - 39	77.870	125.577	139.494	159.326	179.194	196.525	223.840
40 - 44	67.001	77.224	121.719	137.053	156.705	176.394	193.592
45 - 49	54.756	65.604	73.547	118.285	133.398	152.715	172.082
50 - 54	37.547	51.854	60.460	69.300	111.734	126.253	144.775
55 - 59	30.361	34.262	46.387	54.934	63.217	102.241	115.830
60 - 64	22.648	25.619	28.551	39.138	46.642	53.937	87.593
65 - 69	16.725	17.621	19.854	22.356	30.949	37.162	43.252
70 - 74	8.163	8.627	9.101	10.395	11.888	16.654	20.200
75 - 79	5.159	5.733	6.101	6.578	7.701	8.974	12.773
80 y más	4.352	4.346	4.682	5.204	5.892	7.000	8.439
<i>Grupos de edad</i>	<i>2020</i>	<i>2025</i>	<i>2030</i>	<i>2035</i>	<i>2040</i>		
<i>Total</i>	2.372.235	2.651.161	2.937.182	3.219.837	3.491.475		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	210.419	225.297	236.947	244.074	247.544		
20 - 24	312.484	337.061	361.025	379.819	391.356		

25 - 29	332.562	351.422	379.221	406.339	427.638
30 - 34	311.241	338.201	357.524	385.950	413.681
35 - 39	278.439	310.734	337.791	357.227	385.762
40 - 44	220.623	274.602	306.617	333.477	352.818
45 - 49	189.019	215.601	268.563	300.089	326.591
50 - 54	163.350	179.675	205.195	255.889	286.217
55 - 59	133.101	150.507	165.874	189.772	237.034
60 - 64	99.562	114.799	130.213	143.911	165.056
65 - 69	70.600	80.676	93.466	106.474	118.130
70 - 74	23.698	39.003	44.901	52.371	60.017
75 - 79	15.686	18.643	31.039	36.107	42.504
80 y más	11.452	14.940	18.807	28.339	37.128

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Paraguay –Censo Nacional de Población y Viviendas. Paraguay 2002– y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-23. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Perú (2007). Varones. Período 1950-2040.

<i>Perú (T. Plena) - Población independiente (varones)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	1.322.451	1.484.079	1.671.448	1.894.785	2.171.196	2.521.917	2.939.723
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	101.566	113.253	125.486	146.895	176.909	208.439	245.955
20 - 24	190.865	221.344	247.580	275.269	323.096	390.747	459.523
25 - 29	195.952	227.162	264.425	297.001	331.290	390.824	470.124
30 - 34	176.736	199.801	232.456	271.679	306.112	343.149	402.807
35 - 39	160.039	170.329	193.254	225.760	264.703	299.775	334.936
40 - 44	137.533	149.749	160.006	182.357	213.790	252.093	285.483
45 - 49	113.255	129.224	141.308	151.732	173.610	204.832	241.923
50 - 54	94.429	100.550	115.272	126.746	136.703	157.549	186.393
55 - 59	69.411	77.851	83.363	96.202	106.344	115.707	133.943
60 - 64	44.246	50.424	56.982	61.560	71.553	80.035	87.773
65 - 69	22.968	28.056	32.318	36.983	40.365	47.709	53.984
70 - 74	8.609	8.828	10.948	12.836	14.902	16.653	20.008
75 - 79	4.485	5.046	5.284	6.713	8.028	9.625	10.914
80 y más	2.357	2.462	2.765	3.051	3.791	4.780	5.958

Grupos de edad	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Total	3.430.776	3.965.105	4.491.261	5.067.768	5.672.378	6.318.017	6.982.423
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	276.112	305.363	333.779	344.354	365.728	386.412	388.307
20 - 24	542.579	606.502	661.645	729.151	755.122	808.036	858.383
25 - 29	553.673	649.415	711.123	785.112	871.321	911.848	982.981
30 - 34	485.664	568.867	656.923	726.444	806.747	901.195	949.915
35 - 39	393.635	472.379	545.443	636.402	707.560	792.929	890.360
40 - 44	318.825	373.237	442.793	515.869	605.273	677.595	763.254
45 - 49	274.518	306.315	356.830	425.604	497.660	585.700	658.619
50 - 54	220.671	250.425	278.228	325.844	390.293	458.022	541.778
55 - 59	159.009	188.600	213.715	238.483	280.519	336.993	397.926
60 - 64	102.007	121.488	144.040	164.147	184.176	217.728	263.600
65 - 69	59.637	69.758	83.310	99.463	114.173	128.962	153.987
70 - 74	22.992	25.765	30.393	36.662	44.249	51.309	58.772
75 - 79	13.772	16.422	18.911	22.571	27.620	33.734	39.890
80 y más	7.685	10.569	14.129	17.662	21.938	27.553	34.651
Grupos de edad	2020	2025	2030	2035	2040		
Total	7.611.353	8.170.484	8.653.712	9.054.503	9.372.105		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	380.938	378.900	376.910	373.670	366.633		
20 - 24	864.970	849.032	845.497	841.356	834.399		
25 - 29	1.048.213	1.057.078	1.039.126	1.035.272	1.030.650		
30 - 34	1.028.020	1.097.339	1.108.243	1.089.945	1.086.422		
35 - 39	941.051	1.019.505	1.089.531	1.100.999	1.083.396		
40 - 44	859.509	909.561	986.611	1.055.150	1.066.977		
45 - 49	743.939	839.091	889.046	965.257	1.033.227		
50 - 54	611.183	691.802	781.478	829.018	901.146		
55 - 59	472.664	534.770	606.526	686.337	729.292		
60 - 64	312.963	373.285	423.467	481.469	546.101		
65 - 69	187.830	224.351	268.607	305.804	348.879		
70 - 74	70.938	87.299	104.846	126.189	144.381		
75 - 79	46.381	56.684	70.297	85.049	103.081		
80 y más	42.755	51.785	63.527	78.988	97.520		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto de Estadística de Perú -INEI. Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda- y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-24. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Argentina (2010). Mujeres. Período 1950-2040.

<i>Argentina (T. Avanzada) - Población independiente (mujeres)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	<i>1950</i>	<i>1955</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1980</i>
<i>Total</i>	3.441.700	3.823.739	4.165.477	4.520.289	4.896.290	5.319.778	5.688.920
<i>0 - 4</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>5 - 9</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>10 - 14</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>15 - 19</i>	239.074	248.108	265.370	297.390	328.832	348.958	356.997
<i>20 - 24</i>	478.342	491.031	497.193	531.658	595.388	667.468	691.028
<i>25 - 29</i>	505.365	554.046	559.971	567.730	607.083	686.998	756.439
<i>30 - 34</i>	465.613	521.232	565.819	572.614	580.850	626.000	699.985
<i>35 - 39</i>	437.968	470.354	523.092	568.357	575.398	587.221	627.654
<i>40 - 44</i>	391.850	438.462	468.998	522.412	567.511	577.200	585.413
<i>45 - 49</i>	322.988	377.731	422.063	452.720	504.425	549.733	556.849
<i>50 - 54</i>	248.810	295.294	346.064	387.927	416.767	465.661	506.277
<i>55 - 59</i>	174.474	211.853	252.510	297.334	333.787	359.932	401.811
<i>60 - 64</i>	99.681	117.594	143.766	172.507	203.753	229.921	248.244
<i>65 - 69</i>	47.944	60.581	72.260	89.437	107.674	128.138	145.213
<i>70 - 74</i>	14.437	18.697	23.971	29.054	36.091	43.795	52.373
<i>75 - 79</i>	8.266	10.884	14.358	18.706	22.765	28.574	34.913
<i>80 y más</i>	6.890	7.873	10.041	12.442	15.964	20.179	25.726
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	6.067.091	6.500.777	7.048.401	7.657.517	8.261.535	8.837.549	9.380.258
<i>0 - 4</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>5 - 9</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>10 - 14</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>15 - 19</i>	377.458	429.906	513.370	503.634	512.653	524.060	534.153
<i>20 - 24</i>	713.574	754.367	860.124	1.025.886	1.006.826	1.022.398	1.042.696
<i>25 - 29</i>	787.261	820.118	862.032	982.380	1.170.968	1.147.702	1.163.739
<i>30 - 34</i>	771.413	810.315	840.666	883.791	1.007.087	1.198.910	1.174.283
<i>35 - 39</i>	702.563	774.629	816.685	847.635	891.477	1.015.159	1.207.887
<i>40 - 44</i>	626.474	701.754	776.393	819.046	850.657	894.491	1.018.357
<i>45 - 49</i>	565.495	605.657	680.528	753.563	795.739	826.693	869.514
<i>50 - 54</i>	513.656	522.111	560.779	630.963	699.676	739.465	768.824
<i>55 - 59</i>	437.926	444.799	453.511	488.145	550.411	611.242	646.877
<i>60 - 64</i>	278.284	303.830	309.817	316.885	342.164	386.687	430.319
<i>65 - 69</i>	157.883	177.513	194.890	199.669	205.199	222.374	252.125
<i>70 - 74</i>	60.058	65.763	74.765	82.723	85.421	88.332	96.253
<i>75 - 79</i>	42.436	49.143	54.691	63.046	70.738	73.858	77.133
<i>80 y más</i>	32.612	40.872	50.152	60.152	72.519	86.177	98.099

Grupos de edad	2020	2025	2030	2035	2040
Total	9.886.397	10.352.637	10.758.827	11.078.430	11.295.290
0 - 4	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-
15 - 19	542.815	543.405	535.865	525.887	517.295
20 - 24	1.060.373	1.077.719	1.079.032	1.064.189	1.044.478
25 - 29	1.185.139	1.205.448	1.225.377	1.227.041	1.210.331
30 - 34	1.189.795	1.211.954	1.232.983	1.253.605	1.255.522
35 - 39	1.182.707	1.198.703	1.221.370	1.242.887	1.263.954
40 - 44	1.211.552	1.186.809	1.203.333	1.226.519	1.248.502
45 - 49	990.143	1.178.710	1.155.267	1.171.930	1.195.028
50 - 54	809.201	922.283	1.098.795	1.077.703	1.093.933
55 - 59	673.372	709.661	809.765	965.752	948.081
60 - 64	456.257	475.830	502.304	574.011	685.483
65 - 69	281.396	299.179	312.775	330.902	378.874
70 - 74	109.671	122.955	131.249	137.706	146.149
75 - 79	84.790	97.374	109.935	118.088	124.580
80 y más	109.187	122.606	140.778	162.212	183.083

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del INDEC -Censo nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010- y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-25. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Chile (2002). Mujeres. Período 1950-2040.

Chile (T. Avanzada) - Población independiente (mujeres)							
Grupos de edad	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Total	703.747	763.944	832.098	918.449	1.026.186	1.157.467	1.321.926
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	41.445	43.350	51.855	58.421	67.996	82.920	92.760
20 - 24	105.895	112.730	118.362	141.721	160.159	185.896	226.053
25 - 29	116.614	131.874	141.004	148.607	178.641	200.243	231.616
30 - 34	98.960	105.558	119.943	128.883	136.255	162.785	183.117
35 - 39	84.805	91.532	98.013	111.992	120.675	127.081	152.423
40 - 44	79.903	81.878	88.737	95.551	109.475	117.771	124.623
45 - 49	66.543	75.379	77.603	84.605	91.358	104.880	113.445
50 - 54	51.575	55.540	63.310	65.636	71.719	77.570	89.754
55 - 59	34.360	37.799	40.961	47.033	48.844	53.537	58.421

60 - 64	14.887	17.818	19.698	21.500	24.770	25.890	28.799
65 - 69	5.759	7.015	8.435	9.393	10.310	12.018	12.809
70 - 74	1.520	1.634	2.005	2.434	2.733	3.047	3.633
75 - 79	876	1.094	1.195	1.488	1.823	2.077	2.366
80 y más	604	744	977	1.185	1.430	1.751	2.107
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	1.506.862	1.681.022	1.851.483	2.003.919	2.158.236	2.315.558	2.438.158
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	88.851	87.553	82.756	93.390	103.242	104.971	93.669
20 - 24	254.563	244.756	245.183	231.230	260.099	287.497	292.095
25 - 29	284.478	322.269	315.526	315.153	296.303	333.214	367.893
30 - 34	213.254	263.167	302.452	295.443	294.250	276.760	310.828
35 - 39	172.613	201.886	252.549	289.427	282.215	281.140	264.298
40 - 44	150.557	171.161	202.678	252.856	289.396	282.293	281.122
45 - 49	120.848	146.493	168.337	199.041	248.116	284.066	277.102
50 - 54	97.817	104.572	128.045	147.112	174.062	217.107	248.643
55 - 59	68.247	74.789	80.795	99.008	114.078	135.150	168.695
60 - 64	31.807	37.390	41.361	44.830	55.204	63.750	75.655
65 - 69	14.492	16.120	19.137	21.309	23.280	28.775	33.336
70 - 74	3.950	4.529	5.111	6.134	6.927	7.615	9.463
75 - 79	2.875	3.216	3.781	4.340	5.330	6.079	6.742
80 y más	2.510	3.121	3.775	4.645	5.734	7.140	8.615
<i>Grupos de edad</i>	<i>2020</i>	<i>2025</i>	<i>2030</i>	<i>2035</i>	<i>2040</i>		
<i>Total</i>	2.500.330	2.516.778	2.522.508	2.526.619	2.523.662		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	87.180	87.797	88.486	87.456	86.323		
20 - 24	260.459	242.180	243.914	245.850	243.004		
25 - 29	373.434	332.687	309.370	311.617	314.114		
30 - 34	342.827	347.693	309.789	288.106	290.224		
35 - 39	296.543	326.822	331.504	295.400	274.752		
40 - 44	264.169	296.239	326.556	331.295	295.261		
45 - 49	275.936	259.268	290.839	320.697	325.436		
50 - 54	242.627	241.658	227.189	254.980	281.278		
55 - 59	193.366	188.837	188.256	177.130	198.941		
60 - 64	94.563	108.552	106.168	105.981	99.833		
65 - 69	39.674	49.713	57.204	56.066	56.071		
70 - 74	11.016	13.165	16.559	19.119	18.794		
75 - 79	8.443	9.893	11.894	15.040	17.446		
80 y más	10.094	12.275	14.778	17.883	22.184		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Chile –Censo Nacional de Población y Viviendas. Chile 2002– y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-26. Estimación de la Población Independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Costa Rica (2011). Mujeres. Período 1950-2040.

<i>Costa Rica (T. Avanzada) - Población independiente (mujeres)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	<i>1950</i>	<i>1955</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1980</i>
<i>Total</i>	110.904	122.609	137.365	157.440	186.453	225.242	274.468
<i>0 - 4</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>5 - 9</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>10 - 14</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>15 - 19</i>	11.120	12.694	14.802	18.769	25.318	30.706	36.108
<i>20 - 24</i>	17.533	19.284	22.071	25.798	32.735	44.179	54.215
<i>25 - 29</i>	15.106	18.519	20.440	23.468	27.474	34.902	46.275
<i>30 - 34</i>	15.024	14.516	17.862	19.781	22.768	26.707	34.447
<i>35 - 39</i>	12.470	14.555	14.130	17.464	19.391	22.366	26.653
<i>40 - 44</i>	10.569	11.807	13.860	13.526	16.760	18.646	21.848
<i>45 - 49</i>	8.923	9.588	10.774	12.715	12.447	15.461	17.494
<i>50 - 54</i>	7.492	7.585	8.203	9.272	10.986	10.788	13.618
<i>55 - 59</i>	5.441	6.073	6.199	6.754	7.686	9.157	9.163
<i>60 - 64</i>	3.667	3.906	4.414	4.555	5.018	5.762	6.986
<i>65 - 69</i>	2.174	2.435	2.644	3.039	3.178	3.537	4.161
<i>70 - 74</i>	695	826	951	1.058	1.234	1.304	1.498
<i>75 - 79</i>	417	485	597	710	802	946	1.044
<i>80 y más</i>	273	338	417	531	657	779	957
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	330.032	381.846	440.109	514.960	591.935	664.272	723.530
<i>0 - 4</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>5 - 9</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>10 - 14</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>15 - 19</i>	37.191	35.965	42.081	50.168	56.014	55.021	52.651
<i>20 - 24</i>	64.033	65.934	65.021	78.227	90.739	100.303	97.576
<i>25 - 29</i>	58.714	69.037	71.989	72.869	85.805	98.708	108.225
<i>30 - 34</i>	45.651	57.625	68.395	72.668	72.671	84.950	97.026
<i>35 - 39</i>	34.394	45.283	57.606	69.235	72.872	72.644	84.425
<i>40 - 44</i>	26.094	33.432	44.313	56.915	67.796	71.177	70.731
<i>45 - 49</i>	20.552	24.355	31.398	41.957	53.450	63.503	66.521
<i>50 - 54</i>	15.460	18.039	21.519	27.980	37.096	47.139	55.896
<i>55 - 59</i>	11.594	13.042	15.315	18.424	23.839	31.562	40.070
<i>60 - 64</i>	7.049	8.852	10.032	11.898	14.261	18.437	24.394

65 - 69	5.109	5.135	6.498	7.436	8.809	10.572	13.680
70 - 74	1.804	2.225	2.261	2.895	3.318	3.944	4.747
75 - 79	1.243	1.516	1.898	1.962	2.528	2.920	3.494
80 y más	15.639	19.167	24.314	31.784	37.169	45.859	54.859
<i>Grupos de edad</i>	2020	2025	2030	2035	2040		
<i>Total</i>	770.564	806.572	832.624	851.123	862.962		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	51.301	51.309	50.038	50.219	49.283		
20 - 24	93.088	90.110	89.808	87.591	87.913		
25 - 29	105.065	99.822	96.411	96.097	93.732		
30 - 34	106.142	102.741	97.463	94.142	93.844		
35 - 39	96.247	105.045	101.579	96.372	93.098		
40 - 44	82.085	93.414	101.887	98.542	93.506		
45 - 49	66.076	76.586	87.123	95.051	91.953		
50 - 54	58.547	58.123	67.360	76.661	83.667		
55 - 59	47.531	49.795	49.455	57.353	65.310		
60 - 64	30.994	36.788	38.575	38.352	44.516		
65 - 69	18.133	23.075	27.434	28.815	28.689		
70 - 74	6.163	8.193	10.455	12.465	13.124		
75 - 79	4.231	5.523	7.379	9.460	11.323		
80 y más	4.961	6.047	7.656	10.001	13.005		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Costa Rica (Censo 2011) y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-27. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Haití (2003). Mujeres. Período 1950-2040.

<i>Haití (T. Moderada) - Población independiente (mujeres)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	669.812	700.956	738.706	782.737	839.079	906.093	989.799
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	29.727	32.076	35.104	39.072	44.964	50.172	56.465
20 - 24	67.188	72.987	78.970	86.235	96.226	109.790	122.207
25 - 29	84.146	87.873	95.668	103.110	112.809	124.920	142.819
30 - 34	87.920	90.223	94.442	102.593	110.801	120.515	133.682
35 - 39	82.664	85.877	88.294	92.225	100.372	108.086	117.972

40 - 44	76.461	79.332	82.487	84.600	88.414	95.944	103.563
45 - 49	68.188	71.678	74.395	77.247	79.237	82.749	90.068
50 - 54	57.749	60.335	63.454	65.778	68.321	69.980	73.233
55 - 59	46.149	47.830	50.037	52.571	54.555	56.598	58.168
60 - 64	33.391	34.427	35.723	37.309	39.241	40.781	42.618
65 - 69	19.583	20.791	21.479	22.303	23.339	24.564	25.630
70 - 74	8.537	8.895	9.490	9.841	10.266	10.796	11.422
75 - 79	4.905	5.262	5.534	5.955	6.231	6.542	6.948
80 y más	3.203	3.369	3.629	3.898	4.304	4.654	5.004
<i>Grupos de edad</i>	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
<i>Total</i>	1.091.895	1.213.996	1.357.287	1.540.013	1.766.753	2.016.767	2.269.386
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	61.043	67.288	80.777	95.072	106.997	99.222	104.746
20 - 24	138.331	150.605	165.806	200.314	236.991	267.756	248.351
25 - 29	159.876	182.487	198.393	219.403	266.729	317.207	359.776
30 - 34	153.695	173.175	197.666	215.726	239.539	292.751	349.666
35 - 39	131.376	151.844	171.092	196.140	214.842	239.462	293.924
40 - 44	113.404	126.876	146.717	166.081	191.283	210.390	235.432
45 - 49	97.477	107.052	119.834	139.258	158.385	183.298	202.468
50 - 54	79.938	86.820	95.408	107.463	125.683	143.838	167.439
55 - 59	61.043	66.937	72.760	80.609	91.551	107.990	124.547
60 - 64	43.954	46.342	50.901	55.932	62.649	71.951	85.762
65 - 69	26.917	27.933	29.518	32.933	36.756	41.824	48.742
70 - 74	12.003	12.714	13.245	14.321	16.350	18.673	21.703
75 - 79	7.429	7.905	8.430	9.098	10.186	12.042	14.195
80 y más	5.408	6.017	6.740	7.664	8.813	10.364	12.634
<i>Grupos de edad</i>	2020	2025	2030	2035	2040		
<i>Total</i>	1.454.927	1.595.458	1.743.032	1.878.729	1.990.844		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	81.655	86.101	88.444	88.123	86.755		
20 - 24	207.840	223.122	237.474	244.190	243.525		
25 - 29	244.012	260.919	282.518	301.075	309.926		
30 - 34	239.204	223.458	240.580	260.862	278.336		
35 - 39	196.031	224.433	210.628	227.139	246.640		
40 - 44	159.382	192.365	221.190	208.002	224.702		
45 - 49	123.642	153.186	185.678	214.049	201.735		
50 - 54	93.277	105.488	131.375	159.782	184.738		

55 - 59	62.717	70.247	79.945	100.019	122.126
60 - 64	28.470	33.718	38.070	43.601	54.849
65 - 69	11.964	14.130	16.911	19.266	22.237
70 - 74	2.976	3.664	4.392	5.326	6.137
75 - 79	1.959	2.390	3.006	3.673	4.529
80 y más	1.798	2.238	2.820	3.619	4.608

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Haití y colaboración de CELADE-2003 y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-28. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Paraguay (2002). Mujeres. Período 1950-2040.

<i>Paraguay (T. Plena) - Población independiente (mujeres)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	180.151	188.773	199.026	215.869	244.958	283.615	344.016
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	18.695	20.643	21.737	24.156	35.269	38.148	44.247
20 - 24	27.929	28.381	31.781	35.054	39.283	57.773	67.438
25 - 29	23.957	26.720	27.212	31.807	35.304	39.170	62.409
30 - 34	20.924	21.354	24.039	25.138	29.607	32.955	38.726
35 - 39	19.131	19.633	20.064	22.994	24.085	28.617	32.944
40 - 44	17.025	17.651	18.142	18.800	21.625	22.856	27.919
45 - 49	15.762	15.205	15.789	16.392	17.008	19.663	21.400
50 - 54	13.756	13.280	12.810	13.422	13.949	14.562	17.192
55 - 59	9.868	11.116	10.732	10.431	10.944	11.454	12.219
60 - 64	6.361	7.171	8.101	7.871	7.657	8.066	8.617
65 - 69	3.846	4.347	4.913	5.586	5.435	5.289	5.692
70 - 74	1.353	1.527	1.730	1.966	2.240	2.178	2.163
75 - 79	900	987	1.117	1.272	1.449	1.650	1.630
80 y más	644	759	860	980	1.103	1.234	1.422
<i>Grupos de edad</i>	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
<i>Total</i>	403.786	476.957	551.928	647.181	757.345	875.419	995.840
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	49.207	54.331	61.521	76.462	85.106	92.159	97.097
20 - 24	76.700	86.389	94.366	107.429	133.561	148.703	161.065
25 - 29	71.228	82.194	91.489	100.668	114.648	142.583	158.795

30 - 34	59.941	69.575	79.222	88.992	97.967	111.620	138.869
35 - 39	37.316	59.220	67.712	77.954	87.621	96.509	110.010
40 - 44	31.203	36.165	56.549	65.263	75.197	84.582	93.221
45 - 49	25.330	28.995	32.978	52.269	60.396	69.661	78.427
50 - 54	18.178	22.093	24.803	28.630	45.458	52.605	60.757
55 - 59	14.174	15.201	18.292	20.702	23.961	38.131	44.215
60 - 64	9.062	10.645	11.341	13.752	15.629	18.154	28.982
65 - 69	6.021	6.392	7.487	8.044	9.822	11.230	13.112
70 - 74	2.311	2.466	2.624	3.111	3.383	4.174	4.816
75 - 79	1.616	1.743	1.875	2.039	2.469	2.733	3.425
80 y más	1.500	1.549	1.668	1.865	2.125	2.575	3.050
<i>Grupos de edad</i>	2020	2025	2030	2035	2040		
<i>Total</i>	1.118.704	1.243.311	1.369.279	1.491.198	1.604.906		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	104.696	111.994	117.640	121.032	122.647		
20 - 24	169.729	183.050	195.845	205.755	211.720		
25 - 29	172.038	181.338	195.615	209.331	219.965		
30 - 34	154.705	167.659	176.771	190.739	204.160		
35 - 39	136.917	152.591	165.428	174.475	188.316		
40 - 44	106.316	132.389	147.615	160.103	168.926		
45 - 49	86.500	98.726	123.022	137.259	148.956		
50 - 54	68.476	75.610	86.385	107.744	120.315		
55 - 59	51.150	57.746	63.861	73.063	91.244		
60 - 64	33.691	39.079	44.224	49.014	56.188		
65 - 69	21.021	24.545	28.583	32.464	36.098		
70 - 74	5.664	9.149	10.756	12.602	14.393		
75 - 79	4.000	4.766	7.787	9.250	10.941		
80 y más	3.801	4.670	5.746	8.366	11.037		

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto Nacional de Estadística de Paraguay –Censo Nacional de Población y Viviendas. Paraguay 2002– y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-29. Estimación de la población independiente según grupos quinquenales de edad. Total país. Perú (2007). Mujeres. Período 1950-2040.

<i>Perú (T. Plena) - Población independiente (mujeres)</i>							
<i>Grupos de edad</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
<i>Total</i>	696.007	781.022	879.525	997.464	1.144.342	1.330.945	1.557.468
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-

5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	58.949	65.739	72.788	85.198	102.611	120.991	142.976
20 - 24	104.667	121.274	135.696	150.800	177.009	214.116	252.776
25 - 29	104.553	121.427	141.229	158.685	176.916	208.704	252.509
30 - 34	92.989	105.052	122.486	143.079	161.305	180.784	213.316
35 - 39	85.162	90.824	103.015	120.645	141.417	160.300	179.835
40 - 44	75.567	82.427	88.252	100.539	118.156	139.265	158.131
45 - 49	60.935	69.453	76.045	81.771	93.478	110.463	130.464
50 - 54	48.563	51.433	58.868	64.766	69.913	80.420	95.316
55 - 59	31.844	35.977	38.309	44.121	48.785	53.092	61.355
60 - 64	17.975	20.465	23.308	25.051	29.068	32.534	35.711
65 - 69	8.968	10.889	12.550	14.498	15.761	18.630	21.141
70 - 74	3.089	3.131	3.869	4.553	5.348	5.972	7.200
75 - 79	1.716	1.894	1.968	2.503	3.015	3.677	4.200
80 y más	1.030	1.037	1.140	1.253	1.559	1.996	2.538
<i>Grupos de edad</i>	<i>1985</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
<i>Total</i>	1.816.436	2.096.320	2.368.048	2.668.526	2.983.295	3.317.179	3.654.834
0 - 4	-	-	-	-	-	-	-
5 - 9	-	-	-	-	-	-	-
10 - 14	-	-	-	-	-	-	-
15 - 19	160.534	177.598	194.130	200.400	212.747	224.420	224.699
20 - 24	298.252	333.576	363.989	401.143	415.610	444.033	471.042
25 - 29	297.292	348.780	382.518	422.225	468.386	489.217	526.705
30 - 34	257.149	300.759	345.954	384.113	426.960	478.136	503.146
35 - 39	211.876	254.485	293.972	341.259	380.732	425.886	479.474
40 - 44	176.997	207.708	246.570	287.447	335.515	376.650	423.510
45 - 49	147.970	165.121	192.013	229.737	269.098	315.843	356.124
50 - 54	112.460	127.243	140.732	164.912	198.371	233.730	275.651
55 - 59	72.627	85.519	95.938	106.928	126.076	152.757	181.033
60 - 64	41.215	48.742	56.998	64.512	72.408	86.127	105.134
65 - 69	23.231	26.863	31.632	37.415	42.754	48.524	58.299
70 - 74	8.248	9.147	10.573	12.660	15.201	17.663	20.343
75 - 79	5.271	6.233	7.005	8.287	10.141	12.475	14.799
80 y más	3.313	4.545	6.026	7.489	9.296	11.718	14.874
<i>Grupos de edad</i>	<i>2020</i>	<i>2025</i>	<i>2030</i>	<i>2035</i>	<i>2040</i>		
<i>Total</i>	3.966.672	4.234.983	4.459.865	4.638.110	4.769.264		
0 - 4	-	-	-	-	-		
5 - 9	-	-	-	-	-		
10 - 14	-	-	-	-	-		
15 - 19	219.993	218.420	217.073	214.962	210.724		

20 - 24	472.908	463.128	460.332	457.566	453.188
25 - 29	560.859	563.330	552.430	549.216	546.031
30 - 34	543.825	579.506	582.858	571.729	568.557
35 - 39	505.887	547.237	583.762	587.361	576.345
40 - 44	478.140	504.976	546.855	583.665	587.538
45 - 49	401.471	453.850	479.822	519.961	555.325
50 - 54	311.720	352.015	398.442	421.613	457.277
55 - 59	214.314	242.948	274.801	311.445	329.964
60 - 64	125.239	148.816	169.084	191.624	217.590
65 - 69	71.706	85.928	102.459	116.775	132.746
70 - 74	24.727	30.703	36.991	44.325	50.762
75 - 79	17.328	21.353	26.718	32.418	39.116
80 y más	18.555	22.771	28.238	35.450	44.100

Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Instituto de Estadística de Perú -INEI. Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda- y del *Boletín demográfico América latina y Caribe: Estimaciones y Proyecciones de población 1950-2050*, CELADE, 2004.

Cuadro n° A-30. Tasa de crecimiento medio anual del PBI *per capita*. Promedio. Coeficiente de variación (en %). Países seleccionados. Períodos: 1900-1910, 1910-1920, 1920-1930 y 1900-1930.

<i>PBI per capita</i>						
<i>Países y regiones</i>	<i>Tasa crec. anual</i>	<i>C. V. (%)</i>	<i>Promedio</i>	<i>Tasa crec. anual</i>	<i>C. V. (%)</i>	<i>Promedio</i>
	<i>Período 1900-1910</i>			<i>Período 1910-1920</i>		
<i>Argentina</i>	2,8	165,3	3.299,1	-1,0	-1.268,9	3.429,5
<i>Chile</i>	3,1	159,0	2.434,4	-0,8	-4.620,2	2.792,9
<i>EEUU</i>	1,9	301,3	4.660,3	1,1	465,0	5.252,0
<i>Japón</i>	1,0	450,2	1.236,1	2,6	223,3	1.515,7
<i>América Latina</i>	2,6	74,0	1.351,7	0,6	471,1	1.536,1
<i>Europa</i>	0,9	143,4	3.275,9	-3,0	-1.615,4	3.482,2
	<i>Período 1920-1930</i>			<i>Período 1900-1930</i>		
<i>Argentina</i>	1,6	240,6	3.429,5	1,2	446,9	3550,3
<i>Chile</i>	0,3	1.220,5	2.792,9	0,9	730,7	2698,4
<i>EEUU</i>	1,1	448,9	5.252,0	1,4	374,0	5370,1
<i>Japón</i>	0,9	499,5	1.515,7	0,0	324,6	1541,9
<i>América Latina</i>	1,6	217,5	1.536,1	1,6	180,7	1.574,3
<i>Europa</i>	2,7	134,0	3.482,2	1,1	296,2	3567,2

<i>Los cinco países con mayor crecimiento del PBI per capita</i>							
<i>Países</i>	<i>Tasa crec. anual</i>	<i>C. V. (%)</i>	<i>Promedio</i>	<i>Países</i>	<i>Tasa crec. anual</i>	<i>C. V. (%)</i>	<i>Promedio</i>
<i>Período 1900-1910</i>				<i>Período 1910-1920</i>			
<i>Perú</i>	3,7	68,0	8.593,0	<i>Filipinas</i>	3,9	195,5	1.041,0
<i>Uruguay</i>	3,5	193,6	2.633,6	<i>Malasia</i>	3,6	191,0	964,7
<i>Canadá</i>	3,3	1.543,0	3.520,2	<i>Corea del Sur</i>	3,2	230,1	567,7
<i>Grecia</i>	2,7	297,4	1.514,1	<i>Colombia</i>	3,2	40,5	899,3
<i>Australia</i>	2,6	131,9	4.394,1	<i>Venezuela</i>	2,8	321,8	1.002,4
<i>Período 1920-1930</i>				<i>Período 1900-1930</i>			
<i>Venezuela</i>	10,8	71,1	1.002,4	<i>Venezuela</i>	4,8	176,9	1.361,5
<i>Rusia y otros</i>	9,2	107,6	1.111,4	<i>Perú</i>	3,0	139,0	1.174,0
<i>Uruguay</i>	4,8	119,8	2.899,8	<i>Colombia</i>	2,6	87,3	968,2
<i>Grecia</i>	4,6	205,3	1.399,9	<i>Suecia</i>	2,4	161,0	2.898,3
<i>Austria</i>	4,0	116,0	2.872,3	<i>Uruguay</i>	2,2	337,9	2.986,0

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison.

Cuadro n° A-31. Tasa de crecimiento medio anual del PBI *per capita* y de la población. Promedio. Coeficiente de variación (en %). Países seleccionados. Períodos: 1900-1910, 1910-1920, 1920-1930, 1900-1930, 1930-1940, 1940-1950, 1950-1960, 1930-1960, 1960-1970, 1970-1980, 1980-1990, 1960-1990, 1990-2000, 2000-2010 y 1990-2010.

<i>Países y regiones</i>	<i>Período 1900-1910</i>				<i>Países y regiones</i>	<i>Período 1910-1920</i>			
	<i>PIB per capita</i>	<i>C.V. (%) PIB</i>	<i>Población</i>	<i>C.V. (%) Población</i>		<i>PIB per capita</i>	<i>C.V. (%) PIB</i>	<i>Población</i>	<i>C.V. (%) Población</i>
<i>Argentina</i>	28,5	165,3	3,8	4,0	<i>Argentina</i>	-9,6	-1.268,9	2,6	7,9
<i>Chile</i>	31,3	159,0	1,1	1,9	<i>Chile</i>	-8,0	4.620,2	1,2	3,6
<i>EEUU</i>	19,3	301,3	1,9	3,4	<i>EEUU</i>	11,2	465,0	1,4	4,6
<i>Japón</i>	10,0	450,2	1,2	2,0	<i>Japón</i>	26,3	223,3	1,2	3,3
<i>América Latina</i>	26,0	74,0	1,8	2,4	<i>América Latina</i>	6,1	471,1	1,6	4,9
<i>Europa</i>	8,7	143,4	0,9	3,7	<i>Europa</i>	-3,2	-1.615,4	-0,3	2,0
<i>Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:</i>					<i>Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:</i>				
<i>Perú</i>	36,6	68,0	12,6	2,0	<i>Filipinas</i>	38,8	195,5	1,9	6,0
<i>Uruguay</i>	34,6	193,6	1,7	2,4	<i>Malasia</i>	36,3	191,0	2,0	6,3
<i>Canadá</i>	33,4	154,3	2,8	4,2	<i>Corea del Sur</i>	32,5	230,1	1,6	4,9
<i>Grecia</i>	27,3	297,4	0,7	1,5	<i>Colombia</i>	31,8	40,5	2,4	7,7
<i>Australia</i>	26,1	131,9	1,6	2,4	<i>Venezuela</i>	28,1	321,8	0,6	2,0

Países y regiones	Período 1920-1930				Países y regiones	Período 1900-1930			
	PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población		PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población
Argentina	16,1	240,6	2,9	9,5	Argentina	11,7	446,9	3,1	26,2
Chile	3,2	1.220,5	1,4	4,3	Chile	8,8	730,7	1,2	10,7
EEUU	11,2	448,9	1,5	4,6	EEUU	13,9	374,0	1,6	14,1
Japón	8,7	499,5	1,4	4,5	Japón	15,0	324,6	1,3	11,0
América Latina	16,1	217,5	1,9	6,0	América Latina	16,1	180,7	1,7	15,1
Europa	26,8	134,0	1,3	4,2	Europa	10,8	296,2	0,7	5,1
Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:					Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:				
Venezuela	107,7	71,1	1,0	3,2	Venezuela	47,8	176,9	0,9	6,9
Rusia y otros	92,4	107,6	1,2	4,8	Perú	29,3	139,0	1,4	12,0
Uruguay	47,5	119,3	2,2	7,2	Colombia	25,7	87,3	2,3	21,0
Grecia	45,5	205,3	1,1	3,1	Suecia	23,7	161,0	0,6	5,8
Australia	39,6	116,0	0,3	1,0	Uruguay	22,1	337,9	2,1	19,4

Países y regiones	Período 1930-1940				Países y regiones	Período 1940-1950			
	PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población		PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población
Argentina	2,0	-1.496,4	1,7	5,5	Argentina	18,1	272,1	1,9	6,0
Chile	12,4	3.909,7	1,7	5,4	Chile	12,6	482,0	1,9	5,9
Estados Unidos	12,1	1.753,5	0,7	2,2	Estados Unidos	31,0	324,4	1,4	4,4
Paraguay	-	-	1,3	4,2	Paraguay	-10,1	-	1,4	4,1
América Latina	10,4	1.218,6	1,9	5,8	América Latina	23,9	124,5	2,2	6,5
Europa	13,5	344,2	0,6	1,9	Europa	-0,9	3.642,7	0,4	1,4
Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:					Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:				
Japón	44,0	179,2	1,3	4,2	Venezuela	61,2	163,6	2,8	9,1
Guatemala	43,5	263,8	2,2	6,8	Cuba	52,7	221,1	2,4	7,0
Corea del Sur	42,2	237,7	1,2	3,7	Ecuador	37,1	134,9	3,1	9,2
Sudáfrica	41,7	196,5	-	-	Suecia	32,8	108,4	1,0	3,3
Rusia y otros	39,2	128,1	1,2	3,8	EEUU	31,0	324,4	1,4	4,4

Países y regiones	Período 1950-1960				Países y regiones	Período 1930-1960			
	PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población		PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población
Argentina	10,9	403,7	1,8	11,8	Argentina	10,3	548,8	1,8	16,6
Chile	15,2	301,3	2,2	12,2	Chile	13,4	838,8	1,9	17,1
Estados Unidos	17,0	177,7	1,7	9,8	Estados Unidos	20,0	443,5	1,3	12,0
Paraguay	-1,8	-	1,2	8,3	Paraguay	-	-	1,3	11,6
América Latina	22,8	77,7	2,4	14,3	América Latina	19,0	217,2	2,1	19,4
Europa	41,6	33,4	0,7	3,7	Europa	18,1	302,6	0,6	4,7
Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:					Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:				
Libia	75,8	118,4	3,3	10,5	Venezuela	34,3	166,3	2,8	27,4
Japón	73,0	33,9	1,2	8,3	Rusia y otros	33,4	100,5	0,7	6,2
Iraq	69,6	155,2	5,1	14,0	Finlandia	28,3	159,6	0,8	7,4
Jamaica	69,3	56,3	1,6	9,0	Bulgaria	27,6	426,3	0,9	7,4
Alemania	68,6	25,9	0,6	2,8	Brasil	26,7	166,3	2,5	23,3
Países y regiones	Período 1960-1970				Países y regiones	Período 1970-1980			
	PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población		PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población
Argentina	27,3	137,4	1,5	4,6	Argentina	11,7	155,6	1,6	5,5
Chile	20,3	118,8	2,2	11,2	Chile	8,2	134,1	1,6	11,6
EEUU	28,3	76,1	1,3	18,2	EEUU	21,2	71,8	1,0	10,2
Paraguay	18,5	128,0	2,6	1,6	Paraguay	56,7	95,4	2,5	4,8
América Latina	24,1	57,3	2,7	4,2	América Latina	31,3	60,7	2,4	3,9
Europa	37,0	26,4	0,8	16,4	Europa	25,2	21,7	0,5	15,0
Asia	14,2	128,0	2,1	34,6	Asia	18,9	95,4	1,9	22,1
África	23,5	87,5	2,5	8,0	África	12,6	90,6	2,7	8,1
Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:					Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:				
Libia	160,6	64,0	3,7	4,0	Botsuana	100,3	70,4	3,6	7,6
Omán	140,2	167,3	2,7	10,3	Taiwán	72,9	28,2	2,0	8,4
Japón	89,1	128,0	1,2	53,4	Singapur	71,3	78,9	1,5	16,4
Suazilandia	77,8	103,9	2,4	7,4	Corea del Sur	64,1	65,7	1,9	34,3
España	72,1	46,0	1,0	13,2	Jordania	62,6	1.388,8	3,6	19,1

Países y regiones	Período 1980-1990				Países y regiones	Período 1960-1990			
	PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población		PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población
Argentina	-24,3	306,3	1,5	2,8	Argentina	4,9	612,3	1,5	5,4
Chile	11,9	687,3	1,7	5,9	Chile	13,5	348,6	1,8	19,4
EEUU	22,2	115,2	0,9	7,5	EEUU	23,9	93,1	1,1	18,7
Paraguay	-0,6	55,7	2,8	3,8	Paraguay	24,9	159,3	2,7	6,1
América Latina	-7,6	41,7	2,0	5,9	América Latina	15,9	143,0	2,4	12,3
Europa	18,5	66,0	0,3	19,3	Europa	26,9	55,3	0,5	41,9
Asia	11,3	55,7	1,6	4,1	Asia	14,8	159,3	1,9	29,8
África	-6,1	109,5	2,8	8,1	África	10,0	188,6	2,7	3,1
Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:					Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:				
Corea del Sur	74,9	71,8	1,5	6,7	Botsuana	70,2	91,3	3,2	13,0
Taiwán	63,6	54,8	1,3	7,5	Omán	64,5	236,2	4,0	27,8
Botsuana	62,7	89,6	3,3	7,2	Taiwán	66,5	51,6	2,1	17,7
Tailandia	59,5	63,7	1,6	9,0	Corea del Sur	65,3	60,9	1,9	29,8
China	56,7	107,7	1,5	8,5	Singapur	60,6	62,5	2,1	52,1
Países y regiones	Período 1990-2000				Países y regiones	Período 2000-2010			
	PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población		PIB per capita	C.V. (%) PIB	Población	C.V. (%) Población
Argentina	26,8	157,7	1,2	8,5	Argentina	19,8	304,6	0,9	6,8
Chile	46,6	72,0	1,6	14,8	Chile	30,8	76,1	1,0	9,4
EEUU	21,3	70,1	1,2	7,4	EEUU	6,0	330,1	0,9	8,0
Paraguay	-8,6	-190,8	2,3	8,0	Paraguay	11,3	186,0	1,9	5,9
América Latina	15,5	104,7	1,7	7,1	América Latina	19,8	149,2	1,3	9,5
Europa	18,1	65,4	0,2	32,3	Europa	7,9	257,2	0,3	25,1
Asia	12,7	-190,8	1,2	13,4	Asia	70,8	186,0	0,8	12,1
África	5,7	358,7	2,5	7,8	África	29,9	17,6	2,2	6,5
Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:					Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:				
Guinea Ecuatorial	159,9	108,2	3,3	2,9	Guinea Ecuatorial	131,9	35,4	3,0	4,1
Sudán	99,1	160,9	2,7	8,4	Azerbaiján	129,6	67,2	0,6	1,7

<i>China</i>	60,3	66,7	1,1	18,2	<i>Birmania</i>	102,0	12,2	2,0	4,9
<i>Irlanda</i>	57,6	51,0	0,8	2,4	<i>China</i>	85,4	31,2	0,6	16,4
<i>Vietnam</i>	56,6	27,0	1,6	5,1	<i>Armenia</i>	80,6	103,0	-0,3	0,8

<i>Países y regiones</i>	<i>Período 1990-2010</i>			
	<i>PIB per capita</i>	<i>C.V. (%) PIB</i>	<i>Población</i>	<i>C.V. (%) Población</i>
<i>Argentina</i>	23,3	273,2	1,1	18,0
<i>Chile</i>	38,7	268,3	1,3	24,7
<i>EEUU</i>	13,7	246,6	1,1	15,6
<i>Paraguay</i>	0,2	-5.527,1	2,1	12,8
<i>América Latina</i>	17,6	100,8	1,5	16,7
<i>Europa</i>	13,0	204,5	0,3	32,2
<i>Asia</i>	41,7	4.064,3	1,0	26,1
<i>África</i>	17,8	121,9	2,4	13,6
<i>Los cinco países con mayor crecimiento del PIB per cápita:</i>				
<i>Guinea Ecuatorial</i>	147,4	105,3	3,1	5,8
<i>Birmania</i>	77,6	51,8	1,6	7,4
<i>China</i>	72,8	52,1	0,8	36,0
<i>Sudán</i>	70,8	194,7	2,9	24,8
<i>Vietnam</i>	57,2	24,4	1,4	7,7

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison (<http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>)

Cuadro n° A-32. Crecimiento promedio de la población total de países y regiones seleccionados (en %). Período 1950-2010.

<i>Período</i>	<i>Argentina</i>	<i>Chile</i>	<i>Paraguay</i>	<i>EEUU</i>	<i>Japón</i>	<i>Inglaterra</i>	<i>Regiones menos desarrolladas^a</i>	<i>Regiones más desarrolladas^b</i>	<i>Lati-noaméri-ca^c</i>	<i>Mundo</i>
<i>1950-1960</i>	1,9	2,3	2,6	1,7	1,2	0,3	2,1	1,2	2,5	1,8
<i>1960-1970</i>	1,5	2,3	2,7	1,3	1,1	0,6	2,4	1,0	2,3	2,0
<i>1970-1980</i>	1,6	1,6	2,5	0,9	1,2	0,2	2,3	0,7	2,2	1,9

<i>1980-1990</i>	1,5	1,6	2,9	1,0	0,6	0,1	2,2	0,6	1,6	1,8
<i>1990-2000</i>	1,3	1,6	2,4	1,1	0,3	0,3	1,7	0,4	1,4	1,5
<i>2000-2010</i>	0,9	1,1	1,9	0,9	0,1	0,5	1,4	0,4	1,8	1,2
<i>Pro-medio</i>	1,5	1,8	2,5	1,2	0,8	0,3	2,0	0,7	0,4	1,7
<i>Desvio estándar</i>	0,3	0,5	0,3	0,3	0,5	0,2	0,4	0,3	2,0	0,3

Notas:

(a) Las regiones menos desarrolladas abarcan todas las regiones de África, Asia (excepto Japón), América Latina y el Caribe, además de Melanesia, Micronesia y Polinesia.

(b) Regiones más desarrolladas comprenden Europa, América del Norte, Australia / Nueva Zelanda y Japón.

(c) Surge de la suma de América Central y Sudamérica.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Proyecto Maddison
(<http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/home.htm>).

CONCLUSIÓN GENERAL

Con el arribo de la modernidad, el concepto de población pasó a tener doble relevancia: como objeto de conocimiento y como objeto de gobierno.

Las preocupaciones sobre la población continúan vigentes en la política contemporánea, en la toma de posiciones sobre la pobreza, la seguridad, las reformas a las prestaciones sociales, la inmigración y el sistema de salud, entre otras problemáticas. Lo cierto es que no existe consenso en términos analíticos acerca de la interrelación de la dinámica demográfica y la económica.

El crecimiento económico se encarga del análisis de los determinantes de la riqueza y, por este motivo, se considera la rama de la economía de mayor importancia. Al igual que el concepto de población, la preocupación sobre él ya se encontraba presente entre los autores clásicos y se mantuvo latente como problemática hasta el presente, con la particularidad de contar en la actualidad con menor consenso que en el pasado en el interior de la propia teoría económica. Fue en el contexto de las discusiones de los economistas clásicos en donde las variables demográficas han tenido su punto más alto de importancia en la historia de la teoría económica.

A mediados del siglo XVIII, Adam Smith afirmó que, dada la existencia de tierras libres, era posible generar una diversificación de tareas y, por tanto, lograr un aumento en el nivel de productividad. El crecimiento poblacional resulta favorable en dos sentidos: para avanzar en la división del trabajo y también para incrementar el tamaño de los mercados.

Hacia fines del siglo XVIII, Thomas Malthus planteó que el crecimiento de la productividad era sólo un fenómeno transitorio, ya que, a medida que se utilizaban tierras cada vez menos fértiles, la productividad descendía, apareciendo entonces el problema de los rendimientos decrecientes e imponiendo un límite al crecimiento económico.

En un contexto en el que las clases altas inglesas se encontraban aterradas por la Revolución francesa, Malthus expresó la necesidad de prudencia en el crecimiento demográfico de la clase obrera, de manera de evitar una catástrofe ante la imposibilidad del sector agrícola para brindar la cantidad de alimentos suficientes. Sin embargo, su explicación no brinda una justificación sobre el carácter geométrico del crecimiento poblacional; por tanto, de su razonamiento se deduce una importante carga ideológica.

Malthus postuló que la forma de mantener un crecimiento sostenible es a través de una distribución de los ingresos en favor de los estratos sociales más ricos; consideró que mejorar el nivel de vida de los trabajadores es viable sólo durante un período de tiempo muy corto.

El crecimiento de la población ha sido utilizado ideológicamente de diversas maneras según la necesidad y la intencionalidad que se tenía por objeto. Así, el crecimiento demográfico fue presentado como responsable de los problemas sociales, culturales y económicos. En otros casos, lo han considerado como el elemento esencial

de la modernización y del desarrollo y, por último, también hay quienes lo han ponderado como un factor neutral.

La preocupación malthusiana por la superpoblación fue la fuente principal para la génesis del moderno movimiento ambientalista, interpretando el bajo crecimiento poblacional como manera de proteger el medio ambiente. De la misma forma, las iniciativas de planificación familiar fueron vistas positivamente por el feminismo, considerando el acceso al aborto y los anticonceptivos como una posibilidad de aumentar los márgenes de libertad para la mujer –en contraposición con la maternidad obligatoria–.

Posteriormente, David Ricardo, ante un contexto de gran incremento de la producción industrial, enfatizó el problema de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia de los industriales. Consideró que el freno al crecimiento económico se debía a la apropiación de “rentas extraordinarias” por parte de los terratenientes. La solución alcanzada por Ricardo fue la apertura al comercio exterior.

Con posterioridad al debate de los economistas clásicos, se fue diluyendo el interés por la relación entre población y economía. Se dejó de lado el estudio de una metodología y un marco teórico que permitiera integrar ambas disciplinas, recurriendo al abuso en la agregación de supuestos irreales. Sin embargo, la inexistencia de previsión de las crisis, la ausencia de rigurosidad teórica y la falta de contrastación de los modelos no tardarían en generar un incremento de los cuestionamientos.

La grave depresión económica desencadenada en todo el mundo en 1929 fue prevista por Keynes. Esto obligó a la teoría económica a aceptar la posibilidad del equilibrio con desempleo y a considerar que un crecimiento regular y equilibrado sólo es posible siempre que crezcan en igual proporción la oferta y la demanda. Bajo el paradigma keynesiano, las empresas demandan trabajo en función del nivel de la demanda efectiva y no en función del salario real; por tanto, la economía de libre mercado no garantiza el pleno empleo, en oposición a las consideraciones neoclásicas sobre el desempleo e inherentes al marco explicativo de la TTD –que asocia un aumento de la cantidad de población en edad de trabajar con un mayor potencial de crecimiento económico–.

El análisis del caso argentino da cuenta de que la variabilidad de la población ocupada en el largo plazo fue más de tres veces superior a la PEA y más de diez veces respecto de la población en edad de trabajar, lo que resulta ilustrativo respecto del diferencial entre la potencialidad demográfica y la realidad de los puestos de trabajo efectivos.

A su vez, los indicadores de oferta de empleo a escala nacional no son representativos y ocultan diferencias importantes según la jerarquía urbana y el contexto regional. Ésta presenta relación positiva con el nivel de diversificación de la estructura económica, provocando que, a medida que aumenta la categoría urbana, se eleve la oferta laboral para ambos sexos, dado el menor sesgo en la demanda laboral en términos de género.

Es relevante para el análisis de la demanda de empleo tener en cuenta no sólo el cambio en el valor de la tasa de empleo sino también el crecimiento de la población en edad de trabajar, que resulta de la variación en el crecimiento demográfico junto

con la variación del saldo migratorio neto. Por tanto, la oferta laboral se encuentra influida por factores netamente demográficos, como los cambios en la estructura por edad.

Sin embargo, en los modelos económicos de postguerra, tanto en las escuelas neoclásicas como en las heterodoxas, no existe articulación con el factor demográfico ni se considera ningún comportamiento dentro del modelo. Sólo se lo menciona como una “variable externa”. No se toman en consideración los efectos que podrían tener los aumentos o disminuciones de la cantidad de población, ni los cambios en la estructura por edades de una sociedad, así como los incentivos suficientes sobre la población en edad de trabajar, que determinarían el nivel de participación en el mercado laboral.

De la mano de Notestein se logró la institucionalización de la TTD a mediados de siglo XX. Este autor expresó de manera conceptualizada el modelo que buscaba dar cuenta del cambio de la población en Occidente en los últimos doscientos años – particularmente el descenso de la tasas de natalidad y mortalidad, en un tránsito de una sociedad preindustrial a una industrial– recurriendo a un alto nivel de abstracción. En él no se efectúa mención a los problemas *reales*, tales como: desempleo, migraciones internacionales con alto componente estructural, complejidades de las migraciones internas, entre otros fenómenos. En el mismo momento, la teoría económica se enfrentaba con el otro problema planteado por Malthus: el supuesto de los rendimientos decrecientes de los factores de producción.

Solow, representante de la escuela neoclásica, presentó un modelo con rendimientos constantes a la escala, en el cual la tecnología era la única fuente de crecimiento económico. Sin embargo, el concepto de tecnología no fue explicitado, sólo se menciona que es una variable “exógena” del modelo. Se supone que se dará una difusión global del “progreso”; por tanto, sería esperable que este proceso de modernización esparcido por todos los países reflejase una convergencia también en la esfera demográfica. Sin embargo, los datos empíricos muestran que prima la heterogeneidad entre los indicadores demográficos de los países –incluso los países en desarrollo están lejos de encontrarse en estadios similares dentro de la estructura económica mundial–.

La TTD no logra dar respuesta a las carencias analíticas presentes en su esquema comprensivo. A partir de la década de los sesenta, primó la tendencia a utilizar esta teoría como simple referencia a las variables vitales, dejando de lado la especificación del vínculo entre dinámicas económica y demográfica. A semejanza con lo ocurrido en la teoría económica, se ha venido recurriendo a mayor dependencia de supuestos, cada vez más alejados de la realidad.

El supuesto neoclásico establece una tasa de crecimiento constante para la población de los diversos países. En contraste, los resultados empíricos muestran una relación errática en el crecimiento poblacional, siendo la variabilidad de tal crecimiento, entre 1820 y 2008, superior a la del PBI. La relación aritmética que surge de vincular ambos indicadores expresa el valor del PBI *per capita*, por lo que el efecto del comportamiento errático redundante en un aumento en el tiempo de la variabilidad del PBI *per capita*.

Se destacan los casos de Europa Occidental, Europa Oriental, Rusia y otros países de la ex Unión Soviética, Asia y África, que perdieron participación relativa en el PBI mundial entre 1820 y 2008, mientras que América Latina y el Caribe, Estados Unidos, África y “Otros Países” (Australia, Nueva Zelanda y Canadá) aumentaron la participación relativa en la población mundial entre ambos años mencionados. Resulta, por tanto, que las regiones de América Latina, el Caribe y África, independientemente de la intensidad del cambio en ambas variables, han tenido una caída en el PBI *per capita* en relación al resto del mundo, mientras que los restantes países y regiones dependen de la magnitud del cambio de cada variable. La variación relativa en el PBI fue superior a la de la población (o bien el descenso del PBI fue inferior al poblacional) en: Europa Occidental (respecto de la media mundial pasó del tercer puesto en 1820 a la sexta posición en 2008), Rusia y otros países de la ex Unión Soviética (se mantuvieron en la cuarta posición en 2008 al igual que en 1820), Estados Unidos (conservó la primera posición entre 1820 y 2008) y “Otros Países” (pasó de la sexta posición en 1820, por debajo de la media mundial, a la segunda posición en 2008). El descenso relativo en el PBI fue superior al de la población en: Europa Oriental (se mantuvo en la quinta posición en 2008 al igual que en 1820) y Asia (conservó la séptima posición entre 1820 y 2008, pero a mayor distancia de la media mundial).

Sin embargo, entre 1820 y 2008, se produjo un aumento de la concentración de la población que reside en las regiones en donde el PBI *per capita* era inferior al promedio mundial, con excepción del año 1940, en el que se logró un descenso transitorio de la desigualdad.

A mediados del siglo XX, se dio un contexto de peculiar preocupación por parte de los países centrales respecto del crecimiento poblacional y la falta de avance de la “modernización” en los países no desarrollados. En ese momento, surgió el modelo de crecimiento exógeno neoclásico, casi simultáneamente con la TTD.

El modelo de crecimiento neoclásico ideado por Solow postula que los factores que explican la tasa de crecimiento de largo plazo son exógenos (tasa de crecimiento de la población, tasa de crecimiento del progreso técnico). No se especifica la naturaleza del progreso técnico y su ritmo determinado fuera de la esfera económica (beneficios exógenos de la productividad). Considera que toda la población está empleada y, además, la fuerza de trabajo (que se considera igual a la población total) crece a tasa constante para todos los países y está determinada exógenamente, independientemente de otros aspectos y variables económicas. Si tenemos altas tasas de crecimiento de la población, se producirá un aumento menor o una disminución de la acumulación de capital *per capita*, ya que habrá menor maquinaria para repartir entre los nuevos individuos potencialmente productivos que ingresen al mercado. Sería necesario un aumento de la inversión efectiva para mantener el PBI *per capita*.

La TTD también impone un carácter universal: establece una regularidad y un comportamiento único para todos los países. Pero, a pesar de que no existen precisiones respecto al tiempo relativo y a las magnitudes con que se dará el descenso de la mortalidad y la posterior merma de la fecundidad, da cuenta de cierta dinámica demográfica omitida tanto por los modelos económicos neoclásicos como por los heterodoxos. En el caso de los países de América Latina durante la última mitad del siglo XX,

se presentó un alto grado de heterogeneidad respecto a las características del cambio demográfico, dándose situaciones muy diferentes a las postuladas por la TTD, como el adelanto del descenso de la fecundidad previamente al de la mortalidad, así como también incrementos transitorios en los niveles de natalidad y mortalidad.

En la Conferencia Internacional de Población de 1973, se hicieron explícitas marcadas heterogeneidades existentes entre las sociedades premodernas y se destacaron otras singularidades que no son posibles de incluir en el pronunciamiento generalizado de la TTD, como los descensos de la fecundidad previos a los de la mortalidad en los casos de Francia y Alemania. En cambio, no se consideraron los efectos de la segunda gran crisis del año 1973 –al igual que la crisis de 1930, combinó cambios en los precios de las materias primas, desconfianza en los mercados, devaluación e inflación global–; a diferencia de la última gran crisis del año 2008, las crisis surgían en los países subdesarrollados y tenían consecuencias en los bloques económicos más importantes del mundo.

A partir de esta crisis generalizada se consolidó la empresa multinacional, se produjo el tránsito hacia una nueva revolución del proceso de trabajo, que fue abriéndose paso hacia una creciente automatización del trabajo mental y, de manera particular, en las tareas de control de la producción sobre la base de computadoras. Asimismo, el capital financiero, en especial su componente especulativo, creció en tales magnitudes que rebasó con creces al capital dedicado a la producción.

En América Latina durante el periodo 1950-1970, el valor del PBI *per capita* de la categoría de transición plena supera al valor de la categoría de transición avanzada, considerando a ésta como más “modernizada”. Entre otras incongruencias de la TTD contrastada empíricamente, cabe mencionar que el crecimiento del PBI *per capita* de las tres categorías de transición presentan discontinuidades en sus progresos. El PBI *per capita* de las categorías de transición avanzada y plena sufrieron una disminución entre 1980 y 1990 y, en la categoría de transición moderada, durante los periodos 1950-1960, y 1980-1990.

Entre los siete países que conforman la categoría de transición avanzada, entre los años 1950 y 2000, fueron cuatro los que presentaron incremento en la participación relativa en la producción y la población. Entre ellos, se destaca Colombia por ser el único en donde el aumento relativo de la población superó al de la producción. Para el caso de los cuatro países con disminución relativa en ambos indicadores, se destaca Chile por ser el único en donde se produjo mayor descenso relativo de la población con respecto a la producción. Contradiendo el postulado de una “igualación” en términos de modernización y desarrollo económico, se presentan países más adelantados en términos de la TTD con valores superiores en la TGF respecto de otros en categorías más atrasadas, así como también casos de desajustes con respecto a los niveles de mortalidad –en una misma categoría, los países presentan saldos migratorios muy diferenciales, lo que no es neutral en el comportamiento de las variables demográficas principales–. Los datos de la realidad impugnan el postulado de “convergencia económica” de la teoría de crecimiento económico neoclásica –las brechas entre el mayor y menor PBI *per capita* entre los años 1950 y 2000 se incrementaron en las tres categorías–.

En la década de los ochenta, la escuela neoclásica se propuso eliminar los rendimientos decrecientes y surgieron los modelos de crecimiento endógeno: el crecimiento económico es el resultado de factores endógenos y no de fuerzas externas como propone la teoría neoclásica. No depende del tamaño de la población, que se supone que tiene un tamaño fijo –se la considera sinónimo de población activa y de oferta de empleo, sin diferenciar entre estos conceptos–. La tasa de crecimiento de la población está negativamente correlacionada con el PBI *per capita*. En el modelo se amplía el concepto de capital, para incluir el capital humano.

Sin embargo, de manera empírica hemos evidenciado la existencia de fuertes desbalances entre las habilidades con que cuenta la oferta de fuerza laboral y la que se demanda. Así, resulta que los salarios expresan con cada vez menor eficiencia la valoración que tiene el mercado por las distintas habilidades, generándose decisiones educativas y laborales sobre la base de información deficiente, que repercute en un aumento de conductas erróneas, incrementa el nivel de fricciones con respecto a las competencias que se están demandando en cada lugar y, por tanto, genera mayores desaprovechamientos del capital humano existente.

Las escuelas heterodoxas, en el campo de la demografía y la economía, tienen en común el cuestionamiento hacia sus teorías principales, poniendo énfasis en la obsolescencia e irrealismo de los supuestos que se utilizan, en los errores metodológicos y en las fallas empíricas. Ninguna disciplina ha podido responder correctamente a los dos fenómenos analizados por Malthus: el crecimiento demográfico y el económico.

Se critica la pretensión de generalizar la TTD al resto de los países no desarrollados, que no han alcanzado, mediante un proceso de desarrollo económico endógeno, el grado de industrialización de los países centrales. Resulta, en la práctica, que la fecundidad se mantiene elevada en los países en desarrollo, en función de diferentes motivos: religiosos, morales, hábitos matrimoniales, organización de la familia, etc.

No existen leyes inexorables que regulen el fenómeno demográfico. Resulta posible que se produzcan cambios demográficos, conforme se alteren las condiciones materiales o culturales de la nación; por tanto, se destaca una relación circular e iterativa a cada paso ante cambios en cualquiera de las variables relevantes.

El supuesto de la teoría de crecimiento económico neoclásica explicita la tendencia a la convergencia absoluta –igualdad en el valor del PBI *per capita* entre los países– y también de la convergencia relativa –disminución en el tiempo del PBI *per capita* entre los distintos países–. La causas por las que se generan distintos estados estacionarios pueden vincularse con diferencias en el crecimiento demográfico. Debido a ello, la teoría de crecimiento neoclásico postula como condición necesaria el cumplimiento de la convergencia absoluta como requisito para la convergencia relativa. Es decir, sólo es posible una única tasa de crecimiento demográfico en todos los países para que el modelo permanezca en equilibrio. No se exagera al considerar este supuesto fácilmente refutable por el sentido común; no obstante, no se brinda ninguna justificación sobre su impacto en términos de la interrelación entre economía y población.

Autores pertenecientes a la teoría neoclásica han reconocido la falta de evidencias empíricas en las predicciones de este modelo. A modo de subsanar este hecho, se pro-

puso la productividad del capital como la “responsable” de la falta de convergencia. El recurso de añadir un nuevo elemento por fuera del modelo, que caracteriza al paradigma neoclásico, no resulta suficiente para refutar la evidencia empírica: el ahorro no presenta diferencias tan grandes entre los países como para ser *el* factor generador de la divergencia. Por el contrario, no se considera el factor crecimiento demográfico en profundidad como elemento explicativo. Esto se debe al sesgo en la creencia de que el mercado garantiza siempre el “equilibrio” de los factores. Este grado de dogmatismo presente en la escuela neoclásica es generador de nuevas abstracciones como, en este caso, la incorporación de la tecnología. Así, el modelo de crecimiento endógeno intenta enmendar la existencia de la diferencia entre países ricos y pobres, haciendo mención a la existencia de la “brecha tecnológica”.

Se fusionan el trabajo y el capital, y surge un nuevo elemento que es el capital humano, con carencias importantes de especificaciones para dar “solución” a la persistente falta de convergencia económica que el modelo neoclásico exógeno no puede (ni podrá) responder.

En el modelo de crecimiento endógeno, el aumento de la fuerza de trabajo puede tener efectos externos negativos, al desestimular las mejoras tecnológicas ahorradoras de mano de obra y la acumulación de capital que esto conlleva. Por tanto, las elevadas tasas de fecundidad se suponen negativamente correlacionadas con la tasa de crecimiento, tal como había planteado una grandiosa cantidad de años antes Malthus. Se menciona, sin rigor científico y al margen de las contrastaciones empíricas de sus proposiciones (característica del paradigma neoclásico), ciertos factores con correlato positivo respecto del crecimiento económico, como el gasto en investigación y desarrollo, la calidad de las instituciones, el grado de apertura al mercado mundial, entre otros. En suma, aparecen nuevos factores externos, en un modelo que, paradójicamente, se denomina *endógeno*. Asimismo, contradictoriamente, se afirma que el progreso técnico no es exógeno, sino que es el resultado de la exposición de los trabajadores al capital productivo –mencionando recurrentemente como “aprender haciendo”–. Además, respetando la naturaleza neoclásica, el modelo supone que, a lo largo de la senda de crecimiento sostenido, existe siempre pleno empleo de trabajo y capital. En síntesis, no habría que realizar ninguna política, dado que no se concibe la posibilidad de crisis, desempleo, insustentabilidad social, etc.

Al mismo tiempo, intentando ser consistente con la heterogeneidad en el PBI *per capita* entre los países, el modelo de crecimiento endógeno predice que se puede dar o no convergencia, lo que dependerá de los supuestos concretos del modelo.

Hemos evidenciado cómo, en el largo plazo –en un período de casi dos siglos–, se presentaron cambios en la participación relativa de la población y la producción mundial, entre ciertos países y regiones seleccionados. Se verifica claramente un predominio de continuidad estructural y la presencia de cambios resulta bastante excepcional.

Sobresalen situaciones estructurales como las menores cargas de dependencia demográfica de los países de la categoría de transición “plena” y “moderada”, en relación con el resto de los países a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en América Latina.

La preocupación principal en los países centrales versa sobre el crecimiento poblacional en los países no desarrollados. Se juzga a éste como *el freno* al crecimiento y la modernización económica. Las políticas de población destinadas a limitar el crecimiento demográfico se interpretan como independientes del proceso económico. Ante la evidencia de falta de avances de modernización autoproducido, se intenta influir, mediante recomendaciones, en el descenso de las pautas de fecundidad para avanzar en la disminución del tamaño familiar.

En oposición, autores latinoamericanos proponen que los problemas no son físicos, sino sociopolíticos. Vinculan los problemas de desarrollo económico de los países periféricos con el colonialismo y sus vestigios. Destacan que la miseria y el sobreconsumo de una minoría es lo que genera daños crecientes al ambiente natural y humano. Abordan un enfoque histórico-estructural, como así también una mirada multidisciplinaria, en claro rechazo de la reduccionista perspectiva economicista.

Con el objetivo de incorporar las distintas dinámicas económicas y sociales, se han diseñado modelos económicos-demográficos desde una interpretación más realista. Éstos se proponen como alternativa a los modelos neoclásicos, que delimitan las variables demográficas simplemente como “exógenas”.

El crecimiento económico no presenta clara relación con el empleo. Por ejemplo, el crecimiento económico de Argentina de los períodos 1990-2000 y 2001-2010 no difiere significativamente. La dinámica del mercado laboral presentó, durante el primer caso, un creciente incremento del nivel de desempleo, mientras que, por el contrario, durante el último período se produjo un retroceso inédito de la tasa de ocupación.

Brasil y México han llevado adelante políticas de fecundidad, que lograron disminuciones a un ritmo inusitado. El primero alcanzó la octava posición como productor industrial del mundo; sin embargo, las consecuencias fueron un deterioro mayor de su situación social. Por su parte, México padeció recurrentes crisis de su economía durante la última década del siglo XX.

Las propias Naciones Unidas, a fines del siglo XX, destacaban la importancia de la distribución del ingreso por sobre el crecimiento económico. En este sentido, se destacan las situaciones de países pobres, pero con mejor distribución económica, que logran resultados en su esperanza de vida o alfabetización muy superiores en relación con países que poseen alta riqueza *per capita*, pero que no poseen ninguna política de desarrollo social. Queda claro, de este modo, la irrelevancia del ingreso *per capita* como indicador de desarrollo económico y estimador del nivel de pobreza real de un pueblo. Siendo la población el denominador de su expresión, conduce a simples interpretaciones aritméticas, que pueden derivar en el equívoco de considerar una relación mecánica entre reducción del crecimiento demográfico y el aumento del PBI *per capita*. *No existe relación per se entre el valor del ingreso per capita de un país y las condiciones de vida de su población, en términos de calidad de acceso a los recursos necesarios, distribución de la riqueza, derechos humanos, etcétera.*

A pesar de la vasta literatura examinada desde los autores clásicos hasta la actualidad respecto de la relación entre población y economía, no existe consenso respecto de la correspondencia teórica entre ambos términos. La preocupación malthusiana

por la distribución de la riqueza y la cantidad de población nos acompaña aguardando la llegada de respuestas teóricas y prácticas, en presencia de *desigualdades estructurales* (disfrazadas de “desequilibrios transitorios”) en constante aumento.

Los países con mayor crecimiento del PBI *per capita* entre 1820-2008, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Canadá, han sido también los de mayor crecimiento poblacional. Bajo el supuesto de crecimiento poblacional igual para todos los países, tal como considera el paradigma neoclásico, Latinoamérica y el Caribe habrían ocupado el tercer lugar con respecto a la TCMA del PBI *per capita*; sin embargo, África continuaría en la última posición, junto con Europa Occidental. ¿Cuán desacertado estuvo Malthus?

